Ha sido galardonado con numerosos premios, incluyendo la Cruz de Caballero de la Orden al Mérito de la República de Polonia (2015) por sus logros en el campo de la ciencia y cooperación entre el Perú y Polonia. Ha publicado artículos científicos en diferentes revistas especializadas y libros como *El mundo sobrenatural mochica. Imágenes escultóricas de las deidades antropomorfas del Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera Lima* (con Krzysztof Makowski y Patrycja Prządka, 2005), *Castillo de Huarmey. El mausoleo imperial wari* (con Cecilia Pardo, 2014) y *Perú Prehispánico. Desde el poblamiento hasta los Incas* (con Patrycja Prządka-Giersz 2014).

Castillo de Huarmey, sitio arqueológico ubicado en la costa de Áncash, fue un importante centro de la cultura Wari (600 - 1050 d.C.), considerada el primer imperio prehispánico andino anterior al imperio Inca. Destruido durante más de medio siglo por saqueadores de tesoros precolombinos y olvidado por el mundo académico, es desde 2010 materia de investigaciones llevadas a cabo por un grupo de arqueólogos polacos y peruanos, dirigidas por el autor del presente libro. Estas investigaciones condujeron, el año 2012 al importante descubrimiento de la primera tumba intacta de la nobleza femenina wari, hallazgo considerado entre los 10 grandes descubrimientos de 2013 por el *Archaeological Institute of America* y ampliamente cubierto por la revista *National Geographic*, en todo el mundo. Este libro reúne gran parte de los datos obtenidos durante los primeros seis años de excavaciones y estudios especializados de laboratorio, y a la vez, ofrece nuevas perspectivas sobre el fenómeno wari y su presencia en la costa norte del Perú.

ISBN: 978-9972-894-94-7

Ediciones del Hipocampo

CASTILLO DE HUARMEY
UN CENTRO DEL IMPERIO WARI EN LA COSTA NORTE DEL PERÚ

CASTILLO DE HUARMEY

UN CENTRO DEL IMPERIO WARI EN LA COSTA NORTE DEL PERÚ

Miłosz Giersz

Miłosz Giersz
(Varsovia, 1977)

Arqueólogo polaco especializado en el estudio de las sociedades complejas de los Andes prehispánicos. Obtuvo su maestría y doctorado en la Universidad de Varsovia, donde en la actualidad es Profesor en el Instituto de Arqueología. Explorador de la National Geographic Society, miembro del The Explorers Club y Presidente de la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos. Desde 2002 codirige dos proyectos arqueológicos polaco-peruanos en la costa norte del Perú: el Proyecto de Investigación Arqueológica Valle de Culebras y el Proyecto de Investigación Arqueológica Castillo de Huarmey.

PORTADA.indd 1 25/09/17 3:39

CASTILLO DE HUARMEY

UN CENTRO DEL IMPERIO WARI EN LA COSTA NORTE DEL PERÚ

Miłosz Giersz

Ediciones del Hipocampo

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 1 25/09/17 3:52

Castillo de Huarmey
Un centro del imperio Wari en la costa norte del Perú

1ra. Edición Octubre 2017

Autor: Miłosz Giersz
Editor: José Miguel Helfer Arguedas
Fotografías: Miron Bogacki, Miłosz Giersz, José Miguel Helfer Arguedas, Antonio Martín Helfer Arguedas, Patrycja Prządka-Giersz
Escaneo de textiles: Aleksandra Laszczka
Diseño Gráfico: Miłosz Giersz
Ilustraciones: Ediciones del Hipocampo, Miłosz Giersz, Jakub Kaniszewski, Wiesław Więckowski
Mapas, planos, perfiles: Julia Chyla, Miłosz Giersz, Jacek Kościuk, Wiesław Małkowski, Ediciones del Hipocampo

Copyright del texto: ©Miłosz Giersz

Copyright de esta edición: ©Ediciones del Hipocampo SAC, 2017

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2017-12036
ISBN: 978-9972-894-94-7
Registro de Proyecto Editorial Nº 31501401600255
Impresión: Quad/Graphics Perú SA, Av. Los Frutales 344, Ate
Publicado en Octubre de 2017
Tiraje: 500 ejemplares
Ediciones del Hipocampo SAC
Av. Alfredo Franco 195, Urb. Chama, Santiago de Surco, Lima 33
Telefono: 3586783 - email: editor@hipocampo.com.pe
Ninguna parte ni la totalidad de esta obra puede ser reproducida por ningún medio sin la autorización escrita de los derecho habientes del copyright.

www.hipocampo.com.pe

Con el auspicio de:

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA CASTILLO DE HUARMEY

ANTAMINA

ASOCIACION POLACO-PERUANA DE ESTUDIOS ANDINOS

Impreso en el Perú

ÍNDICE

Prefacio 5

Capítulo 1

El mundo wari 9

Capítulo 2

Huarmey: un oasis en la costa de Ancash 49

Capítulo 3

Espacio y tiempo 73

Capítulo 4

Arquitectura 113

Capítulo 5

Patrones funerarios wari en Castillo de Huarmey 157

Capítulo 6

Atuendos, asociaciones y ofrendas 193

Epílogo 213

Referencias citadas 217

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 3 25/09/17 3:52

PREFACIO

A Castillo de Huarmey lo conocí personalmente hace diecisiete años. No fue un encuentro placentero. Cuando lo vi por primera vez era nada más que un monte de adobes, huesos y fragmentos de artefactos prehispánicos mezclados con basura moderna, destruido, olvidado y dormido bajo el polvo del desierto costero. Solo los dispersos fragmentos de coloridos tejidos y tiestos de cerámica de alta calidad –testigos del arduo y prolongado trabajo de saqueadores de tesoros prehispánicos– hablaban de su antigua gloria y riqueza. Nuestros destinos se cruzaron otra vez en 2010, año en que decidí darle forma a un nuevo proyecto arqueológico en la costa huarmeyana. Elegir Castillo de Huarmey fue consecuencia no solo de este previo encuentro que quedó plasmado en mi memoria, pero también de conocimiento previo, dado que desde el año 2000, junto a mi colega, y luego esposa, Patrycja Prządka-Giersz emprendimos varios estudios arqueológicos en la zona y en el vecino valle de Culebras en particular. Ya en enero de 2010 se llevaron a cabo las primeras prospecciones arqueológicas con implementación de modernos métodos no destructivos y, pocos meses después, las primeras excavaciones en área, dando así inicio al primer proyecto de largo plazo en este sitio prehispánico tan importante.

Desde la perspectiva de mi primer encuentro con Castillo de Huarmey, jamás pensaría que entre los escombros y basurales modernos se preservarían aún tesoros intactos, como la cámara funeraria intacta perteneciente a las más altas élites femeninas del imperio Wari, hallada por nuestro equipo durante la segunda temporada de excavaciones arqueológicas realizada entre agosto de 2012 y septiembre de 2013.

La lista de personas e instituciones que han apoyado esta investigación es larga y espero no olvidar a ninguna. En primer lugar,

***Figura 1**. Textiles cubiertos de coloridas plumas de aves selváticas, se cuentan entre las más sorprendentes obras creadas por artesanos del imperio Wari (escaneo Aleksandra Laszczka).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 5 25/09/17 3:52

quiero agradecer a las instituciones que hicieron suyo el proyecto y apoyaron constantemente al Proyecto de Investigación Arqueológica Castillo de Huarmey (PIACH).

Agradezco al Ministerio de Ciencia y Educación Superior de la República de Polonia y al Centro Nacional de la Ciencia de la República de Polonia, gracias a cuyo aporte económico las investigaciones en Castillo de Huarmey han sido subvencionadas en todas sus temporadas de campo mediante las becas 2970/B/H03/2009/37, NCN 2011/03/D/HS3/01609, NCN 2014/14/M/HS3/00865. A la National Geographic Society, gracias a cuyas becas EC0637-13, GEFNE85-13, GEFNE116-14 y W335-14 pudimos intensificar los esfuerzos durante las temporadas 2013 y 2014 del PIACH.

A la Universidad de Varsovia y sus dos institutos, en especial al Instituto de Arqueología y al Centro de Estudios Precolombinos, gracias a cuyo soporte constante pude realizar varios proyectos directa e indirectamente relacionados con estudios de Castillo de Huarmey.

A la Pontificia Universidad Católica del Perú, destacado socio peruano de mi alma mater y del PIACH en particular, gracias a cuyo soporte financiero pudimos terminar los trabajos de campo en la temporada 2010. Agradezco especialmente a la Compañía Minera Antamina S.A., socia estratégica del PIACH, que desde el 2014 generosamente apoya económicamente a nuestras investigaciones y proyectos editoriales, incluyendo la publicación del presente libro.

A la Embajada de la República de Polonia en Lima y al Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Polonia, y a la Embajadora Izabela Matusz en particular, por su constante apoyo en la ejecución de varias de mis iniciativas profesionales en el Perú. A la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos y a la Asociación Polaco Peruana de Estudios Andinos, por su constante apoyo brindado. Hago un reconocimiento especial al Ministerio de Cultura del Perú y a la Dirección Desconcentrada del Ministerio de Cultura de Ancash, por los permisos y la supervisión de nuestro trabajo.

Agradezco también al Museo de Arte de Lima por el apoyo administrativo en la temporada 2014 y la realización del magnífico proyecto de restauración y exposición de los fabulosos

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 6 25/09/17 3:52

bienes culturales prehispánicos hallados por el PIACH en la cámara funeraria intacta del gran mausoleo imperial.

Un agradecimiento especial le debo a las autoridades de las instituciones gubernamentales y municipales de la Provincia de Huarmey, por el apoyo en las campañas de protección del patrimonio cultural huarmeyano y el cuidado permanente del sitio arqueológico. Estos agradecimientos se extienden a todo el acogedor pueblo de la Provincia de Huarmey que me hace sentir parte de esta comunidad.

Sin embargo, mis investigaciones en Castillo de Huarmey no hubieran sido posibles sin la participación y el esfuerzo de más de medio centenar de personas involucradas directamente con el PIACH. Quiero dar un agradecimiento especial a Krzysztof Makowski, el asesor científico del proyecto y a Roberto Pimentel Nita, el codirector peruano del PIACH y compañero de todas mis aventuras arqueológicas en los valles de Culebras y Huarmey desde hace ya más de 10 años. A Wiesław Wieckowski y a todos los miembros del PIACH que fueron un importante apoyo durante las temporadas de campo y gabinete. A varios colegas de mi universidad, especialmente a Mariusz Ziółkowski, por brindarme su más alto apoyo en lo bueno y en lo malo, durante los últimos 20 años de mis investigaciones en el Perú.

Un agradecimiento especial va para mis amigos peruanos, entre ellos las familias Helfer Arguedas, Makowski, Klisowski y del Castillo Dextre, siempre atentos a brindarme ayuda no solo en los momentos de triunfo, pero también de fracaso.

Para terminar, quiero agradecer fundamentalmente y con mucho afecto a la persona con la cual empecé y sigo llevando a cabo, por más de 17 años, las investigaciones arqueológicas en la Provincia de Huarmey, a mi colega, amiga y esposa Patrycja, sin cuyo constante apoyo y paciencia no podría llegar a ninguna de mis metas. Este libro se lo dedico a ella y a nuestra pequeña hija Lidia, quien nos abrió los ojos a la belleza de la vida más allá del mundo académico.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 7 25/09/17 3:52

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 8 25/09/17 3:52

Capítulo 1

EL MUNDO WARI

Durante la segunda mitad del primer milenio de la era cristiana, en el periodo conocido en la arqueología peruana bajo el nombre de Horizonte Medio (Rowe 1962), llegaron a su apogeo dos principales estados prehistóricos. Uno se asentó en las orillas del lago Titicaca, en la actual Bolivia, donde estableció su capital en el sitio de Tiahuanaco. El otro se ubicó en la sierra central del Perú y estableció su sede principal en el sitio de Huari, cerca de lo que ahora es la ciudad de Ayacucho. Ambos desarrollaron grandes centros urbanos, sofisticados gobiernos estatales y un sistema de expansión imperial que les permitió dominar un amplio territorio, el que abarcaba a los actuales Perú (desde Piura y Cajamarca hasta Moquegua) y Bolivia (incluyendo los bosques tropicales de Cochabamba), norte de Chile (al menos hasta San Pedro de Atacama) y noroeste de Argentina (además de la zona de La Aguada en las provincias de Catamarca y La Rioja). Este proceso de desarrollo cultural está relacionado –según la mayoría de estudiosos– a la evolución de los sistemas políticos y al surgimiento de los primeros estados prehispánicos andinos de carácter imperial.

No cabe duda de que este periodo fue un momento de cambio determinante en la prehistoria de la región andina. La nueva ideología oriunda del sur de los Andes, donde los pueblos mantenían una dinámica cultural y costumbres bastante diferentes de las desarrolladas por las sociedades del centro y norte del Perú, se plasma en el nuevo paradigma mortuorio ligado al culto a los ancestros, así como en el arte, en el que se expresaba su sistema de creencias y cosmovisión mediante una original iconografía llena de símbolos religiosos y políticos, utilizando para ello el arte lítico, textil y alfarero. En todo el territorio andino aparecen las túnicas (*uncus*) decoradas con imágenes estilizadas y los vasos ceremoniales (*keros*) empleados para brindar con chicha durante

***Figura 2**. Los personajes frontales con báculos son representativos del arte de las culturas Tiwanaku y Wari, como este caso de una enorme urna de estilo Robles Moqo hallada en el sitio Pacheco (fotografía José Miguel Helfer Arguedas).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 9 25/09/17 3:52

las festividades masivas. Diversos objetos de cerámica decorados con diseños polícromos, las famosas gorras de cuatro puntas, variados adornos de metal como alfileres (*tupus*), artefactos de obsidiana y la metalurgia del bronce y plata, materializan la nueva ideología religiosa y el nuevo poder político.

La visión de dos grandes civilizaciones, Wari y Tiwanaku, y las relaciones entre sus centros primarios, Huari y Tiahuanaco[1], íntimamente emparentadas por medio de un complejo y característico arte visual y su iconografía, ha sido foco de debate entre los investigadores desde los trabajos pioneros en dichos sitios (Isbell y McEwan 1991; Glowacki 1996; Isbell 2008; Janusek 2008; entre otros).

Orígenes altiplánicos

Tratando de rastrear los orígenes de este fenómeno cultural, las evidencias apuntan al peculiar e importante proceso de desarrollo formativo acontecido en uno de los más duros e inhóspitos ecosistemas andinos: el Altiplano. La cuenca del lago Titicaca y sus llanuras alto andinas jugaron un rol primordial en el surgimiento y posterior difusión de la nueva tradición que, en su apogeo, durante el Horizonte Medio, se manifestó en casi toda el área de los Andes Centrales. En este sentido, el impresionante y monumental sitio Tiahuanaco, ubicado en la cuenca meridional del lago Titicaca sobre los 3880 msnm, la hipotética capital del Estado altiplánico, se debe entender como el fruto de un largo proceso cultural y socioeconómico iniciado en esta zona durante el período Formativo (Stanish 2003; Hastorf 2008).

El antecedente Tiwanaku más importante en la cuenca del lago Titicaca es la cultura Pucará (250 a.C. - 380 d.C.), con sus propios antecedentes en las tradiciones Qaluyo (1400 a. C.) y Cusipata (o Pucará Inicial; 500 a.C. - 200 a. C.). La cultura Pucará ha sido relativamente poco estudiada y se la conoce sobre todo a través de los hallazgos registrados en el sitio del mismo nombre, ubicado en la cuenca noroccidental del lago en el actual departamento de Puno, en el Perú (Valcárcel 1925; Franco Inojosa 1940).

[1] En esta publicación se aplica la estandarización propuesta por William Isbell (2002: 458) sobre el uso de los términos Wari, Huari, Tiwanaku y Tiahuanaco: Huari - ciudad capital y sus restos materiales; Wari: cultura y estilo artístico ampliamente distribuidos; Tiahuanaco: ciudad capital y sus restos materiales; Tiwanaku: cultura y estilo artístico ampliamente distribuidos.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 10 25/09/17 3:52

Figura 3. *El imperio Wari y su rango geográfico (Mapa Ediciones del Hipocampo).*

El complejo arqueológico de Pucará es sin duda el centro político y religioso de carácter monumental más antiguo de la civilización altiplánica. Comprende diferentes estructuras de piedra y tierra que se extienden en un área de 500 hectáreas aproximadamente, conteniendo seis pirámides escalonadas. La más grande de ellas, llamada Qalasaya, tiene una extensión de 300 m de un lado, 315 m del otro y una altura de 30 m. Al pie de ella se ubica una plataforma baja con el característico patio hundido de planta cuadrangular (55 m por lado), con paredes revestidas de lajas de piedra trabajadas, muy parecida a otra registrada en el extremo sur del lago, en el sitio de Chiripa (Hastorf 1999). Gracias a las excavaciones arqueológicas efectuadas por Alfred Kidder en los años cuarenta del siglo XX, se sabe que las edificaciones monumentales de Pucará originalmente estaban finamente decoradas con enlucidos de

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 11 25/09/17 3:52

varios colores y varias esculturas en bulto y estelas en relieve, tan características de la cultura y estilo Pucará (Franco Inojosa 1940). El centro monumental Pucará era el núcleo principal de una red de varios centros de menor tamaño y aldeas dispersas por la cuenca norte del Titicaca, como Canchacancha-Asiruni, Cachichupa, Huancawichinka, Maravillas, Taraco/Saman, Wanina, Paucarcolla, Huajje e Incatunuhuiri (Stanish 2003). Uno de los logros más importantes de la sociedad Pucará y sus predecesores fue la progresiva adaptación al imprevisible, frío e inestable medioambiente de la puna altiplánica. Para responder a las alternancias climáticas diarias, así como a las irregularidades de los regímenes pluviales anuales, los habitantes de estas tierras implementaron un sistema de cultivo basado en el riego de campos elevados (resistentes a las inundaciones periódicas), conocido como camellones o *waru-waru*, donde se cultivaban no solo tubérculos andinos (papa, oca, olluco), sino también cereales propicios a este duro ecosistema (quinua, cañihua, maíz). Ubicaron su centro entre las tierras aptas para la agricultura (orillas del lago) y los pastizales del Altiplano, ideales para la cría de camélidos andinos. Estos camélidos jugaban un rol fundamental como animales de carga, como importante

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 12 25/09/17 3:52

fuente de proteínas y como proveedores de lana, la que era usada en la producción de finos tejidos decorados con el naciente sistema iconográfico. El arte pucará, tanto lítico, alfarero y textil, el cual posee un variado repertorio figurativo (personajes antropomorfos, animales, cabezas sobrenaturales, cabezas-trofeo humanas, diseños geométricos, etc.) y que se basa en la iconografía desarrollada inicialmente en los textiles, parece ser el antecesor de posteriores motivos del arte Tiwanaku-Wari. Aunque las causas de la caída del centro y de la cultura Pucará no son conocidas, no cabe duda de que su legado ha contribuido con el desarrollo del centro más importante en la cuenca del lago Titicaca durante el primer milenio de nuestra era: Tiahuanaco, la capital de un nuevo Estado andino.

El fenómeno Tiwanaku debe ser entendido como el fruto de un proceso de progresiva transformación e integración de las tradiciones culturales altiplánicas que condujeron a la formación de un Estado suprarregional. Con la consolidación del Estado Tiwanaku durante el séptimo siglo de la era cristiana, la cuenca del lago Titicaca testimonió cambios significativos en la organización de los asentamientos. Se abandonaron los viejos sitios y se desarrolló una fuerte concentración poblacional en grandes cen-

Figura 4. *Laguna Umayo en el duro medioambiente del Altiplano, que constituyó el escenario donde se desarrollaron las culturas Pucará y Tiwanaku (fotografía Miłosz Giersz).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 13 25/09/17 3:52

Figura 5. La menor de las pirámides del complejo de Tiahuanaco, llamada Puma Punku y formada por tres plataformas superpuestas, con presencia de bloques líticos unidos con amarres de bronce (fotografía José Miguel Helfer Arguedas).

tros: Lucurmata, Khonko Wankané, Pajchiri, Oje, Chucaripupata y Pukuro-Uyu y Tiahuanaco, el más grande e importante.

La forma actual del monumental complejo arquitectónico de Tiahuanaco, que cubre un área de aproximadamente 600 hectáreas, está ubicado en medio del duro y nostálgico, aunque hermoso, paisaje del Altiplano, a 3850 msnm y es el fruto del desarrollo de un largo proceso de aproximadamente seis siglos de construcciones y remodelaciones acontecidas entre el quinto y el undécimo siglo de nuestra era. A pesar de su mal estado de conservación, Tiahuanaco es un enorme complejo arquitectónico conformado por varias estructuras en las que se combina el uso de grandes bloques líticos, a menudo unidos con amarres de bronce en forma de T e I, con adobes. En su plano actual destacan dos montículos artificiales: Akapana y Puma Punku, ambos con la forma en planta del doble signo escalonado. Akapana es el templo de forma piramidal más grande e impresionante del sitio, que mide 194.14 m por 182.4 m, tiene un perímetro de 800 m y una altura de 18 m (Vranich 2002). Otros conjuntos arquitectónicos

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 14 25/09/17 3:52

de forma monumental, como Kalasasaya, Putuni y Kerikala están erigidos en plano bastante ordenado e integrado al paisaje sagrado, lo que incluye alineamientos arquitectónicos hacia los rasgos geográficos y astronómicos, sugiriendo que Tiahuanaco cumplía el rol especial de un lugar sagrado, un *axis mundo*, el centro de peregrinaciones y uno de los oráculos prehispánicos más importantes en la zona andina. Su llamativa litoescultura, como monolitos que probablemente representaban a los gobernantes Tiwanaku o la famosa Portada del Sol, se convirtieron en los símbolos de las civilizaciones prehispánicas de los Andes ya en el siglo XIX. Difundido en grabados y fotografías, este fragmento de pared monolítica, esculpida y cubierta de frisos en bajo relieve –hoy día ubicada en la parte trasera del complejo Kalasasaya– probablemente formaba parte de la decoración de la pirámide menor de Puma Punku y fue una de las últimas esculturas realizadas en este sitio. Según estudiosos, esta portada monolítica formaba parte del interior de una estructura techada que nunca fue terminada ni inaugurada (Protzen y Nair 2002).

***Figura 6**. La famosa Portada del Sol en Tiahuanaco (fotografía José Miguel Helfer Arguedas).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 15 25/09/17 3:52

Figura 7. Monolito Ponce, uno de los más elaborados, se encuentra en el centro del palacio-templo de Kalasasaya en Tiahuanaco (fotografía José Miguel Helfer Arguedas).

En principio se consideraba a Tiahuanaco el único centro de difusión de ambas culturas Wari y Tiwanaku. Ponce Sanginés (1972) ha insistido en el papel de Tiahuanaco como uno de los principales polos de surgimiento de la civilización, el antecedente del imperio Inca y el pilar de la identidad nacional de la Bolivia moderna. Varios autores, inspirados por la hipótesis de Menzel (1968), según la cual el fenómeno wari tuvo fundamentos religiosos y estuvo relacionado con la difusión del culto de una deidad particular, venerada en Tiahuanaco y representada en la Portada del Sol, propusieron interpretaciones algo especulativas. Conrad y Demarest (1984, 1988) sugirieron que Huari y Tiahuanaco eran comparables con Roma y Bizancio, el primero como capital política y el segundo como capital religiosa. Con el incremento de nuevos proyectos arqueológicos en ambas zonas de influencia cultural wari y tiwanaku, las propuestas iniciales han sido fuertemente revisadas. Hoy día la visión de la cultura Tiwanaku es mucho más compleja, sobre todo gracias a los trabajos de investigación llevados a cabo fuera del centro principal de Tiahuanaco mismo. El incremento de la población jaqueó la capacidad económica y agrícola del Altiplano, obligando a los gobernantes a incrementar la producción de los diferentes pisos ecológicos, desde la costa hasta la puna. Por consiguiente, la supuesta capital de Tiahuanaco tuvo que formar colonias en tierras lejanas y exóticas, desde el punto de vista del poblador de las llanuras alto-andinas, en los cálidos valles de la ceja de selva amazónica de Cochabamba y Cusco, así como en la desértica costa del Pacífico. Los casos mejor investigados son las colonias tiahuanacotas en Omo y Chen Chen en el valle medio de Moquegua, en la costa sur peruana (Goldstein 2005). Fue la misma zona de Moquegua, donde la diáspora tiahuanacota se enfrentó con los Wari, como lo demuestran trabajos realizados en los sitios de Cerro Baúl y Cerro Mejía por Nash y Williams (2005, 2009).

Huari: la capital del primer imperio prehispánico andino

Gracias a Max Uhle (1998 [1913], 2003 [1903], 2014 [1903]) y sus pioneras investigaciones en las costas desérticas del Perú –precedidas por sus prospecciones en Tiahuanaco– el fenómeno wari ha sido tratado por la arqueología peruana desde su nacimiento como especialización científica. El ilustre arqueólogo alemán de-

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 16 25/09/17 3:52

mostró por medio de excavaciones estratigráficas en Pachacamac, en Lima, y en las Huacas del Sol y de la Luna, en Trujillo, que en el litoral peruano se evidencian ejemplos de los mismos diseños iconográficos presentes en la litoescultura de Tiahuanaco –sobre todo los de la Portada del Sol– plasmados en la cerámica y textiles provenientes de ricos contextos funerarios. Los estilos tildados de «tiahuanacoides» ofrecieron desde entonces y por medio del «horizonte iconográfico» un cómodo marcador cronológico para los Andes Centrales, el único fundamento firme fuera de la estratigrafía, para construir y correlacionar las cronologías regionales en una época anterior a la aplicación de métodos de datación absoluta. Estos hallazgos desataron una larga polémica sobre las interrelaciones entre la zona del Altiplano y el resto del territorio andino. La presencia de esta peculiar cultura material, bautizada en esos tiempos con el nombre equivocado de Tiahuanaco de la Costa, en las zonas alejadas del lago Titicaca, animó a diferentes y a su vez famosos personajes de la arqueología peruana a buscar explicaciones de este fenómeno. Pronto, las investigaciones se centraron en un

***Figura 8**. Pachacamac en el valle de Lurín, en Lima, fue uno de los primeros sitios arqueológicos excavados por Max Uhle (2003 [1903]), donde se registró la cerámica con la misma iconografía presente en la litoescultura de Tiahuanaco (fotografía Miłosz Giersz).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 17 25/09/17 3:52

lugar clave para la época, ubicado fuera de la zona del Altiplano: el sitio Huari en Ayacucho, reconocido hoy como la capital del primer imperio de los Andes prehispánicos.

La peculiaridad e importancia de este sitio impresionó tanto a cronistas españoles como a los primeros arqueólogos profesionales interesados en el tema del desarrollo cultural de los Andes prehispánicos. Ya Pedro Cieza de León (1994 [1553]), uno de los primeros escribanos españoles de los años posteriores a la conquista, visitando tanto el sitio Tiahuanaco como el sitio Huari (en esa época llamado Viñaque), sugería que los constructores del antiguo asentamiento Huari fueron los mismos que erigieron el centro de Tiahuanaco. Las inaugurales investigaciones llevadas a cabo en Ayacucho por Julio C. Tello (1970 [1931]), seguidas por las de John H. Rowe, George Collier y Gordon R. Willey (1950), así como de Wendell C. Bennett (1953) y Luis G. Lumbreras (1960), aportaron evidencias contundentes acerca de la importancia de dos sitios arqueológicos en el valle del Mantaro: la supuesta capital Huari y de otro sitio de suma importancia en

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 18 25/09/17 3:52

la zona, llamado Conchopata. Sus contribuciones, reforzadas con estudios de Dorothy Menzel (1964, 1968), han descartado ciertas hipótesis difusionistas brindando evidencias de primera mano sobre la inexistencia de cerámica tiwanaku importada directamente a la zona de Ayacucho y han brindado pruebas de que las piezas de estilos ayacuchanos fueron imitadas e incluso posiblemente importadas a los valles lejanos de la costa y sierra norte.

El sitio Huari, ubicado a unos 25 km de distancia de la actual ciudad de Ayacucho, es uno de los sitios prehispánicos más grandes y a su vez menos investigados por los arqueólogos, dada su extensión por un lado, y la abrupta historia contemporánea marcada por el surgimiento de Sendero Luminoso, que paralizó por varios años su explotación para la ciencia, por el otro. Gracias a los avances del Proyecto Urbano Prehistórico Huari dirigido por William Isbell (1985, 2001a), se estima que el núcleo monumental de Huari tiene 2.5 km^2, y que la extensión total del sitio pudo llegar en su apogeo a 15 km^2, acogiendo entre 10 mil y 70 mil habitantes. El avanzado planeamiento arquitectónico se aprecia en sus anchas ca-

***Figura 9**. Huari, la supuesta capital de primer imperio prehispánico andino (fotografía Miłosz Giersz).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 19 25/09/17 3:52

Figura 10. Uno de los característicos recintos wari en forma de "D" en el sector Vegachayuq Moqo de la capital imperial Huari (fotografía Miłosz Giersz).

llejuelas que separan grandes edificios amurallados de hasta tres pisos y en su sistema de canales de agua y en el uso de recintos rectangulares como unidades básicas que a su vez forman conjuntos más grandes. Se pueden observar edificaciones monumentales de uso público de varios tipos como palacios, templos, mausoleos y plazas-patios, todos rodeados de zonas residenciales. La mayoría de estos edificios estaban enlucidos de blanco. Los estudiosos dividen Huari en diferentes sectores. En el sector Cheqo Wasi se encuentran cámaras funerarias subterráneas de varios niveles, construidas con piedras rectangulares, circulares y cuadrangulares, finamente cortadas y pulidas. En otro sector, Capillapata, destaca un grupo de construcciones trapezoidales y rectangulares de hasta 400 metros de largo, con muros de piedra de más de 10 m de altura. Mientras que el sector Ushpa Qoto exhibe monolitos que representan figuras humanas, de clara influencia Tiwanaku (Isbell 2001a).

Nuevas investigaciones en el sitio brindan cada vez más información sobre los orígenes de la cultura Wari. Los recientes hallazgos de José Ochatoma (comunicación personal 2013) y sus

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 20 25/09/17 3:52

colaboradores en el sector de Vegachayuq Moqo en Huari, conocido como una de las áreas ceremoniales más importantes de este complejo arqueológico, pusieron de manifiesto que su arquitectura corresponde a un conjunto de ocupaciones superpuestas que datan de una época anterior al surgimiento del estado imperial Wari. Debajo de las capas de ocupación wari edificadas con bloques megalíticos labrados y ubicados dentro de estos espacios arquitectónicos, los arqueólogos hallaron arquitectura monumental construida en base a tapiales que corresponde a la cultura local pre-Wari llamada Huarpa. Estos hallazgos confirman que la llegada de las expresiones culturales de origen Tiwanaku fue precedida por relaciones interregionales, sobre todo con la costa sur peruana y la región de expansión de la cultura Nasca. Sin embargo, en Huari se construyeron también recintos de clara influencia foránea, como el patio semi subterráneo de Moraduchayuq, erigido con piedra sillar finamente pulida, una edificación que nos hace recordar construcciones similares en Tiahuanaco. Esta arquitectura exótica contrasta a su vez con los característicos recintos wari en forma de "D", excavados en el sector Vegachayuq Moqo y difundidos en otros sitios, sobre todo en la sierra norte peruana (Isbell 1991a; Cook 2001a; Meddens y Cook 2001; Williams 2001; Tschauner 2003), que no tienen paralelos en la tradición del Altiplano.

Prospecciones arqueológicas en el núcleo ayacuchano del imperio Wari revelaron otros sitios de suma importancia. El caso más emblemático es Conchopata, donde se halló una de las más espectaculares estructuras ceremoniales de la época wari asociada a contextos de vasijas finamente elaboradas que habían sido destruidas ritualmente (Isbell y Cook 2002). Las famosas urnas y cántaros gigantes de cerámica del estilo Conchopata hallados fragmentados en hoyos especialmente preparados para el ritual de su ruptura intencional, presentaban la más compleja iconografía de inspiración tiahuanacota y fueron sacrificadas y enterradas después de un periodo de uso. Este ritual debió cumplir un rol importante en la sociedad wari, pues las vasijas rotas intencionalmente se encontraron en otros sitios en el vasto territorio controlado por el supuesto imperio ayacuchano: Pacheco en el valle de Nasca (Menzel 1964), Maymi en el valle de Pisco (Anders *et al.* 1994), Ayapata en Huancavelica (Ruiz Estrada 1969) o La Real en Arequipa (Jennings 2014).

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 21 25/09/17 3:52

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 22 25/09/17 3:52

El arte y la iconografía del Horizonte Medio

Figura 11. Tumbas megalíticas del sector Cheqo Wasi en Huari, con cámaras funerarias subterráneas de varios niveles, construidas con piedras rectangulares, circulares y cuadrangulares, finamente cortadas y pulidas (fotografía Miłosz Giersz).

En la iconografía clásica de los estilos Tiwanaku y Wari, a la cual los especialistas norteamericanos (Isbell y Knobloch 2006, 2009; Cook 2012) consideran como el tope de una tradición más antigua y extensa, denominada por ellos con la abreviatura SAIS –en Ingles: Southern Andean Iconographic Series; en Español: Series Iconográficas del Sur Andino– el motivo que llamó más la atención de los especialistas es la representación del ser antropomorfo (a menudo reducido solo a la representación de su cabeza) con la cara rodeada de un nimbo de rayos polimorfos y con el cuerpo representado frontalmente con dos objetos en sus manos extendidas y abiertas a los lados. Durante el Horizonte Medio este ícono se difundió en casi toda el área centro andina. Desde los comienzos de la arqueología peruana, muchas generaciones de especialistas señalaban su origen en el centro de Tiahuanaco. Se creía que su matriz o representación original fue el personaje frontal denominado Dios de los Báculos, esculpido en la parte superior de la Portada del Sol en Tiahuanaco (Isbell y Knobloch 2006). La famosa Portada del Sol de Tiahuanaco está decorada con representaciones antropomorfas o conjuntos de figuras, una de las cuales, el ya mencionado Dios de los Báculos, está en posición frontal. También pueden notarse once representaciones conocidas como Cabezas Radiantes y treinta figuras menores de perfil. Representaciones similares de seres frontales y de perfil aparecen en casi todos los estilos artísticos del Horizonte Medio.

Las interpretaciones tempranas –y un poco fantásticas– germinadas por Arthur Posnansky (1945, 1957), un viajero austríaco del siglo XIX, sugerían que la Portada del Sol representaba a un calendario solar de 360 días, organizados en 12 meses (representados por las 11 Cabezas Radiantes y el Dios de los Báculos) de 30 días cada uno (figuras menores de perfil). Otras interpretaciones se basaban en la representación central del personaje con varas, atribuyéndole la personalidad de una deidad celestial, de un dios supremo y omnipotente, simbolizado en el icono de la deidad con dos cetros, uno en cada mano, y rígida postura frontal, cuyo precedente se habría creado en la sierra norte, en el ámbito de la tradición chavín (Rowe 1971) y de ahí se habría difundido como componente central de una doctrina religiosa hacia la cuenca de

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 23 25/09/17 3:52

***Figura 12**. Las tabletas de rapé -abajo-, hechas de madera, han sido usadas por sacerdotes, chamanes o curanderos para inhalar sustancias estimulantes. El uso de alucinógenos en las ceremonias religiosas tiwanaku se testimonia también en la litoescultura, donde este tipo de parafernalia aparece en los manos de los personajes de alto estatus -arriba- (fotografías José Miguel Helfer Arguedas).*

lago Titicaca. Asimismo, la supuesta existencia de una sola deidad y la incuestionable difusión de motivos inspirados en la iconografía plasmada en la litoescultura de Tiahuanaco a lo largo de los Andes Centrales en la primera parte del Horizonte Medio, fundamentaba y fundamenta hasta hoy la tesis sobre una ideología religiosa compartida por dos estados serranos independientes (Kolata 1993; Cook 2001b; Isbell 2001b). Este argumento sirvió también para interpretar el fenómeno wari como una expresión material del surgimiento y de la rápida expansión de un imperio (Lumbreras 1974; Williams León 2001) promovedor de una nueva doctrina religiosa (Menzel 1964, 1977; Cook 1983; Isbell y Cook 1987). Recientemente Isbell (2008) planteó una hipótesis algo parecida a la de Rowe (1971), proponiendo que el ícono del Dios de los Báculos pertenece a una tradición más antigua y extensa que representa a un panteón divino jerárquico adoptado casi simultáneamente, tanto por Tiahuanaco como Huari. Según este reconocido investigador norteamericano, los orígenes de la figura frontal de cabeza con nimbo rallado son mucho más tempranos en la zona de la sierra central del Perú que en la iconografía de Tiwanaku. Por su parte Makowski (2002) propuso otra interpretación alternativa, demostrando que el arte figurativo tiwanaku-wari, plasmado tanto en la Portada del Sol como en los monolitos y en otros medios artísticos, no testimonia la existencia del Dios de los Báculos y que más bien se trata de una convención artística usada para representar diferentes personajes importantes, diferenciados por el conjunto de elementos decorativos en forma parecida a "glifos" que rellenan sus cuerpos y sus vestimentas. Más aún, Makowski sugiere que no se trataría de un panteón tríadico de dioses sino sería el modo de representar diferentes ancestros míticos, fundadores de posibles linajes reales de los gobernantes tiwanaku y wari.

El repertorio clásico de diseños y símbolos del arte lítico tiwanaku puede encontrarse también en la iconografía y formas de la cerámica de variados estilos wari. Entre ellos destacan diseños completos de rostros frontales y de perfil, seres humanos con un tocado de plumas y penachos que tienen sus paralelos en la Portada del Sol de Tiahuanaco, felinos encorvados alados (conocidos también bajo el nombre de "ángeles" o "grifos") y diseños polícromos de formas geométricas (rombos, triángulos, oblongos,

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 24 25/09/17 3:52

motivos en "T" y "S", líneas horizontales, paralelas que forman figuras rectangulares y escalonadas, chevrones y alas de aves). Un motivo particular fue también el de la *Anadenanthera colubrina*, una planta de la que se produce una droga psicodélica conocida como vilca, huilco o cebil (Knobloch 2000). Este motivo aparece recurrente en las escenas religiosas o en forma simbólica en variados adornos de metal, como los alfileres o *tupu*. La importancia de los alucinógenos en las ceremonias religiosas tiwanaku se testimonian en cambio en las llamadas tabletas de rapé hechas de madera y usadas por sacerdotes, chamanes o curanderos para inhalar estas sustancias estimulantes (Torres 2002).

Varios estudios recientemente demostraron de manera empírica que la difusión de la iconografía tiwanaku no se debió a la imitación del modelo de la Portada del Sol, que fue un monumento tardío jamás terminado. La iconografía tiwanaku nació más bien en el arte textil durante el Periodo Formativo (Young-Sánchez 2004). Los textiles decorados fueron reproducidos en las estatuas de reyes y nobles de Tiahuanaco. Un número elevado de deidades fue representando bajo la modalidad frontal con atributos variados. Un repertorio aún más amplio de seres sobrenaturales solía ser representado de perfil acompañando a los personajes de frente. Los textiles probablemente sirvieron también de modelo para los alfareros. Knobloch (2010) y Makowski (2002, 2012) han demostrado que la iconografía hallada en Conchopata, Huari, Robles Moqo y Pacheco, entre otros, no es una imitación de la Portada del Sol ni de ninguna de las esculturas en bajo relieve conocidas. Los pintores que adornaron la cerámica tenían, sin embargo, un gran conocimiento del repertorio de formas, convenciones, colores y diseños secundarios. Como señala Makowski (2002, 2012, 2016) tal conocimiento sólo lo podría haber tenido alguien formado en el ámbito de la cultura Tiwanaku. Con estos conocimientos los artesanos reprodujeron figuras de hombres mortales, capturados para ser sacrificados o en postura de combate y de deidades –entre estas mujeres– que se

***Figura 13**. Cántaro cara- gollete de estilo Robles Moqo hallado en 1927 por Julio C. Tello en el sitio Pacheco, cerca de Nasca (fotografía José Miguel Helfer Arguedas).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 25 25/09/17 3:52

aprestaban a cortarle la cabeza a un ser humano. A la luz de estos estudios, el argumento de que hubo un culto proselitista del Dios de los Báculos se diluye por completo. La iconografía wari enfatiza el gran número y diversidad no solo de los protagonistas míticos, pero también personalidades humanas de gran importancia en la historia del imperio Wari (Knobloch 2002).

La expansión territorial y el modelo político

Quien más ha contribuido al entendimiento del fenómeno wari ha sido Dorothy Menzel (1964), quien en la década de 1960 publicó importantes aportes, como un estudio comparativo basado en colecciones museables y fragmentos de cerámica procedentes de sondeos en los sitios wari, algunas de las cuales tenían ya las primeras fechas de radiocarbono. El resultado de este trabajo es la cronología relativa del Horizonte Medio basada en la metodología de seriación estilística, compuesta de cuatro épocas consecutivas, las dos primeras subdivididas a su vez en dos fases cada una:

— **Época 1**. Esta época ha sido subdividida en dos fases. Durante la fase 1A (cronología original de Menzel [1964]: 550-600 d.C.; nuevas estimaciones según Knobloch [2012]: 600-700 d.C.) la compleja iconografía del Altiplano, con los conocidos personajes de frente y de perfil de los relieves tiwanaku, aparece en la cerámica de Ayacucho en el contexto de dos estilos nuevos producidos localmente, Chakipampa, profundamente relacionado con la tradición costeña (Nasca 9) y Ocros, así como de un tercero con amplios antecedentes locales, Huarpa. Nacen los estilos Robles Moqo y Conchopata. Los diseños de mayor complejidad se encuentran en las urnas y cántaros de Conchopata que no tienen antecedentes huarpa o nasca. Durante la fase 1B (cronología original de Menzel [1964]: 600-650 d.C.; nuevas estimaciones según Knobloch [2012]: 700-850 d.C.). Los nuevos estilos se difunden hasta la costa sur (Pacheco en Nasca, Cerro de Oro en Cañete) e influyen sobre la producción local de la costa central, por ejemplo el estilo Nievería del valle del Rímac.

Figura 14. Los personajes frontales con báculos son muy frecuentes en el arte de las culturas Tiwanaku y Wari. Frecuentemente interpretados como dioses de un panteón jerárquico o ancestros míticos, fundadores de posibles linajes reales de gobernantes del Altiplano y de la zona de Ayacucho (dibujo Ediciones del Hipocampo).

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 26 25/09/17 3:52

— **Época 2**. Igual a la época anterior, la Época 2 ha sido subdividida en dos fases, ambas fechadas según nuevas estimaciones propuestas por Knobloch (2012) entre 850-1000 d.C.). Durante la fase 2A (cronología original de Menzel [1964]: 650-700 d.C.). La presencia wari se consolida en la costa. Nuevos estilos que sintetizan y simplifican los diseños de las fases anteriores se difunden desde Arequipa hasta Piura: Viñaque, Atarco, Pachacamac e Ica-Pachacamac. Cabe enfatizar, sin embargo, que su decoración comprende motivos religiosos cuyo uso estuvo circunscrito a estilos ceremoniales ayacuchanos en la época anterior (Conchopata, Robles Moqo). En la fase 2B (cronología original de Menzel [1964]: 700-775 d.C.), el imperio Wari se expandió con mucha rapidez y alcanzó su máxima extensión. El estilo Viñaque llegó a tierras tan lejanas como Cajamarca por el norte y Chuquibamba al sur. La tendencia hacia la esquematización y la simplificación asimismo se acentuaron en el desarrollo de los estilos anticipando el ocaso de la capital Huari. Al final de la Época 2, el imperio evidentemente decayó y la mayoría de los centros quedaron abandonados.

— **Épocas 3 y 4.** Estas dos últimas épocas de la original cronología de Dorothy Menzel (1964) se ubican actualmente entre 1000-1050 d.C. (Knobloch 2012) y han sido descartadas en la mayoría de cronologías locales salvo las de Ica y de la costa central, dado que se demostró su posterioridad al abandono de la supuesta capital Huari en Ayacucho. La Época 3 (cronología original de Menzel [1964]: 775-850 d.C.) fue definida a partir de las transformaciones estilísticas observadas en la cerámica impresa de molde procedente de la costa centro-norte: las formas y los diseños locales supuestamente resurgieron, pero varios diseños y convenciones wari se mantuvieron vigentes. Luego de la Época 3, algunas supervivencias de los estilos wari habrían caracterizado a la Época 4 (cronología original de Menzel: 850-1000 d.C.), la que se traslapa con el periodo subsiguiente, el Periodo Intermedio Tardío.

Según Menzel (1964), los resultados de la seriación estilística –base de su propuesta cronológica– indican el impacto directo de

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 27 25/09/17 3:52

la ideología religiosa originaria de Tiwanaku en las poblaciones de la sierra central del Perú, quienes a su vez luego la difundieron más al norte, tanto en las costas del Pacífico como en la cordillera, llegando hasta Cajamarca.

Sin embargo, gracias al incremento de nuevos proyectos arqueológicos y obtención de nuevos fechados bien ubicados en contextos estratigráficos de tales sitios, como Conchopata, Pikillacta, Azángaro, Marayniyoq, Posoypata, Moquegua, Cajamarca y también de Huari mismo, los estudiosos cada vez más tratan de revisar la clásica cronología dada para Wari. Según Finucane *et al.* (2007) los nuevos fechados radiocarbónicos demuestran que los Wari comenzaron la construcción de sus centros alrededor del 650 d.C. y el ocaso de estos sitios ocurrió alrededor de 1050 d.C. Los contextos fechados ponen en evidencia que si bien Menzel (1964) logró captar correctamente y a grandes rasgos unas tendencias generales de desarrollo de los estilos cerámicos, estos no se dejan asignar de manera exclusiva a fases de corta duración. En su mayoría, dichos estilos se mantuvieron vigentes durante dos o tres siglos, y ninguno logró imponerse como el estilo oficial del imperio, comparable en cuanto a su recepción y prestigio con el estilo imperial inca.

Dadas estas discrepancias, la mayoría de especialistas opta por una división más simple del periodo relacionado con la aparición, desarrollo y desaparición del fenómeno wari: Horizonte Medio Temprano (600-800 d.C.) que comprende la Época 1 según Menzel (1964) y Horizonte Medio Tardío (800-1050 d.C.) que comprende las Épocas 2 y 3 según la autora anteriormente mencionada (Jennings 2010).

A pesar del paso del tiempo y obtención de nuevos resultados en cuanto a la cronología absoluta del Horizonte Medio, los estudios fundamentales de Dorothy Menzel sirvieron de base a por lo menos tres generaciones de arqueólogos para plantear las hipótesis sobre la organización política wari. Para dicha investigadora, la difusión de los estilos sureños en el vasto territorio peruano y la aparición de nuevos centros administrativos, de peculiar trazo arquitectónico de apariencia urbana –a juzgar por la recurrente traza planificada que recordaba de lejos a los planos de las ciudades coloniales hispanas, con sus manzanas regulares– reflejaban el poder político de un prístino imperio andino y que

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 28 25/09/17 3:52

detrás de ambos fenómenos yacía una voluntad política y un proceso de rápidos cambios políticos y sociales. Menzel (1964) no dudó en relacionar los cambios de estilo con el progreso de las conquistas de un imperio, pero creía también en otros factores, algunos de origen exclusivamente religioso, otros materiales e incluso adversos, como las epidemias.

La idea de la existencia de un imperio preincaico con la capital en Huari fue posteriormente desarrollada en la década de 1970 por Richard Schaedel (1978) y Luis Lumbreras (1974). Schaedel, basándose en sus investigaciones arqueológicas en Ayacucho, postuló que desde allí los Wari originaron sus conquistas militares para controlar áreas económicamente importantes en gran parte de los Andes centrales del Perú. Pero fue William Isbell (1991b) y sus colaboradores, como Katharina J. Schreiber (Schreiber 1992; Isbell y Schreiber 1978), quienes fundamentaron la hipótesis del imperio Wari con su capital en Ayacucho, usando los siguientes argumentos:

— La existencia en Ayacucho de una red de sitios con arquitectura pública de diferentes dimensiones, que podrían haber desempeñado las funciones de capital (Huari), de centro administrativo secundario (Conchopata), de centros provinciales (Azángaro, Jincamocco) y de centros locales (Jargampata).
— El proceso de concentración de la población en la capital Huari se desprendería del subsiguiente abandono de los asentamientos en la sierra vecina, según lo sugiriera MacNeish et al. (1981).
— La construcción de centros administrativos con arquitectura planificada, similar a la que se encuentra en Ayacucho (Azángaro, Jincamocco) en la costa y en la sierra, lejos del área ayacuchana, por ejemplo Pikillacta en Cusco y Wiracochapampa en la sierra de la Libertad, Wari Wilka en la sierra de Junín, Honco Pampa en el Callejón de Huaylas o Cerro Baúl en Moquegua.
— Los hallazgos de vestigios de rituales que implicaban sepultar la cerámica ceremonial, urnas, cántaros cara-gollete, de muy fina manufactura y ritualmente rotos antes de depositarlos en un pozo; dichos hallazgos se hicieron tanto en el área nuclear wari

***Figura 15**. La expansión territorial y las conquistas de los Wari fueron originadas por las élites militares de su imperio (dibujo Ediciones del Hipocampo).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 29 25/09/17 3:52

Figura 16. Pikillacta, cerca de Cusco, uno de los supuestos centros administrativos wari más importantes fuera del área ayacuchana (fotografía Miłosz Giersz).

(Conchopata, Ayapata) como lejos de ella: Pacheco (Nasca), Maymi (Pisco), eventualmente Cerro Amaru (Huamachuco).

— El uso de módulos techados similares que se combinan y cuya función como áreas ceremoniales, residenciales temporales o permanentes, de depósito o talleres queda por definir en cada caso; la aplicación de las mismas reglas en el diseño de las unidades-patio y de los mismos procedimientos planimétricos (conjuntos de ambientes rectangulares techados alrededor del patio cuadrangular) en todos los supuestos centros administrativos wari.

— La difusión de la ideología religiosa imperial por medio de la cerámica y de los textiles decorados con los motivos originarios del Altiplano, pero de algún modo re-elaborados por los artesanos ayacuchanos.

Para los investigadores mencionados, tanto la presencia de un sitio administrativo de gran envergadura que cumplía la función de capital en Huari, con un alto grado de densidad poblacional, así como la aparición de otros centros secundarios con arquitectura ortogonal parecida a la ayacuchana y ubicados lejos de la supuesta capital (tanto en la sierra, como en la costa), además de la difusión de la ideología religiosa y la iconografía orientada hacia los mitos dinásticos en los que el lago Titicaca habría sido señalado como el lugar de origen de los linajes gobernantes de Ayacucho, son argumentos firmes para considerar a Wari como una entidad política imperial, que en su fase expansiva adquirió hegemonía sobre sus vecinos, asimilándolos o conquistando sus tierras, y llegando a una expansión territorial de por lo menos 320,000 km^2 (Schreiber y Edwards 2010).

En la discusión que siguió a esta influyente propuesta, Wari no solo fue concebido como el antecedente y símil del Tawantinsuyu, sino que además a menudo se comparaba a Wari y Tiwanaku con los imperios romanos de occidente y oriente. Se les atribuía, asimismo, características en cierto modo similares a las del tardío imperio romano (Woolf 2005): largos y exitosos antecedentes de conquistas territoriales, una circunscripción extensa con un sistema fiscal y administrativo eficiente, fronteras fortificadas a manera de limes, una religión proselitista del Estado –como el Cristianismo a partir de Constantino–, un gobierno despótico con un complejo sistema burocrático que funcionó gracias a la frondosa red de centros adminis-

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 30 25/09/17 3:52

trativos durante más de 300 a 400 años y, por supuesto, una lengua general difundida en medio de una diversidad de idiomas y dialectos (Torero 2002; Isbell 2011; Makowski 2011). Nuevos datos arqueológicos manifiestan que la zona de control y/o influencia wari comprendió no solo el núcleo ayacuchano y la costa y sierra central y sur del Perú, sino también la costa norte (Castillo 2001; Castillo *et al.* 2014; Giersz 2016), las tierras altas de Cajamarca (Watanabe 2016), la ceja de selva del río Vilcanota (Fonseca 2011; Isbell 2016; Knobloch 2016) y los territorios del dominio tiwanaku en la zona de Moquegua (Williams 2001; Nash y Williams 2005, 2009; Green y Goldstein 2010). También hay evidencia de una interacción significativa entre Wari y grupos centrales ecuatorianos, así como entre Wari y las culturas de actuales zonas limítrofes entre Perú y Chile –Tacna y Arica, respectivamente– (Lumbreras 2012).

Gracias al notable avance de las investigaciones arqueológicas de campo, numerosos aspectos del modelo interpretativo imperial construido hace 50 años suelen ser a menudo modificados y sofisticados, cada vez aparecen nuevas perspectivas y maneras de entender las dimensiones territoriales, políticas, económicas y religiosas del hipotético imperio Wari. Katherina Schreiber (Schreiber y Edwards 2010) enfatizó la diversidad de modos de organizar la administración tras las conquistas. En la mayoría de casos se prescindía del control directo por medio de centros administrativos. Esta clase de control territorial se aplicaba solo en ciertos enclaves. En la mayoría de los territorios la autoridad ayacuchana gobernaba por medio de jefes locales. Según la misma autora, el tamaño del centro y su ubicación estuvieron condicionados por el interés que la administración imperial tuvo por recursos precisos de la zona, así como por el tipo de control ejercido directamente o por medio de autoridades locales (Schreiber 1992, Schreiber y Edwards 2010).

Otro punto del debate fue la planificación de los centros administrativos wari y el problema del tipo de urbanismo desarrollado en el Horizonte Medio (Williams León 2001; Makowski 2008; Canziani 2009). Las diferencias en la planificación entre Huari y Tiahuanaco –así como entre otros sitios wari de gran importancia– son obvias a primera vista. En el plano de Huari no hay construcciones piramidales de forma monumental, como Akapana en Tiahuanaco, pero la gran diferencia consiste sobre todo en la falta de planificación. Más aún, cada asentamiento wari difiere de los demás en muchos aspec-

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 32 25/09/17 3:52

tos. Son diferentes en cada caso las dimensiones y las proporciones, la tipología de los ambientes y también la manera como se combinan formas de recintos abiertos y techados, algunos rectangulares alargados, otros rectangulares cortos o cuadrados. Los supuestos centros administrativos más importantes –como Pikillacta o Viracochapampa– jamás fueron terminados (McCown 1945; Topic y Lange Topic 2001; McEwan 2005). En diferentes sitios predomina otro tipo de estructuras: cubículo (Azángaro), unidad-patio (Pikillacta) o galpón nichado (Viracochapampa).

En estos tres sitios mencionados no se han encontrado evidencias de que se hayan construido templos en forma circular o en forma de "D" o cámaras funerarias dentro de la trama arquitectónica del centro administrativo. Las excavaciones en área tampoco aportaron evidencias contundentes a favor de su función meramente administrativa. Las investigaciones arqueológicas en el sector central de Azángaro, con aspecto de un gran almacén rigurosamente ordenado, con sus 340 cubículos alineados y accesibles desde corredores paralelos, no confirmaron su énfasis en el control de excedentes agrícolas. Según Martha Anders (1986) estos cubículos se convertían en los albergues temporales y talleres de pequeños grupos de tributarios, durante solo ciertos días del año. Tampoco en Pikillacta se encontraron evidencias firmes de ocupación permanente e intensa (McEwan 2005). Los basurales y contextos de vivienda se hallaron solamente en las capas debajo de los cimientos, correspondiente a los campamentos de los constructores.

Dieciocho edificios rectangulares de una sola nave, con nichos en las paredes cortas y las entradas en la pared larga que da hacia el patio cuadrangular, fueron construcciones de mayor relevancia, a juzgar por las dimensiones de algunos de ellos, así como por su ubicación. McEwan (1998) cree que estos edificios fueron destinados al culto de fardos de los ancestros, los que eran expuestos en los nichos de manera permanente, o temporal, en los días festivos. Para el caso de Huari y Conchopata, en cambio, William Isbell (2006) propone que los núcleos de estos cuatro extensos asentamientos eran conformados por varios conjuntos arquitectónicos planificados y organizados de manera rigurosamente simétrica alrededor de patios centrales, que según el autor cumplían rol de residencias palaciegas. Cada unidad-patio habría correspondido a un linaje noble. Tras la muerte del gobernante, su sucesor tenía que construir su propia residencia al

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 33 25/09/17 3:52

lado de las anteriores. El palacio antiguo se convertía en el templo del culto funerario del soberano difunto.

Sin embargo, la propuesta imperial, desde el inicio de su aparición en el ámbito académico, tuvo tantos partidarios como opositores. La crítica con una contrapropuesta surgió ya a finales de la década de 1970, cuando Ruth Shady (1988) postuló que no habría existido tal imperio Wari sino que más bien toda la cultura material portátil wari que aparece en casi todo el territorio andino es fruto de interacciones comerciales sucedidas y organizadas dentro de una red de «emporios». La autora mencionada ignoró la evidencia de sitios provinciales y consideró la supuesta capital ayacuchana en Huari como sólo uno de los muchos centros igualmente importantes que intercambiaban bienes e ideas durante el Horizonte Medio.

Como nos damos cuenta, el debate sobre la naturaleza de la sociedad wari y su modelo de ejercer el poder fluctuaba paralelamente a la llegada de nuevos datos empíricos obtenidos mediante las excavaciones arqueológicas de contextos primarios. Los últimos años trajeron nuevas propuestas teóricas debidamente probadas en contextos regionales y panandinos. Krzysztof Makowski (Makowski y Giersz 2016) propuso revisar el modelo imperial en la reconstrucción de la historia wari, recordando que el término «imperio» fue usado por historiadores y arqueólogos para describir fenómenos políticos muy dinámicos y de corta duración. Dicho investigador reconoce tres alternativas de los imperios: imperios «consolidados», como el romano y el bizantino, imperios «en construcción», como el Tahuantinsuyu e imperios «fallidos», como el de Alejandro Magno. Desde la perspectiva comparativa propuesta por Makowski, el caso del imperio Wari podría ubicarse entre las alternativas del imperio «fallido» y del imperio «en construcción», siendo un organismo político de relativamente corta duración, cuyos resultados de las conquistas eran duraderos y transformaron el mapa económico, político, lingüístico y posiblemente religioso por siglos. Por su parte Earle y Jennings (2014) optaron por un modelo imperial basado, en gran parte, en la circulación de bienes de lujo. Tratando de reconstruir el modelo económico del imperio Wari, los autores propusieron una hipótesis en la cual los administradores wari procuraban crear un amplio sistema de integración interregional sin el beneficio de

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 34 25/09/17 3:52

mercados, a través de la creación de una movilización de producción agrícola basada en productos de primera necesidad para poder apoyar las ceremonias estatales, grandes proyectos de construcción (centros, caminos etc.), la base militar y la producción de objetos de prestigio, constatando, que la economía wari probablemente fue un antecesor a la economía del Tahuantinsuyu.

Por otro lado, la idea de que el imperio Wari nunca haya existido como tal y en su lugar se tratara de un estado o un señorío de la sierra, con la extensión limitada a algunos valles interandinos, había ganado partidarios en las últimas décadas, en particular entre arqueólogos que realizaron sus excavaciones en la costa. Entre los argumentos esgrimidos (Jennings 2011; Castillo y Jennings 2014) priman aquellos que se desprenden de la evidente ausencia de fundamentos materiales en el registro, las que harían pensar en un control territorial uniforme por parte del organismo político imperial consolidado y provisto de una frondosa burocracia, capaz de normar y dirigir variados aspectos de la producción.

Más aún, al contrario de lo sospechado, las excavaciones arqueológicas en sitios tales de la cosa central, como Pachacamac, Cajamarquilla o Cerro de Oro, aclararon que estos asentamientos con una traza aparentemente planificada según ejes que se cruzan en ángulo recto, no fueron fundados por la administración imperial wari. El caso de Pachacamac, al cual desde los trabajos pioneros de Max Uhle (2003 [1903]) e interpretaciones de María Rostworowski (1977, 1978, 1986) se atribuía la función de uno de los oráculos prehispánicos «milenarios», es quizás el más sobresaliente. Dorothy Menzel (1968, 1977) pensaba que allí mismo, durante la Época 2 del Horizonte Medio se habría reelaborado los contenidos de una religión originaria del Altiplano. Sin embargo, las investigaciones llevadas a cabo en Pachacamac durante el último cuarto de siglo no han aportado evidencias a favor de esta hipótesis.

Por el contrario, no se han encontrado vestigios de arquitectura monumental wari ni tampoco evidencias que prueben la producción local de cerámica en el estilo Pachacamac (Franco y Paredes 2001; Marcone 2010, Segura y Shimada 2010). Según Makowski (2016), los escasos contextos de ofrendas y los entierros de cámara con el material wari en Pachacamac se relacionan con el periodo en el cual las construcciones monumentales de la cultura Lima fueron cuidadosamente selladas y abandonadas.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 35 25/09/17 3:52

Figura 17. Huaca Pucllana, actualmente rodeada por modernos edificios miraflorinos, fue un monumento construido por los Lima y posteriormente utilizado por los Wari como un cementerio (fotografía Miłosz Giersz).

Un escenario muy parecido se repite en los casos de Huaca Pucllana (Flores 2005, 2013), Cerro de Oro (Fernandini y Alexandrino 2016), Huaca Malena (Ángeles y Pozzi Escot 2001, 2004) o Cajamarquilla (Mogrovejo y Segura 2001; Segura 2001; Narváez 2006), entre otros ejemplos, donde los ricos entierros enfardelados asociados a artefactos wari son intrusivos sobre asentamientos de periodos anteriores. Este fenómeno no se restringe tan solo a la región costera. Los complejos defensivos con edificios de varios pisos en la sierra de La Libertad, como Cerro Amaro (Topic y Lange Topic 2001), tampoco fueron construidos durante el Horizonte Medio sino en el Periodo Intermedio Temprano. La inestabilidad de los centros wari en la sierra norte puso en tela de juicio la supuesta conquista wari de los poderíos costeños del norte, dominados por los soberanos moche. En el debate sobre el grado de impacto e influencia de la cultura Wari en la costa norte peruana, se plantearon escenarios diferentes y a veces totalmente opuestos. Uno de ellos veía al fenómeno cultural wari como el mayor elemento dinámico en el proceso de reorganización al

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 36 25/09/17 3:52

interior de los grupos Moche Tardío (Castillo 2001, 2012; Rucabado y Castillo 2003; Castillo *et al.* 2014). La segunda propuesta explicativa, en cambio, veía al proceso de reorganización social y política de la costa norte durante el Horizonte Medio, como una consecuencia del restablecimiento de la estructura sociopolítica moche (Bawden 1994). Otros autores intentaron explicar el ocaso de la cultura Moche como una consecuencia de los cambios climáticos relacionados con un paleoENSO (Moseley y Richardson 1992). El escenario sugerido para la parte septentrional de la costa norte, donde la presencia wari se inscribió dentro de una supuesta transición gradual entre dos grandes tradiciones locales, la de Moche y la de Sicán-Lambayeque, sugiere, según los estudiosos que trabajan en esta parte del Perú, que la presencia de los artefactos decorados con técnicas e iconografía ayacuchanas se explica solo como el fruto de un proceso de globalización preindustrial andina y no necesariamente ligada a la creación de los mecanismos políticos que caracterizan un imperio (Castillo 2001; Jennings 2010, 2011, 2014; Castillo y Jennings 2014).

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 37 25/09/17 3:53

Por dichas razones, investigadores reticentes de aceptar la hipótesis sobre la expansión imperial prefieren interpretar sus evidencias como la expresión de una estrategia política nueva. A través del estudio de los asentamientos de Tenahaha y Collota en el valle del Cotahuasi, Jennings (2010, 2011, 2014) ha planteado un nuevo modelo de «globalización» durante el Horizonte Medio, como una alternativa a los anteriores modelos de estructura política wari. Según el autor citado, la aparición de artefactos importados e imitaciones de objetos wari en los contextos funerarios relacionados con élites diferentes a las wari, demuestra la importancia de interacciones interregionales a distintas escalas en creación de una cultura global Wari (precapitalista y preindustrial).

Las élites locales la habrían adoptado para hacer crisis a la legitimidad de poder, puesta a prueba, por ejemplo, en el contexto de calamidades climáticas. Las élites aprovecharían las condiciones propicias para intercambios a larga distancia. El acceso a objetos en estilos foráneos les otorgaría a los gobernantes ventajas comparativas respecto a líderes que seguían recurriendo a los contenidos de las ideologías ancestrales. Según esta propuesta, los mandatarios de Ayacucho no lograron establecer el poder imperial en la costa norte y en otras zonas en donde la presencia wari parece haber tenido menos impacto, como la costa central, la sierra norte o la región de Arequipa. No obstante, la recurrencia de finos objetos wari encontrados en contextos rituales demuestra el claro interés de las élites locales por afiliarse a la organización política wari, como parte de sus estrategias de poder (Castillo 2001; Rucabado y Castillo 2003, Jennings 2010; Yépez y Jennings 2012; Jennings y Yépez 2015).

Los Wari en la costa norte

Una hipotética influencia wari sobre el territorio moche como explicación de los cambios perceptibles en el proceso de transición Moche IV-V, fue reevaluada en las últimas décadas. Los datos más confiables provienen de los estudios de sitios de la fase Moche Final como Pampa Grande, San Ildefonso, San José de Moro, El Brujo, Huacas del Sol y la Luna y Galindo (Day 1982; Haas 1985; Shimada 1994; Dillehay 2001; Swenson 2004, Mujica 2007: 209-245; Castillo *et al.* 2008; Uceda y Morales 2010; entre otros). Las investigaciones mencionadas produjeron una gama de escenarios del fin de los Moche, bastante distantes entre sí.

***Figura 18**. Botella doble asa estribo, de clara forma e iconografía moche, decorada en base de la técnica de polícromía, típica para el arte sureño nasca y wari (cortesía Museo Amano; fotografía Miłosz Giersz).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 38 25/09/17 3:53

Durante esta época, los valles ubicados al norte de las Pampas de Paiján, entre Jequetepeque y La Leche, alcanzaron el momento de su máximo desarrollo. Se construyó entonces la nueva ciudad capital Pampa Grande, de mayor envergadura que las anteriores, lo que prueba la capacidad administrativa del nuevo poder central (Shimada 1994). Asimismo, en la escala global se observa una configuración fragmentada, donde cada organización local era libre de establecer alianzas y afiliaciones con sociedades locales o foráneas. No sorprende que en la costa norte aparecieran entonces nuevos centros de clara afiliación serrana, como el sitio fortificado de Cerro Chepén, con una arquitectura de posible origen cajamarquino (Rosas Rintel 2007).

Algunos de los centros moche final, como San Ildefonso en el valle de Jequetepeque, no lograron conservar su poder y fueron abandonados (Swenson 2004, 2014). En cambio, el vecino San José de Moro, un centro ceremonial sin arquitectura monumental y un cementerio de élite ubicado en el valle de Jequetepeque, estuvo ocupado continuamente durante el Período Transicional (750-900 d.C.) y la tradición local se reconfiguró (Rucabado y Castillo 2003). En los típicos entierros moche comenzó entonces a aparecer la cerámica exótica de diferentes estilos del Horizonte Medio, cuya presencia en las tumbas de las élites locales refleja el aspecto particular de la identidad de los individuos enterrados. Según Luis Jaime Castillo y sus colaboradores, el caso de San José de Moro sugiere que los mandatarios de Ayacucho no lograron establecer el poder imperial en la costa norte y fue la sociedad mochica quien atrajo a Wari y Cajamarca al valle costero de Jequetepeque, para tener acceso a bienes rituales de alta calidad, producidos por otras sociedades contemporáneas (Castillo *et al.* 2014).

El mismo autor propone un escenario similar para otras zonas en donde la presencia wari parece haber tenido menos impacto, como la costa central y la sierra norte (Castillo 2012). En todo caso, los recientes descubrimientos realizados en Castillo de Huarmey, los cuales voy a presentar más adelante, invitan a tener mayor prudencia en la discusión de modelos teóricamente atractivos, pero fundamentados en gran medida con el silencio de las fuentes. A medida que avanzan los estudios de campo, se van multiplicando las evidencias de que hubo un posible factor externo en las indudables transformaciones culturales que se ubican cronológicamente alrededor de 800 d.C.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 39 25/09/17 3:53

Las excavaciones en el área moche sur revelaron una situación algo distinta de la que caracterizó al área moche norte en la fase final de esta cultura preincaica. La Huaca de la Luna fue remodelada casi por completo entre los años 600 y 800 d.C. El edificio principal fue clausurado en el siglo VII, pero esto no implicó el abandono y olvido de la hipotética capital. El complejo urbano al pie de la Huaca de la Luna siguió en uso y al este del núcleo residencial se realizaron trabajos de construcción de impresionante envergadura. Los Moche edificaron rápidamente este nuevo monumento, hoy llamado Huaca del Sol, que difería formalmente del anterior dado que se componía de plataformas escalonadas y rampas. Asimismo, se construyó un nuevo edificio al lado de la Huaca de la Luna, compuesto por plataformas de menor tamaño que ascendían por la ladera del Cerro Blanco.

Todas estas actividades constructivas insinúan una notable transformación en las prácticas y la tradición religiosa. Los estudiosos sugieren asimismo un cambio en las relaciones de poder entre las élites sacerdotales y guerreras. Al mismo tiempo surgió un nuevo centro de poder político y religioso en la cuenca media-alta de Moche, en Galindo. La coexistencia de dos centros del poder en el valle de Moche podría eventualmente compararse con la «balcanización» sugerida por los investigadores para el valle de Lambayeque, pero ella no necesariamente implica una fragmentación total. En todo caso, las élites responsables del surgimiento de los nuevos centros y de la remodelación de la vieja capital, no respetaron del todo las instituciones sancionadas por la tradición y quizás cambiaron también las reglas del juego político para satisfacer sus propios intereses: Uceda sospecha que un edificio con funciones palaciegas, destinado asimismo a desarrollar un culto dinástico, reemplazó al viejo santuario (Uceda 2004).

Los cambios culturales que tuvieron lugar en los valles al sur del valle de Moche entre los años 700 y 900 d.C. han sido aún menos estudiados. En el valle de Virú, los integrantes del proyecto del mismo nombre documentaron una ocupación post-moche relativamente densa, correspondiente al período Tomaval (Willey 1953). Los estudiosos norteamericanos notaron una distribución muy homogénea de los sitios en todo el valle estudiado. Entre 123 ocupaciones (114 sitios diferentes) atribuidos al período Tomaval se encuentran: 86 asentamientos, 15 centros público-ceremoniales, 2 sitios fortifica-

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 40 25/09/17 3:53

dos y 20 cementerios (Willey 1953: 296). Lo que se destaca es la falta de continuidad ocupacional del período Huancaco, en contraposición a la notable reocupación de los sitios del período Gallinazo y la aparición de nuevos sitios en el sector más cercano al mar. El mayor problema de los datos provenientes del valle de Virú es, sin duda, el asunto cronológico. Primero, el período Tomaval presenta un fechado demasiado tardío (1000-1200 d.C.) para ser entendido como el período de la influencia temprana wari en la costa norte. Segundo, entre los principales componentes cerámicos de este período se encuentran varios estilos de diferente ubicación cronológica: la cerámica cocida en horno reductor con superficie pulida de color negro (Tomaval Plain, Queneto Polished Plain), cerámica con decoración impresa de molde (San Juan Molded, San Nicolas Molded), alfarería negra incisa (Corral), cerámica con decoración policroma (Epigonal, Black-white-red Geometric), entre otros (Willey 1953: 234-235). Lo único que queda claro es que el comienzo del período Tomaval está marcado por un cambio drástico en la secuencia cerámica del valle de Virú (Ford 1949: 66-69; Willey 1953: 234).

***Figura 19**. Huaca de la Luna en el valle de Moche, donde Max Uhle (1998 [1913], 2014 [1903]) halló los primeros contextos funerarios intrusivos del Horizonte Medio, excavados por un arqueólogo profesional (fotografía Miłosz Giersz).*

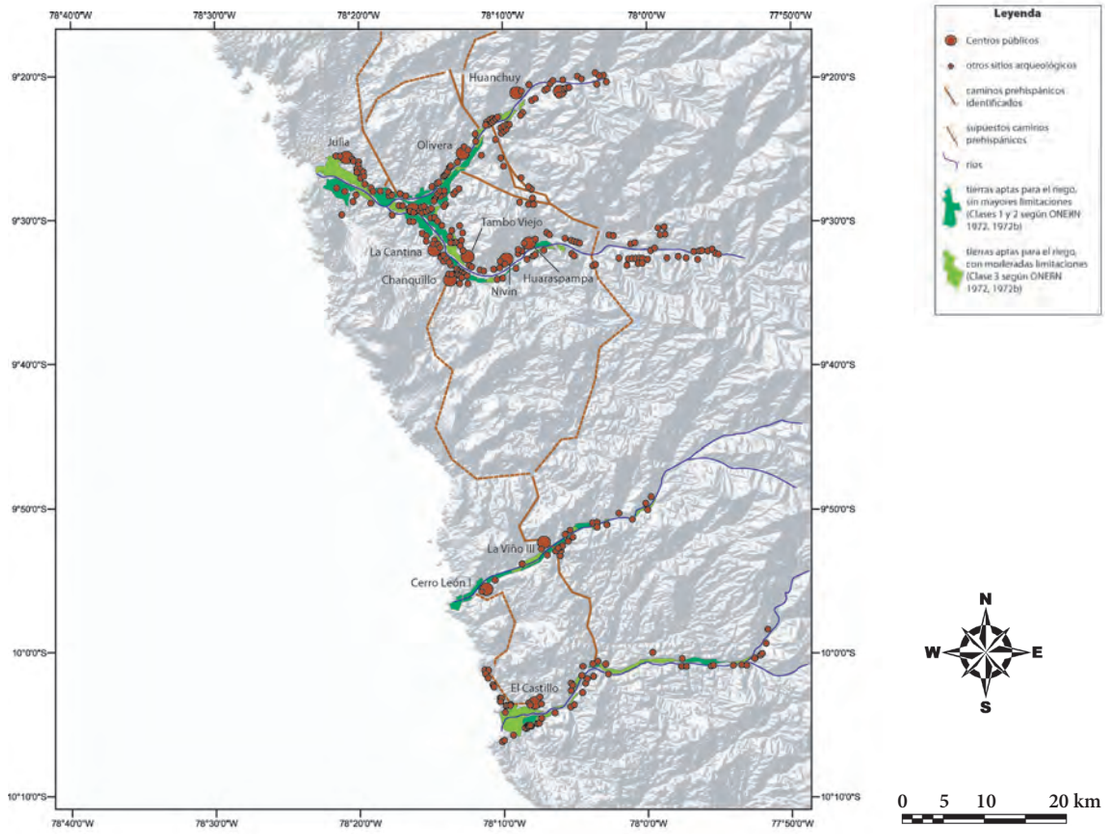
CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 41 25/09/17 3:53

A la luz del reconocimiento de superficie realizado en el valle del Santa, David Wilson (1988) sugirió que este cambio en las tradiciones alfareras y los patrones de asentamiento estaba relacionado con la llegada de un nuevo pueblo y con la formación de un Estado expansionista, llamado Negro-Blanco-Rojo, cuyo centro podría ser el valle de Casma. Esta nueva tradición –llamada localmente Tanguche Temprano (650-900 d.C.)– introduce cambios importantes en comparación con el anterior período Guadalupito. El patrón de asentamiento del período Tanguche Temprano (650-900 d.C.) en el valle de Casma está compuesto por 440 ocupaciones: 347 asentamientos, seis centros administrativo-ceremoniales, 85 cementerios y dos sitios con petroglifos. Una extensa red de caminos y 200 sitios cercanos asociados, unía el valle del Santa con el de Chao y otros valles norteños (Wilson 1988: 224-261).

La arquitectura es tanto de adobe como de piedra. Los sitios con claras características de centros locales consisten en estructuras grandes con numerosos cuartos que se encuentran asociados a escombros ocupacionales y que pueden haber servido como áreas residenciales. En su trazo destacan también otros cuartos pegados a estructuras principales que parecen áreas de almacenamiento y grandes recintos sin huellas de divisiones internas o escombros ocupacionales, usados probablemente como corrales de camélidos. La probable capital regional del período Tanguche Temprano en el valle del Santa es Huaca Jedionda, un sitio con arquitectura monumental de adobe con un conjunto de plataformas con rampa central y el extenso sector habitacional, que cubre un área de 37.4 hectáreas (Wilson 1988: 238-243, Figura 131).

La presencia de los asentamientos del Horizonte Medio en el valle del Santa fue comprobada por los integrantes del Proyecto Santa de la Université de Montréal (Chapdelaine 2010; Chapdelaine, Pimentel y Bernier 2001, 2002, 2003; Chapdelaine *et al.* 2004). En el sitio de Huaca China se hallaron varias tumbas pertenecientes a ambas fases del período Tanguche (Tanguche Temprano, 650-900 d.C., y Tanguche Tardío, 900-1150 d.C.), con vasijas del estilo Blanco-Negro-Rojo, cuencos trípodes negros pulidos y cántaros con decoración impresa de molde (Chapdelaine *et al.* 2004). Un hallazgo particular fueron los textiles encontrados en la superficie y en los pozos de huaqueros en Huaca China. De acuerdo con los análisis de Delia Aponte estos textiles pertenecen a dos diferentes tradiciones

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 42 25/09/17 3:53



del Horizonte Medio: una local de la costa norte y otra foránea que presenta características comunes con aquellas de la tradición textil serrana wari (Chapdelaine *et al*. 2004: 75).

Los primeros datos acerca el Horizonte Medio en el valle de Nepeña provienen de la expedición de Julio C. Tello, realizada entre los años 1933 y 1934. Tello (Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos 2005: 155, Figuras 586 [105] y 586v [106]) halló en el sitio Cerro Blanco una tumba de cámara construida de adobe con dos entierros del Horizonte Medio. Ambos entierros contenían un rico ajuar funerario. El entierro más temprano contenía ocho vasijas con decoración impresa de molde (Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos 2005: Figura 586v [106]). El segundo entierro, sobrepuesto al anterior y separado de él por una gruesa capa de piedras, estaba acompañado por siete vasijas (cántaros, cuencos y una botella escultórica

***Figura 20**. El patrón de asentamiento prehispánico de los valles de Casma, Culebras y Huarmey demuestra la importancia de estos valles costeros de Ancash durante el período relacionado con la influencia wari en la zona (mapa Miłosz Giersz).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 43 25/09/17 3:53

de un pico y asa puente) del estilo Blanco-Negro-Rojo (Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos 2005: Figura 586 [105]). La superposición de ambos entierros y las diferencias formales de la cerámica hallada hacen suponer que estos entierros corresponden a dos períodos o fases diferentes (Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos 2005:115).

Según posteriores estudios de Proulx (1968, 1973a, 1973b, 1973c) en el valle del río Nepeña, el Horizonte Medio estuvo marcado por una explosión poblacional y por la ocupación muy densa y homogénea de todo el valle. Más de la mitad de los sitios de este valle tuvieron niveles de ocupación del Horizonte Medio, y muchos sitios más viejos fueron vueltos a ocupar por poblaciones cuya cultura material estaba bajo la influencia wari. Proulx (1968, 1973b) cita 102 sitios pertenecientes a este período particular. Wilson (1988: 259-260) ha re-investigado los catálogos de los sitios publicados por Proulx con el propósito de correlacionar las ocupaciones del Horizonte Medio registrados por el autor anteriormente citado. Wilson (1988: 260) distinguió 72 sitios en el valle de Nepeña que pueden corresponder al período Tanguche Temprano (650-900 d.C.) del valle del Santa. Entre ellos destacan 20 asentamientos, cinco centros administrativo-ceremoniales, 44 cementerios y tres sitios fortificados. Predomina la arquitectura de piedra, áreas habitacionales ubicadas en las laderas aterrazadas y uso de grandes murallas de piedra. Una extensa red de caminos con sitios asociados parece ser un patrón típico de la época.

En cuanto al valle de Casma, los primeros datos acerca del Horizonte Medio derivan –como en el caso del valle de Nepeña– de los trabajos de Tello (1956), realizados en 1937. El famoso arqueólogo peruano publica una serie de vasijas de los estilos Casma y Santa-Huaylas Yunga, pertenecientes a la colección particular de Juan I. Reyna (Tello 1956: Figuras 137-150). El mismo autor hace también una breve descripción de las características de los restos arqueológicos del Horizonte Medio en el valle de Casma (Tello 1956: 281-294). Las exploraciones posteriores de Schaedel (1951), Collier (1962) y Thompson (1961, 1962, 1964) proporcionaron nuevos aportes respecto al tema, pero desde la perspectiva actual, los datos más confiables provienen del informe de Wilson (1995) quien preparó el primer catastro completo

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 44 25/09/17 3:53

de los sitios del Horizonte Medio ubicados en los valles de Sechín y Casma. Según el estudio de Wilson (1995), la distribución de los nuevos sitios era esencialmente continua entre la desembocadura de los ríos Sechín y Casma y el área de Pariacoto y Quillo. Una extensa red de caminos con sitios asociados insinúa una fuerte integración al interior de los valles y entre ellos. Los sitios aparecen a lo largo del complejo sistema de caminos desérticos entre los valles de Sechín y Casma. El autor citado documentó 245 ocupaciones pertenecientes al período Choloque (650-900 d.C.). Es un número mucho más alto en comparación con los períodos anteriores. El patrón de asentamiento está compuesto por 183 asentamientos, 46 cementerios, ocho sitios fortificados, siete centros administrativo-ceremoniales (Huanchuy, Olivera, Julia, La Cantina, Chanquillo, Nivín y Haraspampa), y la supuesta capital regional, el complejo de Tambo Viejo, ubicado en la margen derecha del valle inferior (Wilson 1995: 202-203). Aunque Tambo Viejo es relativamente pequeño y apenas supera 13 hectáreas, es más grande y más complejo que cualquier otro sitio del Horizonte Medio de este valle (Wilson 1993: 22). La distribución de los sitios es esencialmente continua entre la desembocadura de los ríos Sechín y Casma y el área de Pariacoto y Quillo. Una extensa red de caminos con sitios asociados insinúa una fuerte integración intra e intervalle (Wilson 1995: 202). Nueve sitios ubicados a lo largo del complejo sistema de caminos desérticos entre los valles de Sechín y Casma es un hallazgo muy particular que respalda tal sugerencia. Wilson (1993: 23) observa una posibilidad de existencia de lazos formales entre esta parte de la costa norcentral, integrada por el supuesto estado Negro-Blanco-Rojo, con el área del Callejón de Huaylas sometida por los Wari, con su capital en Honco Pampa.

En la sierra vecina, el Horizonte Medio trata de ser entendido como periodo de intensos intercambios culturales, entre los cuales se incluye la presencia de cultura Wari (Lau 2014). La vieja tradición Recuay se mantuvo vigente en el nuevo contexto sociopolítico. La supuesta capital wari en el Callejón de Huaylas, ubicada en Honco Pampa, contiene tanto elementos arquitectónicos locales como foráneos. En su plano encontramos edificaciones típicas de la tradición ayacuchana, como las estructuras ceremoniales en forma de "D" y la unidad-patio de

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 45 25/09/17 3:53

trazo ortogonal. Por otro lado, el panorama del sitio está dominado por el conjunto de arquitectura funeraria tipo *chullpa*/mausoleo, correspondiente a la tradición local. La cerámica encontrada en la superficie del sitio consta de un alto porcentaje de tiestos utilitarios de un estilo local Recuay y un porcentaje muy bajo de tiestos wari de estilos Atarco, Viñaque y piezas con decoración impresa de molde, posiblemente provenientes de la costa vecina (Isbell 1991a; Tschauner 2003). El mismo fenómeno se observa en otros sitios de la época ubicados en el área del Callejón de Huaylas. La cerámica importada se encuentra básicamente en contextos funerarios e incluye los estilos Chaquipampa, Huamanga, Nievería, Viñaque, Cajamarca y la alfarería impresa de molde, oxidante o negra pulida de la costa norte (Bennett 1944; Ponte 2001). La presencia de la cerámica exótica indica una interacción importante de larga distancia, probablemente facilitada por la expansión temprana y la organización económica del imperio Wari. La aparición de *chullpas* en las antiguas necrópolis recuay de Wilkawain, Ichic Wilkawain,

***Figura 21**. Chullpa de Willkawaín, cerca de Huaraz, en la sierra ancashina, fue una estructura de probable función funeraria de varios pisos, construida por gente de antecedentes Recuay y fuerte vínculo ideológico y material con el imperio Wari (fotografía Miłosz Giersz).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 46 25/09/17 3:53

Waullac o Chinchawas y en los nuevos centros del poder, puede ser entendida como una expresión material del poder de nuevas élites gobernantes (Paredes *et al.* 2001; Lau 2001, 2014). Se ha llegado casi a un consenso en que el supuesto imperio Wari no logró consolidar sus posibles y comprobadas conquistas en la costa y la sierra norte a largo plazo. La construcción de un probable conjunto palaciego de los gobernantes wari en Viracochapampa, en la sierra de Huamachuco sobre la cabecera del valle de Moche, entre las zonas de influencia de los Recuay y los Cajamarca, fue abandonada poco después de haberla iniciado (Topic y Lange Topic 2001). Por otro lado, tal como lo hemos referido brevemente en los acápites anteriores, no se puede dudar de que la presencia wari en la sierra norte alteró las relaciones políticas establecidas durante las épocas anteriores. Este proceso se refleja en los hallazgos realizados por George Lau (2001, 2002, 2014) en el sitio de Chinchawas, ubicado en la cabecera del valle de Casma, a unos 3850 msnm. El centro de Chinchawas estuvo ocupado desde la fase tardía del Período Intermedio Temprano por la comunidad local, usuaria de cerámica utilitaria de estilo Recuay. Fue durante la fase Chinchawas 2 (700 a 850 d.C.) que el sitio alcanzó el apogeo de su ocupación y tamaño. En el material arqueológico aparece la cerámica importada de estilos polícromos wari tales como Huamanga y Viñaque y cerámica exótica de Cajamarca, cerámica impresa de molde de la costa norcentral, y del estilo Nievería de la costa central (Lau 2001).

La presencia Wari en los valles ubicados en los confines australes del mundo moche, en la zona limítrofe de la actual provincia de Huarmey, es un tema particular, siendo el foco central del presente libro y será tratado más adelante.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 47 25/09/17 3:53

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 48 25/09/17 3:53

Capítulo 2

HUARMEY: UN OASIS EN LA COSTA DE ÁNCASH

La provincia de Huarmey se encuentra en la parte extrema sur de la costa norte del Perú, a unos 300 km de la capital del Perú, Lima. La actual ciudad de Huarmey fue doctrina desde la época colonial y siendo primero Villa, luego pueblo perteneciente a la provincia del Santa, se convirtió en capital de la provincia de Huarmey el 20 de diciembre de 1984, cuando esta provincia asume el nombre y su ciudad se convierte en la capital (Ley N° 24034, 1984).

Actualmente, la provincia de Huarmey está conformada por cinco distritos: Huarmey, Culebras, Cochapetí, Huayán y Malvas, siendo los últimos tres distritos disgregados de Aija para formar la provincia de Huarmey. Dicha provincia –perteneciente a la Región Ancash– limita al norte con la provincia de Casma, al este con las provincias de Huaraz, Aija, Recuay y Bolognesi, al Sur con el departamento de Lima y al oeste con el océano Pacífico. La provincia de Huarmey reporta diversificadas zonas de vida, las cuales se encuentran distribuidas en dos regiones naturales de los Andes: la región Chala y la Yunga Marítima (Pulgar Vidal 1996). Esta parte de la costa, como otras regiones, presenta extensos terrenos desérticos, de cuando en cuando interrumpidos por valles formados por los ríos que bajan de los Andes, siendo los valles del río Culebras y del río Huarmey, los dos más fértiles de la zona. El valle de Huarmey nace en la unión de dos quebradas que cargan aguas de los ríos Aija y Malvas (Bonavia 1982: 8).

Sin embargo, la cuenca de Huarmey tiene una extensión mucho más amplia, cubriendo unos 2245 km^2 y alcanzando la

***Figura 22**. La cuenca de Huarmey consta de diferentes pisos ecológicos, desde la costa desértica, hasta la puna altoandina (fotografía Miłosz Giersz).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 49 25/09/17 3:53

altura de 4445 msnm en la parte alta de la Quebrada Tuctu (Instituto Nacional de Recursos Naturales 2007a: 53, 63). El valle de Culebras, por su parte, es uno de los más pequeños de la costa peruana, pues apenas supera los 40 kilómetros de largo. El valle nace a la altura de la localidad de Quián, en la unión de dos quebradas mayores, Huanchay y Cotapuquio (Prządka y Giersz 2003: 15-16). Como en el caso de la cuenca de Huarmey, la cuenca de Culebras tiene un área mucho más extensa, cubriendo unos 671 km^2 y alcanzando la altura de 4483 msnm en sus nacientes en la laguna Saccho (Instituto Nacional de Recursos Naturales 2007b: 127).

Ambos valles son estrechos, en varias partes bastante encajonados, con laderas abruptas e inestables. Sólo en algunos tramos se ensanchan, haciendo posible la agricultura en las tierras ribereñas y en las terrazas de las laderas. Las partes más abiertas y de mayor área cultivable son sus deltas, encajonados por cerros discontinuos, pampas y superficies de erosión eólica. Las colinas y montañas corresponden de manera general a las estribaciones occidentales finales de la Cordillera Negra, y conjuntamente con las planicies, conforman los grandes conjuntos morfológicos fisiográficos de la costa. En la franja inmediata a la línea de costa se acumulan dunas y médanos resultantes de los procesos eólicos que acarrean materiales desde las playas y ensenadas.

Los valles de Huarmey y Culebras y sus características geográfico-ecológicas

El área de los valles de Culebras y Huarmey, así como las vecinas quebradas Las Zorras y Gramadal y las pampas colindantes, está formada principalmente por el Batolito de la Costa y una secuencia sedimentaria-volcánica del Cretáceo que constituye la envoltura regional. Además, cuenta con rocas volcánicas del Paleógeno y la cobertura cuaternaria con sus depósitos aluviales, fluvio-aluviales, fluviales y eólicos, que dominan el paisaje actual de la Provincia de Huarmey (Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales 1972).

Desde el punto de vista económico, la región estudiada muestra evidencias de importantes recursos naturales no renovables, tanto metálicos como no metálicos. Los recursos minerales metálicos se localizan en zonas de fracturamiento, desarrolladas tanto en ro-

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 50 25/09/17 3:53

cas sedimentarias como volcánicas e ígneas intrusitas. En términos generales, la mineralización metálica se encuentra en vetas de volumen reducido y en algunos casos esporádicamente diseminada en rocas volcánicas. Las especies minerales que se hallan en la zona son los siguientes: de plomo-plata (galena argentífera), de zinc (esfalerita), de plata (argentita, pirargirita y proustita), de cobre (malaquita, crisocola, azurita, bornita, calcopirita, enargita y covelita), de antimonio (estibinita), de hierro (magnetita, hematina, arsenopirita, pirita y marcasita) y de tungsteno (wolframita, hubnerita y wulfenita).

Todas las áreas mineralizadas de la zona presentan características geológico-mineras favorables (Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales 1972: 89) y con toda probabilidad han sido aprovechadas por las sociedades prehispánicas de la zona. Raimondi (1873: 47) reporta la presencia de cinco antiguas bocaminas de cuarzo ferruginoso con proporción de oro, ubicadas en la zona de Janca y cerro Lliplli. Los depósitos no metálicos identificados en la zona estudiada son muy variados. En orden de importancia económica destacan las calizas del Cretáceo Inferior, las pegmatitas con cuarzo y los depósitos de sal, como los reportados por Raimondi (1873: 148) en las inmediaciones de la Caleta de Culebras. Sin embargo, el peso de la producción económica local, tanto en los tiempos prehispánicos como en la actualidad, recae en la agricultura y la pesca.

Ambos ríos de Culebras y Huarmey, como otros de la costa norte del Perú, tienen un régimen totalmente irregular, dependiendo de las lluvias en la sierra o de los eventos relacionados con la aparición del fenómeno de El Niño. Solo tienen agua durante cinco o seis meses al año (noviembre-abril). Tratándose de las características hidrográficas de los valles costeros de la provincia de Huarmey cabe subrayar que la actual industria agrícola impactó bastante en el ecosistema natural (carrizales, algarrobales), haciendo falta una capa vegetal suficiente para almacenar el agua. Ciertas funciones de almacenamiento tienen los pantanos y lagunas que antiguamente existían en la parte baja de los valles, pero lastimosamente hoy en día esos lugares siguen desapareciendo por haber sido quemados, desecados y convertidos en campos de cultivo.

El medio ambiente se caracteriza por presentar un clima extremadamente árido y semi-cálido, con la temperatura promedio anual del aire de 18-19°C en el litoral costeño, hasta niveles

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 51 25/09/17 3:53

inferiores a los 3°C en zonas altoandinas de las quebradas Hulchicancha (Alto Huarmey) y Pariacllanque (Alto Culebras). Las precipitaciones en la costa no exceden los 30 mm/m^2, salvo en la parte más alta de la cuenca, donde la precipitación anual puede alcanzar niveles mayores de 500 mm/m^2 (Instituto Nacional de Recursos Naturales 2007a: 20-27; 2007b: 31-36). La mayoría de tierras aptas para el cultivo está irrigada con aguas del subsuelo y de filtraciones naturales tipo puquio.

El paisaje edáfico dominante en los valles de Culebras y Huarmey guarda estrecha relación con las características fisiográficas. En todo el valle se distinguen las siguientes tres unidades fisiográficas dominantes: zonas de inundación, terrazas aluviales no inundables, y llanuras aluviales de piedemonte (abanicos aluviales; Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales 1972: 147). En términos generales, las tierras aptas para el cultivo permanente en el valle de Huarmey alcanzan un área de 14 440 hectáreas, distribuyéndose de la siguiente manera: Bajo Huarmey 13 200 hectáreas, Medio Bajo Huarmey 70 hectáreas y Medio Huarmey 1170 hectáreas (Instituto Nacional de Recursos Naturales 2007a: 46); mientras que en el valle de Culebras cubre un área de 4000 hectáreas, distribuyéndose en su mayoría en la parte baja de la cuenca (Instituto Nacional de Recursos Naturales 2007b: 42). En la actualidad, los tradicionales cultivos de pan llevar, en particular el maíz (*Zea mays*), la yuca (*Manihot esculenta*), el camote (*Ipomea batatas*), o cucurbitacéas (*Cucurbita* sp.) son remplazados con mucho éxito por espárragos (*Asparagus officinalis*) y por árboles frutales (Szpak *et al.* 2013). Como lo afirman los viejos pobladores del valle, en los tiempos de plena prosperidad de las antiguas haciendas de la zona, se cultivaba también la vid con el propósito de producir vinos y piscos. El clima cálido suele considerarse favorable para el cultivo de la coca en la costa en los tiempos prehispánicos (Rostworowski 1989).

La diversidad de suelos y agua disponible en los valles de Culebras y Huarmey determinan varios tipos de vegetación natural en la zona. En las zonas humedecidas por la filtración o por desbordamientos estaciónales del río, crecen plantas permanentes que forman un matorral difícil de atravesar. Allí predominan: la caña brava (*Gynerium sagittatum*), el carricillo (*Phragmites communis*), el carrizo (*Arundo donax*), la totora (*Schoeneplectus olneyi*), el junco (*Cyperus comunis*) y el pájaro bobo (*Tessaria integrifolia*).

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 52 25/09/17 3:53

En los campos colindantes al río, con napa freática, ubicadas en ambos lados de las orillas del río, se desarrollan los árboles de algarrobo (*Prosopsis chilensis*, *Prosopsis pallida*), el sauce (*Salix humboldtiana*), el huarango/faique/espino (*Acacia macracantha*), el choloque (*Sapindus saponaria*) y el pacae/guaba (*Inga feuillei*). El clima permite también la aclimatación, desarrollo y producción de la mayor parte de los vegetales que crecen en los demás climas de la tierra. Las tierras próximas al mar están cargadas de sal, lo que impide la vegetación y el desarrollo de la mayoría de las plantas. Sin embargo, las únicas especies que soportan estas condiciones son plantas halófilas como la grama salada (*Distichlis spicata, Distichlis thalassica*) que crece formando un denso tapiz en las lindes de las lagunas albuferas cercanas a las playas. Entre las plantas que decoran las partes medias y altas de los valles figuran principalmente las cactáceas: pitajaya (*Haageocereus backeb*), curis (*Cereus macrostibas*), chuná (*Espostoa lanata*) y pumapa-rurun (*Echinocactus*), así como árboles de palo santo (*Bursera graveolens*), molle (*Schinus molle*) y pati (*Eriotheca* sp.).

***Figura 23**. Las partes medias y altas de los valles de Culebras y Huarmey presentan un paisaje dominado por cactáceas, palo santo y árboles de pati. (fotografía Miłosz Giersz).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 53 25/09/17 3:53

Figura 24. Los nacientes de las cuencas de Culebras y Huarmey abarcan la inhóspita y fría puna altoandina (fotografía Miłosz Giersz).

La capa vegetal alberga una fauna muy abundante. Entre las aves de tierra que viven en la zona cabe mencionar: colibrí (*Amazilia amazilia*), mielero (*Coereba flaveola*), cuculí (*Zenaida asiatica*), tortolita (*Columbina minuta*, *Eupelia cruziana*), turtuplín (*Pyrocephalus rubinus*), chisco (*Mimus longicaudatus*), guardacaballo/chuchuy (*Crotophaga sulcirostris*), gorrión peruano/pichisanca (*Zonotrichia capensis*), golondrina (*Natiochelidon cyanoleuca*), pampero (*Geositta peruviana*), choqueco (*Campylorhynchus fasciatus*), huerequeque (*Burhinus superciliaris*), paca paca (*Glaucidium brasilianum*), lechuza lampanarios (*Tyto alba*), halcón (*Buteo polyosoma*, *Falco sparverius*) y gallinazo (*Coragyps atratus*, *Cathartes aura jota*). Entre los reptiles destacan: lagartijas (*Tropidurus peruvianus*, *Tropidurus tigres*), borregón (*Dicrodon heterolepis*), cañán (*Dicrodon guttulatum*), sapos y ranas (*Bufo spinolosus*, entre otros), serpientes y culebras (*Micrurus corallinus*, entre otros). A la fauna terrestre del valle bajo de Culebras pertenecen mamíferos tales como la muca (*Didelphis marsupialis*), el zorro andino (*Dusicyon culpaeus*), el zorrillo/añas (*Conepatus rex*)

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 54 25/09/17 3:54

y el gato montés (*Felis colocolo*). Otrora en los algarrobales vivían también las tarucas o ciervos andinos (*Odocoileus virginianus*); mientras que el río Culebras y los manantiales hospedan una variedad de especies de agua dulce (*Macrobrachium* sp., *Hypollobocera* sp., *Lebiasina bimaculata*, *Helisoma peruvianum*, *Drepamotrema* sp., *Littoridina cumingsii*, *Dormitator latifrans*, entre otros).

Los sectores costeros intervalle, ubicados entre los valles de Culebras y Huarmey, así como en los límites australes y septentrionales de la Provincia de Huarmey, entre los 300 y 700 msnm aproximadamente, permanecen estacionalmente cubiertos por nubes formando el sistema andino de lomas (Weberbauer 1945; Ferreyra 1953; Oka y Ogawa 1984; Pulgar Vidal 1996; entre otros). Durante seis a ocho meses al año, entre mayo y noviembre aproximadamente, esta zona permanece cubierta por capas de neblina producidas por los vientos provenientes del Pacífico, que se enfría a lo largo de la costa por la emergencia de la corriente fría de Humboldt. La alta humedad concentrada produce un tipo particular de llovizna conocido bajo el nombre de garúa. Esto se debe a un fenómeno de inversión térmica, producido por el cambio brusco de temperaturas de 13 a 24°C aproximadamente a los 900 msnm, justo por encima de las capas de neblina.

Esta anomalía permite a las zonas áridas contar con una regularmente densa cobertura vegetal durante los meses de la aparición de la garúa. Las lomas de la Provincia de Huarmey son lomas de tillandsias, musgos y líquenes. Cuentan también con su propia fauna: reptiles, moluscos, artrópodos, crustáceos y miriápodos. En la antigüedad, las lomas –que pueden expandirse durante los eventos del fenómeno del Niño (Wells y Noller 1999)– ofrecían antaño refugio a las manadas de guanacos (*Lama guanacoe*) y de cérvidos (*Odocoileus virginianus*), así como a sus depredadores. Las lomas pudieron tener una importancia primordial para el hombre prehispánico, siendo el único ecosistema local que no requería constante irrigación para desarrollar la agricultura y pastoreo de camélidos (Dufour *et al.* 2014: 2; Thornton *et al.* 2011).

El predominante paisaje desértico costero de la Provincia de Huarmey se debe a la influencia de dos factores: la corriente de Humboldt de aguas frías que impide las lluvias y la barrera de la cordillera de los Andes que impide el paso de las lluvias de la vertiente oriental. La corriente de Humboldt, también conocida como

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 55 25/09/17 3:54

Figura 25. La riqueza ictiológica del mar huarmeyano provoca la abundancia de aves marinas en el litoral que dominan los acantilados, islas, penínsulas y amplias bahías (fotografía Miłosz Giersz).

corriente costera del Perú, corre principalmente a lo largo del litoral peruano provocando la anomalía térmica que consiste en una temperatura media de las aguas inusualmente baja para regiones de latitudes tropicales y subtropicales. De hecho, la temperatura promedio superficial del mar varía entre 16°C (octubre) y 20°C (enero), mientras que la temperatura promedio anual máxima del aire es de 24°C (máxima 32°C en marzo) y la mínima es de 15°C (13°C en septiembre), con un promedio máximo de precipitación total de 100 mm por año (http://www.imarpe.gob.pe/; Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales 1972).

Esta inversión térmica tiene efectos que caracterizan el clima de las regiones litorales en contacto con la corriente (Murphy 1923; Pozorski y Pozorski 1987; Grodzicki 1990, 1994; Arntz y Fahrbach 1996; entre otros). De otro lado, las aguas antárticas transportan una densidad extraordinaria de plancton, convirtiendo a las aguas atravesadas por la corriente en uno de los más importantes caladeros pesqueros del planeta. Estos abundantes recursos marinos jugaban un rol importante en el proceso del

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 56 25/09/17 3:54

desarrollo de las sociedades complejas de la costa norte del Perú (Parsons 1970; Moseley 1975; Malpass 1983; Pozorski y Pozorski 1987, 2003; entre otros). Entre las especies de pescados de mayor importancia nutritiva y económica que habitan las aguas del litoral huarmeyano destacan los siguientes: chita (*Anisotremus scapularis*), corvina (*Sciaena gilberti*), lorna (*Sciaena deliciosa*), cabrilla (*Paralabrax humeralis*), borracho (*Scartichthys gigas*), tramboyo (*Labrisomus philippii*), tollo (*Mustelus* sp.), bagre (*Galeichtys peruvianus*) y anchoveta (*Engraulis ringens*).

Además, las aguas frías del mar están llenas de diferentes especies de moluscos marinos de la clase Pelecypoda (*Choromitilus chorus, Perumitilus purpuratus, Semimytilus algosus, Donax peruvianus, Argopecten purpuratus, Mesodesma donacium*), Gastropoda (*Crepipatella dilatata, Concholepas Concholepas, Fissurella* sp., *Thais chocolata, Tegula atra*), Polyplacophora (*Chiton* sp.), Crustacea (*Balanus tintinnabulum, Platyxanthus orbygnyi, Grapsus grapsus*) y Echinoidea (*Tetrapygus niger*). Igualmente, la riqueza ictiológica asociada a la corriente de Humboldt provoca la abundancia

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 57 25/09/17 3:54

de aves marinas en el litoral que dominan los acantilados, islas, penínsulas y bahías amplias. Entre ellas destacan las aves guaneras: guanay (*Phalacrocorax* sp.), zarcillo (*Larosterna inca*), piquero (*Sula veriegata*), Camanay (*Sula nebouxi*), gaviota (*Larus belcheri*), gaviotín (*Sterna hirundo*) y otras aves marinas, como pelícano (*Pelecanus thagus*), ostrero (*Haematopus ostralegus*), playero (*Calidris alba*), brujillo (*Haematopus ater*) y garza blanca (*Egretta thula*).

Un reto particular para la vida en la zona costera es la presencia del fenómeno de El Niño (*El Niño Southern Oscillation*, ENSO por sus siglas inglés). Con este nombre se conoce a las alteraciones de la relación entre masas de agua fría y caliente en el océano Pacífico. Los episodios periódicos del fenómeno de El Niño interfieren severamente en el clima generado por la corriente de Humboldt, provocando disminuciones en la riqueza de los caladeros y fuertes inundaciones en las costas, así como aluviones (o huaycos) en los Andes peruanos.

La mayoría de los autores (Bjerknes 1969; Wyrtki 1973; Graham y White 1988; entre otros) asocia el origen del fenómeno del Niño con la variación de sistemas báricos del Pacífico austral. La aparición del fenómeno ENSO se debe al resultado de las interacciones recíprocas entre el sistema de la circulación de masas de aire, la dinámica superficial de estratos acuáticos y la variabilidad de la temperatura del estrato en las extensas regiones del Pacífico Meridional y Ecuatorial (Graham y White 1988; Broad y Orlove 2007). Según los trabajos de Wells y Noller (Wells and Noller 1999), en el vecino valle de Casma se registraron capas estratigráficas de por lo menos dieciocho fuertes eventos de El Niño –conocidos como Mega Niños– ocurridos en los últimos 9500 años. Según esta estadística fue posible calcular que los eventos Mega Niño ocurren aproximadamente cada 525 años (Wells and Noller 1999: 768).

Los Mega Niños suelen estar acompañados de una secuela de años anómalos, con el mar caliente frente a las costas peruanas y, luego de un fenómeno adverso –la Niña–, cuando las temperaturas del agua están debajo de los promedios inferiores. Estas alteraciones se vinculan también de manera frecuente con las sequías en la sierra. Cuando el fenómeno de El Niño se manifiesta fuertemente, numerosos valles de la costa resultan afectados por lluvias torrenciales. Asimismo, especies marinas que viven en aguas frías migran al sur y aparecen nuevas especies, oriundas de aguas tropicales. Los moluscos son los más afectados con el cambio. Felizmente siempre

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 58 25/09/17 3:54

hay partes del litoral, como las costas de Huarmey, donde se mantienen localmente concentraciones de agua fría. De hecho, durante el evento del Niño Costero, en los meses de marzo y abril del año 2017, la Provincia de Huarmey no fue afectada por las fuertes e inusuales lluvias. Los daños graves fueron provocados por los huaycos y el catastrófico desborde del río Huarmey.

La tragedia del día 15 de marzo de 2017, en la que gran parte de zona urbana de la capital de la Provincia fue inundada por las turbias aguas del río, era un desastre mitigable, posible de prever y prevenir. Los huarmeyanos sabrán por las recientes experiencias que vale la pena beneficiarse de la herencia de sus antepasados prehispánicos, para quienes la naturaleza era parte de sus vidas y sus creencias. La fragilidad y la inestabilidad del medio ambiente de la desértica costa ancashina fue la razón del sistema de asentamientos prehispánicos muy particular, si se le considera en términos urbanos. Los centros administrativos, ceremoniales y las viviendas prehispánicas fueron construidas en zonas elevadas del terreno, asegurando así su protección ante eventos climatológicos que implicaban inundaciones y por esto mismo, a pesar de los catastróficos daños causados a la población actual huarmeyana, en la inundación de marzo de 2017 no se reportaron afectaciones graves a los sitios arqueológicos. Estos sitios tampoco fueron víctima de las torrenciales y destructivas lluvias.

Sin negar sus impactos dañinos, algunos científicos resaltan con razón los aspectos positivos del fenómeno. El fenómeno de El Niño, de moderado a muy fuerte, contribuye por medio del incremento de las lluvias a que se extienda excepcionalmente, incluso en las zonas de la desértica costa, el nivel de la napa freática (aguas subterráneas que alimentan a los puquios) y beneficia el restablecimiento de los bosques tropicales secos, con sus especies típicas, como el algarrobo, molle, acacia, tara, etc. Renacen también eventualmente las lomas. El Niño traía entonces al poblador andino grandes oportunidades: expandir la frontera agrícola, crear nuevos reservorios y conseguir mayores cantidades de leña, tan preciada y fácil de depredar. No obstante, en ninguno de los casos el fuerte evento de tipo Mega Niño fue placentero. Varios autores consideran al fenómeno de El Niño como uno de los factores de repercusiones importantes en cuanto a la estabilidad de los sistemas políticos y de la continuidad cultural en la costa peruana en

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 59 25/09/17 3:54

los tiempos prehispánicos (Nials *et al.* 1979; Moseley y Feldman 1982; Sandweiss *et al.* 2001; Sandweiss *et al.* 2007).

Antecedentes del estudio del pasado en la provincia de Huarmey y las investigaciones arqueológicas polaco-peruanas en la zona (2002-2010)

La provincia de Huarmey es relativamente poco conocida, sobre todo respecto a su pasado prehispánico. Los primeros datos provienen del contacto con la cultura hispana y se deben tanto a los conquistadores como a los misioneros. Entre ellos destacan Pedro de Cieza de León (1994 [1553]), Pedro Pizarro (2013 [1571]), Santo Toribio Mogrovejo (2006 [1593-1605]) y Antonio de la Calancha (1976-1981 [1638]), quienes describen algunos aspectos de la vida y costumbres de los naturales, enfocando su interés en el número aproximado de habitantes, grupos étnicos que habitaban el territorio, tipos de vestimenta, prácticas religiosas, tácticas militares y cuestiones del medio ambiente de la región. Las primeras informaciones sobre los sitios arqueológicos en esta zona del valle se deben sin duda a los primeros bucaneros y aventureros del siglo XVII, como Joris van Spilbergen (2014 [1619]; Thompson 1967) quien el día 10 de agosto del 1615 incendió el puerto de Huarmey o Lionel Wafer (2004 [1903]), quien estaba fascinado por la momificación natural de cuerpos prehispánicos hasta el punto que se llevó en su barco la momia de un niño «chimú». Más de dos siglos después, Antonio Raimondi (1873), un naturalista italiano, recorrió la Provincia de Huarmey y dejó algunas notas interesantes sobre los vestigios de la época prehispánica de esta zona.

Los iniciales trabajos arqueológicos de carácter científico llevados a cabo en las cuencas de Culebras y Huarmey se deben sin duda a Julio C. Tello (1919) quien visitó la Provincia de Huarmey durante su primera expedición a la región de Huaylas en 1919. Lastimosamente, el informe de este viaje nunca ha sido publicado, pero en el Archivo Tello de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Lima se encuentran depositados varios cuadernos de campo, fotos y dibujos correspondientes a esta expedición. En los cuadernos mencionados, el autor apunta los varios lugares visitados e investigados en ambos valles de la costa ancashina (Te-

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 60 25/09/17 3:54

llo 1919). Investiga también los petroglifos encontrados en Wayás (hoy Huayash), dejando una breve descripción y dibujos de los sitios y las figuras grabadas (Tello 1919, Libreta 6: 6). Durante su estadía en el valle de Culebras, el ilustre arqueólogo peruano hace los primeros cateos en algunos sitios, entre ellos en «un enorme cementerio situado al lado opuesto del valle» donde documenta las tumbas «cuadrangulares con paredes de piedra y barro y adobe» con un interesante ajuar funerario compuesto por «fragmento de un vaso o quero en el que aparece en relieve la figura principal de la portada monolítica de Tiahuanaco» (Tello 1919, Libreta 10: 1-5).

Lamentablemente la documentación de las labores efectuadas en Culebras y Huarmey es muy limitada. Parece que Tello no podía avanzar los trabajos en la zona por razones del posible peligro epidemiológico. En su último cuaderno de campo el autor menciona que «el valle de Culebras se halla totalmente infectado de peste bubónica» (Tello 1919, Paquete 2, Fólder 2: 16). Una década más tarde, Julio C. Tello mandó al valle de Huarmey a su asistente Eugenio Yacovleff, quien habría recorrido la zona en marzo

***Figura 26**. Dibujo del cementerio prehispánico ubicado en la playa Manache, en inmediaciones de la actual ciudad de Huarmey, el cual fue visitado por Julio C. Tello, quien observó la presencia de varias cámaras funerarias saqueadas (redibujado a base de un dibujo original de la colección del "Archivo Tello" del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 61 25/09/17 3:54

de 1930, para continuar con la prospección inconclusa en el valle de Huarmey, emprendida por su maestro (Yacovleff 1930).

Entre los años 1955 y 1958 Federic Engel y Edward Lanning exploraron sistemáticamente el litoral huarmeyano y descubrieron, entre otros, un asentamiento precerámico ubicado en la caleta de Culebras (Engel 1957a: 65-68, 1957b: 77-78, 1958: 22-23). Gracias a este hallazgo, Lanning (1967) identificó un modelo peculiar del patrón de asentamiento precerámico definido por él como Complejo Culebras, que se caracteriza por disponer de asentamientos situados siempre cerca de las playas o sobre las faldas de los cerros, así como sobre los bordes de los valles o en el área desértica que los separa, especialmente en las zonas cercanas a lagunas fósiles.

La parte del litoral peruano que se encuentra entre los valles de Casma y Huarmey fue también investigada en el año 1955 por Ernesto Tabío (1977), quien reportó la presencia de varios sitios importantes, entre ellos los pertenecientes a los periodos Intermedio Temprano y Horizonte Medio y propuso la primera secuencia cronológica para el valle de Huarmey, basada fundamentalmente en la cerámica de superficie. Breves descripciones de algunos sitios arqueológicos en los valles de Culebras y Huarmey se encuentran también en el informe final de la expedición de la Universidad de Tokio dirigida por Eiichiro Ishida en 1956. Los investigadores japoneses han visitado algunos yacimientos arqueológicos, pero las informaciones que nos han dejado no son detalladas y, en la mayoría, la ubicación de aquellos sitios es imprecisa (Ishida *et al*. 1960).

Los sitios visitados por Raimondi (1873) y excavados por Engel y Lanning (Engel 1957a, 1957b, 1958) están también mencionados en los inventarios publicados por García Rosell (1942: 15, 1964: 17, 64) y Horkheimer (1965: 37), pero las informaciones, como en las publicaciones anteriores, son elementales y la ubicación de estos sitios en varios casos no es exacta.

El valle de Huarmey ha sido también sometido a las prospecciones arqueológicas emprendidas por Donald Thompson (1962, 1966), Hans Horkheimer (1965) y Heinrich Ubbelohde-Doering (Prümers 1990) en la década de 1960.

Sin embargo, el primer estudio sistemático se debe a Duccio Bonavia (1982), quien realizó un estudio complejo del periodo precerámico y de la agricultura temprana de este particular tramo del

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 62 25/09/17 3:54

litoral peruano y publicó el primer catálogo de los sitios arqueológicos del valle de Huarmey y sus playas colindantes. Este ilustre arqueólogo peruano realizó también algunos trabajos sintéticos (Bonavia 1996) y monográficos (Bonavia *et al.* 1993; Bonavia *et al.* 2001; Bonavia *et al.* 2009) sobre diferentes aspectos del pasado huarmeyano. En su inventario de los sitios arqueológicos del valle de Huarmey, Bonavia (1982: 415-447) menciona 69 sitios con evidencias de ocupación del Horizonte Medio. Todos los sitios mencionados por Bonavia están localizados en ambas márgenes del río Huarmey. La mayoría de ellos (55 sitios) se encuentra en la parte baja y media de la cuenca, desde las playas, hasta la localidad de Taica.

En la parte alta aparecen solamente 14 sitios con vestigios de esta época. Desde el punto de vista funcional Bonavia (1982: 415-447) registra: 26 asentamientos (o campamentos pequeños con basurales), 34 cementerios y 2 yacimientos cuya función es imposible de definir (PV35-52, PV35-55). Resulta algo impreciso que varios sitios atribuidos por el autor citado al Horizonte Medio no contuvieran cerámica y hayan sido fechados por el autor en base a otros hallazgos encontrados *in situ*, como el contenido de basurales con material orgánico. No obstante, un estudio monográfico de un campamento temporal (sitio PV35-4 en Bonavia 1982; Bonavia *et al.* 2009) situado en el desierto costero peruano al norte del valle de Huarmey, brindó detalles importantes acerca la vida cotidiana, dieta y salud de gente común durante la parte final del Horizonte Medio (Bonavia *et al.* 2009).

Los aportes más importantes en la década de 1980 han sido hechos por Prümers (1990, 2001), quien entre los años 1985 y 1986 realizó una prospección intensiva del valle bajo de Huarmey y un primer estudio monográfico de Castillo de Huarmey, enfocado principalmente en el estudio de los tejidos prehispánicos, tema que se va a tratar más adelante.

En 1987, la parte del litoral, en particular los cementerios ubicados en la entrada al Puerto Culebras, fue brevemente visitada por Krzysztof Makowski y Karol Piasecki a partir de un estudio antropológico de cráneos prehispánicos (Piasecki 1999; Makowski en Prządka y Giersz 2003). El valle de Culebras fue también visitado en 1999 por Juan Paredes y sus colaboradores, quienes observaron la presencia de unos cementerios precolombinos correspondientes al Horizonte Medio (Paredes *et al.* 2001).

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 63 25/09/17 3:54

Entre 1997 y 1998 Hector Walde (2002) realizó un descubrimiento importante en Punta Lobos, ubicada al sur de la desembocadura del río Huarmey, cuando ejecutaba un trabajo de exploración para el desarrollo de un puente minero. Se trata de un contexto de sacrificio humano de 108 individuos enterrados en pozos poco profundos, la mayoría de ellos boca abajo, con las manos y los pies atados. Los sacrificios han sido datados usando el método radiocarbónico AMS al Periodo Intermedio Tardío, entre 1250-1380 Cal. d.C, 2σ y 1260-1310 Cal. d.C, 2σ, respectivamente (Verano y Toyne 2012: Tabla 1). El análisis bioarqueológico efectuado por John Verano y Marla Toyne (2012) brindó datos importantes acerca del sexo, edad, estado de salud y causas de la muerte de los individuos, sugiriendo que en este caso no se trataba de un sacrificio ritual, sino más bien de una violenta ejecución sumaria masiva que podría representar una respuesta de los Chimú ante la resistencia de la población local.

Más allá de los trabajos estrictamente profesionales, hay que señalar que la zona del litoral, así como el valle bajo y medio de Culebras, han sido frecuentemente visitados por varios arqueólogos extranjeros y peruanos. Entre ellos hay que mencionar a Claude Chauchat y Rogger Ravines (Krzysztof Makowski, comunicación personal 2006).

No obstante, es de menester subrayar que la parte ubicada en la frontera ecológica y cultural entre la costa central y norte no gozó de mucha atención en cuanto al estudio arqueológico, pero –lastimosamente– fue un foco de interés de buscadores de tesoros, depredadores de tumbas y huaqueros, quienes afectaron gran parte de los importantes sitios arqueológicos. En este punto vale la pena recordar que las dos impresionantes colecciones de piezas de oro, mencionadas por Goddard (1921), Bennett (1932) y Lothrop (1954), habrían provenido del valle de Huarmey.

Desde el año 2002, arqueólogos polacos y peruanos están llevando una serie de investigaciones en la Provincia de Huarmey, realizadas en el marco del convenio bilateral establecido entre la Universidad de Varsovia y la Pontificia Universidad Católica del Perú en Lima, bajo la supervisión del Ministerio de Cultura del Perú (anteriormente Instituto Nacional de Cultura del Perú). La primera etapa de este programa de investigaciones interdisciplinarias se centró en las prospecciones y excavaciones arqueológi-

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 64 25/09/17 3:54

cas en el valle del río Culebras, un valle intermedio entre los valles de Casma y Huarmey, ubicado a unos 310 km al norte de la capital del Perú, Lima. El Proyecto de Investigación Arqueológica Valle de Culebras –realizado consecutivamente entre los años 2002 y 2008 (Giersz y Prządka 2003; Giersz et al. 2004, 2005, 2006, 2009)– consistió en una minuciosa prospección del valle bajo y medio de Culebras, las quebradas confluyentes y las colecciones privadas, así como las excavaciones arqueológicas de sitios-claves de la zona.

Sus objetivos principales eran: 1) preparar el primer catastro de los sitios arqueológicos ubicados en el valle del río Culebras, 2) precisar las variaciones en la densidad y el carácter de ocupación y 3) establecer la cronología de esta zona, definiendo el carácter y la envergadura de las ocupaciones correspondientes a diferentes períodos de la cronología andina. Las prospecciones arqueológicas realizadas en el valle de Culebras han puesto de manifiesto una ocupación prehispánica muy densa en toda la región. Durante las temporadas 2002 y 2003 se descubrió un total de 107 sitios arqueológicos, de los cuales 95 eran hasta ahora totalmente desconocidos. Se han propuesto también algunas interpretaciones en cuanto a su función, su cronología y los patrones de asentamiento. En el año 2003 se publicó el primer catálogo de todos los sitios arqueológicos ubicados en la zona estudiada (Prządka y Giersz 2003).

La continuación de las prospecciones en la parte alta de la cuenca de Culebras empezó en el 2011 en el marco del Proyecto de Investigación Arqueológica Cuenca Huarmey-Culebras (Prządka-Giersz y Bastante 2012). Las prospecciones arqueológicas emprendidas por arqueólogos polacos y peruanos en el valle de Culebras resultaron en varias publicaciones importantes sobre los patrones de asentamiento prehispánico en la zona estudiada (Giersz y Prządka-Giersz 2008, 2009, 2011), metodología de la arqueología aérea (Giersz et al. 2005) y sobre la arqueología de las zonas fronterizas en general (Giersz y Prządka-Giersz 2016; Makowski et al. 2012).

El Proyecto de Investigación Arqueológica Valle de Culebras proporcionó datos únicos de primera mano acerca de la naturaleza de la presencia Moche en la zona limítrofe de la provincia de Huarmey (Giersz 2007, 2012). Al analizar con mayor profundi-

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 65 25/09/17 3:54

dad los cambios en patrones de asentamiento y la dinámica de las permutaciones en la producción y uso de la cultura material en un contexto local he llegado a precisar el carácter y la identidad de las poblaciones que habían introducido los estilos de cerámica Virú-Gallinazo y Moche en el valle de Culebras. Los hallazgos recuperados hasta la fecha respaldan un escenario de aparición de los grupos Virú-Gallinazo en forma de una colonización del área poco o nada poblada y no una conquista.

La casi ausencia de fortificaciones, salvo los puestos de vigilancia, ligados al control del camino intervalle norte-sur, me hizo pensar que el valle de Culebras, a diferencia de valles tales como Virú o Santa, fue dominado pacíficamente y no fue escenario de conflictos internos o externos, ni de una tensión política muy alta que frecuentemente acompaña los procesos de subyugación o asimilación de la población vencida. Las nuevas élites que vivían en la lejana periferia del mundo moche, sufrían sin embargo de una fuerte necesidad de legitimar su poder y los derechos políticos por medio de indispensables negociaciones con

***Figura 27**. En el caserío de Quillapampa, en el valle de Culebras, el equipo internacional de arqueólogos bajo mi dirección, halló los restos del palacio y de la tumba del señor moche de este valle (fotografía Miłosz Giersz).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 66 25/09/17 3:55

sus aliados de la costa norte y –eventualmente– los vecinos de la sierra, portadores de la cerámica de estilos Huaraz y Recuay. Los hallazgos provenientes del valle de Culebras sugieren una dicotomía referente al acceso a la tecnología y al repertorio iconográfico, mostrando la presencia de influencias tanto de la costa norte como de la sierra norcentral peruana. Por un lado, la fuerte influencia de la sierra se refleja en la presencia de cerámica importada en los entierros (Giersz 2007: 80-83) y la aparición de típicas formas Recuay en la cerámica local (trompetas, coladores con asa lateral; Giersz 2007: 85-87).

Por otro lado, la presencia de formas típicas moches, tales como vasos acampanados o botellas escultóricas, en la cerámica de clara afiliación tecnológica Virú-Gallinazo (Giersz 2007: 60-65) demuestra claramente que los colonos del valle de Culebras han tenido acceso a la tradición Moche. Estas evidencias respaldaron la hipótesis de que las culturas-estilos Virú-Gallinazo y Moche-Mochica forman parte del mismo fenómeno y no pueden ser analizadas por separado. La presencia de formas y elementos decorativos moches en la cerámica Virú-Gallinazo, la falta de fuertes diferencias en el patrón arquitectónico y las semejanzas en el patrón de asentamiento respaldan tal sugerencia. Las alianzas selladas por las negociaciones con fuertes élites locales, los matrimonios, los regalos, los desplazamientos de artesanos, peregrinajes y visitas suelen jugar un papel decisivo en el proceso de consolidación de un estado multiétnico, constituido a base de varias identidades políticas.

En el caso del valle de Culebras, la legitimización del nuevo poder del estado Moche se vislumbra en la presencia de la residencia de las élites de considerable envergadura (sitio Quillapampa I; Pv34-74 en Prządka y Giersz 2003), en los complejos rituales fúnebres y en el acceso de las élites locales incorporadas al sistema estatal. También en los vestidos y recipientes de uso ceremonial de gran calidad, tales como los elementos del sorprendente y rico ajuar funerario de los personajes enterrados en la Tumba N° 1 del sitio Quillapampa I (Giersz 2007, 2012). Se notó también una fuerte centralización de los centros públicos y puestos de vigilancia en la cuenca media del valle, en la frontera oriental del territorio dominado por los Moche. Sin embargo, el principal objeto de esta reconfiguración podría ser el control de la ruta intervalle norte-sur y del posible reservorio de agua en la localidad de Laguna, así como la legitimización del poder y el pres-

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 67 25/09/17 3:55

tigio en la supuesta frontera con los Recuay y sus aliados de la sierra. En cuanto a la naturaleza de la ocupación Virú-Gallinazo y Moche en la costa ancashina, el patrón de asentamiento registrado por mi en el valle de Culebras señala claramente que las sociedades que dominan el valle tienen una fuerte vocación agrícola y ocupan las pequeñas aldeas centradas alrededor de las mejores tierras de cultivo. A la luz de los hallazgos mencionados, la frontera sur del estado Moche no tenía carácter del limes sino fue un enclave al final del camino, en una zona limítrofe. El centro ceremonial y templo de Pañamarca en el valle de Nepeña fue en todo caso el asentamiento más importante de la frontera sur y con toda probabilidad, el principal centro ceremonial y administrativo de toda la región.

Los habitantes de las periferias Moche, como fue el caso del valle de Culebras, compartían los mismos ritos, las mismas deidades y –supuestamente– similares secuencias ceremoniales y modelos de concebir la sociedad y el poder. Los miembros de la élite local tuvieron acceso a vasijas ceremoniales, textiles, adornos de cobre y oro y armas. Basta recordar las semejanzas entre el ajuar funerario encontrado en las tumbas de élite moche del sitio Quillapampa I en el valle de Culebras (compuesto por pectorales de cobre, hueso y conchas tropicales, coronas, narigueras y aretes de cobre y cobre dorado y botellas escultóricas con representaciones plásticas de los principales dioses del panteón moche: el Mellizo Marino, el Mellizo Terrestre, la Divinidad de las Montañas y, posiblemente, la Divinidad Femenina, según la tipología de Giersz et al. 2005) y el ajuar funerario de señores y otros miembros de la autoridad suprema, registrados en Loma Negra o Sipán (Giersz 2012: 303).

En cuanto al Horizonte Medio en el valle de Culebras se nota una fuerte reconfiguración del patrón de asentamiento en comparación con el periodo anterior. Los sitios registrados se concentran en el valle medio-bajo y se relacionan con el sistema de la red vial intervalle norte-sur de la época. Aparecieron entonces nuevos centros de distinto patrón arquitectónico, dominados por los recintos cercados de trazo ortogonal. Las residencias de élite moches quedaron abandonadas o se convirtieron en cementerios. Por otro lado, aparecieron también nuevos centros locales de distinto patrón arquitectónico, dominados por los recintos cercados de trazo ortogonal (Prządka y Giersz 2003; Giersz y Prządka-Giersz 2016). También se produjo un cambio notable en la ubicación de los asentamientos.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 68 25/09/17 3:55

El área densamente poblada se trasladó al valle medio-bajo, donde ahora también desembocaba la vía intervalle norte-sur de la época. El nuevo eje vial aseguraba la comunicación con el principal centro provincial wari en Castillo de Huarmey. Los cambios son visibles no solo en la reconfiguración del patrón de ocupación, sino también en la brusca aparición de la cerámica polícroma con iconografía clásica Wari en el contexto de consolidación de otra tradición alfarera, basada en la decoración impresa de molde de vasijas, botellas, cuencos y copas lira y vasos ceremoniales *keros*, tanto de cocción oxidante como reductora (Giersz 2007: 89-91). El antiguo repertorio iconográfico de la costa y sierra norteñas –sobre todo temas complejos basados en la iconografía moche y recuay: parejas radiantes copulando, la caza del venado, felinos enfrentándose, personajes radiantes bajo el arco bicéfalo, escenas marinas, felinos o dragones sobre la luna creciente– comenzó a ser sustituido por nuevos diseños derivados del sur, destacando las formas geométricas, meandros, olas, caras humanas en volutas rayadas y personajes representados tanto de frente como de perfil. También aparecieron los cántaros antropomorfos de

***Figura 28**. En el caserío Molino, en el valle de Culebras, arqueólogos polacos y peruanos registraron estructuras arquitectónicas saqueadas de probable función funeraria, asociadas a la alfarería fina de variados estilos wari y construidas de piedra y adobes paralelepípedos de gavera lisa y gavera de caña, muy semejantes a las torres-chullpas de Castillo de Huarmey (fotografía Patrycja Prządka-Giersz).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 69 25/09/17 3:55

cara gollete o con representaciones en bajo relieve de los personajes frontales con báculos, tan característicos del arte tiwanaku-wari.

Ambos estilos predominantes suelen ser manejados por los mismos talleres locales de artesanos especializados. Las vasijas con decoración impresa de molde suelen tener además adornos polícromos. En el caso del valle de Culebras, la explicación de la aparición de las posibles importaciones e imitaciones de la cerámica sureña debido al funcionamiento de la nueva red de intercambio establecida por las élites, en el contexto de la crisis política que anticiparía al ocaso de la cultura Moche, no se condice con las evidencias registradas de la magnitud y el carácter de los cambios que tuvieron lugar en la organización de los asentamientos, en el contexto del supuesto abandono más temprano de los sitios moche en comparación con el área nuclear de los valles ubicados más al norte (Giersz 2006: 221).

Otro aspecto muy importante de los trabajos polaco-peruanos en el valle de Culebras fue la prueba de reconstrucción de los patrones de asentamiento, la subsistencia y la producción artesanal de las sociedades prehispánicas que dominaron la zona después de la caída del imperio Wari (Prządka-Giersz 2009, 2012; Prządka-Giersz y Giersz 2015). De acuerdo con las evidencias acumuladas durante ocho temporadas consecutivas de trabajos de campo, se puede suponer que el valle de Culebras, considerado hasta ahora como una zona de poca importancia arqueológica, cumplía un papel significativo en el mapa del desarrollo cultural prehispánico de los Andes centrales, sobre todo durante los últimos siglos antes de la conquista española.

Las evidencias arqueológicas presentadas sugieren que después de la caída del imperio Wari, la zona de estudio sufrió fuertes cambios sociopolíticos y culturales que se vislumbran en la brusca transformación del patrón de asentamiento y la aparición de nuevos estilos decorativos y tecnologías de producción alfarera. A la luz de dichos procesos, alrededor del siglo XI d.C., en la costa de Ancash surgió una nueva entidad cultural y política, cuya cultura material posee sus peculiares elementos diagnósticos, como por ejemplo la cerámica decorada con incisiones e improntas de caña, lo que pone en duda la aún vigente suposición sobre la presencia directa Chimú en esta parte del litoral peruano. En el caso del valle de Culebras, el centro primario de esta nueva entidad política ha sido el sitio Ten Ten I (Pv34-74 en Prządka y Giersz 2003). Las excavaciones arqueológicas realizadas en este sitio arrojaron los pri-

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 70 25/09/17 3:55

meros datos sobre la naturaleza y la cronología de este importante centro administrativo y ceremonial de la cultura local, portadora de la cerámica incisa de caña.

La columna estratigráfica maestra registrada en los perfiles culturales de los principales componentes de arquitectura monumental de carácter público, complementada por una serie de fechados radiocarbónicos, reveló que el sitio tuvo tres momentos cruciales durante su desarrollo, convirtiéndose de un asentamiento relativamente pequeño (3.5 hectáreas) con una arquitectura simple, a un centro ceremonial y administrativo de gran envergadura (22.41 hectáreas de arquitectura monumental dispersa en un área total de 1 km^2). Lo que sorprende, es la relativamente tardía cronología de desarrollo y crecimiento territorial del sitio (a partir del siglo XIV d.C. –según los fechados C14– con su apogeo en la época Inca). Este último hallazgo exige repensar las viejas ideas de Tello (1956) y Wilson (1995) sobre la cronología del fenómeno cultural Casma y la fecha exacta del surgimiento de su supuesto estado regional (Prządka-Giersz 2009, 2012; Prządka-Giersz y Giersz 2015.

***Figura 29**. En los valles costeros entre Chao y Fortaleza, durante los Periodos Tardíos, surge un peculiar estilo de cerámica característico por aplicar figuras de animales modelados de arcilla (aves, serpientes y monos), franjas de círculos y círculos con puntos logrados por medio de improntas de caña (fotografías Patrycja Prządka-Giersz).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 71 25/09/17 3:55

Capítulo 3

ESPACIO Y TIEMPO

El complejo arqueológico Castillo de Huarmey se encuentra ubicado a 1 km al este de la ciudad de Huarmey, en el distrito y provincia de Huarmey, región Ancash. El monumento está situado en el extremo norte del valle ribereño, en la entrada de un pequeño barranco seco adyacente, a unos 4 km en dirección este desde el océano Pacífico. Castillo de Huarmey resulta ser el sitio más grande del Horizonte Medio en el sur de la costa norte del Perú. Su parte marcadamente monumental se localiza en la cima de un largo promontorio rocoso que se proyecta hacia el valle. Este promontorio rocoso está formado por sedimentos piroclásticos con rocas afanas en las que aparecen, entre otros tipos, pórfido con plagioclasas y cristales de olivina, y está rodeado por suelos antropogénicos y capas eólicas del desierto costero.

El sitio abarca cerca de 45 ha, mientras que su zona intangible está conformada por 17 ha de restos de arquitectura monumental rodeados por zonas funerarias y posibles sectores residenciales dispersos. Los complejos arquitectónicos son claramente multifuncionales e incorporan espacios para posibles actividades públicas, domésticas y rituales. La mayor parte de las construcciones son visibles en la superficie. Según el catastro publicado por Bonavia (1982: 439), la parte monumental del complejo, la que abarca el llamado «El Castillo» ha sido catalogada bajo el código PV35-79, mientras que los cementerios ubicados en las partes bajas del promontorio, que rodean al núcleo monumental, han sido agrupados por el autor citado (Bonavia 1982: 438-439) en diferentes sectores de sus cementerios PV35-77 y PV35-78.

***Figura 30**. El Proyecto de Investigación Arqueológica Castillo de Huarmey (PIACH) es el primer programa de investigaciones multidisciplinarias con excavaciones arqueológicas en área en el sitio (fotografía Miłosz Giersz).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 73 25/09/17 3:55

Con Resolución Directoral de la Nación Nº 854 del día 20 de diciembre del año 1999 se declaró Patrimonio Cultural de la Nación al Complejo Arqueológico Castillo de Huarmey, que comprende tanto el monumento «El Castillo», como la mayoría de cementerios prehispánicos adyacentes.

Las primeras referencias

La historia de las exploraciones del complejo Castillo de Huarmey va ligada a los relatos sobre trabajos pioneros del padre de la arqueología peruana, Julio C. Tello y sus primeras expediciones arqueológicas (Tello 1919). Según los relatos más conocidos, en junio de 1918, Julio C. Tello descubrió una serie de objetos finamente tallados de madera que estaban a la venta en Lima, objetos de una belleza y preservación fascinante y de clara procedencia prehispánica y que, según el vendedor, habían sido encontrados en el valle de Huarmey. Obsesionado con la peculiaridad de estos artefactos, Tello soñaba con organizar una expedición arqueológica con el fin de fundar un museo. El 8 de enero de 1919, el sueño del pionero de la arqueología peruana se hizo realidad (Dagget 2009). Su primera expedición partió de la capital hacia los valles de Huarmey y Culebras, donde hizo varios descubrimientos interesantes (Tello 1919), pero no logró encontrar el lugar de origen de los artefactos de madera que motivaron su excursión científica. Desafortunadamente su equipo tuvo que cambiar de planes y escapar a la sierra vecina debido a un virulento brote de peste bubónica (Dagget 2009: 20-21).

Tello, sin embargo, no olvidó el destino original de su primera expedición a pesar del refinamiento de su interés arqueológico por la cultura Chavín. Once años más tarde le encargó a Eugenio Yacovleff, su asistente, que continuara con la prospección inconclusa en el valle de Huarmey, recorriendo la zona en marzo de 1930, según los cuadernos inéditos depositados en el Archivo Tello (Yacovleff 1930). El mismo Tello visitaba este valle cuando viajaba entre Lima y Nepeña, mientras conducía sus investigaciones en Punkurí y Cerro Blanco. En uno de estos viajes –probablemente el viernes 27 de julio de 1934– el célebre arqueólogo peruano compró otro artefacto de gran rareza al administrador del Hotel Royal de Huarmey, en este caso un tambor de cuero curtido y

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 74 25/09/17 3:55

pintado, procedente de uno de los cementerios prehispánicos del valle (Falcón Huayta y Martínez Navarro 2009). Este instrumento membranófono, decorado con la representación pintada de un personaje frontal que lleva dos varas o cetros en las manos y al que rodea un nimbo radiante, derivado del arte tiwanaku y wari, daba fe de la importancia que esta zona costera de Ancash tuvo durante el Horizonte Medio. Aunque en Huarmey durante las siguientes décadas no se ha efectuado trabajos arqueológicos concernientes al Horizonte Medio, su fama –impulsada por la aparición de vez en cuando de nuevos ejemplos de objetos de exquisito arte wari, provenientes del saqueo de sitios arqueológicos del valle– despertaba la imaginación de los estudiosos.

Casi 50 años más tarde de la primera visita de Julio C. Tello al valle de Huarmey, Dorothy Menzel (1968: 196) propuso la hipótesis que sostenía que en la Época 3 del Horizonte Medio (775 a 850 d.C. según los estimados iniciales de la autora citada) en esta parte de la costa ancashina surgió un nuevo centro de poder y prestigio, donde se producía una alfarería impresa de molde con diseños derivados del repertorio wari. Lastimosamente, por ausencia de investigaciones sistemáticas, la hipótesis de Menzel quedó sin respaldo por otras décadas más. Todo parecería indicar que en los tiempos de las antes mencionadas prospecciones arqueológicas pioneras de Julio C. Tello, Castillo de Huarmey yacía olvidado bajo el polvo desértico y fue un monumento intocado debido a que los campos adyacentes eran manejados directamente por sus propietarios, quienes no permitían ninguna depredación ni que se levantara una vivienda cerca que pudiera hacerle daño (Bueno Mendoza 1979).

Esta situación cambió drásticamente en la década de 1970. El terremoto del 31 de mayo de 1970 dañó la estructura del edificio monumental y probablemente –según sostienen los habitantes del lugar– expuso algunas tumbas intactas y su rico ajuar

***Figura 31**. Famoso tambor de Huarmey adquirido por Julio C. Tello en 1934, proveniente probablemente de una de las tumbas saqueadas en Castillo de Huarmey. Constituye un raro ejemplo de instrumento membranófono del Horizonte Medio (cortesía Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú; fotografía Miłosz Giersz).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 75 25/09/17 3:55

funerario, escondidas en el corazón de la plataforma de adobe y piedra. A partir de esta fecha el sitio fue saqueado por gavillas de buscadores de tesoros precolombinos a los que se conoce como huaqueros, e incluso por los pobladores del lugar, los cuales no solo depredaban las antiguas sepulturas sino que además extraían el material como si fuera una cantera, aprovechando los adobes, la tierra y las mismas vigas de madera. Las fotografías del complejo tomadas en 1979 por Frédéric André Engel (Prümers 1990, 2001) y Alberto Bueno Mendoza (1979) –cuyos originales deberían formar parte de la actual colección del Museo de Antropología y Agricultura Precolombina de la Universidad Nacional Agraria La Molina (antes llamado Centro de Investigación de Zonas Áridas, CIZA)– demuestran claramente que Castillo de Huarmey ya había sido dañado fuertemente por los excavadores clandestinos. Numerosos fragmentos de periódicos encontrados durante mis propias excavaciones sistemáticas realizadas en los escombros, confirman estas fechas tempranas de la depredación del sitio a gran escala.

***Figura 32**. Los textiles wari recogidos por Yoshitaro Amano, el famoso anticuario limeño y fundador del museo homónimo, son hasta la fecha los ejemplos más complejos y más finos provenientes de Castillo de Huarmey (cortesía Museo Amano; fotografía Miłosz Giersz).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 76 25/09/17 3:56

Ernesto Tabío (1977) y Duccio Bonavia (1982) iniciaron sus investigaciones en la cuenca del valle de Huarmey y las zonas desérticas vecinas entre 1958 y 1960, casi tres décadas después de las prospecciones realizadas por Eugenio Yacovleff. Ambos visitaron el sitio. Parece que Bonavia lo hizo en diferentes ocasiones, siendo incluso testigo –en febrero de 1977– de la fuerte destrucción realizada por excavadores clandestinos (Bonavia 1982: 439). Las posteriores investigaciones llevadas a cabo por Donald Thompson (1966) y Hans Horkheimer (1965) en dicho valle no se centraron en los vestigios del Horizonte Medio y en «El Castillo» en particular. El sitio fue visitado y brevemente estudiado recién en 1979 por los ya mencionados Frédéric André Engel –quien preparó el primer croquis del sitio y lo documentó con fotografías (Prümers 2001: 291)– y Alberto Bueno Mendoza, quien publicó un artículo dedicado al problema de la «huaquería» ilícita (Bueno Mendoza 1979).

Las primeras investigaciones en este lugar se limitaron a efectuar un reconocimiento de la superficie y a estudiar deter-

Figura 33. *Los afamados textiles hallados en los escombros de Castillo de Huarmey por Yoshitaro Amano, demuestran que las tejedoras de las antiguas costas ancashinas dominaban un amplio repertorio de técnicas y motivos iconográficos (cortesía Museo Amano; fotografía Miłosz Giersz).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 77 25/09/17 3:56

minados artefactos arqueológicos conservados en colecciones de museos, cuya procedencia de Castillo de Huarmey había quedado comprobada. En 1963, el arqueólogo alemán Heinrich Ubbelohde-Doering realizó dos cortas visitas a este lugar animado por Yoshitaro Amano, fundador del museo limeño que lleva su nombre. Allí Ubbelohde-Doering logró reunir una amplia colección de tejidos, fragmentos de cerámica y artefactos de madera, depositados hoy en día en el Museum für Völkerkunde de Múnich. Estos materiales jamás fueron publicados ni tampoco existe un registro escrito o fotográfico en el mismo museo, excepción hecha por un catálogo de textiles recolectados en el valle de Huarmey y redactado por su esposa, Elsa Ubbelohde-Doering (Prümers 2001: 291).

William Conklin llevó a cabo un trabajo muy importante (Conklin 1979) cuando analizó la colección de textiles recogidos por Yoshitaro Amano, los cuales fueron depositados en el museo homónimo y que se asume provienen del Campanario y Castillo. A partir de la observación de las técnicas y de las representaciones iconográficas de los textiles, Conklin sostuvo que Castillo de Huarmey podría haber sido un importante centro sureño influido por los moche durante el Horizonte Medio, atribuyendo estos textiles –que indudablemente databan de la época wari– al estilo nativo mochica.

No obstante algunos fabulosos hallazgos fortuitos, Castillo de Huarmey jamás fue sometido a un estudio basado en la excavación sistemática de contextos arqueológicos primarios antes de que se organizara el Proyecto de Investigación Arqueológica Castillo de Huarmey, una iniciativa llevada a cabo por especialistas polacos y peruanos de la Universidad de Varsovia y de la Pontificia Universidad Católica del Perú, en el marco de un acuerdo bilateral entre ambas instituciones y dirigida por mi persona a partir de su primera temporada iniciada a comienzos del año 2010. Se sabe, sin embargo, de algunos intentos previos, aunque infructuosos, de iniciar este tipo de estudios. Los aportes más importantes fueron efectuados por Heiko Prümers (Prümers 1990, 2001), quien entre 1985 y 1986 llevó a cabo una prospección intensiva del valle bajo de Huarmey y preparó un estudio monográfico de Castillo de Huarmey. El arqueólogo alemán lastimosamente no consiguió el respaldo institucional necesario para un convenio, lo que se requería para poder trabajar en un sitio con arquitectura monu-

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 78 25/09/17 3:56

mental. Tuvo así que limitarse a analizar la colección de textiles que él mismo y Heinrich Ubbelohde-Doering recuperaran en las tumbas saqueadas alrededor de «El Castillo». Prümers (1990: 259-758) recolectó también materiales de superficie saqueados del sitio y limpió cinco pozos de huaqueros, recuperando restos interesantes de supuestos ajuares funerarios y reunió una nueva colección consistente, entre otros especímenes, de unos 1600 fragmentos de cerámica, 366 textiles y aproximadamente 1300 fragmentos de madera y mates pirograbados (entre ellos también varios utensilios de tejer como husos, piruros, ovillos, peines y espadas).

El Proyecto de Investigación Arqueológica Castillo de Huarmey (2010-2016)

Desde el año 2010, el complejo arqueológico Castillo de Huarmey se encuentra en un constante proceso de investigación llevado a cabo por los especialistas de la Universidad de Varsovia y la Pontificia Universidad Católica del Perú, en virtud de un compromiso institucional entre ambas instituciones y con participación de diversos expertos y diferentes instituciones peruanas y extranjeras. El Proyecto de Investigación Arqueológica Castillo de Huarmey (PIACH) consiste en la ejecución de un complejo programa de investigaciones multidisciplinarias, incluyendo la aplicación de modernas técnicas no destructivas y la realización de las primeras excavaciones arqueológicas en área del sitio, complementadas por estudios de artefactos y restos óseos con la aplicación de diversas técnicas arqueométricas y biogeoquímicas. Estos trabajos de investigación han brindado aportes cruciales al conocimiento del carácter de la presencia Wari en la costa norte del Perú, dando las primeras pruebas empíricas que respaldan antiguas hipótesis de Julio C. Tello y Dorothy Menzel sobre la importancia de la zona costera de Ancash en el imperio Wari.

En enero de 2010 especialistas polacos de la Universidad de Varsovia llevaron a cabo una prospección arqueológica integral del sitio, dando así inicio al primer proyecto de largo plazo con excavaciones arqueológicas en Castillo de Huarmey. La prospección comparó distintos métodos no destructivos: mapeo con GPS Cinemático en Tiempo Real (RTK) y Estación Total Robotizada,

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 79 25/09/17 3:56

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 80 25/09/17 3:56

fotogrametría aérea de alta resolución con cometa, gradiometría de saturación y magnetometría de cesio y análisis espacial de la distribución de artefactos en superficie. Los datos que ésta arrojó se combinaron usando una base de datos de sistemas de información geográfica para registrar la arquitectura monumental de adobe, piedra y madera, y la vasta necrópolis colindante, para reflejar así la superficie subyacente del sitio y preparar un plan de manejo para siguientes etapas de la investigación de este complejo arqueológico tan importante (Bogacki *et al.* 2010, 2012).

***Figura 34**. Fotogrametría aérea de alta resolución con cometa tipo flowform y cámara de alta definición con sensor de fotograma completo (fotografía Miłosz Giersz).*

Entre Julio y Septiembre de 2010 se emprendieron las primeras excavaciones arqueológicas en áreas delimitadas en base a los resultados de la prospección geofísica, con el fin de tener un conocimiento de la estratigrafía, fases constructivas, y principales componentes culturales del sitio (Giersz y Pimentel Nita 2011). Se efectuaron siete unidades de excavación, ubicadas en diferentes partes del conjunto arqueológico y se intervino la fachada sur del conjunto «El Castillo» (sector C2) y la fachada norte del conjunto arquitectónico, de menor altura y con patio cuadrangular, reconocido tentativamente como la «Plataforma Sur» (sector D2), fijándose en la documentación de vestigios arquitectónicos, técnicas de construcción aplicadas y relaciones estratigráficas entre ambos conjuntos mencionados (Unidad 1; Giersz y Pimentel Nita 2011: 23-26).

La continuación de las excavaciones en el conjunto arquitectónico de la «Plataforma Sur» expuso parte de una amplia galería –con vestigios de bases de columnas– y la envergadura de todo el conjunto erigido en diferentes fases constructivas, con presencia de ofrendas dedicatorias de camélidos y humanos (Unidad 5; Giersz y Pimentel Nita 2011: 30-33), comprobando la complejidad de este conjunto, cortado en su parte sur por el camino local y las nuevas casas de los vecinos del sitio que invaden la zona intangible. En la misma temporada se intervino también los primeros vestigios de arquitectura funeraria ubicados en la parte norte de la cima del complejo monumental «El Castillo» (sector C2), tanto en forma de mausoleos, con múltiples recintos y cámara funeraria subterránea (Unidad 2), como en la ladera oriental, dentro del área de la última ampliación del conjunto «El Castillo» (Unidad 6), registrando –en ambas unidades– los primeros contextos funerarios intactos con rico ajuar funerario,

***Figura 35**. Prospección con gradiómetro de saturación Bartington grad601-2 dual, en el área de la «Plataforma Sur» (fotografía Miłosz Giersz).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 81 25/09/17 3:56

pertenecientes a élites del Horizonte Medio (Giersz y Pimentel Nita 2011: 26-28, 34-34). Otra meta importante para la primera temporada de campo del PIACH fue también determinar la naturaleza de las anomalías geofísicas en el subsuelo, reportadas por gradiometría de saturación y magnetometría de cesio en las partes del sitio ubicadas directamente al norte de «El Castillo» y actualmente cubiertas por completo por tierra eólica relacionada con el movimiento de las dunas de arena del desierto (sector B2).

Estas excavaciones revelaron la presencia de ocupaciones posteriores al Horizonte Medio dentro del complejo arqueológico Castillo de Huarmey. Se expusieron restos de un recinto habitacional con paredes de quincha, zonas de producción de alimentos y fogones, así como una gran cantidad de materia orgánica (residuos orgánicos de basura) pertenecientes a los Períodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío (Unidad 3; Giersz y Pimentel Nita 2011: 28-29). Se pudo preparar también la tipología de las anomalías, características en la lectura del magnetómetro, comprobando el tipo de anomalías que corresponden a las zonas estériles, sin huellas de capas culturales (Unidad 4; Giersz y Pimentel Nita 2011: 29-30).

La última intervención arqueológica en la temporada 2010 se fijó en la parte noreste del montículo rodeado por tierras agrícolas modernas (sector B1), donde en la superficie se observaban algunos adobes pequeños y piedras grandes, y donde la prospección geofísica llevada a cabo con la ayuda de gradiómetros de saturación y magnetómetros de cesio reveló la presencia de arquitectura de adobe de trazo ortogonal, con varios recintos rectangulares encerrados por muros perimétricos y dispuestos alrededor de un supuesto patio central. Las excavaciones arqueológicas efectuadas comprobaron la existencia de arquitectura del Horizonte Medio de probable función de zona de producción y residencial, que cubría totalmente estratos de periodos mucho más tempranos, en los cuales se registró parte de un importante cementerio del Horizonte Temprano, con cinco de los primeros contextos funerarios excavados, dándonos nueva información sobre la cronología y complejidad del sitio arqueológico Castillo de Huarmey (Unidad 7; Giersz y Pimentel Nita 2011: 34-36).

Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la segunda temporada de trabajos de campo del PIACH, realizada entre

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 82 25/09/17 3:56

agosto de 2012 y septiembre de 2013 bajo mi dirección, culminó con el gran hallazgo de la cámara funeraria intacta más grande entre todas las que se registraron hasta la fecha en Castillo de Huarmey, y perteneciente a las altas élites del Horizonte Medio. Se trata de una cámara subterránea que formaba la primera etapa de una construcción de un gran mausoleo y lugar de culto a los ancestros Wari en la costa norte peruana, a la cual dedicaré un capítulo especial del presente libro.

Además del sorprendente hallazgo de este fabuloso contexto funerario, compuesto por una cámara principal subterránea, una antecámara, relicarios y un complejo edificio dedicado al culto póstumo, en la misma unidad de excavación se hallaron otros restos de arquitectura funeraria como mausoleos en forma de torres-*chullpas* (Isbell 1997), de trazo regular y varios pisos, así como pasadizos que facilitaban el acceso a diferentes partes de este conjunto ceremonial (Unidad 8; Giersz y Pimentel Nita 2014: 53-82). Durante la temporada 2012-2013, la intervención arqueológica permitió también esclarecer la envergadura del conjunto de la «Plataforma Sur» (sector D2), definiendo su límite sur (Unidad 9; Giersz y Pimentel Nita 2014: 83-90) y delimitando su esquina noreste, la que originalmente ha sido cerrada por un conjunto de inmensos muros de piedras con sistema de pasadizos y entradas restringidas (Unidad 11; Giersz y Pimentel Nita 2014: 114-122). En la misma temporada se continuó también con las excavaciones en el montículo rodeado por tierras agrícolas (sector B1), donde en la temporada anterior se hallaron contextos funerarios pertenecientes al Horizonte Temprano. Trece nuevos contextos funerarios registrados brindaron información valiosa sobre atípicos patrones funerarios relacionados a una variante local de la tradición Cupisnique (Unidad 10; Giersz y Pimentel Nita 2014: 91-113).

La temporada 2014-2015 se centró únicamente en la continuación de las excavaciones arqueológicas en las inmediaciones del gran mausoleo hallado en la temporada anterior en la parte monumental del conjunto «El Castillo» (sector C2). En 2014 el programa pionero de investigaciones no destructivas ejecutado en el marco del PIACH, ha sido complementado por un complejo registro de la arquitectura prehispánica, aplicando un equipo escáner 3D y la tecnología HDS, en virtud de un acuerdo institucional entre el Laboratorio de Escaneo y Modelado 3D de la

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 83 25/09/17 3:56

Universidad Tecnológica de Breslavia, la empresa privada Leica Geosystems Poland y el PIACH. Gracias a la implementación de tecnología de punta se pudo exponer la presencia de las diferentes fases cronológicas de la arquitectura allí presente, también se logró entender el sistema de comunicación entre los diferentes conjuntos, registrar el sistema de acceso a la cima del espolón rocoso mediante las escalinatas monumentales, así como reconocer la presencia de sofisticados rituales de clausura de los espacios sagrados mediante el cierre ritual que incluía clausuras de escalinatas y pasillos, depósito y quema de ofrendas y el tapado de la arquitectura con gruesas capas de relleno y barro (Giersz 2016; Giersz y Pimentel Nita 2016).

Figura 36. El equipo conformado por miembros del PIACH y especialistas del Laboratorio de Escaneo y Modelado 3D de la Universidad Tecnológica de Breslavia y Leica Geosystems Poland, durante la aplicación de la tecnología HDS en Castillo de Huarmey (fotografía Wiesław Więckowski).

Una parte importante de los estudios del PIACH son también los estudios bioarqueológicos y zooarqueológicos, que incluyen tanto los estudios convencionales de restos óseos (Więckowski 2014) como diferentes análisis especializados, entre ellos análisis de diferentes isótopos estables ($\delta^{13}C$, $\delta^{15}N$, $\delta^{18}O$, $^{87}Sr/^{86}Sr$ y $^{20n}Pb/^{204}Pb$) –tanto de los restos humanos (Knudson *et al.* 2017) como de camélidos (Tomczyk 2016; Tomczyk y Giersz 2016)–, análisis de micro-desgaste dental (Juszczyk 2017) y estudios paleogenéticos (Więckowski *et al.* 2016).

Sectorización del complejo arqueológico Castillo de Huarmey

Unos de los primeros retos para el Proyecto de Investigación Arqueológica Castillo de Huarmey en la primera temporada de trabajos de campo en el año 2010 fue la delimitación del área del complejo arqueológico Castillo de Huarmey, con la finalidad de elaborar el primer plano integrado por diferentes sectores bien definidos. La prospección de locación y altitud de elementos en la superficie fue llevada a cabo por Wiesław Małkowski, un experto de la Universidad de Varsovia en la prospección geodésica con la ayuda de dos receptores GPS Topcon HiPer PRO integrados de doble frecuencia (L1, L2). Localmente, la conexión de los sensores fue lograda mediante la banda de radio UHF. Las posiciones fueron registradas en el sistema de coordenadas Universal Transverse Mercator (UTM), zona 17L, de acuerdo al elipsoide referencial World Geodetic System 1984. La estabilización de la estación

Figura 37. Bartłomiej Ćmielewski, un especialista en fotogrametría aérea del Laboratorio de Escaneo y Modelado 3D de la Universidad Tecnológica de Breslavia, operando un dron TAROT T960 con cámara de alta resolución con sensor de fotograma completo (fotografía Miłosz Giersz).

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 84 25/09/17 3:56

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 85 25/09/17 3:56

base receptora con un punto de red conocido permitió mantener una exactitud a escala de centímetros durante las mediciones diferenciales, con la exactitud de las mediciones Cinemática en Tiempo Real – RTK: horizontal H: ±10 mm + 1 ppm; vertical V: ±15 mm + 1 pmm. Esto, a la vez, permitió definir el ámbito de la prospección, incluyendo la demarcación de diferentes zonas estudiadas mediante métodos de prospección geofísica, el registro de los artefactos recolectados en superficie y rastreo preciso de los puntos de control en tierra para la georeferenciación de imágenes aéreas tomadas con cometas (Bogacki *et al.* 2010, 2012).

La prospección geofísica llevada a cabo por de Krzysztof Misiewicz de la Universidad de Varsovia en diferentes partes del complejo arqueológico Castillo de Huarmey cubrió un total de más de 3.5 hectáreas de superficie exploradas con la ayuda de un gradiómetro de saturación *Bartington grad601-2 dual* y un magnetómetro de cesio *Geometrics G858 MagMapper* en su versión gradiente. La aplicación de estas técnicas no destructivas resultó en mapas y diseños de modelos tridimensionales de valores medidos en intensidad de campos magnéticos y permitió tomar mejores medidas en cuanto a la delimitación del área total del sitio arqueológico (Bogacki *et al.* 2010, 2012; Giersz y Pimientel 2011). Las fotografías aéreas tomadas por Miron Bogacki, un especialista en fotogrametría aérea de la Universidad de Varsovia, con cometas tipo *flowform* y cámara de alta resolución con sensor de fotograma completo Canon 5D calibrada con aplicación Image Master Calib (Image Master 2007; Remondino y Fraser 2006) equipada con lentes fijos Canon de 35 mm f2.0 y de 28 mm f1.8, han sido usadas en cambio para crear un MDT (Modelo Digital de Terreno) tridimensional y una ortoimagen de toda el área con resolución de 3cm/pixeles (12321x23751 pixeles), usando la aplicación Image Master Pro (Image Master 2007).

Adicionalmente, una prospección sistemática de la superficie del complejo arqueológico Castillo de Huarmey realizada en enero del 2010 por Patrycja Prządka-Giersz y Roberto Pimentel Nita produjo un amplio rango de artefactos bioarqueológicos y una gran muestra de materiales arqueológicos que representan un número de diferentes clases de artefactos, principalmente cerámica, textiles, metales pequeños, objetos líticos y de madera, todos los cuales fueron caracterizados como formas prehispáni-

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 86 25/09/17 3:56

cas. El examen de la distribución de artefactos fijado en los patrones y conglomerados en los datos de los artefactos brindó unas primeras ideas más precisas acerca de la función y cronología de los diferentes sectores del sitio. En general, los patrones de distribución de artefactos superficiales se relacionan directamente con las actividades de saqueo. Sin embargo, las concentraciones de dispersiones reflejan algunas diferencias importantes en relación a la cronología, función y estatus de las unidades relacionadas.

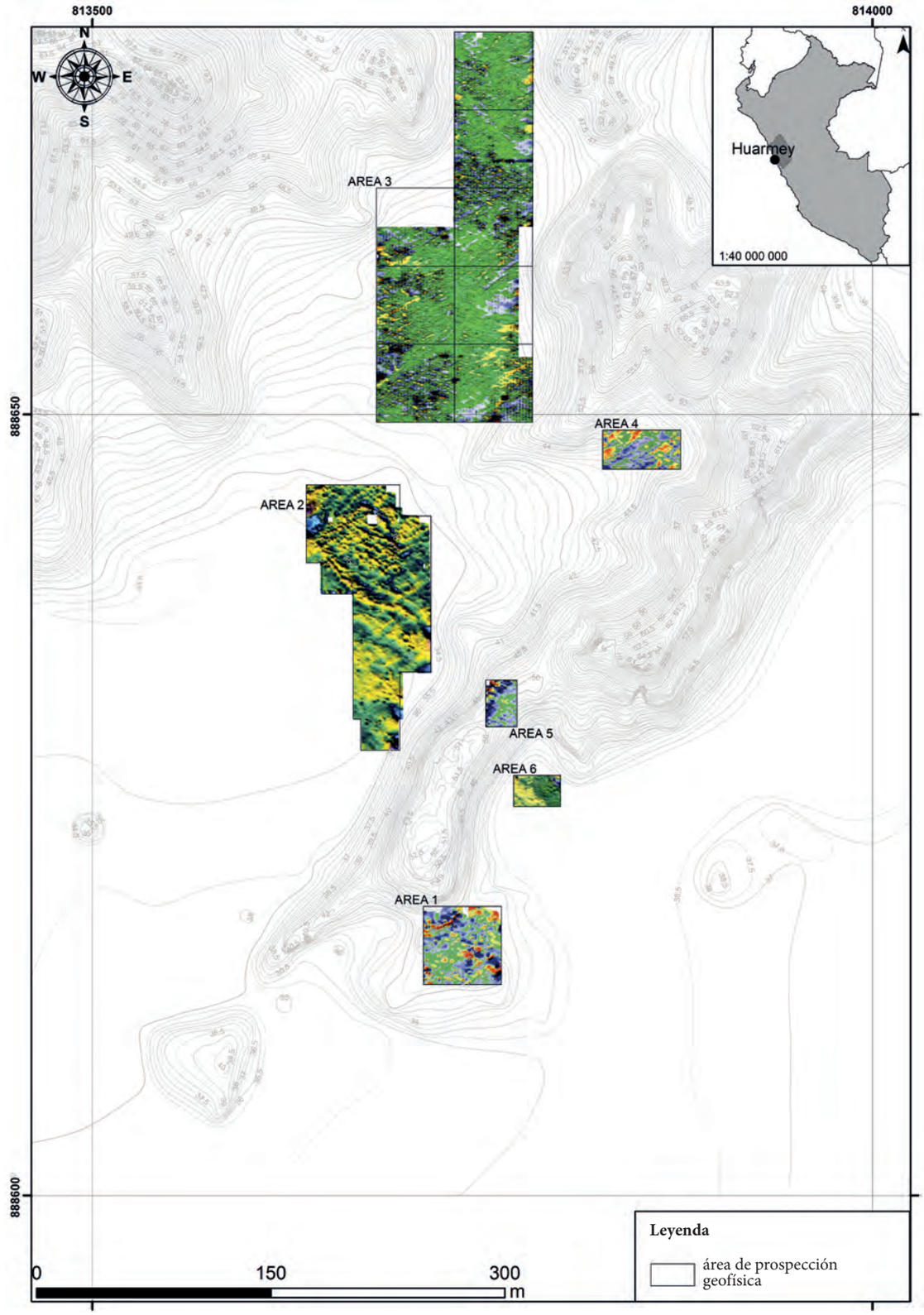
El patrón espacial de distribución de cerámica mostró una dispersión general de materiales cerámicos a lo largo de la mayoría del área prospectada, tanto en la zona funeraria como en las áreas de asentamiento, sin un patrón obvio. Otras dispersiones, que consistieron en materiales como textiles finos y objetos de metal, líticos y de madera, se concentraron mayormente en las proximidades de la parte monumental de «El Castillo», considerada como una necrópolis de las élites prehispánicas de mayor rango. La falta de estos materiales y de restos óseos humanos en el perímetro de las estructuras arquitectónicas menores (B1 y D1, D2, D3) sugiere que estos conjuntos jugaron un rol diferente. Como resultado del procesamiento de los datos de la prospección se produjo un mapa digital –el modelo para el sitio Castillo de Huarmey enriquecido por un sistema de georeferencias para bitmaps (ortofotos aéreas, mapas e imágenes geofísicas)– utilizado como base para el análisis específico del sitio y para un trabajo activo con las bases de datos dentro de un modelo de datos integrados único. Los datos obtenidos son mutuamente complementarios e integrados al entorno de sistemas de información geográfica (Bogacki *et al.* 2010, 2012).

Gracias a este estudio integral, el complejo arqueológico Castillo de Huarmey considerado en el presente estudio se divide en cuatro sectores principales (definidos en una nomenclatura alfabética, de manera correlativa, desde la A hasta la D), cada uno con sus sub-sectores correspondientes:

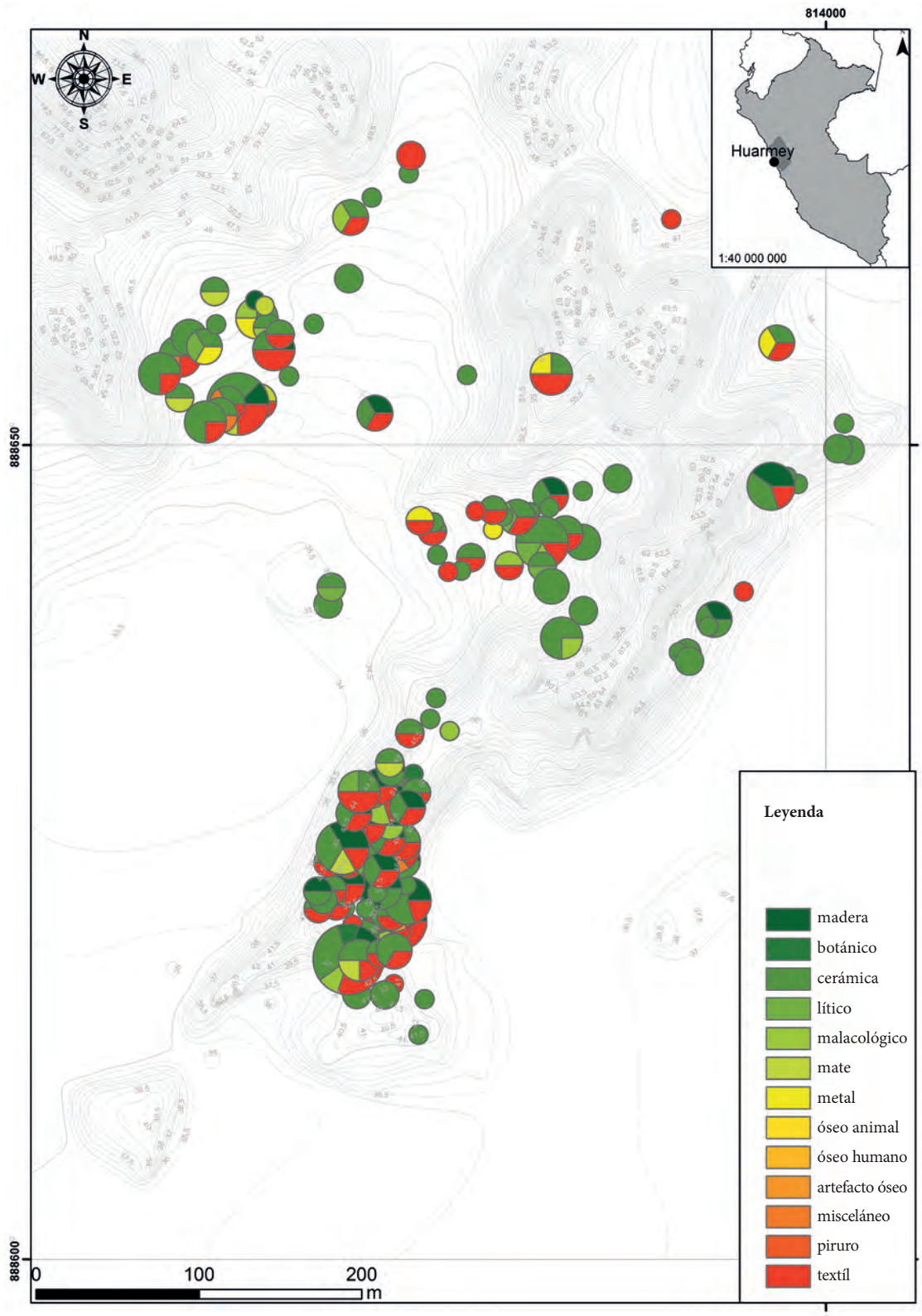
Sector A

El Sector A abarca las pampas al norte de la zona monumental, donde las estructuras arquitectónicas visibles en la superficie se limitan a unas tumbas fuertemente saqueadas, ubicadas en las quebradas laterales. La mayor parte de este sector está cubierta por

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 87 25/09/17 3:56



CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 88 25/09/17 3:57



CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 89 25/09/17 3:57

Figura 38. El plano, en la página 88, presenta los resultados de la prospección geofísica en Castillo de Huarmey, con la ayuda de un gradiómetro de saturación Bartington grad601-2 dual y un magnetómetro de cesio Geometrics G858 MagMapper en su versión gradiente (plano Julia Chyla; datos geofísicos Krzysztof Misiewicz).

Figura 39. El plano, en la página 89, presenta los resultados de la prospección sistemática de la superficie del sitio realizada en la primera etapa del PIACH, la que produjo una gran muestra de diferentes materiales arqueológicos (plano Julia Chyla).

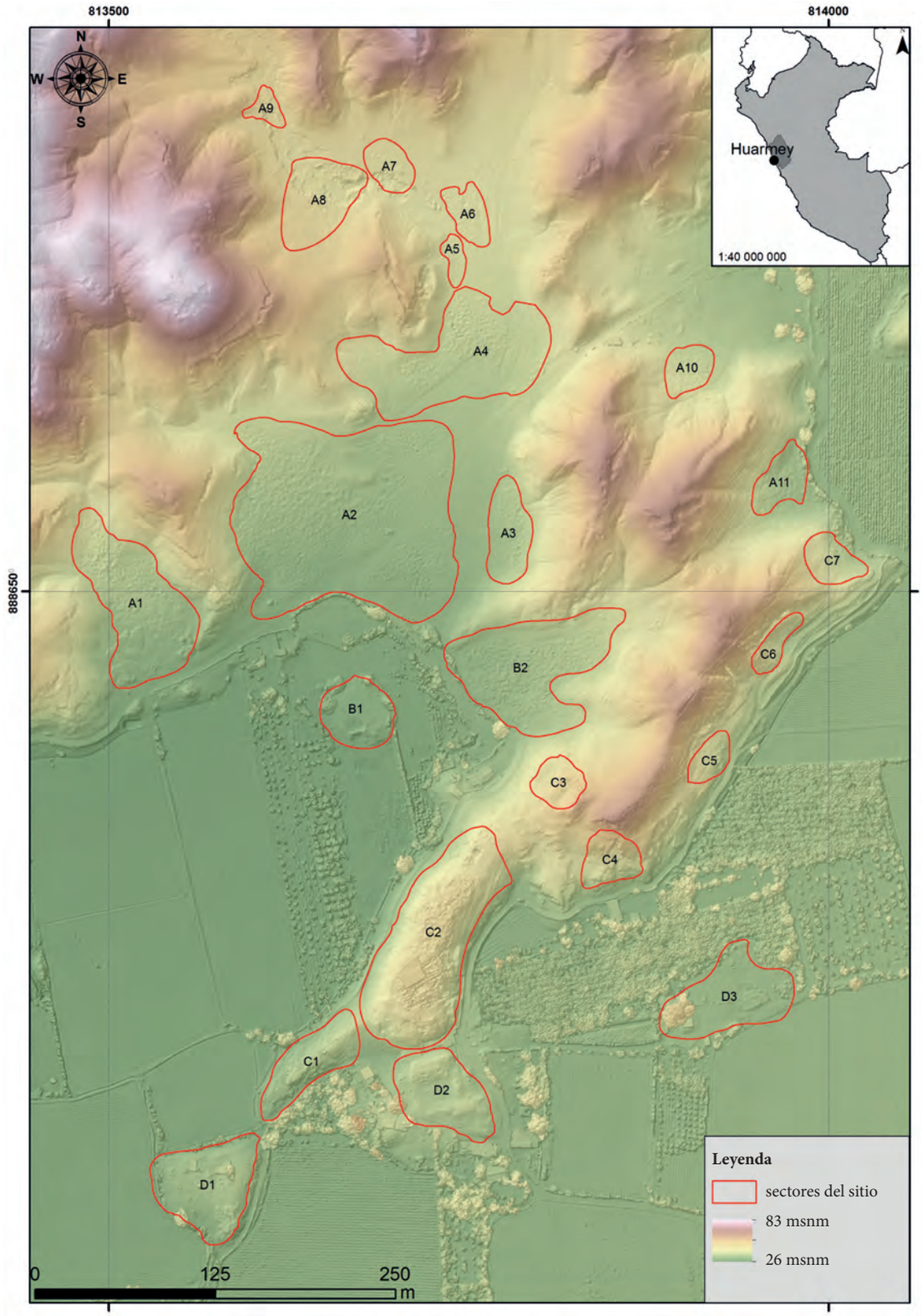
Figura 40. MDT (Modelo Digital de Terreno) de Castillo de Huarmey con resolución de 3cm/pixel con sectorización del sitio propuesta por el PIACH (plano Julia Chyla; MDT Bartłomiej Ćmielewski).

los desmontes de los buscadores ilícitos de tesoros prehispánicos, que comparten diferentes materiales arqueológicos, como huesos humanos y de animales, tiestos de cerámica, textiles, etc. Según el catastro publicado por Bonavia (1982: 438-439), los cementerios prehispánicos presentes en este sector se integraban dentro del perímetro de su sitio PV35-78, donde el autor citado encontró por lo menos cinco cementerios relativamente separados el uno del otro, atribuyéndolos a por lo menos tres periodos de ocupación diferentes: Intermedio Temprano, Horizonte Medio e Intermedio Tardío. Según información brindada por Bonavia (1982: 439) fueron los mismos cementerios de donde en 1963 Heinrich Ubbelohde-Doering recopiló la mayoría de la colección de fragmentos de tejidos, cerámica y artefactos de madera, depositados hoy en día en el Museum für Völkerkunde de Múnich y donde unos años más tarde se recopilaron otros especímenes de artefactos prehispánicos –sobre todo textiles– depositados actualmente en el Museo Amano de Lima y analizados por Conklin (1979).

Es de menester subrayar que en aquellos tiempos se ha indicado para este sitio el nombre de Campanario, tal como lo aseguran Bonavia (1982: 439) y Mario Amano (comunicación personal 2013), hijo del famoso anticuario limeño quien acompañaba a su padre Yoshitaro Amano durante las visitas en Huarmey en la década de 1970. Según la sectorización del PIACH, el Sector A se puede dividir en por lo menos once subsectores diferentes:

A1. Cementerio ubicado en una pequeña quebrada seca al noroeste del perímetro del Complejo Arqueológico Castillo de Huarmey, al lado izquierdo del camino que lleva desde la zona de El Campanario hasta la de El Castillo y el fundo agrícola La Venta. Se trata posiblemente del cementerio PV35-78E según catastro de Bonavia (1982: 438-439), al cual el autor citado atribuyó una superficie algo exagerada de aproximadamente 18 000 m^2, reportando la presencia de una mezcla de vestigios de tumbas «normales» cavadas en el suelo y otras «con la arquitectura externa de separación». En la actualidad, la parte afectada por los pozos de huaqueo abarca unos 5790 m^2 y se divide en dos partes claramente diferentes. La parte norte del fondo de la quebrada abarca por lo menos 17 estructuras arquitectónicas de plan-

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 90 25/09/17 3:57



CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 91 25/09/17 3:57

Figura 41. Cerámica decorada con improntas de caña, proveniente del Horizonte Tardío y hallada durante las prospecciones en el sector A1 (fotografía Miłosz Giersz).

ta rectangular (o incluso cuadrada, de 3 m de lado aproximadamente) construidas mediante la técnica de tapial y muy parecidas a las estructuras registradas también en los sectores A4 y B2. Asociado a estas estructuras se pudo registrar material óseo humano y cerámica decorada con improntas de caña, un distintivo de los Periodos Tardíos de esta parte de la costa peruana (Prządka-Giersz 2009, 2012; Prządka-Giersz y Giersz 2015). En la parte sur, en cambio, se puede apreciar vestigios de tumbas saqueadas, algunas construidas con adobes paralelepípedos de gavera lisa, otras cavadas en tierra, con material arqueológico disperso en toda la superficie, el que comprende material óseo humano perteneciente a individuos de ambos sexos y diferentes edades, cerámica de baja calidad artística de probable filiación cultural tardía y material malacológico diverso.

A2. Cementerio ubicado en la parte abierta de la pampa por la cual pasa el actual camino al fundo agrícola La Venta. Se trata posiblemente del cementerio PV35-78A según catastro de Bonavia (1982: 438-439), de un área de aproximadamente 10 000 m^2. Actualmente, el área cubierta por los pozos de huaqueo abarca unos 18 375 m^2, lo que testimonia que la exploración ilícita en los últimos 30 años en este sector ha crecido significativamente. Bonavia (1982: 438) registró allí la presencia de vestigios de tumbas «normales», y solo algunas más elaboradas, construidas de adobes. Nuestras propias prospecciones confirmaron la presencia de adobes paralelepípedos de gavera lisa sueltos y algunos alineados, parecidos al tipo común registrado en la arquitectura monumental de «El Castillo», asociados a material óseo humano perteneciente

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 92 25/09/17 3:57

a individuos de ambos sexos y diferentes edades, cerámica del Horizonte Medio, textiles, artefactos de madera, mate y metal (entre ellos utensilios de tejer), así como material zooarqueológico: huesos de camélidos y restos malacológicos.

A3. Sección saqueada del cementerio prehispánico ubicado en la parte baja de la falda noroeste del cerro que domina «El Castillo», siendo posiblemente parte del mismo cementerio cuya zona principal se extiende en el sector A2. Se trata de un área con vestigios visibles de fuerte huaqueo, la que según el catastro de Bonavia (1982: 438) correspondería probablemente con su sector PV35-78C, al cual el autor mencionado atribuyó un área de aproximadamente 400 m^2, con presencia de vestigios de tumbas «normales», sin restos de arquitectura sofisticada. En la actualidad, la parte afectada por los pozos de huaqueo abarca unos 1792 m^2 dando claros indicios del mayor saqueo en las décadas sucedidas después de las prospecciones realizadas por Bonavia (1982). Nuestras propias prospecciones tampoco revelaron algún tipo de presencia de arquitectura funeraria, registrando solo baja presencia de material óseo humano, cerámica y textilería tardía, restos de cestería y mates, artefactos líticos y restos malacológicos. El estudio geofísico en este sector permitió recrear el modo como estaban organizados los entierros, aislar esta concentración de estructuras y definir su grado de conservación bajo la superficie de la tierra (Bogacki *et al.* 2010, 2012).

***Figura 42**. Cerámica polícroma wari del Horizonte Medio, hallada durante las prospecciones en el sector A2 (fotografía Miłosz Giersz).*

A4. Otro cementerio fuertemente huaqueado, ubicado en la entrada de una pequeña quebrada seca que divide los cerros entre la zona de El Campanario por un lado y los

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 93 25/09/17 3:57

cerros que cierran el actual fundo agrícola La Venta, por el otro. Se trata posiblemente del cementerio PV35-78B según catastro de Bonavia (1982: 438), de un área de aproximadamente 3000 m^2. Actualmente, el área cubierta por los pozos de huaqueo abarca unos 7558 m^2, lo que otra vez testimonia que la zona ha sufrido más saqueos en los últimos 30 años. Bonavia (1982: 438) registró allí la presencia de vestigios de tumbas «normales», cavadas en el suelo. Sin embargo, nuestras propias prospecciones confirmaron la presencia de tres tipos diferentes de estructuras de posible función funeraria: estructuras arquitectónicas de planta cuadrada, de 3 m de lado aproximadamente, con zócalos de adobes y partes altas de muros construidos en piedra; estructuras rectangulares de adobes paralelepípedos de gavera lisa; y estructuras rectangulares construidas mediante la técnica del tapial, parecidas a las estructuras registradas también en los sectores A1 y B2. En la superficie se pudo registrar abundante material óseo humano perteneciente a individuos de ambos sexos y diferentes edades, restos de textiles llanos y material botánico, así como fragmentos de alfarería decorada con improntas de caña y atribuida localmente a los Periodos Tardíos. El reconocimiento geofísico en cambio –de igual modo como en el caso del sector A3– reveló sectores profusamente saqueados y otros que podrían tener aún partes intactas (Bogacki *et al.* 2010, 2012).

A5, A6, A7, A8, A9. Sectores de posibles cementerios prehispánicos, con zonas de saqueo visibles en las fotos aéreas de archivo (A5 de 420 m^2, A6 de 953 m^2, A7 de 954 m^2, A8 de 2673 m^2 y A9 de 446 m^2), los que en la actualidad se encuentran destruidos en su mayoría a causa de la extracción de materiales de construcción modernos (ripio, arena). Sin embargo, en los perfiles dejados por la maquinaria pesada, se pueden registrar aún restos de material óseo humano, textiles llanos, material malacológico y botánico y fragmentos de cerámica utilitaria de posible filiación cultural de Horizonte Temprano y Periodos Tardíos.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 94 25/09/17 3:57

A10. Un pequeño cementerio ubicado en la falda este del cerro que domina «El Castillo», colindante con el actual fundo agrícola La Venta. Se trata posiblemente del sitio PV35-77 según catastro de Bonavia (1982: 438), de un área actual devastada por excavadores clandestinos de aproximadamente 956 m^2. En la superficie no hay restos de arquitectura visible. Abundan restos óseos humanos, textiles llanos, material malacológico y algunos fragmentos de alfarería sin decoración de posible filiación cultural del Horizonte Temprano.

A11. Otro pequeño cementerio ubicado en la falda este del cerro que domina «El Castillo», colindante con el actual fundo agrícola La Venta, ubicado un poco más al sureste de A10. No figura en el catastro de Bonavia (1982), siendo posiblemente una zona de saqueó posterior a sus prospecciones. Tiene un área actual con rasgos de constante huaqueo de aproximadamente 1246 m^2. En la superficie no hay restos de arquitectura alguna. Entre materiales registrados en la superficie se pudo identificar material óseo humano perteneciente a individuos de ambos sexos y diferentes edades, restos de textiles llanos, fragmentos de metales y material malacológico, así como un pequeño porcentaje de cerámica utilitaria, parecida a la registrada en el sector A10.

Sector B

El Sector B abarca la sección de pampa más cercana a la parte monumental de «El Castillo», la que en su lado oeste se ha convertido recientemente en modernos campos de cultivo. Según la sectorización del PIACH el Sector B se puede dividir en dos subsectores diferentes:

B1. Un montículo rodeado por tierras agrícolas modernas, en el sector reconocido gracias a la prospección geofísica realizada en la temporada 2010. No figura en el catastro de Bonavia (1982). Desde la superficie se observan algunos adobes pequeños y piedras grandes. En general, la presencia de artefactos en este sector es muy escasa, restringiéndose

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 95 25/09/17 3:57

Figura 43. Dibujo que posiblemente muestra las chullpas tardías en el sector B2, en su estado de conservación de los años 1930 (redibujado a base de un dibujo original de la colección del "Archivo Tello" del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos).

a algunos bordes de cántaros, ollas sin decoración y algunos artefactos líticos (posibles partes de batanes y morteros). Sin embargo, la prospección geofísica, llevada a cabo con la ayuda de gradiómetros de saturación y magnetómetros de cesio, reveló la presencia de arquitectura de adobe de trazo ortogonal, no visibles en la superficie (Bogacki *et al.* 2010, 2012). Excavaciones arqueológicas posteriores comprobaron la existencia de arquitectura del Horizonte Medio, así como la presencia de vestigios más tempranos registrados hasta la fecha en el perímetro del complejo arqueológico Castillo de Huarmey y pertenecientes al Horizonte Temprano (Giersz y Pimentel Nita 2011: 34-36; Giersz y Pimentel Nita 2014: 91-113).

B2. Se trata posiblemente del sitio PV35-78D según catastro de Bonavia (1982: 438), de un área estimada de aproximadamente 15 000 m^2, donde el autor citado registro «construcciones exteriores de adobes que separaban una tumba de

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 96 25/09/17 3:57

otra». Actualmente, dada la amplificación de tierras cultivadas, el sector abarca tan solo 6417 m^2. Su entorno está dominado por la presencia de por lo menos 55 estructuras arquitectónicas de planta rectangular construidas mediante la técnica del tapial, parecidas a las estructuras registradas también en los sectores A1 y A4. Las mismas estructuras de tapiales aparecen probablemente en un dibujo en tinta sobre cartulina trazado por Pedro Ulloa por encargo de Julio C. Tello alrededor de 1930, depositado actualmente en el Archivo Tello del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Lima, junto al manuscrito sobre la expedición a Huarmey realizada por Tello (1919) a finales de la segunda década del siglo XX. Asociado a estas estructuras, en la superficie se pudo registrar material óseo humano perteneciente a individuos de ambos sexos y diferentes edades, cerámica de clara filiación cultural de Periodos Tardíos, textiles llanos, artefactos de madera, piedra y metal, así como material zooarqueo-

***Figura 44**. Sector B2. Estado de conservación en 2016 (fotografía Miłosz Giersz).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 97 25/09/17 3:57

Figura 45. Piedras "tacitas" del sector C2, ubicadas en la parte de la roca viva que da al mar (fotografía Miłosz Giersz).

lógico: huesos de camélidos y restos malacológicos. Más al oeste de las estructuras de tapiales, al fondo de la quebrada, se registran también restos de alineaciones de adobes paralelepípedos de gavera lisa, donde durante la primera temporada de trabajos de excavación realizados en 2010 dentro del marco del PIACH, pudimos registrar restos de una zona de vivienda con paredes de quincha y una banqueta de adobes, zonas de producción de alimentos, fogones y basurales, todos con asociaciones culturales pertenecientes a los Períodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío (Unidad 3; Giersz y Pimentel Nita 2011: 28-29). Por el lado sur, el sector B2 está cerrado por una formación rocosa, en la cual se puede notar restos de una posible cantera prehispánica, la que pudo ser aprovechada para la extracción de piedras usadas en la construcción de los muros monumentales de «El Castillo».

Sector C

El Sector C abarca toda la falda del espolón rocoso en el cual se construyó la parte monumental de «El Castillo». Según la sectorización del PIACH el Sector C se puede dividir en siete subsectores diferentes:

C1. La parte final de la roca expuesta, ubicada al suroeste de «El Castillo», formada por sedimentos piroclásticos y rocas afanas con vidrio volcánico, de un área de aproximadamente 2355 m^2. En su parte más cercana a las construcciones monumentales del sector C2 se nota la presencia de pequeñas alineaciones de adobes paralelepípedos de gavera lisa que formaban una pequeña plataforma o anden de forma más o menos rectangular. Sus rasgos arquitectónicos son muy similares a los registrados en las edificaciones monumentales vecinas, de indudable procedencia del Horizonte Medio. En la parte de la roca viva que da al mar se nota la presencia inusual de tres depresiones circulares grabadas tipo "tacitas", reunidas hacia la base de la roca en que han sido talladas. Este tipo de "piedras tacitas" está ampliamente reconocido en el ámbito de arte rupestre del

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 98 25/09/17 3:57

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 99 25/09/17 3:57

Figura 46. Cantera en el sector C3, explotada para la erección de las edificaciones en piedra de Castillo de Huarmey (fotografía Miłosz Giersz).

Perú prehispánico, tanto geográficamente, como cronológicamente. Aunque no hay consenso sobre su utilidad en el pasado, la mayoría de los estudiosos las asocian a la captación de aguas de rocío o de lluvia, morteros de molienda, de servir para dar reflejos de las estrellas sobre sus pozas durante observaciones arqueoastronómicas o ser útiles en sacrificios rituales o en ceremonias sacramentales (Guffroy 1999: 123-131).

C2. Es la parte más afamada de todo el complejo arqueológico Castillo de Huarmey, conocida como «El Castillo» mismo y registrada en el catastro de Bonavia (1982: 439) bajo el número PV35-79 e interpretado por el autor mencionado, como un tipo de cementerio único perteneciente al Horizonte Medio. Se trata de un enorme conjunto de edificaciones construidas con adobe y piedra, que abarca prácticamente toda la cima del largo espolón rocoso que se proyecta hacia el valle, con una extensión de

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 100 25/09/17 3:57

aproximadamente 8499 m². Se compone de varios conjuntos construidos según ejes arquitectónicos ligeramente distintos, cuyos núcleos fueron formados por grandes mausoleos en forma de torres-*chullpas*, de trazo regular y varios pisos. A su arquitectura y patrones funerarios dedicaré otras partes del presente libro.

***Figura 47**. Cantera en el sector C4, usada para extraer piedras afanas (fotografía Miłosz Giersz).*

C3, C4. Grandes canteras con claras huellas de extracción de piedras afanas, usadas con mucha probabilidad para la edificación de las partes monumentales de «El Castillo». Tienen un área de 985 m² y 1243 m² respectivamente.

C5. Un pequeño sector con restos saqueados y aún visibles de arquitectura emplazada sobre la parte baja de la falda este del cerro «El Castillo», a unos metros del camino que da hacia la zona del actual fundo La Venta y a la quebrada Pedregal. No figura en el catastro de Bonavia (1982), siendo posiblemente un área de saqueó reciente. Tiene una

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 101 25/09/17 3:57

Figura 48. El montículo rodeado por tierras agrícolas modernas en el sector D1 presenta restos arqueológicos atribuidos principalmente a los Periodos Tardíos (fotografía Miron Bogacki).

extensión actual de aproximadamente 711 m^2. Está definido por un conjunto arquitectónico de posible función de asentamiento conformado por unidades pertenecientes a los Períodos Intermedio Tardío y/o Horizonte Tardío, con presencia superficial de rellenos de material orgánico y cerámica utilitaria, decorada con improntas de caña, distintiva para los Periodos Tardíos de la zona.

C6. Otra posible cantera con claras huellas de extracción de piedras afanas, un posible lugar de procedencia del material de construcción usado para la edificación de los muros de piedras de «El Castillo». Presenta un área de 659 m^2.

C7. Un pequeño cementerio huaqueado, ubicado más al noreste del C6, en la cima de la última planicie que da hacia la quebrada Pedregal, en la parte oriental del cerro «El Castillo». No figura en el catastro de Bonavia (1982). Actualmente, la extensión cubierta por los pozos de huaqueo abarca unos

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 102 25/09/17 3:57

1048 m^2. En su perímetro se puede observar la presencia de dos tipos diferentes de estructuras de posible función funeraria: estructuras de planta rectangular construidas con adobes paralelepípedos de gavera lisa y posibles estructuras de piedra de planta circular u ovalada. Asociado a estas estructuras se pudo registrar material óseo humano y animal, textiles llanos, restos malacológicos y cerámica decorada del Horizonte Medio, así como fragmentos de alfarería utilitaria de tamaño considerable.

Sector D

El Sector D abarca la parte inferior austral del complejo arqueológico Castillo de Huarmey, desde la colina sur del espolón rocoso, hasta las planicies de tierras cultivables en el fondo del valle, incluyendo la «Plataforma Sur» (sector D2) y dos montículos artificiales ubicados entre los modernos campos de cultivo (D2 y D3):

***Figura 49**. El sector D2 está dominado por restos de la «Plataforma Sur», un conjunto arquitectónico de menor altura con patio cuadrangular y galerías elevadas (fotografía Miron Bogacki).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 103 25/09/17 3:57

D1. Un montículo rodeado por tierras agrícolas modernas, ubicado al suroeste del C1. Presenta partes de roca expuesta y algunos restos de muros alineados de piedra, orientados en el eje Norte-Sur y posibles restos de estructuras muy deterioradas de adobes en la cima. El sitio no figura en el catastro de Bonavia (1982). Actualmente su extensión es de unos 3743 m^2 y su cima está invadida por chozas modernas. En la superficie no hay presencia de material óseo y el único material arqueológico recuperado consta de escasos fragmentos de cerámica utilitaria de grandes dimensiones (paicas) y alfarería decorada con improntas de caña, típica para los Periodos Tardíos de la zona.

D2. Conjunto arquitectónico de menor altura con patio cuadrangular, ubicado directamente al sur del conjunto C2. Se trata de una construcción monumental, la que actualmente luce recortada en buena parte por la ampliación de los campos de cultivo efectuada con maquinaria pesada. Hasta el presente solo se preservó un segmento de este conjunto con construcciones elevadas y posiblemente techadas en forma de galerías, con un patio central de planta cuadrangular de 20 m de lado aproximadamente. Actualmente, el área cubierta por restos de arquitectura visible abarca unos 3057 m^2. No figura en el catastro de Bonavia (1982), pero posiblemente debió ser considerado por el autor citado como parte de su PV35-79 (Bonavia 1982: 438).

D3. Un montículo rodeado por tierras agrícolas modernas, ubicado directamente a unos 200 m al este de «El Castillo». En su parte más elevada hay restos de posible estructura prehispánica construida de adobes paralelepípedos de gavera lisa, invadida por una casa rural moderna. El sitio no figura en el catastro de Bonavia (1982). Actualmente este montículo ocupa unos 3699 m^2. En la superficie no hay presencia de material diagnóstico, pero en los campos de cultivo colindantes se pueden registrar aún fragmentos pequeños de cerámica de cocción oxidante, de probable origen prehispánico.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 104 25/09/17 3:57

Cronología y ocupaciones prehispánicas del sitio

Las investigaciones arqueológicas del PIACH han permitido reconocer cuatro ocupaciones prehispánicas en el aérea del complejo arqueológico Castillo de Huarmey:

Horizonte Temprano (800 - 100 a.C.)

La primera ocupación prehispánica del área del complejo arqueológico Castillo de Huarmey corresponde a los cementerios del periodo Horizonte Temprano, identificados en los sectores B1, A5, A6, A7, A8, A9, A10 y A11. Parte de uno de estos cementerios ha sido excavado en las temporadas 2010 y 2012 del PIACH. Las excavaciones arqueológicas expusieron 22 entierros humanos –tanto individuales como múltiples– pertenecientes a hombres, mujeres, adolescentes y niños inhumados en fosas de arena a veces selladas con barro y piedras, algunos de ellos con patrones funerarios muy atípicos (posiciones extrañas de cuerpos, presencia

***Figura 50**. Excavación de uno de los entierros humanos, del Horizonte Temprano, con un importante ajuar funerario compuesto por una botella asa estribo de estilo Cupisnique y un mortero de piedra, hallados en el sector B1 (fotografía Miłosz Giersz).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 105 25/09/17 3:57

Figura 51. El único fragmento de cerámica de posible influencia estilística moche hallada por el PIACH en Castillo de Huarmey, es un tiesto impreso de molde, que presenta la cara de un ser con colmillos, con semejanzas en el arte tardío moche de finales de periodo Intermedio Tardío y comienzos del Horizonte Medio (fotografía Miłosz Giersz).

de patologías, mutilaciones, decapitaciones e incorporaciones de partes de cuerpos impropios). Se trata de enterramientos simples, la mayoría sin asociaciones de artefacto alguno. Solo en dos casos se ha registrado presencia de ajuares y ofrendas mortuorias de cuentas pequeñas, una estatuilla de cerámica, una botella asa estribo de estilo Cupisnique, un mortero de piedra y una concha marina con pigmento rojo (hematita o cinabrio). Los cementerios del Horizonte Temprano están probablemente relacionados con una densa ocupación de todo el valle de Huarmey en dicha época, mejor reflejada por el surgimiento de un centro ceremonial monumental conocido como Pedregal (PV35-74) y ubicado a menos de 2 km al noreste de «El Castillo» (Bonavia 1982: 438).

Intermedio Temprano (100 a.C. - 600 d.C.)

A pesar de que en las primeras informaciones publicadas sobre el sitio no se ha reportado ningún tipo de objeto correspondiente al periodo Intermedio Temprano (Tabío 1977: 109-113, Thompson 1966: 544), fue desde el estudio de William Conklin (1979) cuando se empezó sugerir la influencia y/o presencia Moche en Castillo de Huarmey. A partir de la observación de las técnicas y de las representaciones iconográficas de los textiles recogidos por Yoshitaro Amano en los cementerios colindantes a «El Castillo», Conklin (1979: 178) sostuvo que «El Castillo» podría haber sido un importante centro sureño influido por los Moche durante el Horizonte Medio, atribuyendo estos textiles al estilo nativo mochica. Pese a que la atribución cronológica de estos tejidos al Intermedio Temprano y su nomenclatura imprecisa han recibido críticas justas (Castillo y Ugaz 1999: 248), las prospecciones pioneras de Bonavia (1982: 438-439) y Prümers (1990, 2001) brindan información sobre otros artefactos atribuidos al Intermedio Temprano y a la cultura Moche en particular. Bonavia (1982: 439) menciona la ocupación correspondiente al Intermedio Temprano en los cementerios registrados bajo el número PV35-78 según su catastro (Sector A según nomenclatura del PIACH). Prümers (1990: 60-62) en cambio no ha reportado ningún fragmento de cerámica clásica moche, pero en cuanto a unos fragmentos con decoración impresa de molde hallados en «El Castillo», el autor citado especula su vínculo estilístico con la

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 106 25/09/17 3:57

tradición Moche. Prümers (1990: 62) señala que estos hallazgos son hasta ahora bastante escasos y que es necesario realizar más investigaciones, pero que por lo menos proporcionan evidencia de contacto con portadores de la cultura Moche. En todo caso, estos tiestos no guardan ningún vínculo con la cerámica del estilo Moche IV hallada por Prümers (1990: 61-62, Laminas 50 y 51) en uno de los cementerios localizados en la Hacienda Lecheral (PV35-85), ni con la botella asa estribo Moche IV proveniente de una colección privada, de posible procedencia de un saqueo de uno de los cementerios ubicados al norte de Castillo de Huarmey (PV35-78D).

Las prospecciones del PIACH no confirmaron la presencia de artefactos arqueológicos pertenecientes al periodo Intermedio Temprano en el perímetro del complejo arqueológico Castillo de Huarmey. El único fragmento de cerámica de posible influencia estilística Moche hallada por nosotros en Castillo de Huarmey, es un tiesto de cocción reductora e impreso de molde, que presenta la cara de un ser con colmillos, con semejanzas en el arte tardío moche de finales del periodo Intermedio Tardío y comienzos del Horizonte Medio. Este fragmento ha sido hallado en el estrato más profundo de rellenos constructivos de la «Plataforma Sur» (sector D2) y podría sugerir que debajo de las construcciones del Horizonte Medio existen algunos vestigios aún más tempranos. En cuanto a la arquitectura, las únicas influencias o derivaciones "norteñas" distintivas del periodo Intermedio Temprano se limitan a la presencia de algunos materiales y técnicas constructivas, registradas en la zona monumental de «El Castillo»: empleo de adobes paralelepípedos de gavera lisa y de caña, a menudo adornados con marcas de fabricantes, frecuentemente registrados en los sitios Moche y Sicán (Hastings & Moseley 1975; Shimada 1997; Tsai 2014), presencia de vigas horizontales de madera integradas al cuerpo de edificios, con claros antecedentes en sitios atribuidos a la tradición Virú-Gallinazo (Kroeber 1930; Strong y Evans 1952 ; Willey 1953) y consiguientes en la Huaca las Estacas de Túcume, en Lambayeque (Trimborn 1979). En mis primeras interpretaciones sobre la cronología de «El Castillo» sospechaba que los adobes de gavera de caña provenían muy probablemente de la destrucción y reutilización de los edificios de la época más temprana, emparentada con la presencia de grupos portadores de

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 107 25/09/17 3:57

la cultura material Virú-Gallinazo y Moche, dado que este tipo de ladrillos se atribuye tradicionalmente al Intermedio Temprano, y a la tradición Virú-Gallinazo en particular (Hastings y Moseley 1975: 198). Sin embargo, el posterior estudio de los adobes de gavera de caña presentes en varias edificaciones pertenecientes a diferentes fases de construcción y fechadas indudablemente en el Horizonte Medio, realizado por Jacek Kościuk –un experto en estudio de técnicas arquitectónicas del mundo antiguo de la Universidad Tecnológica de Breslavia– rechazó la posibilidad de reutilización de estos ladrillos (falta de presencia de marcas de extracción de ladrillos de contextos anteriores, falta de restos de estuco y argamasa antiguas, etc.) y confirmó su elaboración única para la construcción de edificios wari en el sitio. Dadas estas primicias, en estado actual de investigación, considero muy prematuro hablar de alguna posibilidad de la existencia de una fase anterior al Horizonte Medio en las edificaciones monumentales de «El Castillo».

Horizonte Medio (600 - 1050 d.C.)

Es durante el Horizonte Medio, cuando Castillo de Huarmey entra en su etapa de desarrollo más importante. La ocupación wari se encuentra materializada en las construcciones arquitectónicas de carácter monumental de función ceremonial y funeraria, registradas en los sectores C2 y D2. A ellas se suma la zona con presencia de petroglifos del sector C1 y la supuesta zona residencial en el sector B1, dominada por un montículo artificial con vestigios de arquitectura de adobe de trazo ortogonal con varios recintos rectangulares encerrados por muros perimétricos y dispuestos alrededor de un supuesto patio central, rastreada por el PIACH gracias a la implementación de métodos geofísicos (Bogacki *et al.* 2010, 2012). Las excavaciones arqueológicas comprobaron la cronología de estos conjuntos arquitectónicos erigidos durante el mismo periodo del funcionamiento de zonas monumentales Wari en Castillo de Huarmey, y permitieron interpretar tentativamente su función como posible zona residencial y de producción de alimentos y bebidas (registro de fragmentos de cerámica utilitaria de gran tamaño, presencia de rellenos de huesos de camélidos). En la parte alta del cerro se re-

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 108 25/09/17 3:57

gistraron también por lo menos cuatro posibles canteras (sectores B2, C3, C4, C6), probablemente correspondientes a la extracción de materiales para la construcción de muros y andenes de piedra, tan característicos para la parte monumental de «El Castillo». Los únicos cementerios ubicados en los alrededores de «El Castillo», con indudable material superficial perteneciente al Horizonte Medio, son los cementerios A2 y C7.

En cuanto a la cronología de construcción de los principales componentes arquitectónicos de la época Wari en Castillo de Huarmey, las presencias y ausencias de estilos artísticos con fechas recientemente bien establecidas, tanto aquellas provenientes de nuestras excavaciones como las publicadas previamente, permiten ubicar temporalmente a Castillo de Huarmey entre fines del octavo y comienzos del décimo primer siglo después de Cristo aproximadamente, es decir principalmente al Horizonte Medio Tardío (800-1050 d.C.) u Horizonte Medio 2 (época tradicionalmente fechada entre 700 y 850 d.C. y recientemente refinada y extendida entre 800 y 1000 d.C.). La ausencia de piezas de estilo Moche IV del sur es significativa e indica una fecha posterior al abandono del templo de la Huaca de la Luna. No menos significativa –esta vez como *terminus ante quem*– es la ausencia de cerámica Lambayeque Medio, del estilo llamado por Shimada (1995) «Sicán Medio» y de la cerámica local decorada con improntas de caña, conocida en la literatura bajo los nombres Casma Inciso (Collier 1962) o Huarmey Inciso (Thompson 1966), cuya aparición ha sido frecuentemente –y como vemos erróneamente– atribuida al Horizonte Medio.

Periodos Tardíos (1100-1532 d.C.)

Las últimas ocupaciones prehispánicas registradas en el complejo arqueológico Castillo de Huarmey pertenecen a los Periodos Tardíos, que abarcan tanto al periodo Intermedio Tardío (1100-1470 d.C.), como al Horizonte Tardío (1470-1532 d.C.). La ocupación post-Wari en el sitio se puede resumir en dos tipos de evidencia. En primer lugar, se nota la continuación del uso de los espacios ubicados en las pampas colindantes al norte de «El Castillo» con fines funerarios. Los cementerios con material

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 109 25/09/17 3:57

***Figura 52**. Vestigios de un asentamiento en el sector B2, con presencia de arquitectura simple de quincha y adobe asociada a materiales arqueológicos diagnósticos para los Períodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío (fotografía Miłosz Giersz).*

diagnóstico de Periodos Tardíos, se concentran en los sectores A1, A3, A4, A5, A6, A7, A8, A9 y B2. En el caso de tres sectores (A1, A4 y B2) las construcciones de probable función funeraria se notan aún en la superficie del sitio.

Se trata de por lo menos 73 estructuras de planta regular o cuadrada (de 3 m por lado aproximadamente) construidas mediante la técnica del tapial, sin accesos visibles. Por lo menos dos estructuras más de este tipo se presentan en la parte extrema norte del sector C2, a unos metros detrás del límite del último conjunto con mausoleos en forma de torres-*chullpas* construidos en un periodo anterior. Todas estas estructuras parecen haber sido totalmente saqueadas; en ningún caso visible hay restos de pisos intactos. Por su forma y técnica constructiva se asemejan a otras construcciones registradas a lo largo de la costa peruana, identificadas como *chullpas* incas y atribuidas a la tradición local del Horizonte Tardío (Tantaleán 2017: 93). Sin embargo, para conocer su función y cronología exacta hacen falta estudios minuciosos en las próximas

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 110 25/09/17 3:57

temporadas del PIACH. En todo caso, hasta la fecha no se notó vestigios de continuación directa del uso de los espacios del Horizonte Medio durante los Periodos Tardíos.

Entre el material asociado a los saqueos dentro de las estructuras de tapial, domina la cerámica utilitaria decorada con improntas de caña, típica para los Periodos Tardíos del valle de Huarmey (Prządka-Giersz 2009, 2012; Prządka-Giersz y Giersz 2015). La parte noreste del sector B2, más allá de las estructuras de tapial, fue asumida por nuestras excavaciones arqueológicas, dándonos también indicios de la existencia de un asentamiento tardío en el sitio, dominado por construcciones de quincha y adobe, zonas de producción de alimentos y fogones y basurales con material orgánico asociados a materiales arqueológicos diagnósticos para los Períodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío (Unidad 3; Giersz y Pimentel Nita 2011: 28-29). Al parecer, la zona de asentamiento tardío era mucho más extensa.

En el sector C5 se puede notar restos de unas estructuras parecidas y asociadas al mismo tipo de material arqueológico. Queda por resolver la cronología exacta de dos montículos rodeados por tierras agrícolas modernas, ubicados al suroeste (D1) y este (D3) de «El Castillo», donde el único material arqueológico recuperado se redujo a alfarería escasa sin rasgos diagnósticos o decorada con improntas de caña, típica para los Periodos Tardíos de la zona. Sin embargo, dada su cercanía a la parte monumental del complejo y orientación algo semejante, tanto que podría sugerir relaciones directas con la arquitectura de «El Castillo», es muy prematuro juzgar su cronología y función sin excavaciones arqueológicas previas.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 111 25/09/17 3:57

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 112 25/09/17 3:57

Capítulo 4

ARQUITECTURA

En arqueología, la complejidad social suele relacionarse con el surgimiento de la arquitectura pública, especialmente en los Andes prehispánicos, donde las aglomeraciones monumentales tienen las características funcionales de los palacios, templos y centros ceremoniales. Tanto la arquitectura ceremonial como las residencias de élite, forman parte de centros administrativos prehispánicos andinos, por lo menos a partir del surgimiento de sociedades complejas (Makowski 2008: 640). El estudio de la arquitectura –definida como un espacio tridimensional que encierra diferentes construcciones que le dan un volumen definido, incluyendo no sólo todas las instalaciones, objetos, muebles, sino también a las personas que lo habitan– posee gran valor para el entendimiento de las sociedades precolombinas. El estudio, la descripción y la interpretación de las estructuras arquitectónicas que fueron construidas, utilizadas, reutilizadas y finalmente abandonadas, destruidas o ritualmente selladas, puede resultar muy valioso para el entendimiento de procesos sociales complejos acontecidos en el pasado, siempre y cuando se pueda obtener una clara y precisa secuencia de su construcción. En el presente capítulo describiré los principales rasgos arquitectónicos y las técnicas constructivas usadas para su erección, y expondré los diferentes momentos de la construcción y los eventos relacionados con la ocupación humana de Castillo de Huarmey durante el Horizonte Medio.

Aunque el complejo arqueológico Castillo de Huarmey tuvo su principal y original construcción durante el Horizonte Medio, tal como lo he planteado en el capítulo anterior, este fue un sitio multicomponente, que contenía una serie de sectores con diferentes ocupaciones, que abarcan varias épocas prehispánicas, desde el Horizonte Temprano (800-100 a.C.), hasta el Ho-

***Figura 53**. La arquitectura pública de Castillo de Huarmey consta de edificaciones de carácter monumental construidas en piedra, adobe y madera (fotografía Miłosz Giersz).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 113 25/09/17 3:57

rizonte Tardío (1470-1532 d.C.). Debido a que las excavaciones del PIACH se centraron hasta la fecha sobre todo en el sector monumental del Conjunto Sur de «El Castillo» con el «Mausoleo Rojo», se dará mayor énfasis en la descripción de su secuencia constructiva.

«El Castillo»: última morada y templo de veneración de los nobles wari

El complejo monumental llamado «El Castillo», que abarca nuestro sector C2, es sin duda la parte más afamada de todo el complejo arqueológico Castillo de Huarmey. El sector presenta un conjunto de edificaciones erigido con piedra y adobe, de unos 150 m de largo, 70 m de ancho (incluyendo el trazo de la escalinata monumental oriental) y 19 m de altura y con una extensión de aproximadamente 8499 m^2, con una orientación general NNE-SSO paralela al curso del cerro. «El Castillo» ha sido construido directamente sobre la cima del largo promontorio rocoso, aplanado y extendido a los lados por medio de andenes o plataformas erigidos con piedras semicanteadas, unidas con argamasa y grandes vigas de madera de algarrobo (*Prosopis* sp.), colocadas horizontalmente y a veces sobresalientes de los muros, construidas con el fin de estabilizar las laderas de la roca. No se trata –como anteriormente se ha pensado (Bonavia 1982: 439), de un cementerio o una plataforma funeraria de forma piramidal (Prümers 2001)– sino de un conglomerado de edificaciones construidas en la cima del cerro según ejes arquitectónicos distintos, cuyos núcleos fueron formados por grandes mausoleos en forma de torres-*chullpas*, de trazo regular y varios pisos. Las edificaciones no han sido construidas en el mismo momento. Se nota una dinámica arquitectónica muy fuerte en cuanto al constante crecimiento y remodelaciones, testimoniados por demoliciones parciales de las edificaciones más tempranas, superposición de los muros, la presencia de añejos colocados delante de algunas paredes existentes o constantes construcciones de nuevos andenes en las partes más bajas del promontorio con el fin de extender el volumen de la cima del cerro y adicionar nuevas fachadas exteriores. De hecho, comparto la opinión de Prümers (2001: 292) de la necesidad de descartar la hipótesis preliminar de Bonavia (1982: 439) so-

***Figura 54**. El Conjunto Sur (rojo) y el Conjunto Norte (azul) de «El Castillo», ambos construidos en diferentes ejes arquitectónicos (plano Julia Chyla; datos arquitectónicos Wiesław Małkowski y Jacek Kościuk).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 114 25/09/17 3:57

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 115 25/09/17 3:57

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 116 25/09/17 3:57

bre la ocupación de Castillo de Huarmey «sin modificaciones». Prümers (2001: 292) fue el primero en notar que en toda la parte monumental se observan diferentes ejes arquitectónicos –con mayor cambio de orientación entre la parte suroeste y la parte noreste– que podrían sugerir tanto la presencia de diferentes fases de construcción, como reflejar factores topográficos del sitio que podrían haber sido el motivo principal para esta característica. Dado el grado de destrucción del sitio es imposible definir, con el nivel actual de conocimientos, cuántas fases de construcción existen definitivamente, sin efectuar excavaciones controladas en todo el perímetro de «El Castillo».

***Figura 55**. El acceso a la cima del Conjunto Sur de «El Castillo» fue posible gracias a la construcción de un sistema de escaleras monumentales, ritualmente selladas en el momento de su clausura (fotografía Miłosz Giersz).*

Sin embargo, gracias a las excavaciones en el área realizadas hasta la fecha por el PIACH, podemos acercarnos mucho más a la verdadera naturaleza de este monumento particular. «El Castillo», construido con adobe y piedra gracias a la poco usual técnica arquitectónica de emplear enormes vigas de madera, abarca prácticamente toda la cima de un largo espolón rocoso que se proyecta hacia el valle. Es una obra arquitectónica única en su género. Se compone por lo menos de dos conjuntos principales construidos según ejes arquitectónicos ligeramente distintos, denominados por nosotros Conjunto Sur y Conjunto Norte, cuyos núcleos fueron formados por grandes mausoleos en forma de torres-*chullpas*, de trazo regular y varios pisos. Con el paso del tiempo, el crecimiento del sitio –fruto de la construcción de *chullpas* más pequeñas alrededor de las principales– convirtió a «El Castillo» en un solo complejo arquitectónico aglutinado, fácil de confundirse a primera vista con una típica *huaca* costeña de un aspecto piramidal. El acceso a la cima era posible gracias a la construcción de un sistema de escaleras monumentales, cuyo trazo se cambiaba de fase a fase con la ampliación de todo el complejo. Muy probablemente, cada conjunto con mausoleo principal rodeado por mausoleos de rango secundario, contaba con su propio sistema de acceso desde la base del cerro.

El mausoleo primario del Conjunto Sur, al que denominamos «Mausoleo Rojo» –y que hasta la fecha considero el mausoleo principal de Castillo de Huarmey– fue un impresionante edificio de trazo ortogonal, encerrado por unas masivas paredes externas decoradas con un enlucido rojo. Su base ha sido formada por una plataforma de forma trapezoidal, de 24/31 m de largo y 17/25 m de

***Figura 56**. Recreación experimental, a tamaño real, del «Mausoleo Rojo» y su impacto en el paisaje del valle bajo de Huarmey (fotografía Miłosz Giersz).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 117 25/09/17 3:57

813710 000000
8886230 000000
N
Huarmey
1:50 000 000
51.5
R42
C9
R26
R43
C2
C1
R44
R28
R24
C4
C3
R6
R56
R57
R55
C5
R11
R39
R27
R1
R10
R18
C10
R36
R9
R3
R20
R63
R4
R17
C8a
R7
R8
R2
C8
R38
R35
R64
R5
R34
R33
R16
R22
R53a
R61
R53
R13
R21
R12
R15
R32
R14
R31
R70
R30
R37
R66
R71
R72
R73
R65
R67
R69
R29
R68
0
5
10
20
m

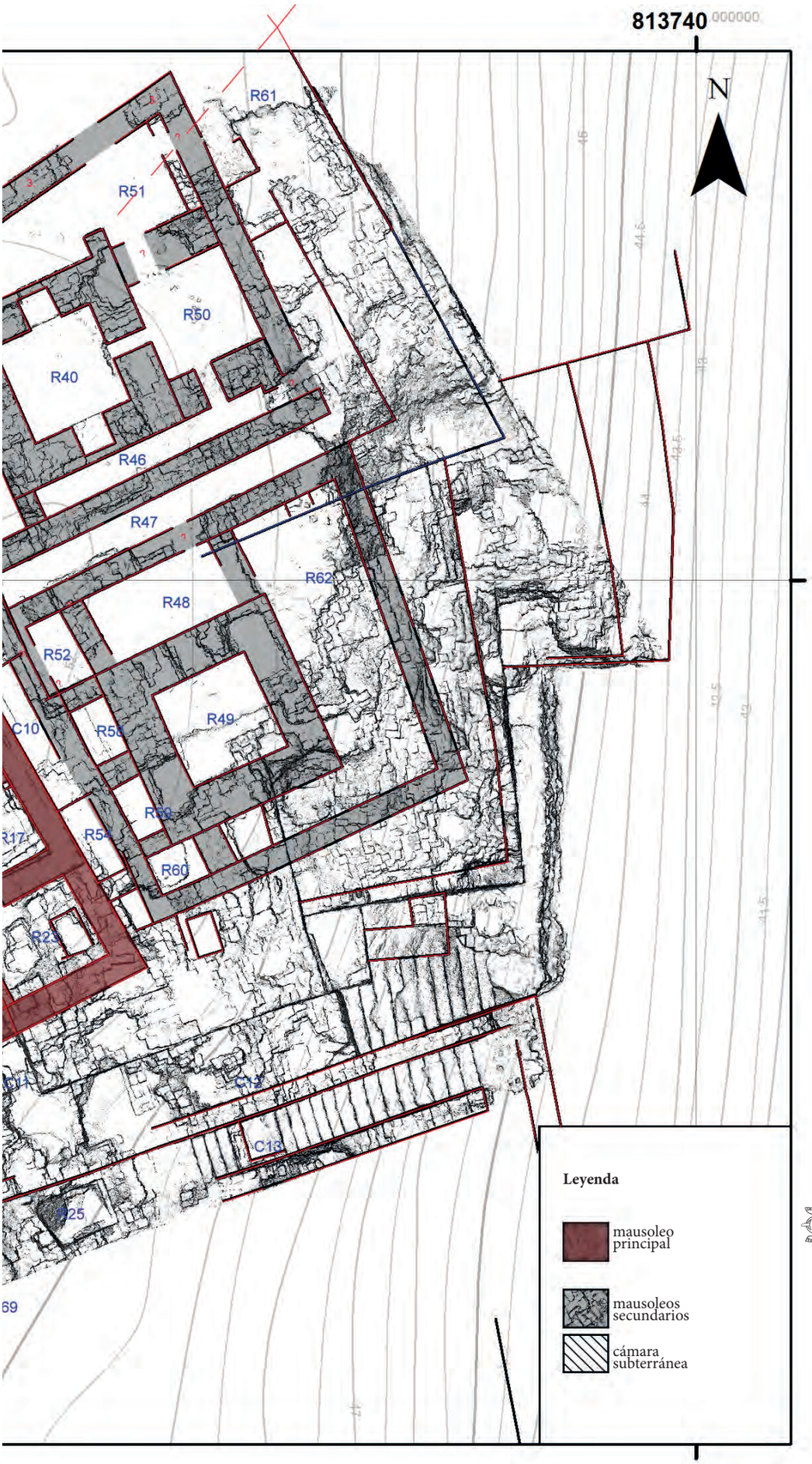


Figura 57. *Plano del Conjunto Sur de «El Castillo» (plano Jacek Kościuk y Miłosz Giersz; presentación Julia Chyla).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 120 25/09/17 3:58

ancho, orientada hacia noreste (acimut 53,6°-70,7°) y erigida con piedras semicantéadas con argamasa e incorporación de vigas de madera horizontales, que encerraba, en su parte central, una cámara funeraria subterránea cavada en roca y dedicada a las mujeres nobles. El mausoleo ortogonal tenía un plano casi cuadrangular (13.5 por 11.5 m aproximadamente), orientado hacia el noreste (acimut 58,9°-62,2°) y compuesto por al menos 21 ambientes rectangulares que comprenden un área de aproximadamente 155 m^2, ordenados casi de manera simétrica e interconectados entre si por un laberíntico sistema de entradas. En el plano del mausoleo se pueden distinguir tres partes: frontal, media y trasera. En la parte frontal, ubicada al noreste, se aprecian al menos seis ambientes pequeños (de 1 a 7 m^2) interconectados por un sistema de pasadizos (R11, R17, R20, R21, R23).

***Figura 58**. Una plataforma de piedra de forma trapezoidal servía de zócalo para el «Mausoleo Rojo». En la presente foto se aprecia su tramo a la altura del recinto R39, justamente debajo de la pared noroeste de la chullpa R36 (fotografía Miłosz Giersz).*

La parte central consiste de un recinto principal de 14.6 m^2 con cuatro nichos y banqueta (R2), unida con la parte frontal por una sola entrada de 1 m de ancho, colocada en su pared noreste. A ambos lados del recinto principal –de modo casi simétrico– se encuentran dos grupos de cuatro ambientes (R3, R4, R9, R10 y R16, R21, R22, R24), interconectados entre sí y con el sistema de pasadizos de la parte frontal. Estos ocho ambientes tienen un área casi idéntica de aproximadamente 2 m^2. La parte trasera, ubicada al suroeste del mausoleo, a la espalda del ambiente principal, consta de cuatro ambientes laterales alargados de 2.5 m^2 cada uno y con divisiones internas (R7, R8 y R12, R13, R14, R15) y de un ambiente central de 9 m^2 (R5). Los ambientes de la parte trasera están totalmente cerrados y no hay ninguna conexión entre ellos o con alguna otra parte del mausoleo, por lo menos en la planta arquitectónica conservada hasta nuestros tiempos.

Aunque esta parte del mausoleo ha sido fuertemente devastada por los excavadores clandestinos, los materiales arqueológicos recuperados en el desmonte y en las partes más profundas de los recintos nos permiten entender aún más la función de este edificio tan particular. Se recuperó abundante material óseo animal en los ambientes laterales cerrados ubicados en la parte trasera, que comprende no solo restos de camélidos sino también de animales raros como el cóndor (*Vultur gryphus*), un ave de alto simbolismo estatal y religioso en los tiempos prehispánicos, y el mono (f. *Atelinae*). Todo esto nos sugiere que la parte trasera, separada de los demás

***Figura 58**. Garra de un cóndor (Vultur gryphus) hallada en la galería de ofrendas ubicada en la parte suroeste del «Mausoleo Rojo» (fotografía Miłosz Giersz).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 121 25/09/17 3:58

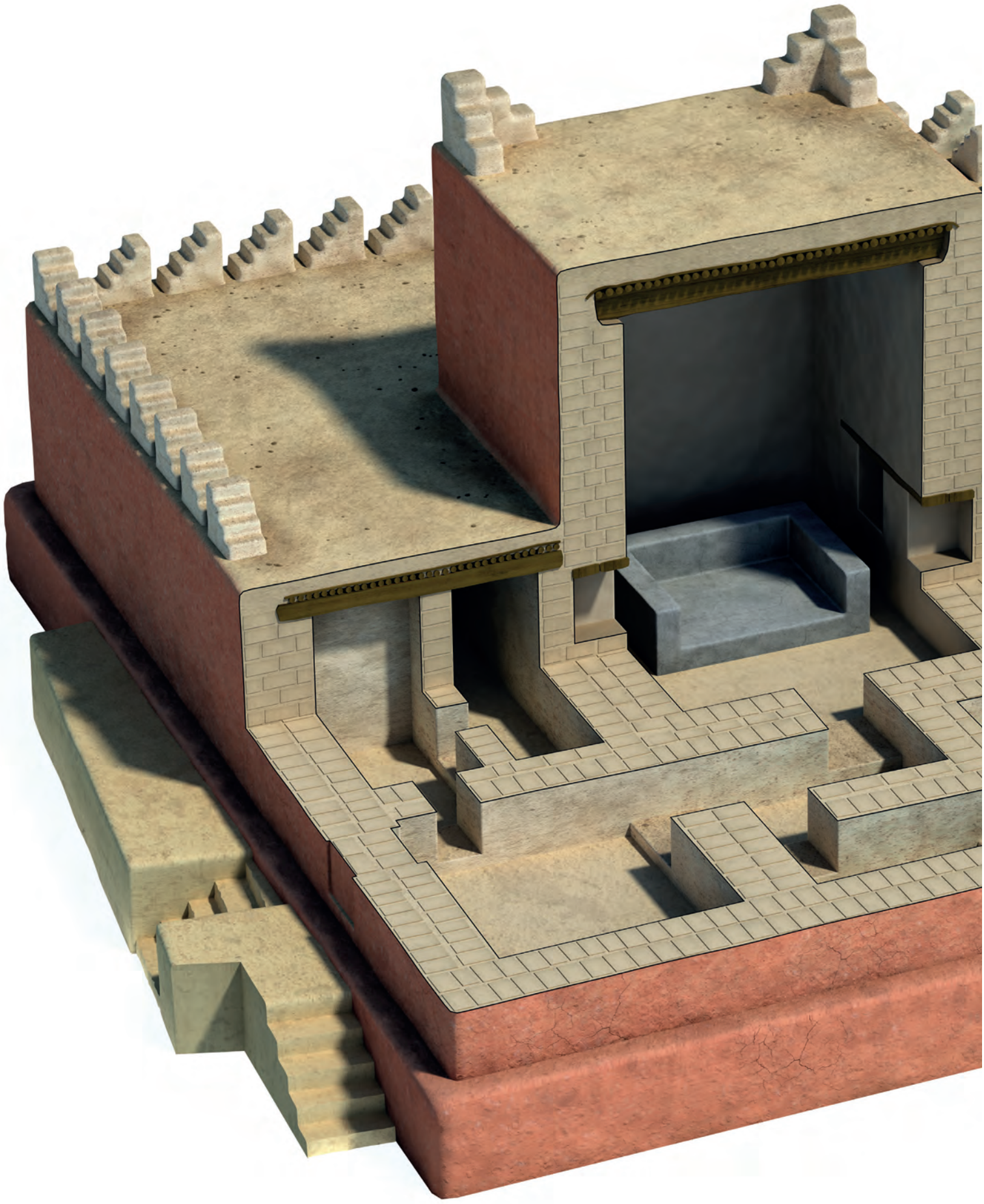
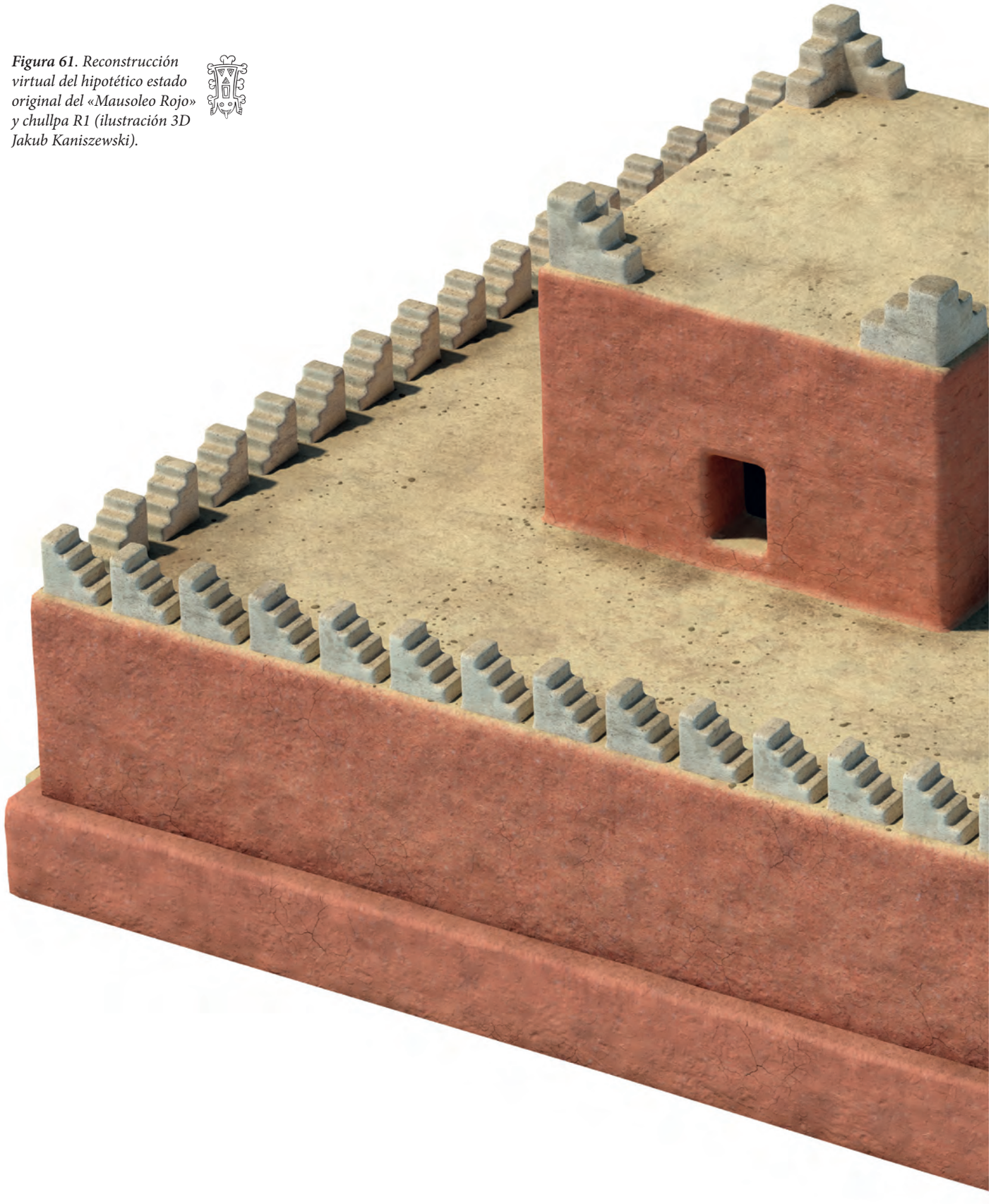


***Figura 60**. Reconstrucción virtual del hipotético estado original del «Mausoleo Rojo», con vista al interior del monumento (ilustración 3D Jakub Kaniszewski).*

***Figura 61**. Reconstrucción virtual del hipotético estado original del «Mausoleo Rojo» y chullpa R1 (ilustración 3D Jakub Kaniszewski).*



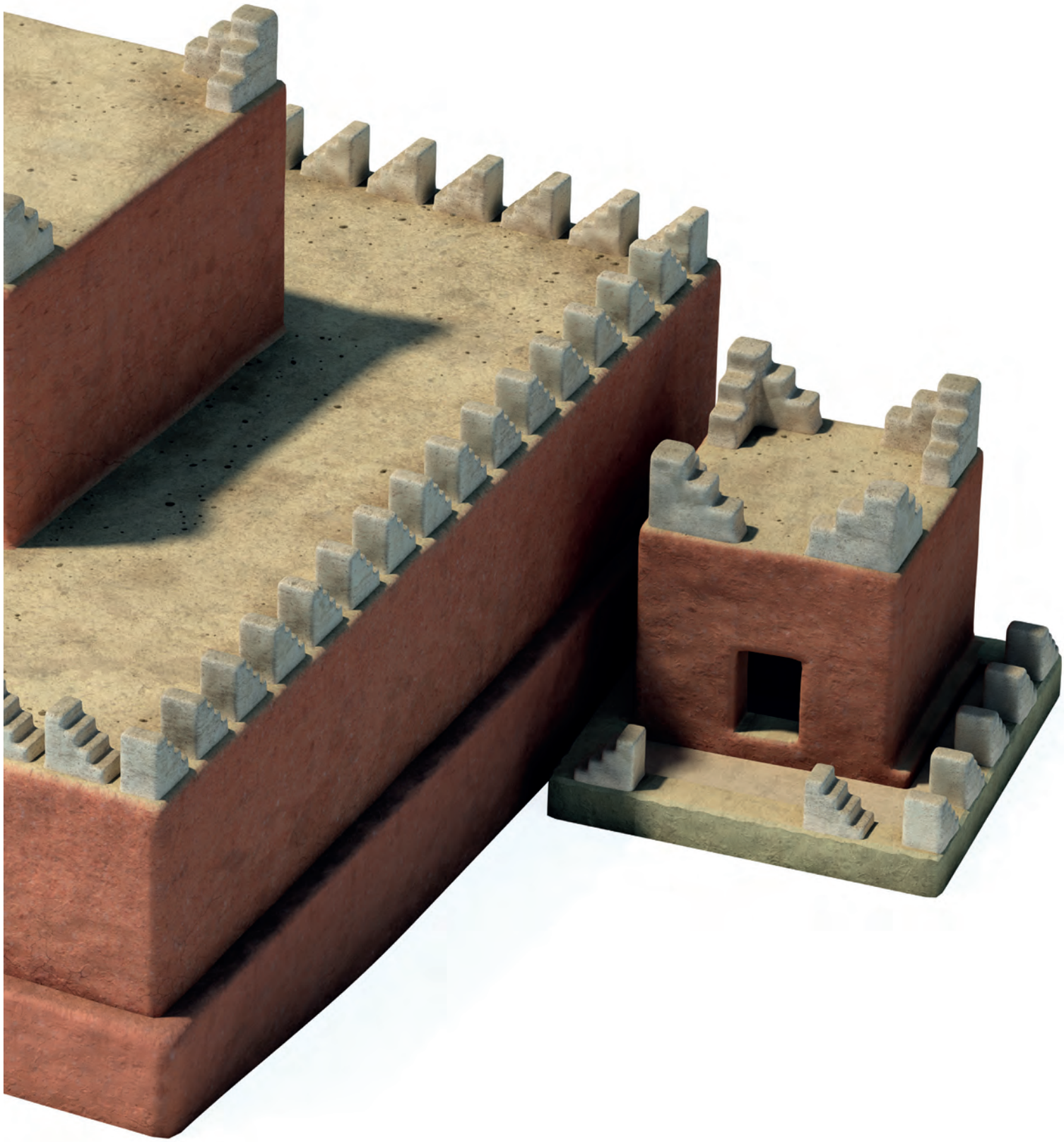


Figura 62. Uno de los nichos en la pared sureste del recinto principal R2 del «Mausoleo Rojo» (fotografía Miłosz Giersz).

segmentos arquitectónicos del mausoleo, tenía la probable función de una galería de ofrendas. Los pequeños ambientes de las partes central y frontal, en cambio, que se hallaban bien interconectados y eran lo suficientemente amplios, podían cumplir el papel de galería mortuoria y/o de galería de ofrendas. Sugiere tal interpretación el descubrimiento de centenas de fragmentos de vasijas y tejidos finos de diversas formas y estilos, los rarísimos *khipus* wari y los fragmentos de cuerpos humanos momificados y tatuados.

En el plano del mausoleo se distingue el ambiente principal, de 4.3 m de largo por 3.4 m de ancho, con una entrada en su parte noreste (R2). Sus paredes –de 1 m de grosor– y el piso fueron enlucidos cuidadosamente. Cuatro nichos laterales de 0.6 m de ancho y 0.5 m de profundidad aproximadamente, adornaban las paredes largas. Aunque los muros de este conjunto se conservaron tan solo hasta la mitad, en otras torres funerarias documentadas en el sitio (p.ej. R1) se veía que unos nichos parecidos preservaban las vigas originales de madera cuidosamente trabajadas, sugiriendo así que los nichos del recinto principal del mausoleo

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 126 25/09/17 3:58

podrían haber tenido alrededor de un metro de altura. Al centro de este ambiente ceremonial se hallaba una banqueta cuadrangular de 2.2 m de lado, erigida a manera de trono.

En cuanto a otros conjuntos formados por núcleos de mausoleos de rango primario cabe mencionar el «Mausoleo de Piedra», ubicado en el Conjunto Sur. A pesar de que las excavaciones, en esta área, han sido limitadas básicamente a la parte interior de dicha estructura y a que no contemos con información suficiente como en el caso del Conjunto Sur, vale la pena mencionar sus características básicas. El «Mausoleo de Piedra» fue más pequeño que el «Mausoleo Rojo». Su eje principal fue diferente, orientado hacia el nor-noreste (acimut 40°-42°). De forma cuadrangular con 10 m de lado aproximadamente, fue en gran parte construido con mampostería de piedra, con adobes usados principalmente para construir las paredes internas o las partes altas de la torre central. Igual que el «Mausoleo Rojo», no tenía accesos en todo el nivel conservado, sugiriendo que su acceso principal habría estado ubicado en la planta superior, la que no perduró hasta la

Figura 63. *Una banqueta cuadrangular erigida a manera de trono fue el punto central del recinto principal del «Mausoleo Rojo» (fotografía Miłosz Giersz).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 127 25/09/17 3:58

actualidad, siendo destruida por depredadores de tumbas prehispánicas. Su primera planta lucía siete recintos internos, algunos conectados internamente entre sí. El recinto central poseía muros decorados con nichos, restos de una banqueta o trono de adobes en su parte central, debajo del cual se encontraba una cámara funeraria subterránea. Prümers (2001: 294) relacionó a esta mampostería con una fase constructiva algo más tardía y relacionada con la presencia directa Wari en el lugar.

Cada conjunto con núcleo de mausoleo de rango principal contaba también con otros mausoleos de rango secundario. Esta categoría abarca edificios de posible función funeraria, de forma de torres-*chullpas* más pequeñas que las que consideramos en la categoría de mausoleos principales. En el caso del Conjunto Sur, las *chullpas* secundarias son R1, R6, R24, R31, R33, R36, R40 y R49. En todos estos casos se trata aparentemente de edificios de varios pisos, pero de un solo recinto, el que guarda semejanzas con los recintos centrales de los mausoleos de rango primario. El ejemplo

***Figura 64**. Cámara funeraria subterránea (izquierda) y los recintos laterales de la primera planta del «Mausoleo de Piedra» (fotografía Miłosz Giersz).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 128 25/09/17 3:58

mejor estudiado de este tipo de edificios son los mausoleos ubicados directamente al lado norte del mausoleo principal (R1, R6, R24). En esta zona se pudo registrar la presencia de tres torres funerarias alineadas en dirección sudoeste-noreste. Son de planta casi cuadrangular, de un promedio de 3 m por lado aproximadamente. La torre mejor preservada, ubicada en la esquina noroeste del mausoleo principal (R1), se caracteriza por presentar cuatro nichos muy bien conservados, los cuales incluso presentaban dinteles de madera. Las paredes fueron cubiertas con un fino enlucido de arcilla tanto en su parte interior como exterior. Sus muros exteriores han sido decorados con enlucido de color rojo, el mismo que ornamentaba los muros exteriores del «Mausoleo Rojo».

En la parte alta, por encima del nivel de dinteles de los nichos, se preservaron restos de la planta superior de la *chullpa*, con la entrada original de 50 cm de ancho. Al lado interior de la entrada se registró también un resalto de 15 cm aproximadamente que servía probablemente como soporte de vigas o tablones de madera que tapaban el espacio inferior del recinto y constituían el piso del recinto en la parte superior. Se nota la diferencia de grosores de los muros de ambas plantas. Los muros de la planta inferior tienen 60 cm en promedio, mientras que los muros de la planta superior son más delgados, de solo 50 cm de grosor. En el centro de la planta baja se pudo registrar restos de una pequeña banqueta o «trono» similar a las registradas en los mausoleos de rango primario, pero de dimensiones más pequeñas. La base de la *chullpa* R1 ha sido hecha de adobes, dejando un resalto de 20 cm del lado noroeste y un vestíbulo de 1.35 m del lado noreste, decorado en su exterior por un muro escalonado. Su lado sureste ha sido pegado al «Mausoleo Rojo». Ambos edificios («Mausoleo Rojo» y R1) fechan en la misma fase y han sido usados probablemente en el mismo tiempo.

Lamentablemente, todos los mausoleos de rango secundario han sido gravemente saqueados y no fue posible encontrar ningún entierro asociado. La limpieza de las partes profundas excluyó la posibilidad de existencia de cámaras subterráneas. En los tres casos mejor estudiados, las torres se fundaron directamente en la roca madre o parcialmente en la roca y parcialmente en los muros de adobe (R1, R6, R24).

Los tres mausoleos de rango secundario más grandes (R36, R40, R49) son algo diferentes. A pesar de que en sus partes más

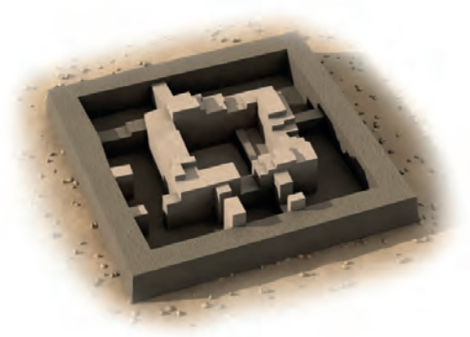


***Figura 65**. Reconstrucción virtual del estado de conservación del «Mausoleo de Piedra» (ilustración 3D Jakub Kaniszewski).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 129 25/09/17 3:58

***Figura 66**. Dos nichos laterales con viga de madera in situ en la chullpa R1 (fotografía Miłosz Giersz).*

profundas no se han registrado cámaras subterráneas parecidas a las halladas en los mausoleos de rango primario, sus tamaños son considerablemente mayores. Todas las *chullpas* mencionadas tienen forma cuadrangular de 5.2 m de lado y sus muros son bastante gruesos (1.2 m aproximadamente) y cuentan con dos o tres nichos cada uno. Todo parece indicar que a lo largo del tiempo estos edificios han sido rodeados por recintos más pequeños (R27, R38, R39, R55, R56, R63 en caso del R36; R42, R43, R44, R46, R50, R51 en caso del R40; R48, R52, R58, R60, R62 en caso del R49), formando construcciones algo parecidas a mausoleos de rango principal, llegando a tamaños mayores de 10 m por 10 m aproximadamente.

En algún momento el Conjunto Sur ha sido encerrado por un muro perimétrico que corría a lo largo del borde de la plataforma base de piedra de forma trapezoidal, encajando al «Mausoleo Rojo» y por lo menos a las tres *chullpas* más pequeñas (R1, R6 y R24) y a una serie de pasadizos (C1, C10, R26, R27, R28) y restos preservados apisonados con vestigios de quema. El muro

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 130 25/09/17 3:58

perimétrico ha sido decorado con elementos escalonados de igual manera que la decoración del vestíbulo de la torre R1.

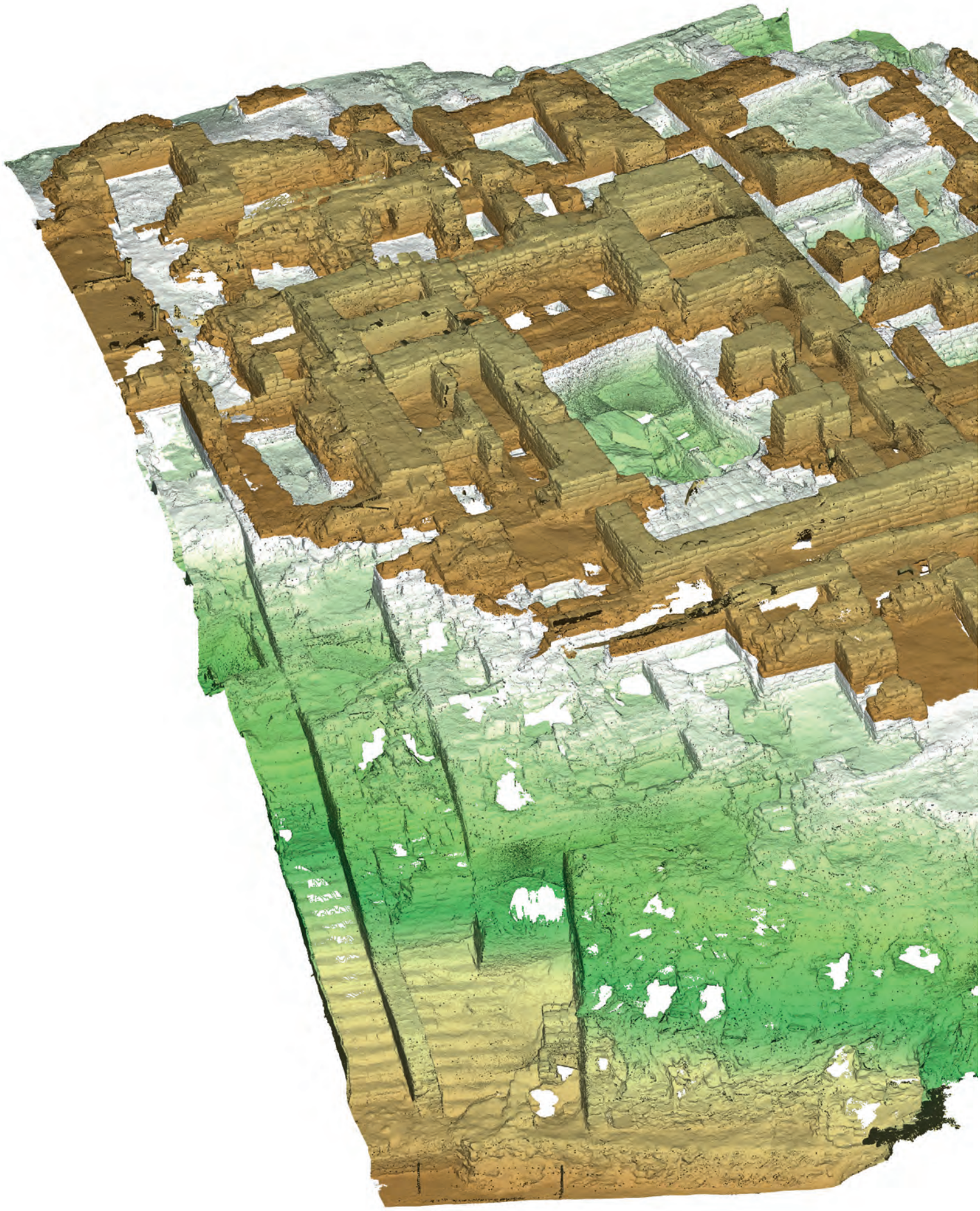
Gracias al complejo registro del Conjunto Sur con implementación de un equipo escáner 3D y la tecnología HDS, seguido por el análisis minucioso de los restos arquitectónicos, realizado por Jacek Kościuk –un catedrático de la Universidad Tecnológica de Breslavia– se pudo mostrar la presencia de las diferentes fases de su edificación.

Durante su primera fase se construyó la cámara funeraria de la tumba de mujeres nobles, cavando la roca y construyendo, alrededor de ella, la plataforma base de piedra de forma trapezoidal. Una vez terminada la inhumación de las 58 mujeres wari nobles, acompañadas de 6 sacrificios humanos y de 2 guardianes, se empezó la erección del «Mausoleo Rojo» junto con su gemelo más pequeño, la *chullpa* R1.

Durante la fase siguiente, se fundó un nuevo par de mausoleos: R6 y R24. Probablemente fue este momento, cuando se construyó el muro perimétrico a lo largo del borde de la platafor-

***Figura 67**. Detalle de la decoración escalonada en el vestíbulo de la chullpa R1 (fotografía Miłosz Giersz).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 131 25/09/17 3:58



CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 132 25/09/17 3:58

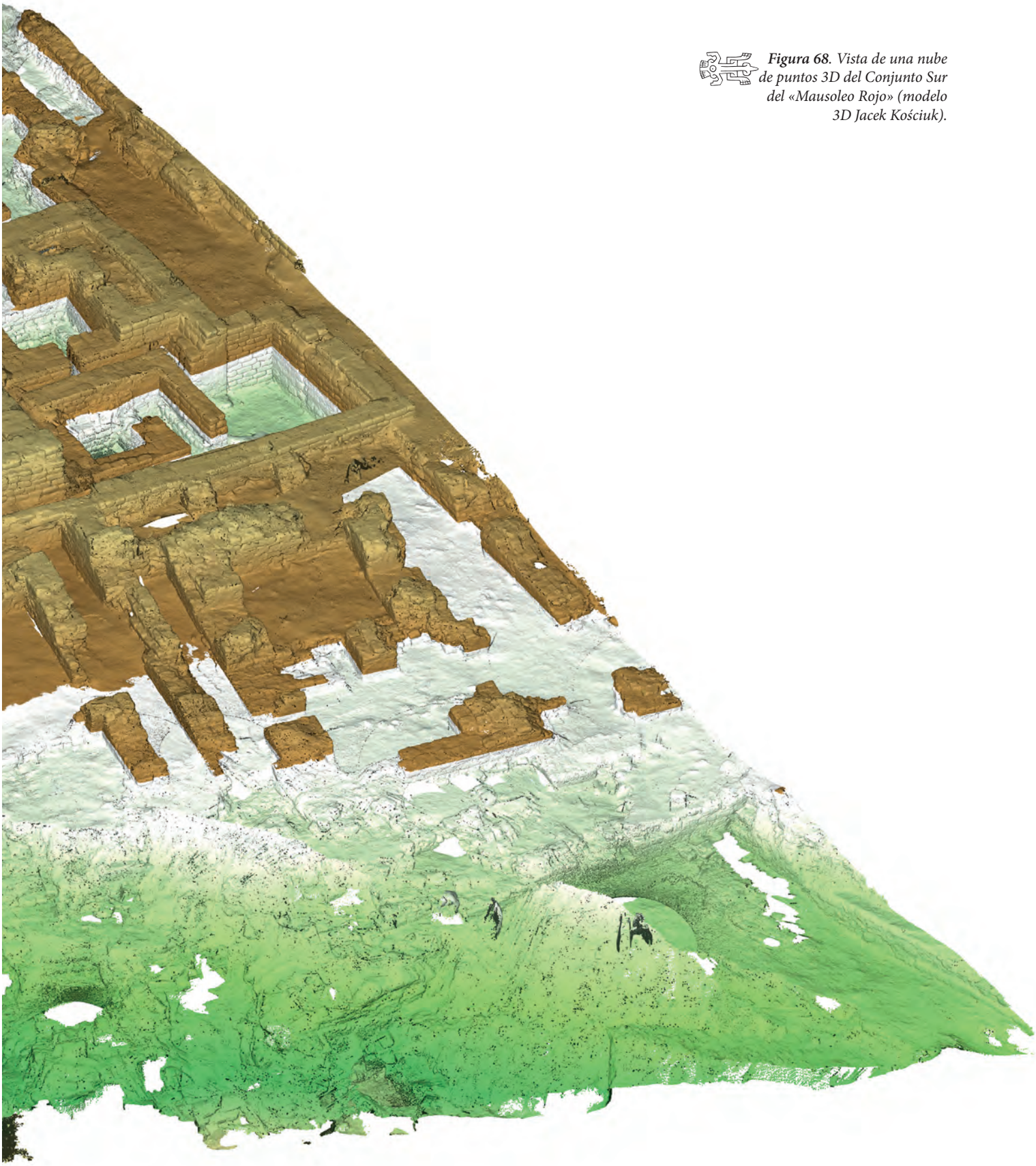


***Figura 68**. Vista de una nube de puntos 3D del Conjunto Sur del «Mausoleo Rojo» (modelo 3D Jacek Kościuk).*

ma base de piedra, decorado con elementos escalonados, dándole a todo el espacio un diseño completo y equilibrado.

La cuarta fase está marcada por la ampliación de la plataforma mediante la construcción de un nuevo andén con la fachada orientada hacia el este, para poder construir dos mausoleos nuevos con núcleos conformados por los recintos R40 y R49. Dos *chullpas* más (R31 y R33) se erigieron al lado suroeste del «Mausoleo Rojo». La relación exacta entre el tiempo de construcción de las nuevas *chullpas* ubicadas al noreste y suroeste del «Mausoleo Rojo» es difícil de percibir, pero su surgimiento marca una drástica remodelación del espacio sagrado. Tal vez este fue el momento en que se clausuró ritualmente la entrada original al Conjunto Sur por el sistema de escalinatas monumentales, testimoniada por el sello completo de la parte alta de la escalera y varios sellos de tierra y barro con rellenos ofrendatorios sobre la parte baja de las escalinatas y la roca misma y la construcción de otras escaleras al sur de las anteriores, cambiando por fin la organización espacial de todo el Conjunto Sur.

La construcción del último mausoleo (R36) demuestra claramente el abandono del antiguo orden arquitectónico. Para construirlo se desmonta parcialmente la *chullpa* R1 de una fase anterior y se amplía el Conjunto Sur hacia el nor-noroeste, más allá del límite original de la plataforma base de piedra.

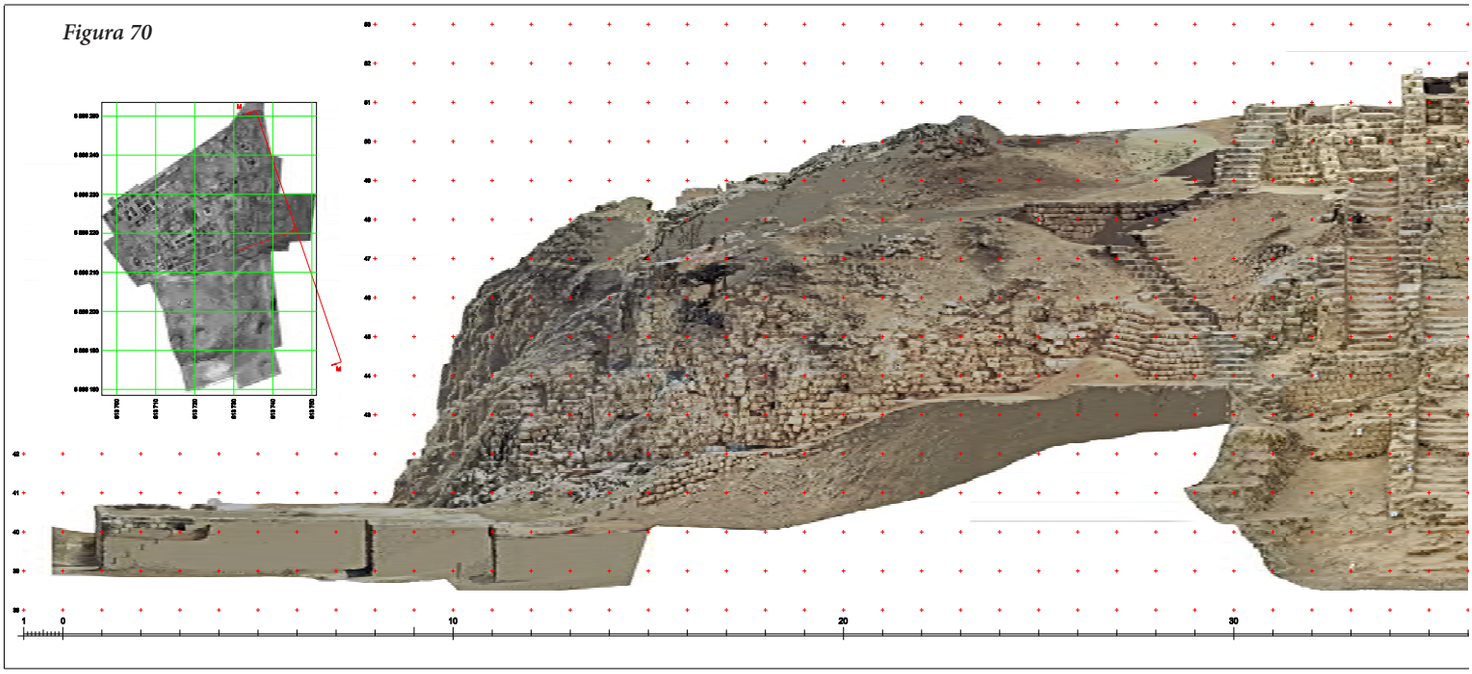
Con el tiempo, la aglutinación debida a la erección de nuevas *chullpas* más pequeñas alrededor del «Mausoleo Rojo» convirtió a «El Castillo» en un tipo de «panteón» o templo donde los antepasados wari fueron sepultados y posiblemente adorados. Dicho esto, el complejo mortuorio de Castillo de Huarmey adquirió su particular diseño celular ortogonal, tan típico de la arquitectura wari en la definición de William Isbell (2001b, 2008), probablemente por la necesidad de materializar los principios de organización social.

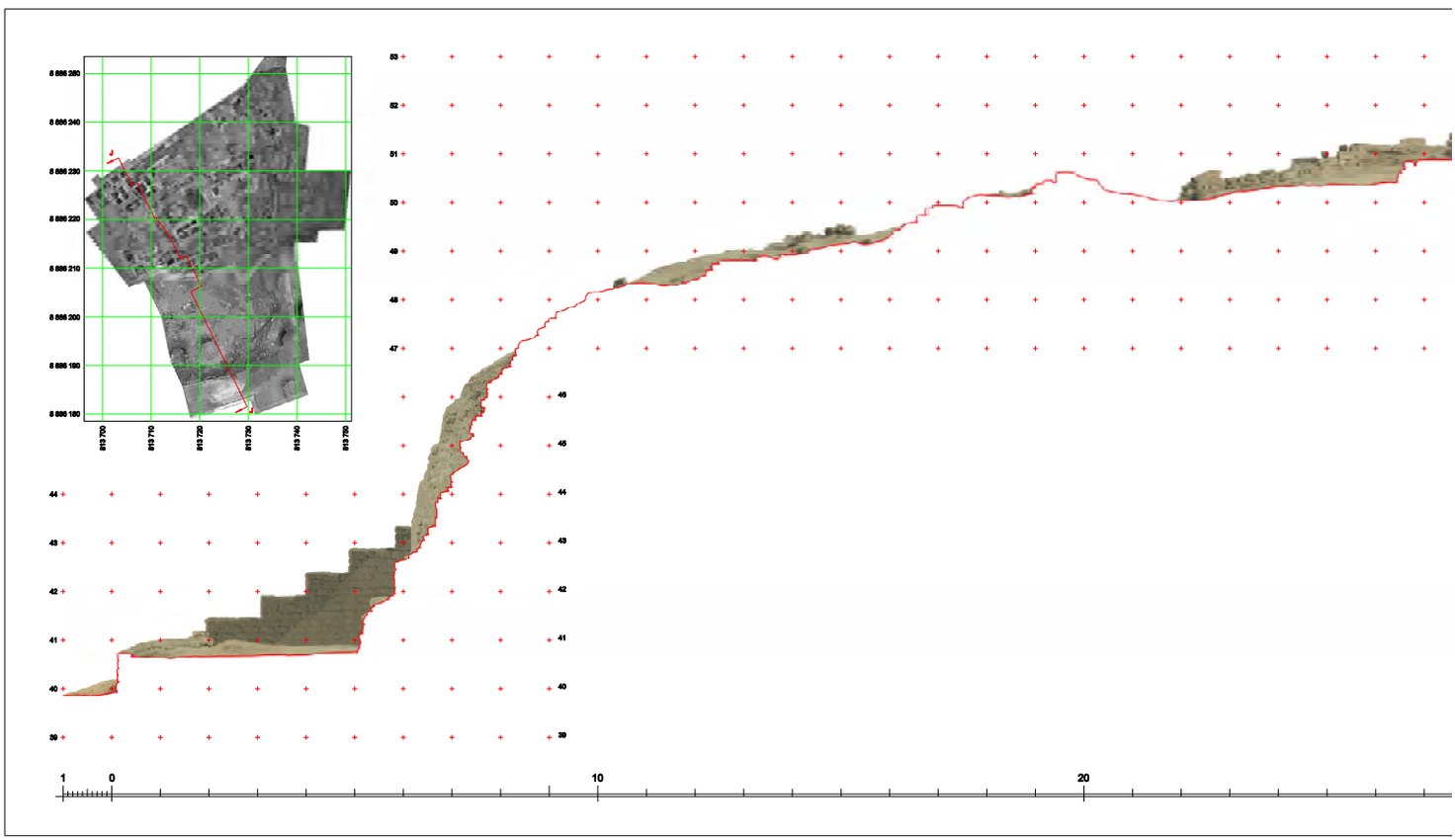
Un rasgo muy interesante es la aparición de los mausoleos en pares –uno principal con su doble más pequeño– como es el caso del «Mausoleo Rojo» y la *chullpa* R1. Podemos suponer que este concepto de dualidad arquitectónica –tan característico para el mundo prehispánico andino– se reproduce no sólo en el nivel de los primeros dos mausoleos construidos en el Conjunto Sur, sino también en el caso de los mausoleos erigidos en las fases sub-

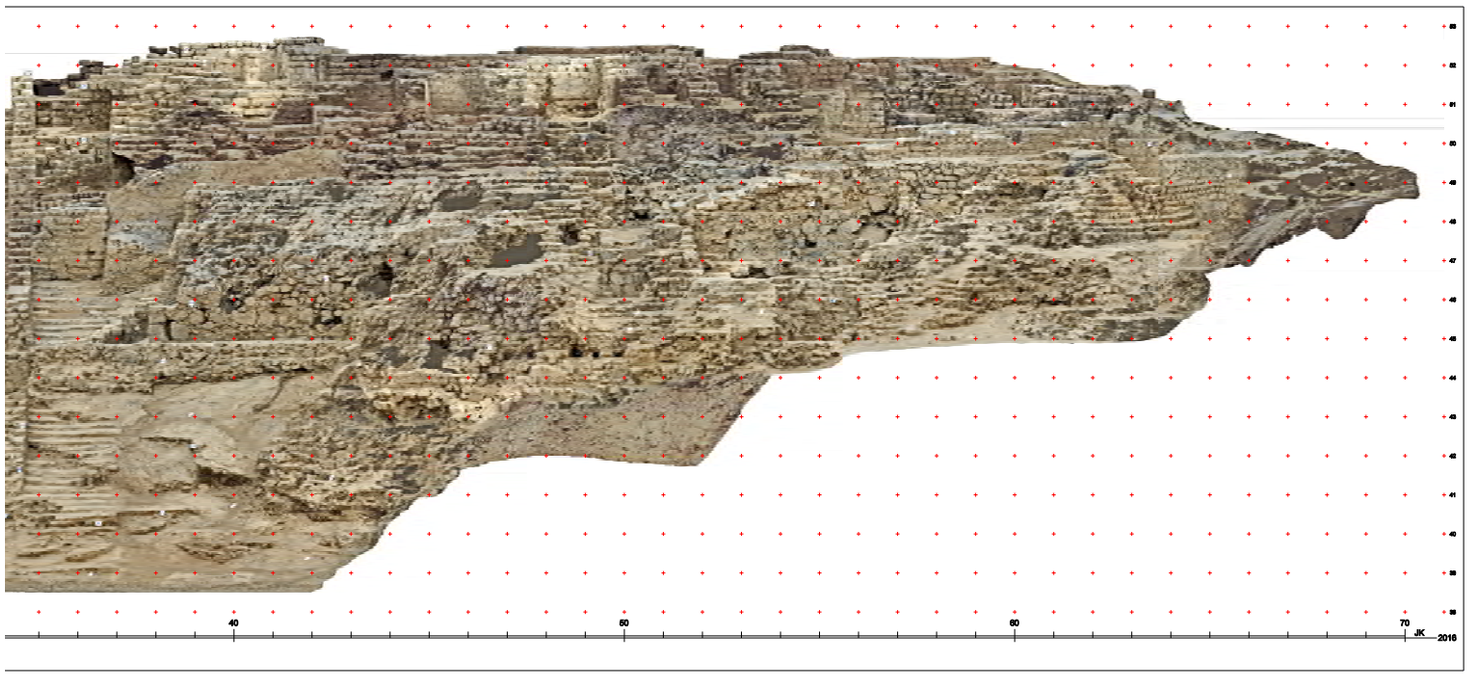
***Figura 69**. Pasadizo R28 y el vestíbulo de la chullpa R1 (fotografía Miłosz Giersz).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 135 25/09/17 3:58

Figura 70







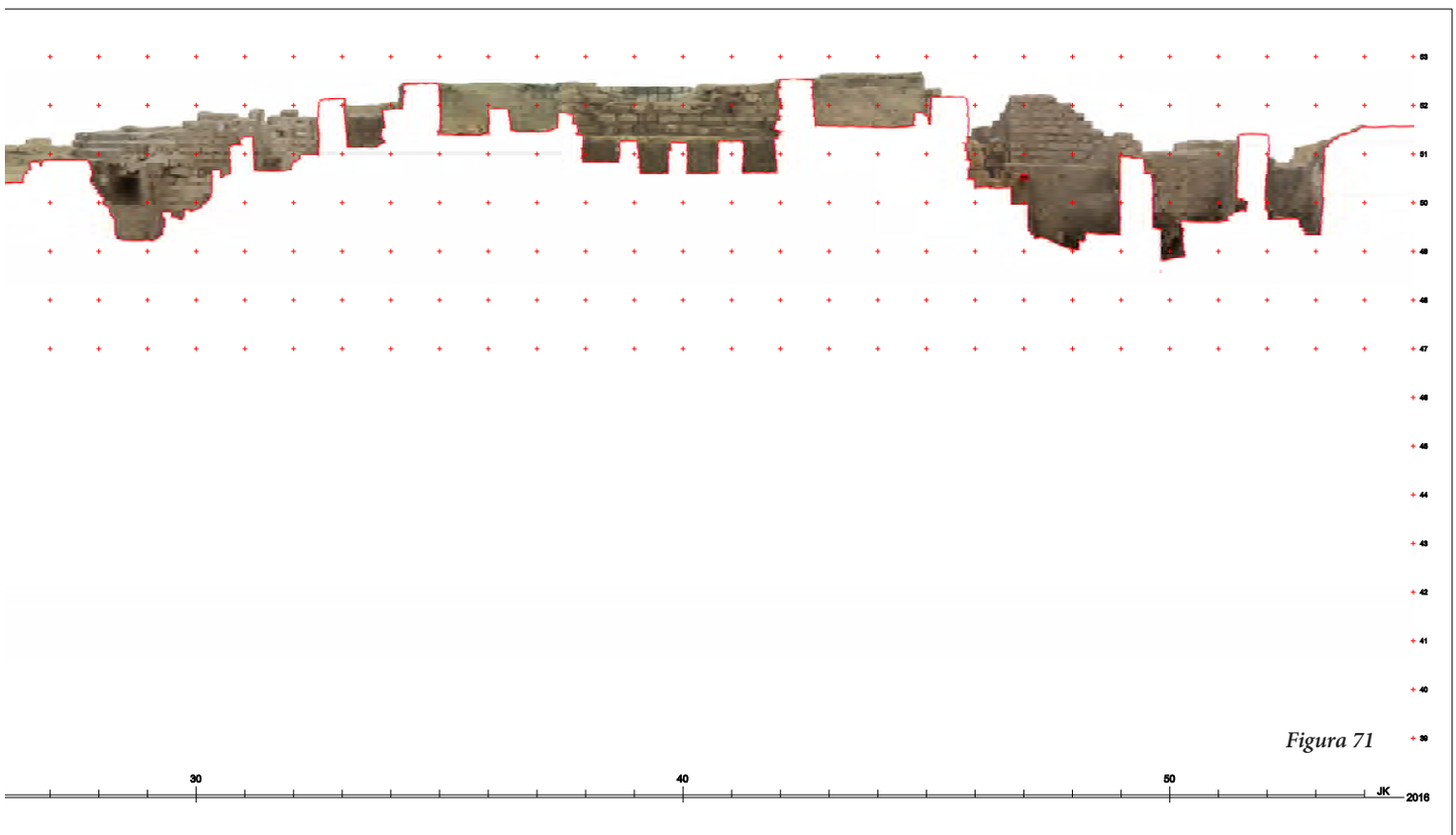
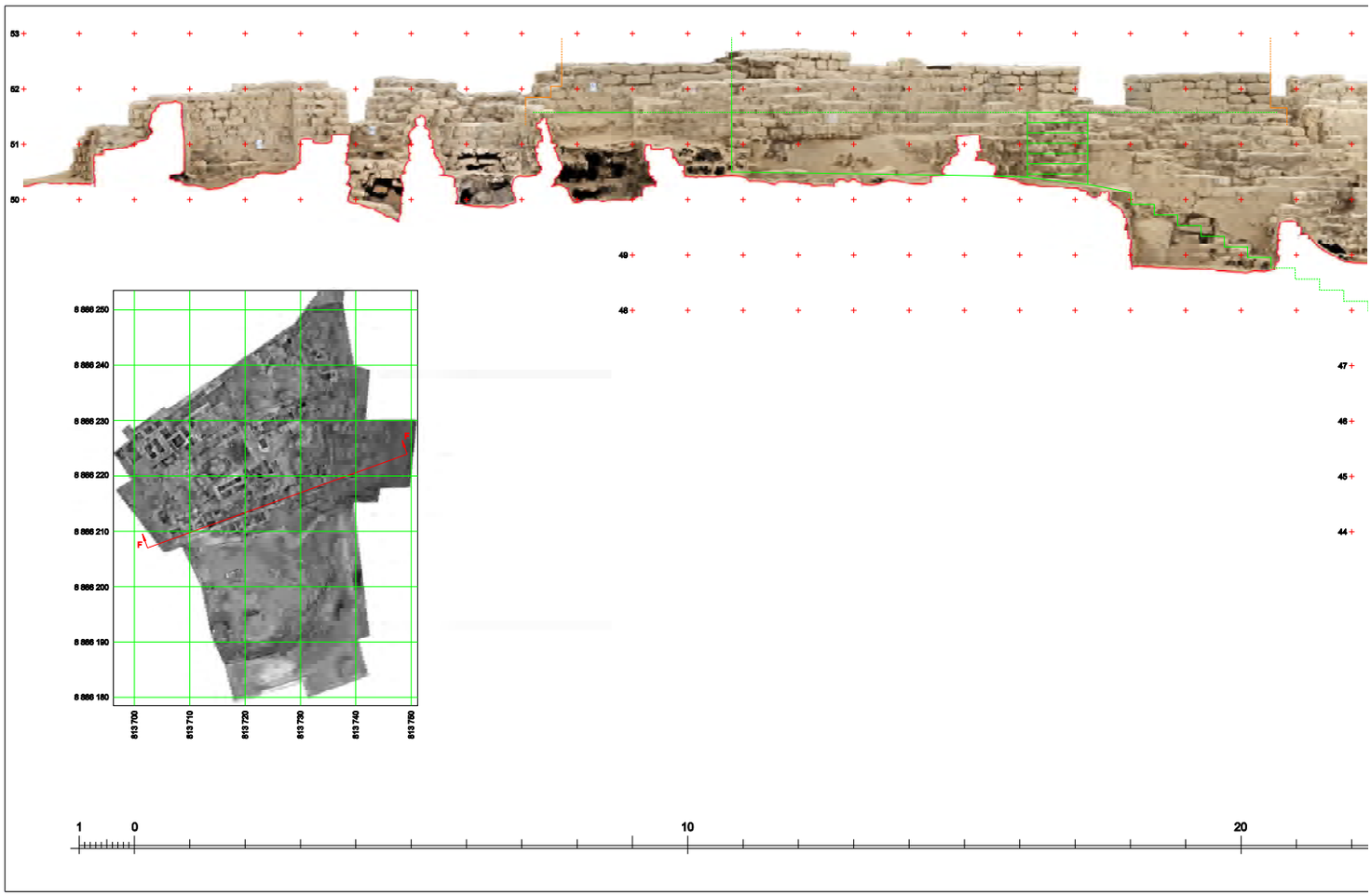


Figura 71


53
52
51
50
49
48
47
46
45
44
8 886 250
8 886 240
8 886 230
8 886 220
8 886 210
8 886 200
8 886 190
8 886 180
813 700
813 710
813 720
813 730
813 740
813 750
1
0
10
20

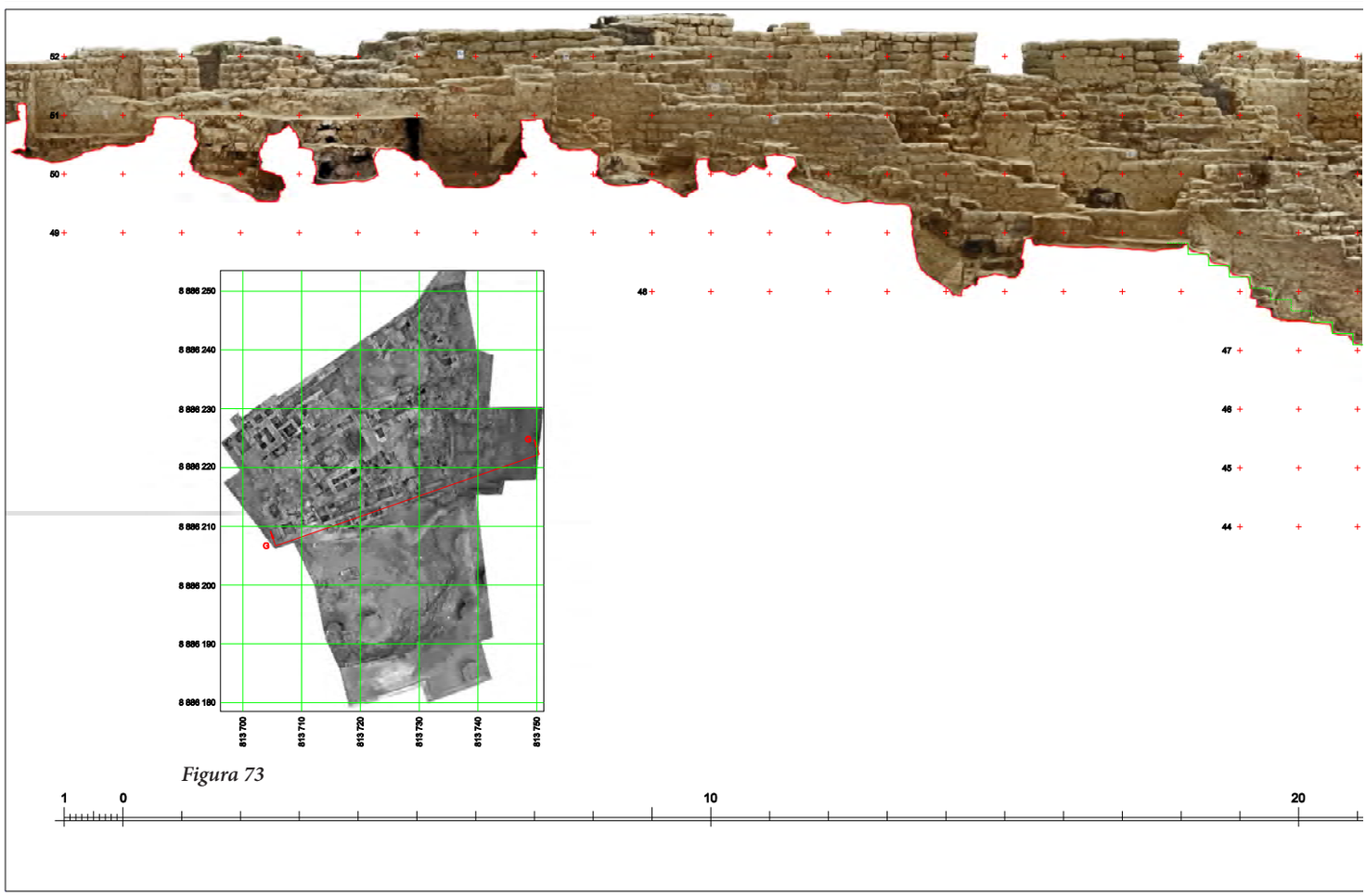
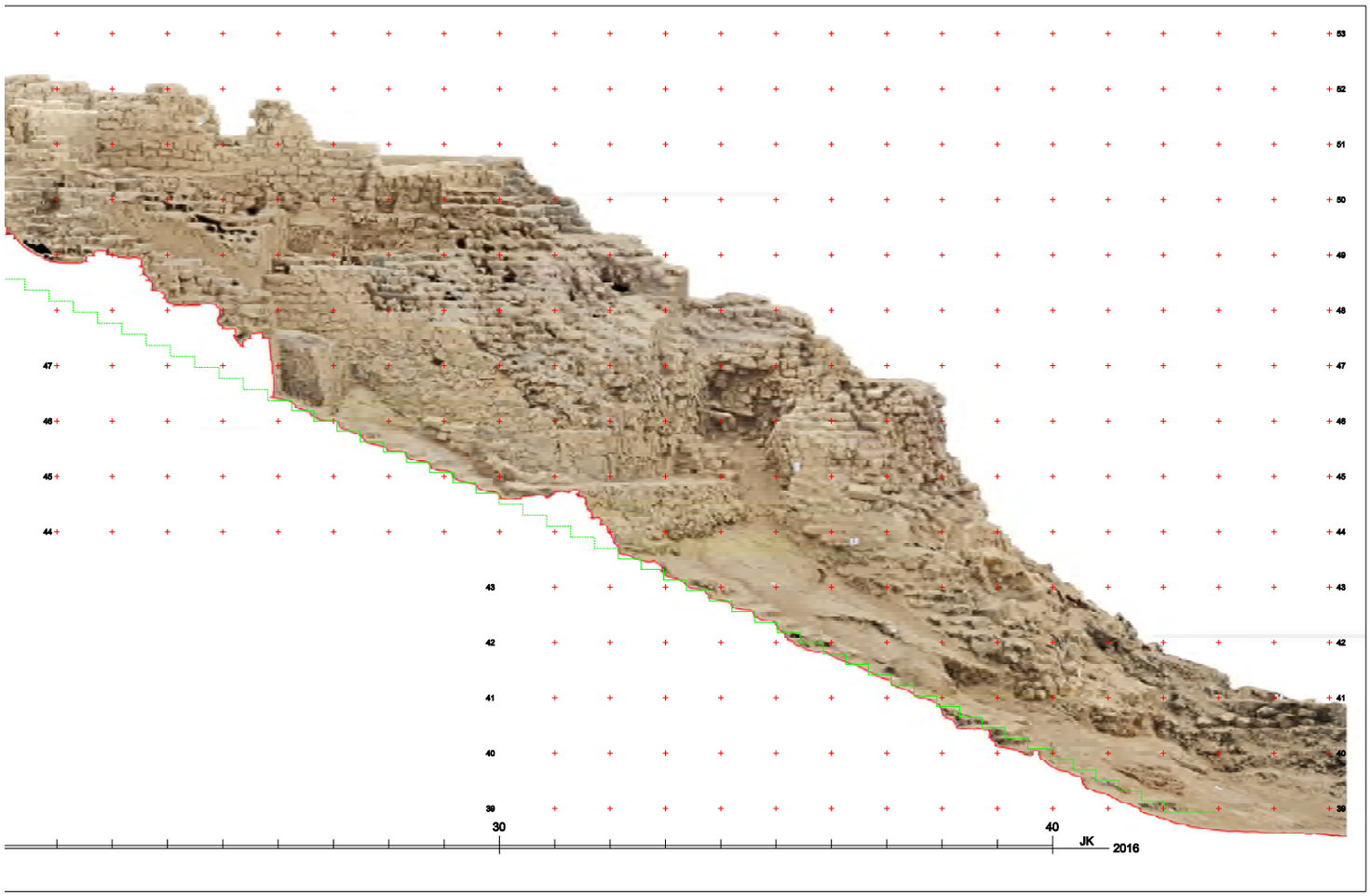

52
51
50
49
48
47
46
45
44
8 886 250
8 886 240
8 886 230
8 886 220
8 886 210
8 886 200
8 886 190
8 886 180
813 700
813 710
813 720
813 730
813 740
813 750
1
0
10
20

Figura 73


30
40
JK
2016

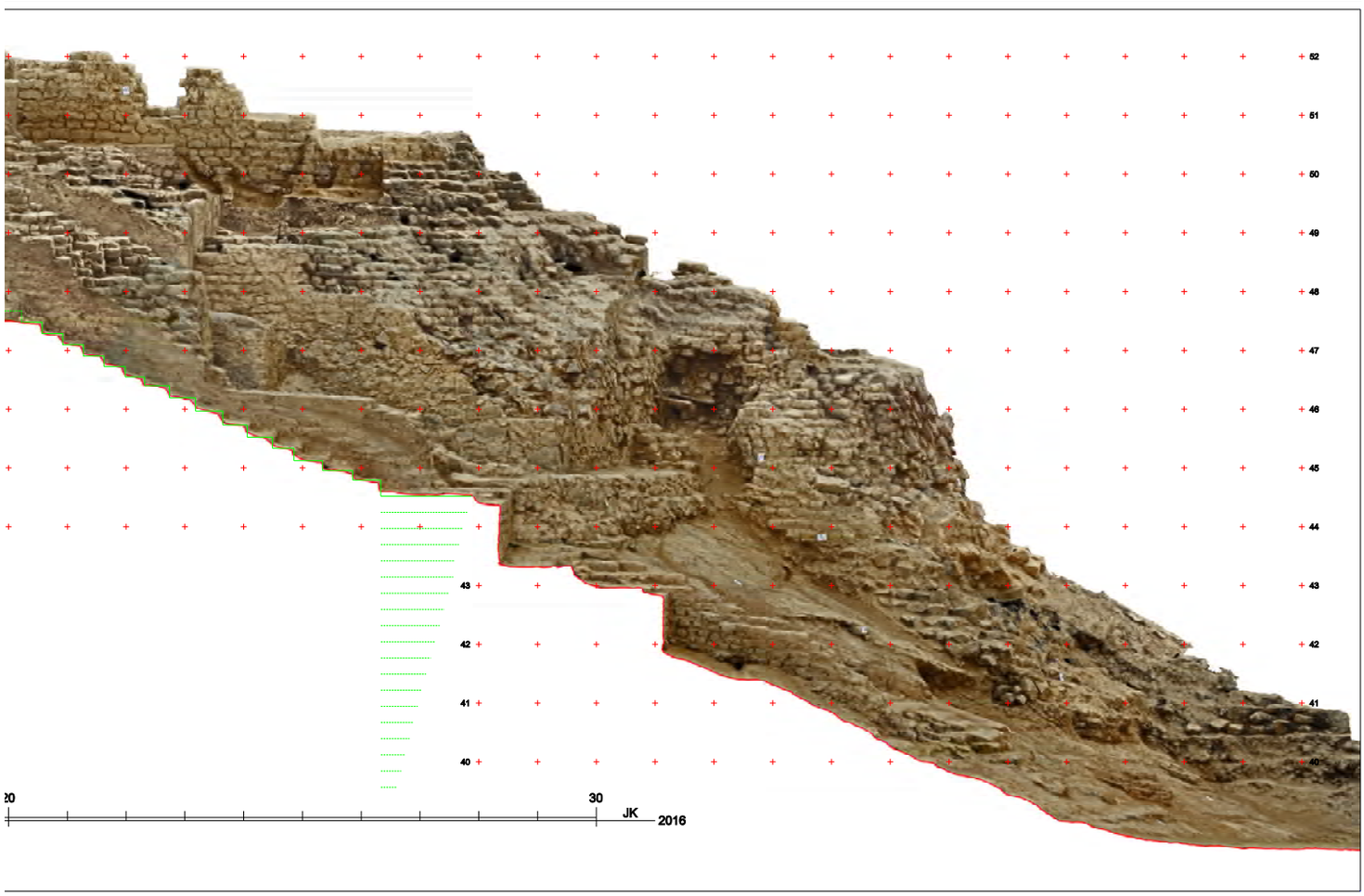
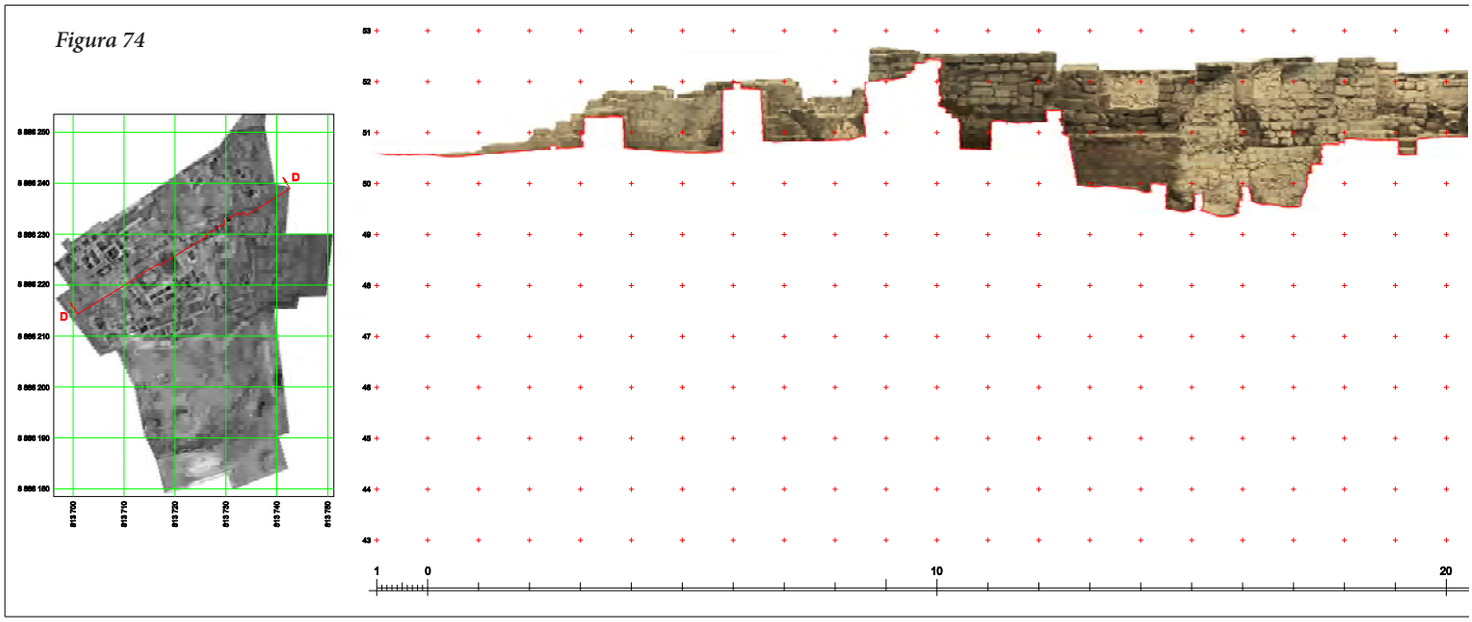

30
JK
2016

Figura 74



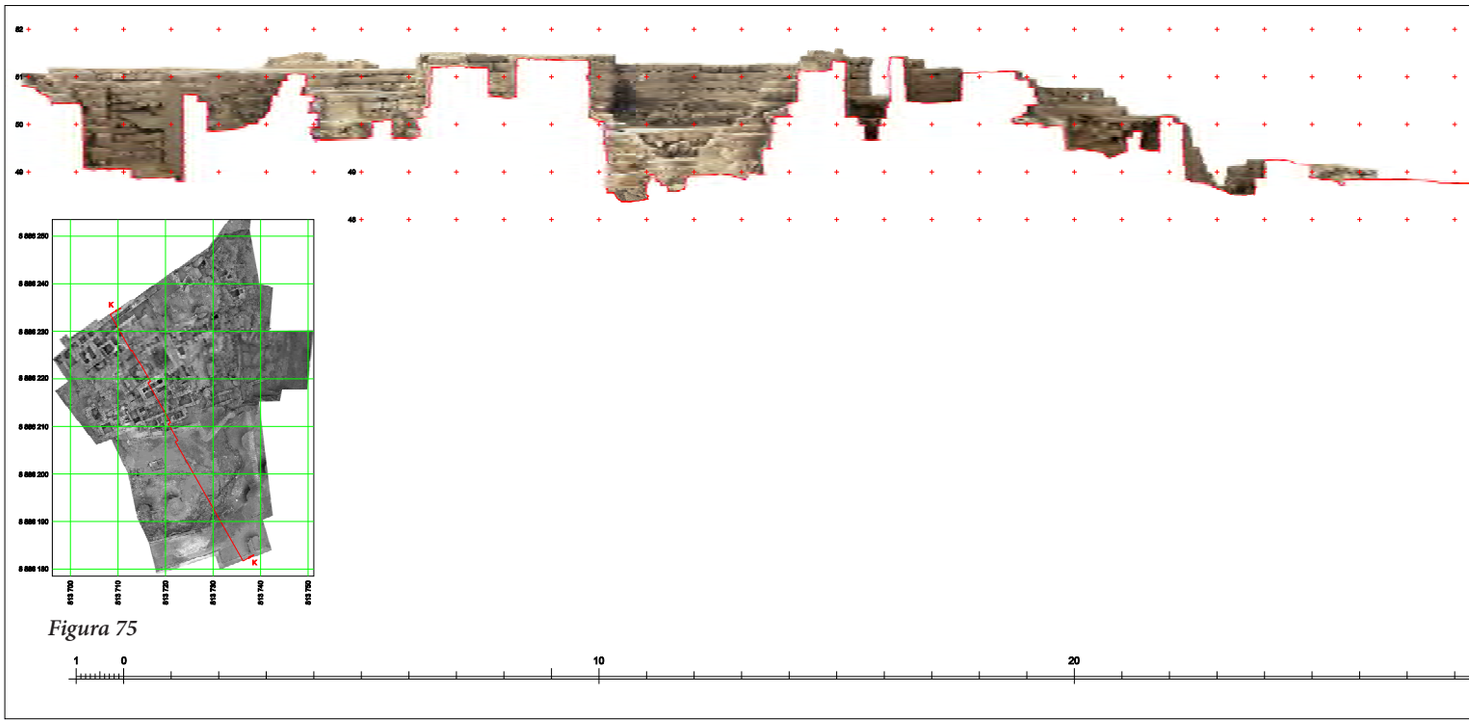
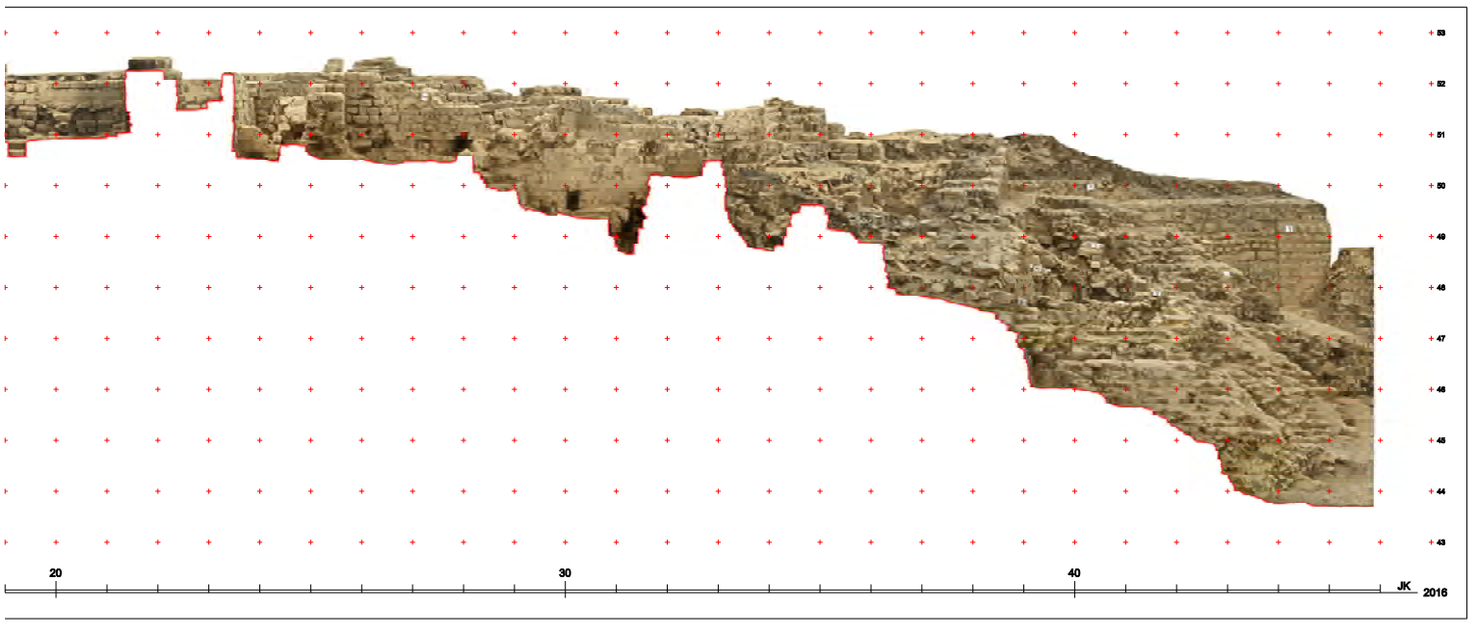
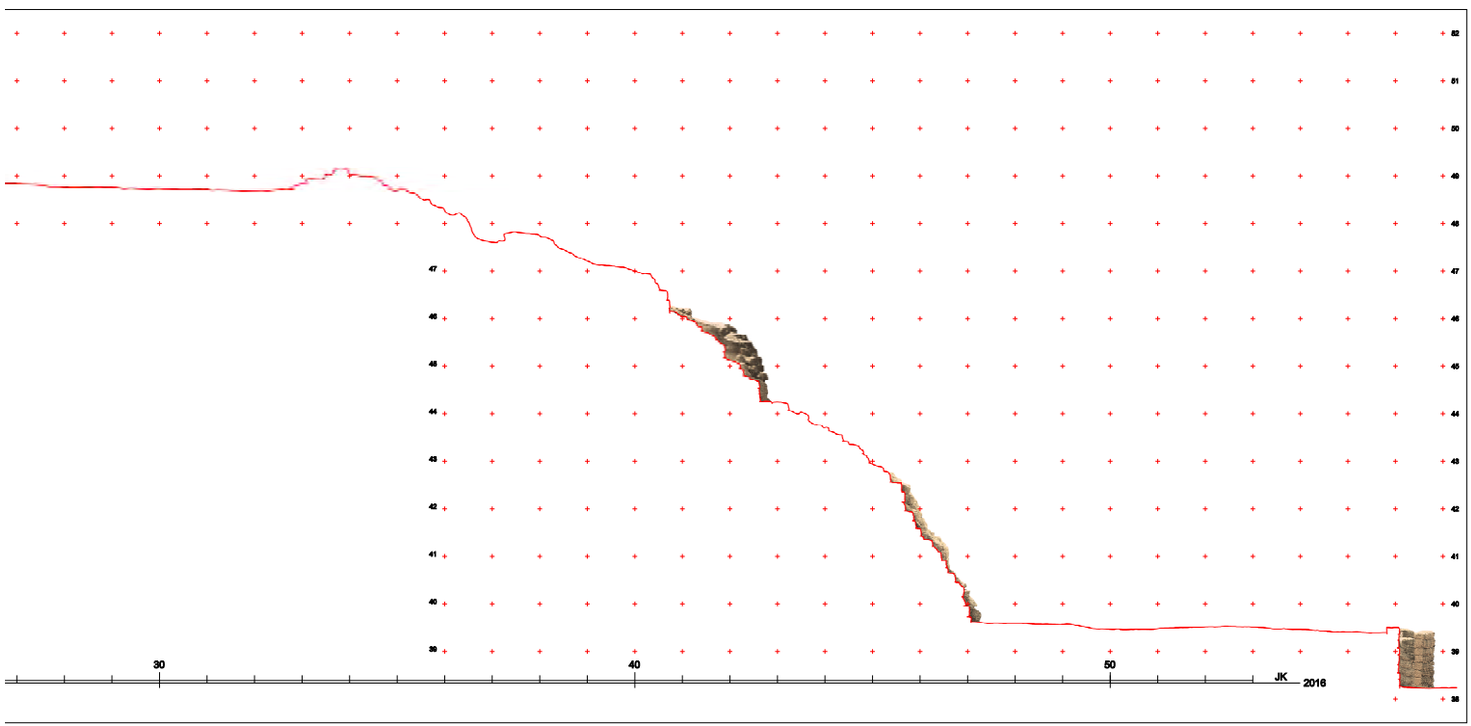


Figura 75


20
30
40
JK
2016


30
40
50
JK
2016

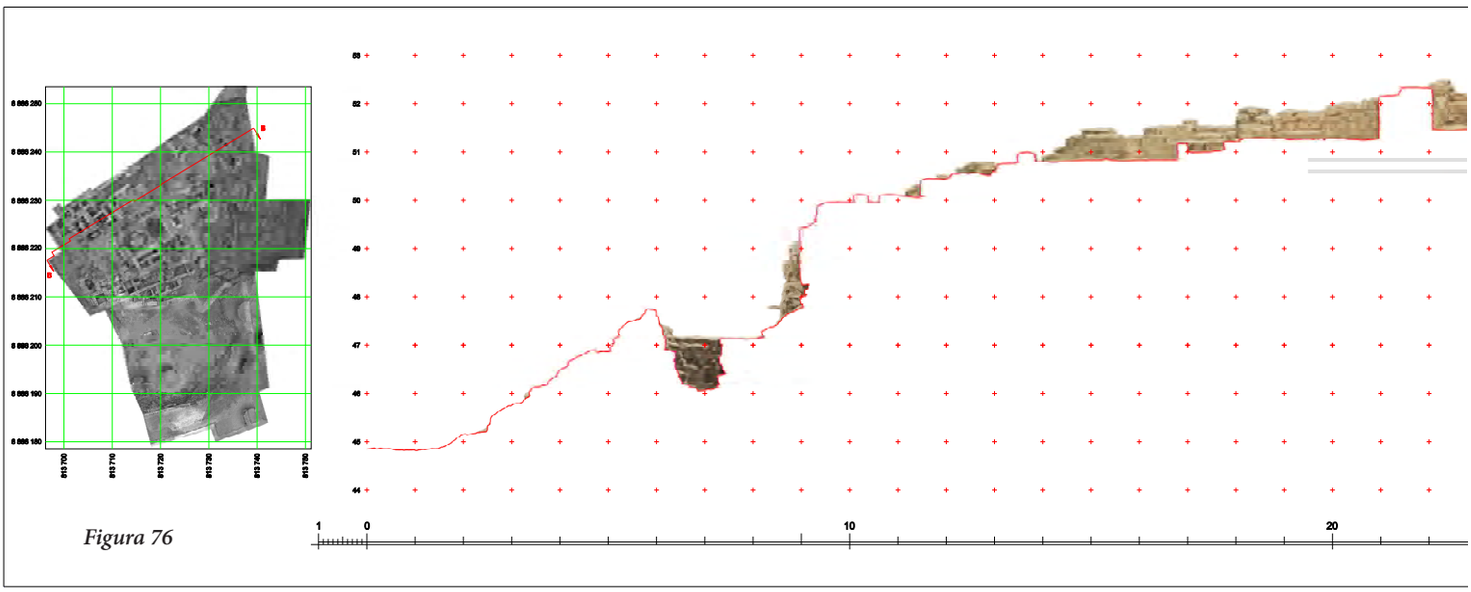


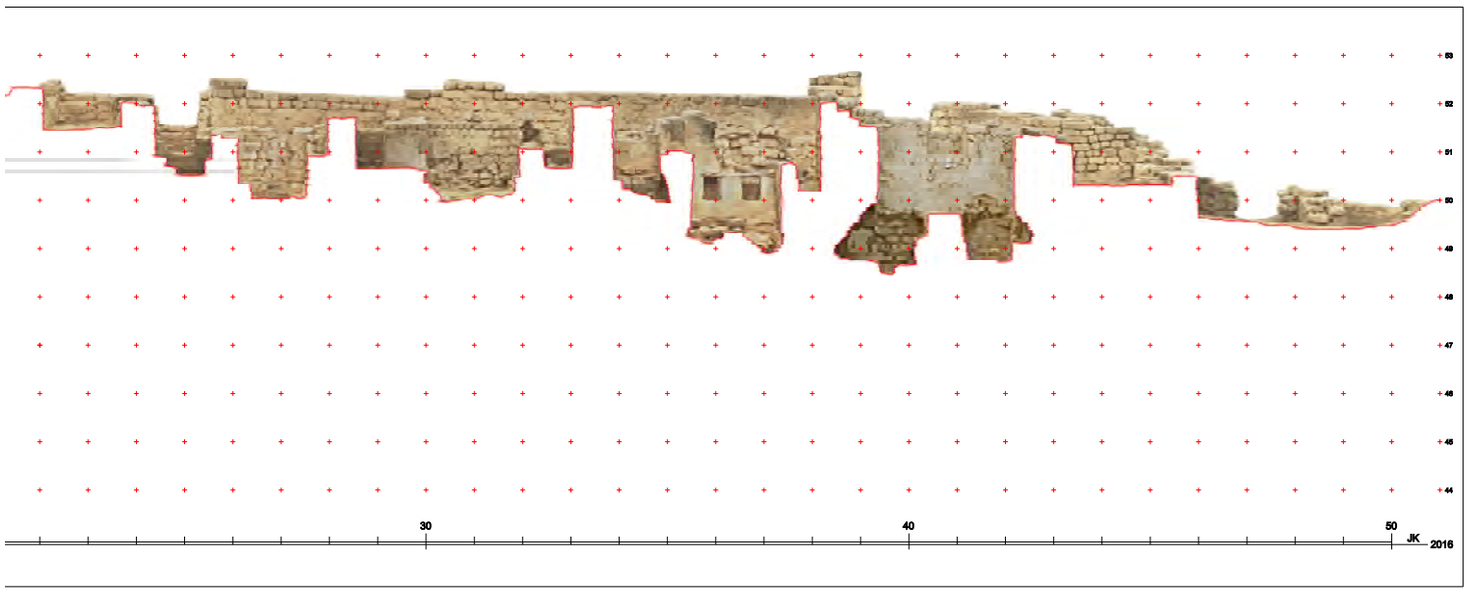
Figura 76

Figuras 70-76. *Perfiles arquitectónicos elaborados a base de cortes de la nube de puntos 3D (ilustración Jacek Kościuk).*

siguientes. No podemos excluir la posibilidad de que este concepto dual se replique también en el nivel de conjuntos, lo que explicaría la existencia de dos mausoleos de rango primario, erigidos en ejes diferentes y en dos partes distintas del cerro.

Cabe mencionar que la fundación y la clausura de las edificaciones del Conjunto Sur se inscriben en diversos rituales ofrendatorios. Las ofrendas halladas constan tanto de artefactos como de materiales botánicos y zooarqueológicos. En el caso de los mausoleos, se trata de rituales de fundación, que se reflejan en la presencia de ofrendas variadas. Una de estas ofrendas se registró en la esquina oriental del vestíbulo de la *chullpa* R1. Constaba de una llama (*Lama Glama*) depositada ritualmente durante la fundación del muro escalonado. Otra ofrenda –esta vez conformada por un conjunto de husos con hilos de variados colores envueltos en un textil burdo– se halló debajo del muro perimétrico suroeste del mausoleo con su torre central R40 y fue depositada supuestamente en el momento de remodelación del espacio sagrado y fundación del nuevo mausoleo. Otro tipo de ofrendas, esta vez relacionadas con rituales de terminación, han sido halladas en la ladera oriental del espolón rocoso, donde se presentan las escalinatas monumentales que proporcionaban el acceso principal al «Mausoleo Rojo». En los sellos de tierra y barro situados sobre

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 142 25/09/17 4:00



la parte baja de las escalinatas y la roca misma, se encontraron conchas de *Spondylus* sp., obsidianas, cuarzos, pigmentos envueltos en bultos pequeños, plumas de aves, fragmentos de cerámica, cestería, textiles y utensilios de tejer, además de abundantes restos botánicos y malacológicos, mencionados en el capítulo anterior (Michalewicz 2016). Un objeto que merece mención especial, hallado en el relleno de uno de estos sellos ubicado directamente sobre las gradas de la escalinata monumental, fue el *khipu* más completo de todos los hallados hasta la fecha en Castillo de Huarmey. Cabe añadir que algunos de los sellos mencionados muestran también huellas de quema, realizada aparentemente en el último acto del ritual de terminación.

Buscando paralelos a los mausoleos de Castillo de Huarmey en otros edificios monumentales de carácter similar, nos referiremos en primer lugar a los «templos» o mausoleos del Callejón de Huaylas. Los mejores ejemplos de estas edificaciones provienen de Willkawain (Bennett 1944) y de Honco Pampa (Isbell 1991a; Tschauner 2003). Se trata de estructuras de hasta tres pisos, con varios recintos en cada uno de ellos. Pueden tener ductos de ventilación y aleros y alcanzan una altura de hasta 10 m. Estas *chullpas* serranas suelen estar cimentadas sobre plataformas cuadrangulares de piedra. Aunque los edificios de Willkawain o Ama Punku –en

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 143 25/09/17 4:00

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 144 25/09/17 4:00

Honco Pampa– han sido saqueados, en sus recintos se hallaron restos óseos humanos. Sin embargo, según algunos especialistas (Tschauner 2003: 200), las variaciones en el tamaño y en el patrón de las divisiones internas exigen distinguir diversas clases de monumentos funerarios, con fuertes implicaciones para la organización social de sus beneficiarios. Las diferencias constructivas son obvias, pero ellas se derivan de las diferencias medioambientales y del acceso a la materia prima. En Castillo de Huarmey se reemplazaron los bloques monolíticos con el adobe costeño, adornado con un enlucido fino de color ocre. Las grandes lajas de granodiorita, que formaban el techo de las *chullpas* o «templos» del Callejón de Huaylas, fueron supuestamente sustituidas con pesadas vigas o tablones de madera de algarrobo. Todos estos datos nos convencen de que los mausoleos de rango primario de Castillo de Huarmey tuvieron la función de monumento funerario y templo, dedicado al culto de los ancestros inhumados en las cámaras mortuorias y posiblemente en las galerías de las distintas plantas, así como docenas de *chullpas* y cámaras más pequeñas adosadas a la torre principal.

***Figura 77**. Ofrenda de un camélido (Lama Glama), depositada ritualmente durante la fundación del muro escalonado del vestíbulo de la chullpa R1 (fotografía Miłosz Giersz).*

«Plataforma Sur»: palacio de la nobleza en la provincia del imperio Wari

La presencia de arquitectura pública, con diseño planificado y función administrativa, representativa y ceremonial, es un indudable distintivo de capitales regionales de los estados e imperios prehispánicos andinos (Christie y Sarro 2006; Evans y Pillsbury 2004; entre otros). En Castillo de Huarmey esta función puede ser atribuida a la «Plataforma Sur», una construcción monumental que en la actualidad está recortada en buena parte por la ampliación de los campos de cultivos modernos y construcción de nuevas casas que constantemente invaden la zona intangible, estando cada vez más en peligro de desaparecer por completo. La parte preservada presenta un conjunto arquitectónico compuesto por una serie de edificaciones elevadas alrededor de un patio cuadrangular de 20 m de lado, pavimentado con adobes paralelepípedos.

***Figura 78**. Ofrenda conformada por un conjunto de husos e hilos, hallada debajo del muro perimétrico del mausoleo con su torre central R40 (fotografía Miłosz Giersz).*

El patio está cerrado por galerías alargadas y aparentemente techadas, por lo menos en la parte norte, vecinas a «El Castillo», donde se han registrado vestigios de bases de columnas de una posible estructura ligera que podría cubrir esta galería

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 145 25/09/17 4:00

Figura 79. «Plataforma Sur», el probable palacio de la nobleza provincial del imperio Wari, descansa en la sombra de los mausoleos de «El Castillo», invadido por viviendas contemporáneas (fotografía Miłosz Giersz).

más elevada. Las galerías han sido elevadas con adobes paralelepípedos de gavera lisa. También se registraron vigas de madera sobresalientes de la fachada norte que da a «El Castillo».

Las excavaciones del PIACH registraron la presencia de diferentes remodelaciones atestiguadas por la presencia de varios pisos consecutivos que ayudaron entender la envergadura de toda la «Plataforma Sur» erigida en diferentes fases constructivas. Debajo del pavimento del patio central hallamos varios estratos de rellenos que estaban compuestos por grava, esteras tejidas, guijarros de río y ofrendas múltiples de camélidos, supuestos votos dedicados a la fundación de la «Plataforma Sur».

Algunos de los camélidos se hallaban completos y colocados con las piernas cruzadas, mientras que otros solamente consistían de algunas partes, como por ejemplo el caso de la cabeza perteneciente a otra llama colocada junto a un camélido entero. Debajo de las capas de relleno se han registrado también restos de arquitectura de una fase anterior. Se trata de arquitectura compleja de adobe paralelepípedo de gavera lisa y de gavera de

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 146 25/09/17 4:00

caña, con restos de sofisticadas decoraciones registradas en la arquitectura de los mausoleos en la cima de «El Castillo» (elementos escalonados, fino enlucido de color amarillo).

Todo parece también que la «Plataforma Sur» ha sido amurallada por un conjunto de inmensos muros de piedra con un sistema de pasadizos y entradas restringidas. Estos muros de piedra corrían aparentemente más al norte y al sur, encerrando quizás todo el espacio de la zona palaciega y la zona de mausoleos dedicados al culto de los ancestros.

Es bastante interesante contrastar la arquitectura de la «Plataforma Sur», con los ejemplos de arquitectura palaciega wari, identificada en la capital del imperio. Según Isbell (2006) en Huari el complejo palaciego de Vegachayoq Moqo, construido para el linaje real, ha sido convertido –probablemente después de la muerte del soberano– en monumento mortuorio.

Fue un recinto amurallado que contenía un patio o una plaza que estaba encerrado por una serie de plataformas, formando una estructura en U alrededor del extremo este del patio. Las resi-

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 147 25/09/17 4:00

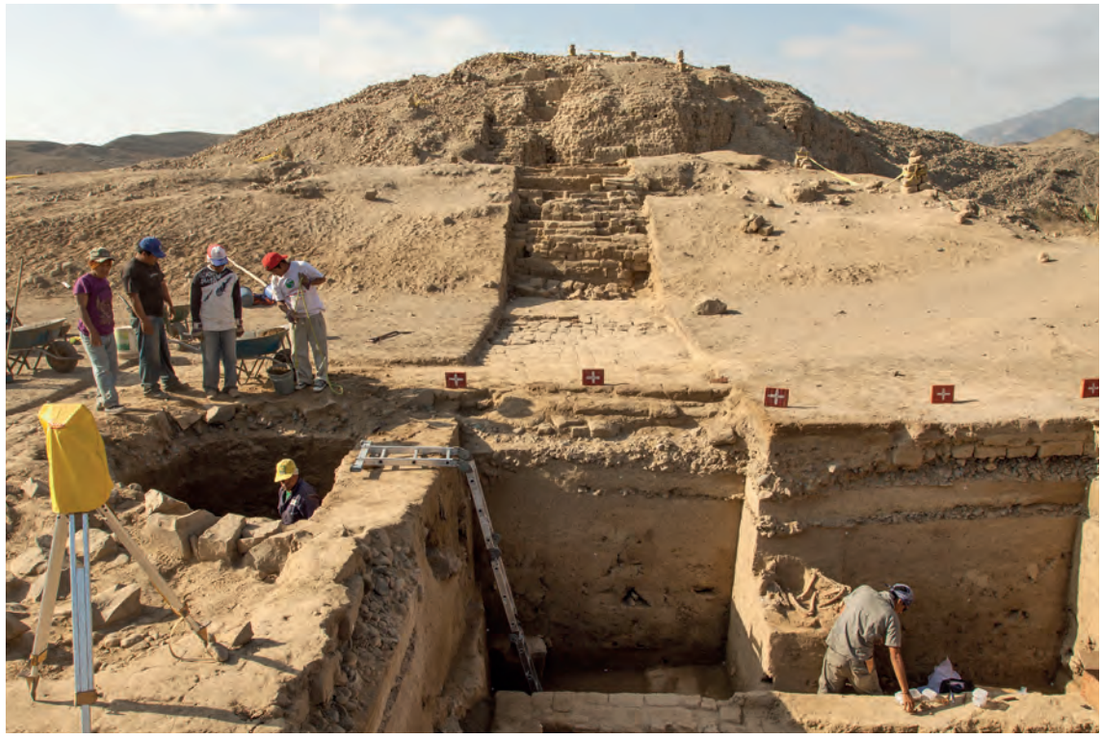


Figura 80. Entre los rellenos constructivos, debajo del pavimento del patio cuadrangular de la «Plataforma Sur», se hallaron ofrendas múltiples de camélidos, dedicadas a la fundación del palacio de la nobleza (fotografía Miłosz Giersz).

dencias de élite se ubicaban en las partes elevadas de plataformas de por lo menos tres niveles, con galerías alargadas y techadas, con fachadas de andenes embellecidas por policromías.

Dadas las similitudes con el núcleo ayacuchano y con los diagnósticos generales de los palacios prehispánicos andinos, y con palacios incaicos (Isbell 2006) en particular, podemos preliminarmente identificar la «Plataforma Sur» como un palacio de la nobleza en la provincia del imperio Wari, donde las funciones representativas, administrativas y ceremoniales estuvieron entrelazadas.

Materiales y técnicas de construcción

La inusual variedad de materiales y técnicas de construcción empleadas en la edificación de la arquitectura monumental de Castillo de Huarmey hace pensar que en esta obra deben haber participado albañiles de distinto origen y con diferentes antecedentes culturales y tecnológicos. El trazo ortogonal de los

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 148 25/09/17 4:00

mausoleos en forma de torres-*chullpas*, con nichos en las paredes y cámaras excavadas parcialmente en la roca, así como el novedoso e infrecuente uso de grandes vigas de madera en la edificación de «El Castillo» y la «Plataforma Sur» –todos estos elementos de origen indudablemente foráneo– contrasta con el empleo de adobes paralelepípedos de gavera lisa y de caña, a menudo adornados con marcas de fabricantes de clara procedencia local.

A continuación, presentaré brevemente las características principales de las técnicas y materiales utilizados en el sitio.

Mampostería

Fue empleada en la construcción de las plataformas y andenes de «El Castillo», plataforma base sobre la cual se construyó el Conjunto Sur, muros que encerraban a la «Plataforma Sur», así como algunos de los mausoleos, como es el caso del «Mausoleo de Piedra». Las piedras usadas provenían, con toda probabilidad, de cuatro canteras registradas en los sectores B2, C3, C4, C6. Son de rocas afanas en las que aparecen, entre otros tipos, pórfido con plagioclasas y cristales de olivina. Las piedras, una vez extraídas de las canteras, han sido semicanteadas y empleadas en la construcción uniéndolas con mortero de barro. La técnica de construcción consta de colocar las piedras medianas en filas, separándolas de todos lados por piedras chicas mezcladas con cantidades altas de argamasa.

En las esquinas de los muros y andenes se utilizaron bloques mucho más grandes y mejor canteados, algunos con ángulos rectos. La mampostería en general no fue una técnica comúnmente usada en la costa norte del Perú a partir del invento del adobe. Su presencia en Castillo de Huarmey marca la diferencia y permite pensar en influencias ajenas, probablemente de la región serrana o incluso del mismo núcleo ayacuchano.

Cabe mencionar que el uso de la mampostería en diferentes edificaciones de Castillo de Huarmey fue también notado por Prümers (2001: 294-295) quien la relacionaba con la presencia directa Wari en el lugar, subrayando la similitud de este tipo de muros con la típica arquitectura wari del sitio de Conchopata.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 149 25/09/17 4:00

Adobes

Los ladrillos de arcilla sin quemar son un material usado a gran escala en la construcción de todos los edificios principales de Castillo de Huarmey. Los adobes de Castillo de Huarmey tienen una variación interna de formas y técnicas en su elaboración. En términos generales, son hechos de arcilla mezclada con tierra, grava, fragmentos de cerámica, material malacológico y botánico (con presencia de maíz). Se pueden distinguir cuatro tipos diferentes de adobes utilizados en Castillo de Huarmey:

— *Adobes paralelepípedos de gavera lisa*. Registrados en todas las construcciones del Horizonte Medio de Castillo de Huarmey, tanto en «El Castillo», como en la «Plataforma Sur». Son de forma y corte rectangular y/o cuadrangular. Su tamaño varía considerablemente. Los más comunes tienen una longitud entre 27-35 cm, un ancho entre 20-26 cm y una altura entre 12-16 cm. Otro grupo distinto son adobes más largos, de una longitud entre 38-41 cm, un ancho entre 14-22 cm y una altura entre 9-16 cm. Estos últimos pueden presentar un corte cuadrangular. Ambos tipos aparecen con más frecuencia en las construcciones de muros y rellenos. Entre los adobes de forma paralelepípeda se registraron también adobes inusuales. Los primeros, registrados solamente en los muros del recinto R2, son bastante grandes, de una longitud entre 47-48.5 cm, un ancho de 30 cm y una altura de 20 cm. Tienen un color gris y un alto porcentaje de grava y restos malacológicos en la mezcla. Otro tipo raro son los adobes de forma cuadrangular, de una longitud y ancho de 44 cm aproximadamente y una altura de 14 cm, registrados debajo del piso de la primera planta de mausoleo R1. Entre los adobes paralelepípedos de gavera lisa se puede registrar también un pequeño porcentaje de ladrillos con marcas intencionales de manos y pies humanos, rastros de perros y figuras geométricas (líneas diagonales). Prümers (2001: Fig. 3.1) documentó también un ejemplo con decoración geométrica más sofisticada. Los adobes marcados son un distintivo común de las culturas prehispánicas de la costa norte del Perú, siendo registrados

Figura 81. *La fachada sur de «El Castillo» muestra el distintivo de la arquitectura de este monumento, que comprende el uso de mampostería, adobes y madera (fotografía Miłosz Giersz).*

Figura 82. *Adobes paralelepípedos de gavera lisa, decorados con impresiones intencionales de manos humanas y rastros de perros (fotografía Miłosz Giersz).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 151 25/09/17 4:01

***Figura 83**. Adobes paralelepípedos de gavera de caña (arriba), de forma trapezoidal (centro) y triangular (abajo), in situ en edificaciones de «El Castillo» (fotografías Miłosz Giersz).*

en los sitios Moche, Sicán e incluso Chimú (Hastings & Moseley 1975; Shimada 1997; Tsai 2014), donde se les interpreta como marcas de fabricantes y vincula al sistema de organización de labor aplicado.

— *Adobes paralelepípedos de gavera de caña*. Registrados en la parte amurallada de las escaleras monumentales del Conjunto Sur y en las primeras fases constructivas de la «Plataforma Sur». Se trata de ladrillos de forma rectangular, con visibles marcas de gavera de caña y de una longitud entre 31-34 cm, un ancho entre 15-19 cm y una altura entre 14-15 cm. A pesar de que a este tipo de ladrillos se le atribuye tradicionalmente a la tradición Virú-Gallinazo (Hastings y Moseley 1975: 198), los adobes paralelepípedos de gavera de caña de Castillo de Huarmey datan del Horizonte Medio. La posibilidad de reutilización de adobes provenientes de una demolición de un edificio más temprano del periodo Intermedio Temprano ha sido excluida gracias al estudio de Jacek Kościuk de la Universidad Tecnológica de Breslavia.

— *Adobes triangulares*. Registrados únicamente en el sello que clausura la escalera monumental y en la base de los muros del recinto. Por su ubicación se puede asumir, que esta forma de adobes aparece en fases más tardías de la secuencia arquitectónica de «El Castillo». Elaboradas en gavera lisa sin decoración, tienen una longitud entre 53-58 cm, un ancho entre 47-52 cm y una altura entre 16-17 cm.

— *Adobes trapezoidales*. Registrados únicamente en el sello de la cámara subterránea del «Mausoleo Rojo». Tienen una inusual forma trapezoidal y una longitud entre 58-60 cm, un ancho entre 45-52 cm (lado ancho) y 20-22 (lado estrecho) y una altura promedio de 15 cm. Son de gavera lisa y no presentan ningún tipo de decoración.

Madera

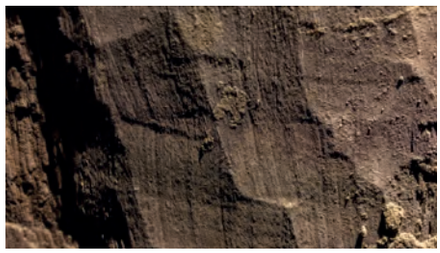
Uno de los materiales usados en la construcción de Castillo de Huarmey es la madera en forma de vigas y tablones labrados.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 152 25/09/17 4:01

En cuanto a las vigas, son grandes vigas colocadas horizontalmente en el cuerpo de los edificios principales de Castillo de Huarmey, tanto en «El Castillo», como en la «Plataforma Sur». Su función parece ser la de estabilizar las plataformas y andenes construidos directamente en las empinadas laderas del espolón rocoso. Algunas de las vigas que penetran profundamente en el interior de las edificaciones, sobresalen de las fachadas de los edificios, donde están colocadas a distancias regulares para formar hileras. Cabe anotar que en el valle de Virú se registraron vigas horizontales y verticales de madera integradas al cuerpo de edificios, en sitios tales como Gallinazo (Strong y Evans 1952: 212), Castillo de Tomaval (Kroeber 1930: 78; Strong y Evans 1952: 110, 212 y PI. Xllc; Willey 1953: 164 y PI. 23) y Castillo de Sarraque (Willey 1953: 172). Se las puede apreciar también en la Huaca las Estacas de Túcume (Trimborn 1979: 51-67). Aunque Prümers (2001: 294) las interpreta como una tradición nativa de la costa norte del Perú, cabe resaltar que ambas tradiciones arriba mencionadas tienen un fuerte componente foráneo. El uso de vi-

Figura 84. Vigas y tablones que penetran profundamente las estructuras arquitectónicas y que suelen sobresalir de las fachadas de «El Castillo» y la «Plataforma Sur» (fotografía Miłosz Giersz).

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 153 25/09/17 4:01



gas horizontales es más común en las tradiciones serranas y su aplicación en la costa se limita sin duda alguna a los periodos de intensificación de los contactos interregionales costa-sierra-selva (final del Horizonte Temprano y comienzos del Periodo Intermedio Temprano, Horizonte Medio) y de cambios paleo-climáticos propicios para talar madera en las costas desérticas del Pacífico. En el caso de Castillo de Huarmey no se han registrado vigas colocadas verticalmente.

Otro tipo de elementos constructivos son los tablones de madera cuidadosamente tallados. Los tablones pueden ser usados tanto como vigas de nichos ornamentales de recintos principales de mausoleos –como estos registrados *in situ* por el PIACH en la *chullpa* R1–, como parte de sellos de los contextos funerarios –como el tablón registrado *in situ* por el PIACH en la cámara funeraria de relleno entre la última y penúltima fachada oriental del Conjunto Sur de «El Castillo»–. El tallado de los tablones es muy elaborado y atestigua mucha devoción del artesano, quien tuvo que tener acceso a herramientas especializadas, como cinceles de metal resistente (¿bronce?). Según el estudio de los parámetros biológicos de las vigas y tablones, en todos los casos diagnosticados, la madera era de algarrobo *Prosopis* sp. (Sullón Pacherres 2015).

***Figura 85**. Tablones usados en las construcciones de Castillo de Huarmey que muestran finas huellas del tallado (fotografía Miłosz Giersz).*

Enlucidos

Una de las técnicas decorativas comúnmente usada en Castillo de Huarmey es el enlucido de muros, que se registra tanto en el caso de muros de adobe, como los de piedra. Se le puede observar en muros de mausoleos (tanto en paredes externas, como internas), muros perimétricos, amurallado de escalinatas monumentales y en las fachadas de «El Castillo» y la «Plataforma Sur». En la mayoría de los casos, los enlucidos son muy finos, aunque después de un examen más detallado, se pueden notar huellas de frotado por manos humanas envueltas en telas delgadas. Existen también casos de enlucidos muy toscos, con improntas intencionales de manos humanas, como se puede atestiguar en la pared exterior del muro occidental del «Mausoleo de Piedra». En algunos casos se pueden registrar enlucidos pintados. El color rojo está restringido al «Mausoleo Rojo» y su *chullpa* gemela (R21). Las banquetas o tronos del «Mausoleo Rojo» y del «Mausoleo de

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 154 25/09/17 4:01

Piedra», presentaban, en cambio, restos de pintura gris oscura, casi negra. En los escombros, dejados por los huaqueros, que cubrían las edificaciones de la cima del Conjunto Sur de «El Castillo», se documentaron también pequeños fragmentos de enlucidos de color blanco y amarillo. El color gris oscuro se registró *in situ* en el enlucido de la penúltima fachada sur de «El Castillo», mientras que en la «Plataforma Sur» se halló un fragmento de adobe con enlucido blanco, con líneas diagonales de color negro, formando un diseño de red. En la fachada de un edificio perteneciente a la fase más temprana de la «Plataforma Sur» se registró *in situ* enlucido con pintura amarilla.

***Figura 86**. Los enlucidos de los muros, de los edificios de Castillo de Huarmey, presentan una amplia gama de colores, entre ellos el rojo, el amarillo y el negro (fotografía Miłosz Giersz).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 155 25/09/17 4:01

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 156 25/09/17 4:01

Capítulo 5

PATRONES FUNERARIOS WARI EN CASTILLO DE HUARMEY

A lo largo del desarrollo de la humanidad, en distintos momentos y lugares, la entidad inmaterial del ser vivo –ya sea el alma u otro elemento transcendente de la energía vital– y la concepción de la muerte como tránsito, así como las creencias en el más allá, condicionaron, de una forma u otra, el actuar de personas y grupos sociales. La perspectiva de una permanencia póstuma en el entorno social bajo la forma de ser parte de la memoria colectiva, hizo que distintas civilizaciones conmemoraran a sus grandes antepasados. Junto a la construcción de monumentos o estatuas, goza de gran popularidad el deseo de conservar los restos materiales de los difuntos y conmemorarlos mediante un menhir, un dolmen, una estatua o una inscripción, así como erigiendo enormes complejos arquitectónicos dedicados a venerarlos.

Por otro lado, en varios casos, la preparación del difunto para la vida eterna quedó relacionada con sofisticadas ceremonias mortuorias y con el acto de suministrarle bienes materiales equivalentes al estatus que tuvo en vida. En el panorama mundial de las altas culturas y civilizaciones del pasado, el caso de los Andes Centrales constituye un ejemplo particular. Tanto los habitantes de las franjas costeras del Pacífico como los naturales de las zonas altoandinas, rendían un culto especial a sus antepasados. Hace ya siete mil años, los Chinchorro del desierto de Atacama tenían una extraordinaria pericia en las prácticas orientadas a conservar los cuerpos humanos después de la muerte, siendo sus momias las

***Figura 87**. La Dama Principal in situ en la subcámara central de la tumba subterránea del «Mausoleo Rojo» con parte de sus atuendos y ofrendas mortuorias (fotografía Miłosz Giersz).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 157 25/09/17 4:01

más antiguas que se conocen en el mundo (Arriaza 1995). Con el surgimiento de las sociedades complejas y los primeros imperios andinos, los cuidados y atenciones que los vivos prestaban a sus muertos evolucionaron aún más (Eeckhout y Owens 2015; Shimada y Fitzsimmons 2015).

El cuerpo del señor vivo y los cuerpos de sus ancestros muertos, conservados como fardos y periódicamente presentes bajo esta forma, en fechas festivas, eran los protagonistas principales de ritos y ceremonias celebrados en los nuevos ambientes arquitectónicos conocidos como *chullpas* (Isbell 1997) y construidos especialmente para rendir culto a los ancestros. El imperio Wari tuvo un papel decisivo en la difusión de este peculiar tipo de culto a las momias (*mallquis)* (Menzel 1964; Isbell y McEvan 1991; Schreiber 1992).

El estudio de la diversidad y del estatus social del antiguo imperio Wari –como cualquier otra sociedad compleja del pasado– se podría lograr a través del análisis de los patrones funerarios. Lamentablemente, ninguno de los entierros de las altas élites dirigentes wari permaneció intacto hasta los tiempos modernos. En Huari, la supuesta capital del imperio, las monumentales tumbas megalíticas de Cheqo Wasi o los grandes mausoleos con galerías mortuorias de Monjachayuq –pertenecientes posiblemente a los emperadores wari (Isbell 2004)– han sido saqueados hace cientos de años. El análisis de los restos arquitectónicos de estos monumentos funerarios sugiere, sin embargo, que los sepulcros conservaban originalmente los accesos para facilitar las relaciones sociales entre los vivos y sus ancestros muertos (Hastorf 2003). Tampoco, fuera del núcleo imperial ayacuchano, se ha logrado ubicar contextos funerarios de personajes de la alta jerarquía wari, salvo el caso excepcional de la tumba de «El Señor Wari de Vilcabamba» hallada el 2011 en Espíritu Pampa, una zona tropical y húmeda que forma parte de la ceja de selva del río Vilcanota (Fonseca 2011; Isbell 2016; Knobloch 2016).

Durante dos temporadas de trabajos arqueológicos del PIACH en Castillo de Huarmey, tuvimos la suerte de hallar contextos funerarios de gran importancia, entre estos la primera cámara funeraria intacta perteneciente a miembros de la más alta élite imperial, ubicada en el centro del mausoleo tipo *chullpa* más grande registrado hasta la fecha en el sitio. Un estudio arqueoló-

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 158 25/09/17 4:01

gico nos permitió distinguir diferentes tipos de contextos funerarios wari presentes en Castillo de Huarmey:

— Contextos funerarios en mausoleos de rango primario tipo *chullpa* de trazo ortogonal, varios pisos y varios recintos internos, con cámaras subterráneas cavadas en roca, sepulturas de acompañantes y/o guardianes y contextos secundarios en relicarios;
— Contextos funerarios en mausoleos de rango secundario tipo *chullpa* de trazo cuadrangular con solo un recinto y varios pisos, sin cámaras subterráneas;
— Contextos funerarios en cámaras funerarias construidas en el relleno de los andenes que estabilizan las laderas de la roca sobre la cual se edificó «El Castillo».

Contextos funerarios en mausoleos de rango primario

Por lo menos dos mausoleos de rango primario tipo *chullpa,* de trazo ortogonal y de varios pisos con varios recintos internos, formaban los núcleos de los principales conjuntos arquitectónicos, construidos según ejes arquitectónicos ligeramente distintos, sobre la cima del espolón rocoso. Dado el espacio total de la zona monumental de «El Castillo», se puede estimar que hay más conjuntos con núcleos formados por mausoleos de este tipo, pero sin previo desescombramiento del área total del sitio no se va a poder estimar su número total. Es muy probable que cada uno de ellos haya sido construido por separado, en diferentes momentos de tiempo, sobre la base de la roca madre aplanada y reforzada por muros de piedra y con su propio sistema de entrada en forma de escalera monumental, de igual manera como en el caso mejor estudiado del «Mausoleo Rojo».

La tumba de las mujeres nobles del Mausoleo Rojo

Sin embargo, los datos más precisos acerca del patrón funerario y del manejo del espacio dentro de los mausoleos de rango primario, provienen del «Mausoleo Rojo», el mausoleo más grande de todos los registrados hasta la fecha en Castillo de

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 159 25/09/17 4:01

Figura 88. El sello de la cámara funeraria fue conformado por grandes adobes de forma trapezoidal y una gruesa capa de ripio (fotografía Miłosz Giersz).

Huarmey. Entre agosto de 2012 y septiembre de 2013, el equipo binacional polaco-peruano, que se encuentra bajo mi dirección, excavó una cámara funeraria intacta, probablemente la más grande de todas las que se construyeron en Castillo de Huarmey durante el Horizonte Medio. Se trata de un hallazgo que supera de lejos, en número y calidad de ofrendas, a todo lo encontrado antes, en el ámbito de las culturas Wari y Tiwanaku. Castillo de Huarmey es el primer caso excavado de un gran mausoleo y lugar de culto de ancestros wari en la costa norte peruana, que amplía enormemente nuestra comprensión sobre las prácticas funerarias del Horizonte Medio.

A partir de nuestros trabajos anteriores, la expectativa de encontrar contextos funerarios intactos en el sitio era muy baja, por no decir nula. La inclemencia del tiempo y el saqueo sistemático, que dejaron al monumento en un estado aterrador, no nos daban muchas esperanzas. Toneladas de escombros dispersos avisoraban meses de trabajo de limpieza de los contextos, perturbados por los excavadores clandestinos, y una baja probabilidad de encontrar al menos una parte indemne.

Día tras día, nuestro equipo llevaba a cabo un minucioso y monótono trabajo, separando de los escombros los fragmentos de artefactos arqueológicos, fruto de la extensa depredación realizada por los huaqueros. Después de un tiempo, comenzaron a aparecer las cabeceras de los muros originales de adobe, revelando poco a poco una red de paredes perpendiculares que conformaban un complejo construido con ladrillos de barro. Pronto nos dimos cuenta de que estábamos desenterrando un impresionante edificio de trazo ortogonal en forma de una torre-*chullpa*, el mausoleo principal y probablemente más grande que todos aquellos jamás construidos en Castillo de Huarmey.

Figura 89. Una vara macisa de 1.17 m de largo, colocada verticalmente en el centro de la tumba subterránea del «Mausoleo Rojo», fue la primera señal de la importancia de este contexto funerario complejo (fotografía Miłosz Giersz).

Debajo del piso del recinto central de este mausoleo se ubicaba la cámara subterránea, sellada por una sólida capa de ripio de más de 30 toneladas y en promedio de 1 m de grosor, complementada por un sello rectangular, de 6.3 m de largo por 5.3 m de ancho, de una capa de adobes de una inusual forma trapezoidal, en promedio de 60 cm de largo, 45/20 cm de ancho y 15 cm de alto cada uno. La cámara subterránea de 4.65–3.9 m de largo y 3.6–3.35 m de ancho, fue cavada en la roca y complementada con muros de adobes paralelepípedos de gavera lisa. En la capa

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 160 25/09/17 4:01

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 161 25/09/17 4:01

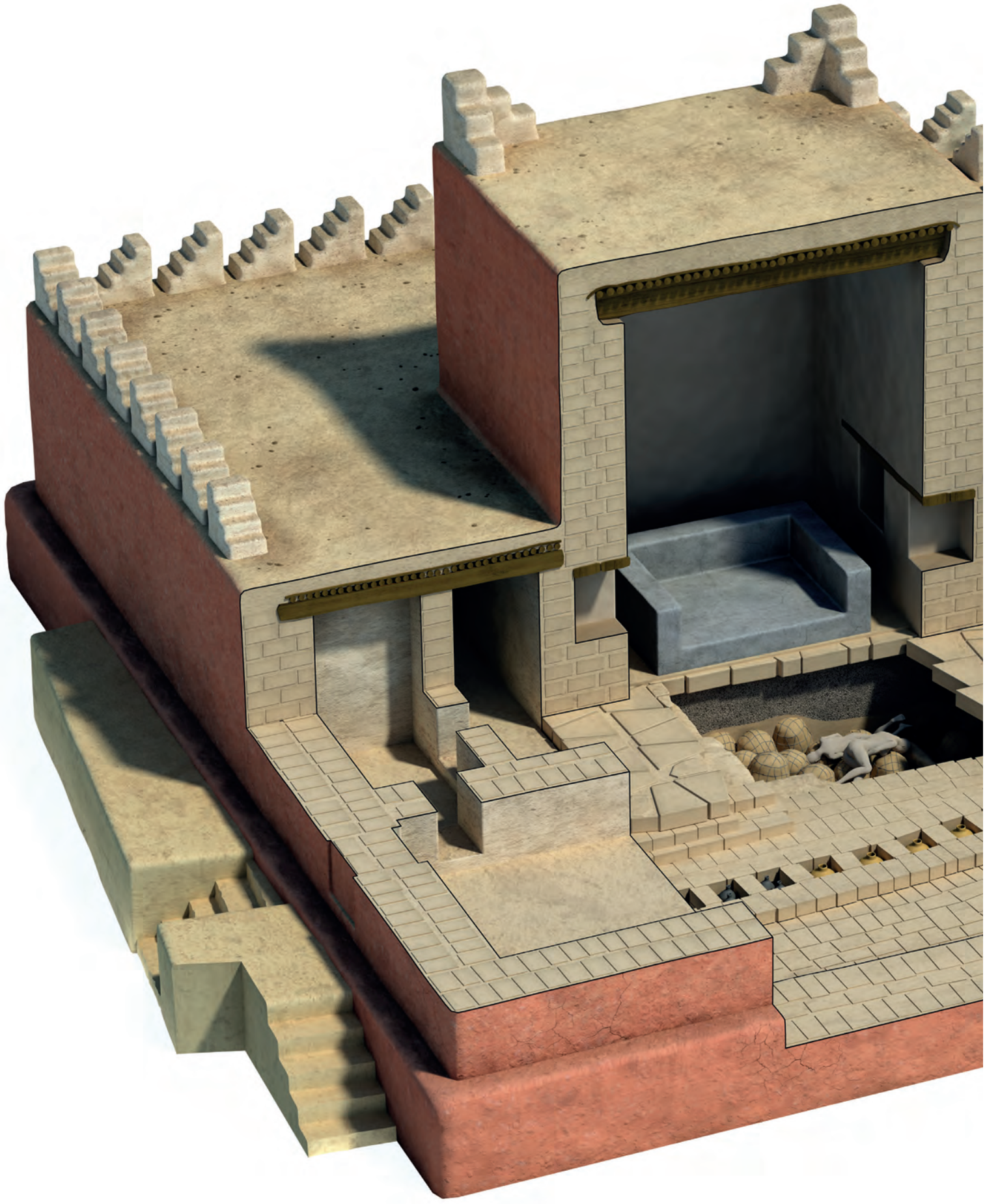
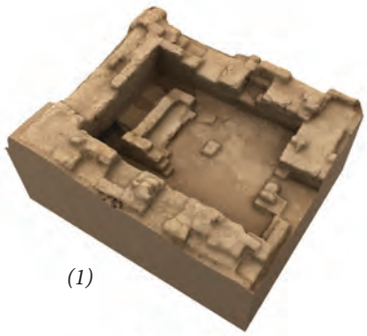
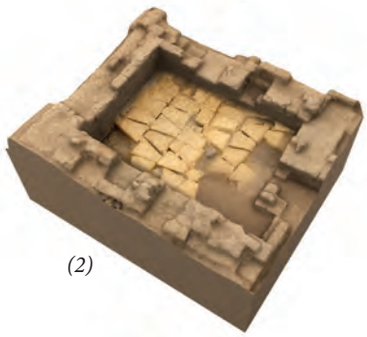


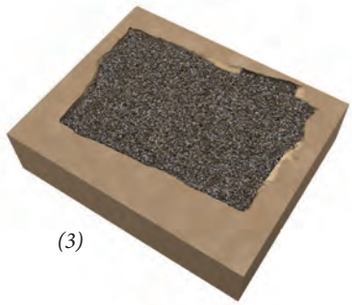
***Figura 90**. Reconstrucción virtual del hipotético estado original del «Mausoleo Rojo», con el corte hacia el interior de la tumba subterránea, a la antecámara con sepulturas de los guardianes y a las oquedades con cántaros y botellas con chicha (ilustración 3D Jakub Kaniszewski).*



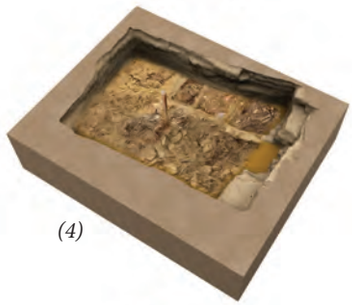
(1)



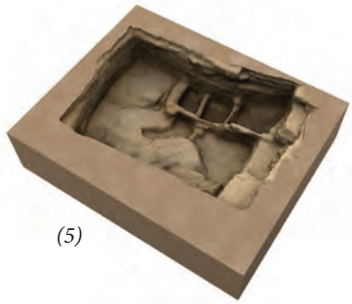
(2)



(3)



(4)



(5)

de relleno de ripio, al centro de la cámara, apuntando al centro de la banqueta del recinto superior, se ubicaba una vara macisa de 1.17 m de largo con un mango de 5 cm de diámetro en promedio, decorada con pequeñas incisiones agrupadas y con una paleta de 9.5 cm de ancho y 5.5 cm de espesor en su punta, que presenta concavidades circulares y restos de metal incrustado.

La cámara subterránea contenía un complejo mortuorio que comprendía la cámara principal y otras subdivisiones en su interior con al menos cuatro contextos funerarios relativamente independientes, en donde se depositaron un total de 64 individuos. La mayoría de los esqueletos hallados en la cámara principal y en la antecámara, se encontraban articulados y bastante bien conservados. Sólo en la parte oriental de la cámara principal, a lo largo del borde del piso en el lecho de la roca madre, se registró cierto grado de dislocación y/o desarticulación aparentemente provocada por la diferencia entre los niveles del lecho de roca y el peso del relleno original que sellaba la tumba. Algunos esqueletos se encontraban en peor estado de conservación debido a su ubicación en el contexto primario. Sin duda, los individuos colocados en las partes más altas del piso de la roca madre sufrieron más con el peso del relleno.

El recinto principal de la cámara subterránea contenía los restos de 54 individuos en posición sentada, de los cuales 46 eran indudablemente de sexo femenino y 8 correspondían a jóvenes cuyo sexo no ha podido ser determinado con certeza, aunque la mayoría de los indicadores bioantropológicos apuntan al sexo femenino. La distribución de edades al morir de estas personas es muy particular. Entre ellos no había niños menores de diez años. La mayoría eran individuos adultos, entre ellos 53% de adultos jóvenes, de 30 años de edad o menos, 20% entre 30 y 50 años y 3% adultos mayores, de 50 años o más (Więckowski 2014: 217).

A diferencia de las tradiciones funerarias del Intermedio Temprano de la costa norte y de Moche en particular (Alva 2016; Donnan 1995, 2007; Donnan y Mackey 1978; entre otros), los individuos sepultados en mausoleos de rango primario fueron originalmente dispuestos en posición flexionada –sentados, con los brazos alrededor o al lado de las piernas– y en su mayoría apoyados sobre las paredes de la cámara y originalmente envueltos en fardos funerarios y asociados a ofrendas mortuorias y ajuar

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 164 25/09/17 4:01

funerario de excepcional riqueza, de clara filiación cultural wari (Giersz 2014; Prządka-Giersz 2014).

Sin embargo, los procesos tafonómicos (sucedidos posteriormente a la deposición de los cuerpos) provocaron su colapso y dislocación parcial. Los fragmentos de fardos que se preservaron en la parte central de la cámara, sugieren que algunos de los bultos fueron confeccionados con una tela bicolor blanca y verde, además de lo cual fueron envueltos con mallas gruesas. Los cuerpos enfardelados fueron originalmente sepultados en una sola capa, lo que demuestra una deposición cuidadosamente planeada. Este tipo de patrón funerario es un distintivo de la tradición wari, donde además los entierros múltiples eran comunes (Isbell 2004; Tung 2012).

Sólo 6 individuos en la cámara subterránea del «Mausoleo Rojo» no seguían dicho patrón. Eran las 6 supuestas ofrendas humanas de 3 adolescentes de menos de 16 y 3 jóvenes adultos, aparentemente de sexo femenino. Estos individuos carecían de

***Figura 91**. Capas principales de la cámara funeraria: (1) ambiente ceremonial con entrada y banqueta rectangular; (2) sello de adobes trapezoidales; (3) capa de ripio que formaba parte del relleno; (4) capa con 58 fardos funerarios de damas nobles, 6 ofrendas humanas y diversas ofrendas mortuorias; (5) base de la cámara tallada en la roca (ilustración Miłosz Giersz y Jakub Kaniszewski).*

***Figura 92**. Restos de fardo funerario de una de las damas nobles de la tumba subterránea del «Mausoleo Rojo», confeccionado con tela bicolor blanca y verde, envuelta en una malla (fotografía Miłosz Giersz).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 165 25/09/17 4:01

813840
8885780
0
1
2
m

***Figura 93**. Dibujo de planta de la cámara funeraria con la ubicación de los individuos. En color rojo aparecen los esqueletos de las supuestas ofrendas humanas colocadas sobre los restos de las sepulturas de la nobleza femenina (ilustración Julia Chyla y Wiesław Więckowski).*

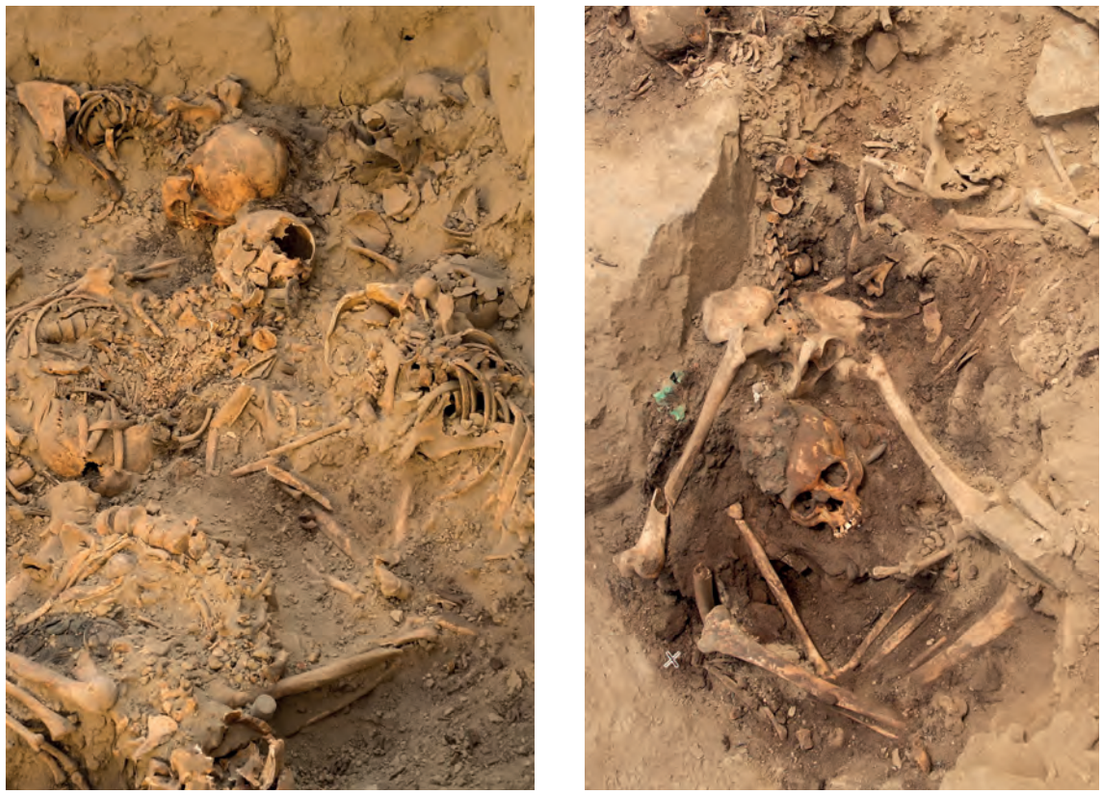


Figura 94. Individuos sepultados en posición sentada (izquierda) y una de las ofrendas humanas en posición extendida ventral (fotografías Miłosz Giersz).

envoltura textil y no tenían ningún ajuar funerario asociado. Fueron derribados en posición extendida, decúbito ventral o lateral sobre los fardos funerarios y con las extremidades apuntando en diferentes direcciones, a veces reclinadas contra las paredes o sobre ellas. Su colocación indicaba que fueron supuestamente sacrificados inmediatamente antes de la clausura del contexto y arrojados a la tumba. Sin embargo, es propicio subrayar que no se ha establecido ninguna causa evidente de su muerte en base al estudio bioantropológico de sus restos óseos (Więckowski 2014: 214).

Tres personas de estatus social más alto –todas evidentemente mujeres, una de ellas acompañada por un niño– fueron inhumadas en tres subcámaras rectangulares, separadas en la parte noreste de la cámara grande y tapadas por una viga de madera trabajada de 2.6 m de largo. Las subcámaras fueron tapadas posteriormente con el muro de la pared norte del recinto R2 construido en la planta superior. En la subcámara noreste, que tiene la forma de un cuadrángulo de 1 m de lado, se sepultó a una

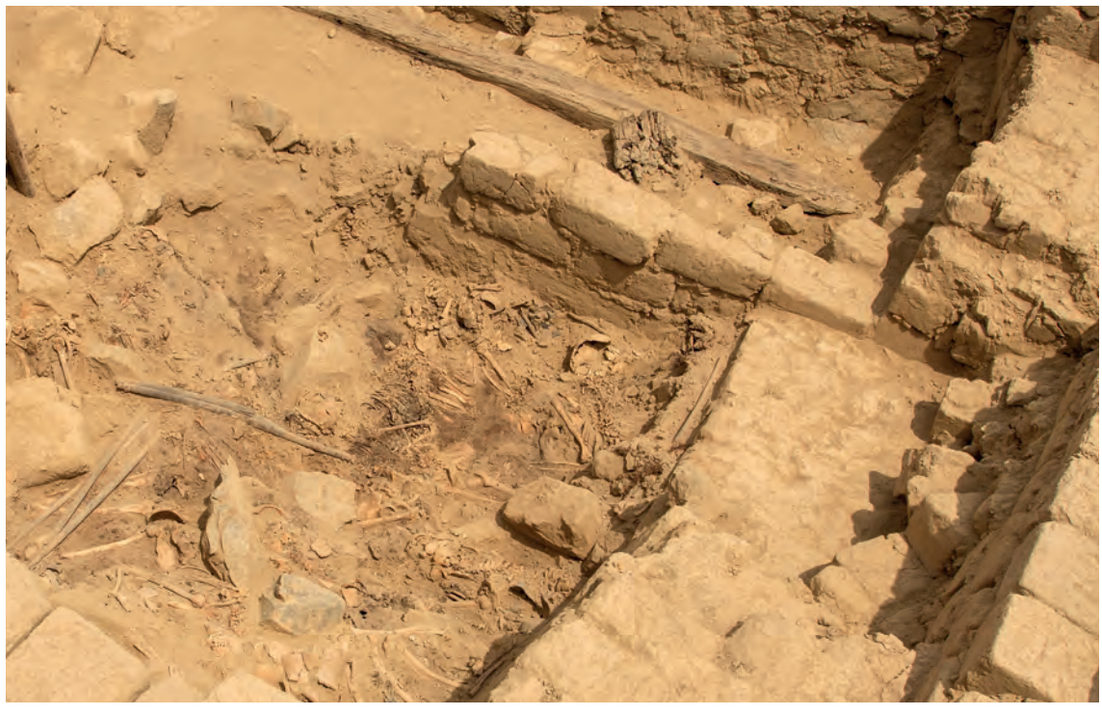
CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 168 25/09/17 4:01

mujer de más de 50 años de edad, junto con un adolescente de 13 a 15 años. La subcámara central, de forma rectangular y que mide 0.75 m por 0.70 m, fue la última morada de la señora principal, de unos 60 años aproximadamente. La última de las subcámaras, ubicada más hacia el sudeste y también de forma rectangular, de 0.60 m por 0.70 m, guardaba los restos de una mujer de mediana edad, de 35 a 40 años. Todas ellas fueron colocadas en las subcámaras con un ajuar excepcionalmente rico, cubriéndoselas con tierra y grava fina antes de colocarse el sello de la viga de madera.

Las personas enterradas en la cámara subterránea no fueron inhumadas al mismo tiempo. La alta presencia de pupas de mosca (*Calliphoridae* y *Muscidae*), escarabajos (*Tenebrionidae*), serpientes (*Scolecophidia*, probablemente *Epictia alfredschmidti*) y sus huevos, hallados dentro de los fardos y cráneos de los difuntos sepultados, muestra claramente que los cuerpos estuvieron expuestos a estos elementos durante algún tiempo, dejando evidencia de que la cámara estuvo o bien abierta por completo o pro-

***Figura 95**. Dama noble y un adolescente, in situ, en la subcámara noreste (izquierda) y dama noble in situ en la subcámara noroeste de la tumba subterránea del «Mausoleo Rojo» (fotografías Miłosz Giersz).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 169 25/09/17 4:01



CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 170 25/09/17 4:01

tegida sólo parcialmente con alguna estructura perecible durante el tiempo dedicado a una prórroga ceremonial en el entierro de las 58 mujeres nobles.

***Figura 96**. Viga de madera que protegía las subcámaras de la tumba subterránea del «Mausoleo Rojo», los primeros individuos hallados y los telares de madera depositados a manera de ofrenda en la parte central de la cámara funeraria (fotografía Miłosz Giersz).*

Finalizado el acto, las entradas laterales fueron cerradas definitivamente. Las subcámaras de las mujeres de más alto estatus fueron, además, protegidas con una gran viga de madera de 256 cm de largo por 14-16 cm de ancho y 8-11 cm de alto. El ritual fúnebre fue completado con diferentes ofrendas colocadas sobre los fardos. Unas sonajas de metal con mangos de madera fueron colocadas cerca de los bultos de las personas más importantes. Grandes telares tallados, ubicados a ambos lados de la vara de madera puesta al centro de la cámara, fueron rotos y/o parcialmente quemados intencionalmente. Varias ofrendas de finas vasijas fueron despedazadas en el penúltimo acto de la ceremonia, concluida con el sacrificio de seis individuos arrojados desde la cima junto con arena, piedras, adobes y por último con una gruesa capa de ripio cuyo objetivo habría sido el de preparar una plataforma para otras actividades, levantándose así un masivo mausoleo de adobe.

Después del ritual fúnebre, la cámara fue cubierta con toneladas de ripio y sellada con una capa de adobes trapezoidales. La antecámara fue rellenada con adobes hasta la altura de los muros perimétricos de la cámara principal. Dentro de este relleno, se dejaron diez oquedades de boca rectangular. Cada una de ellas contenía un cántaro grande o un par de botellas cara gollete de cuerpo mamiforme con *chicha* de maíz. Después de depositar las vasijas se sellaron las oquedades con cuatro capas de adobe. Luego de la clausura del evento, los constructores procedieron a planificar y construir la siguiente planta del mausoleo.

La tumba subterránea del Mausoleo de Piedra

El mausoleo, ubicado en la parte norte de «El Castillo», nombrado por nosotros como el «Mausoleo de Piedra» –dado el material empleado para construir sus muros exteriores– poseía una cámara subterránea de 2.8 m de largo y 2.5 m de ancho, ubicada directamente debajo del recinto principal con nichos y banqueta o trono, muy parecido –aunque más pequeño– al recinto principal del «Mausoleo de Piedra». Durante la primera temporada del PIACH, en 2010, pudimos registrar los restos de

***Figura 97**. Un par de botellas cara gollete de cuerpo mamiforme (izquierda) y un cántaro con decoración pintada (derecha) in situ en las oquedades en el sello de la antecámara (fotografía Miłosz Giersz).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 171 25/09/17 4:01

Para variar...d
Costa
0801596
SIXPACK SODA LIGHT
12x6x12oz

esta cámara funeraria. Lastimosamente casi todo el contexto funerario primario fue saqueado. Se halló una cantidad de huesos desarticulados, cráneos de por lo menos 7 individuos, cuentas de diferente material, fragmentos de puntas de obsidiana, semillas de maichill (*Thevetia peruviana*) y esterillas decoradas. Solo en los niveles más profundos de la cámara subterránea pudimos registrar una parte de un fardo funerario con la mitad inferior de un esqueleto humano *in situ* en posición sentada. Los huesos que se hallaban articulados consistían en ambos miembros inferiores y la pelvis de un individuo de sexo femenino, con un vaso de plata depositado en un cesto trenzado y colocado entre las piernas de dicha mujer.

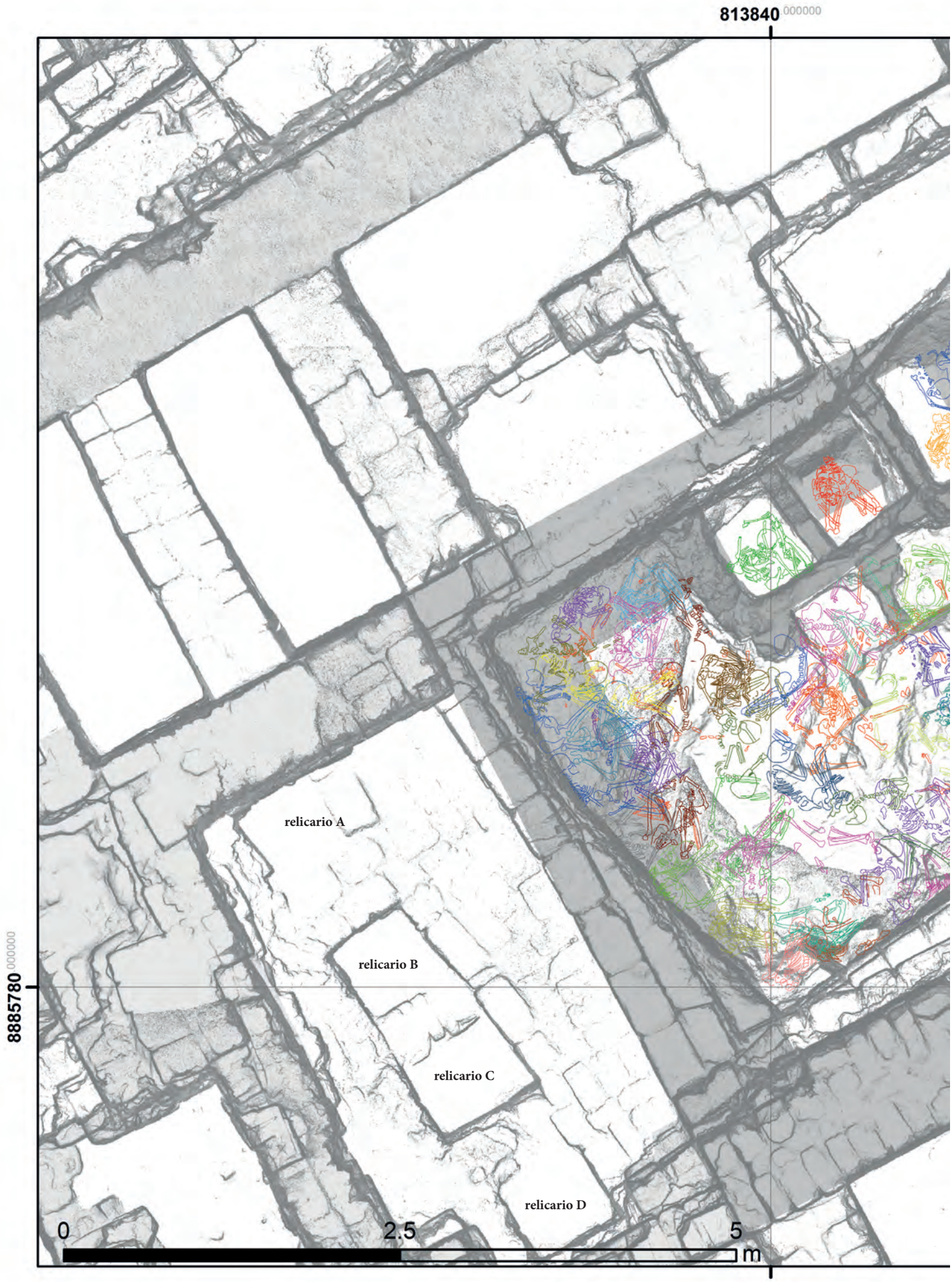
***Figura 98**. Patrycja Prządka-Giersz y Roberto Pimentel Nita durante la excavación de la cámara subterránea del «Mausoleo de Piedra» (fotografía Miłosz Giersz).*

El exterior del vaso estuvo originalmente revestido con mate pirograbado con incrustaciones de conchas. Como en el caso de la tumba intacta del «Mausoleo Rojo», originalmente la sepultura tuvo que contar con múltiples individuos, a juzgar por las varias improntas de textiles en las paredes (aparentemente de fardos funerarios). A diferencia de la tumba de mujeres nobles del «Mausoleo Rojo», no se registró ninguna presencia de subcámaras u otras divisiones internas. Juzgando por los restos de artefactos recuperados de los desmontes dejados por los huaqueros –como colgantes de plata, fragmentos de *keros* de madera tallada con iconografía wari, conchas de *Spondylus* sp., textiles y fragmentos de cuero pintado, obsidianas, así como tiestos de cerámica polícroma de estilo Viñaque– la tumba pertenecía a miembros de la élite wari de Castillo de Huarmey.

Sepulturas de acompañantes y/o guardianes

Los mausoleos de rango primario pueden tener dos características más que las distinguen de conjuntos funerarios de menor rango: *sepulturas de acompañantes y/o guardianes* y *contextos secundarios en relicarios*. Las *sepulturas de acompañantes y/o guardianes* abarcan contextos funerarios muy especiales. Se trata de sepulturas de acompañantes y/o guardianes de contextos funerarios principales. Un ejemplo particular de este tipo de contexto funerario se registró en la antecámara de la tumba de mujeres nobles del «Mausoleo Rojo», ubicada en lado noreste de la cámara principal. Los cuerpos de una mujer y un hombre adultos

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 173 25/09/17 4:01



CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 174 25/09/17 4:01

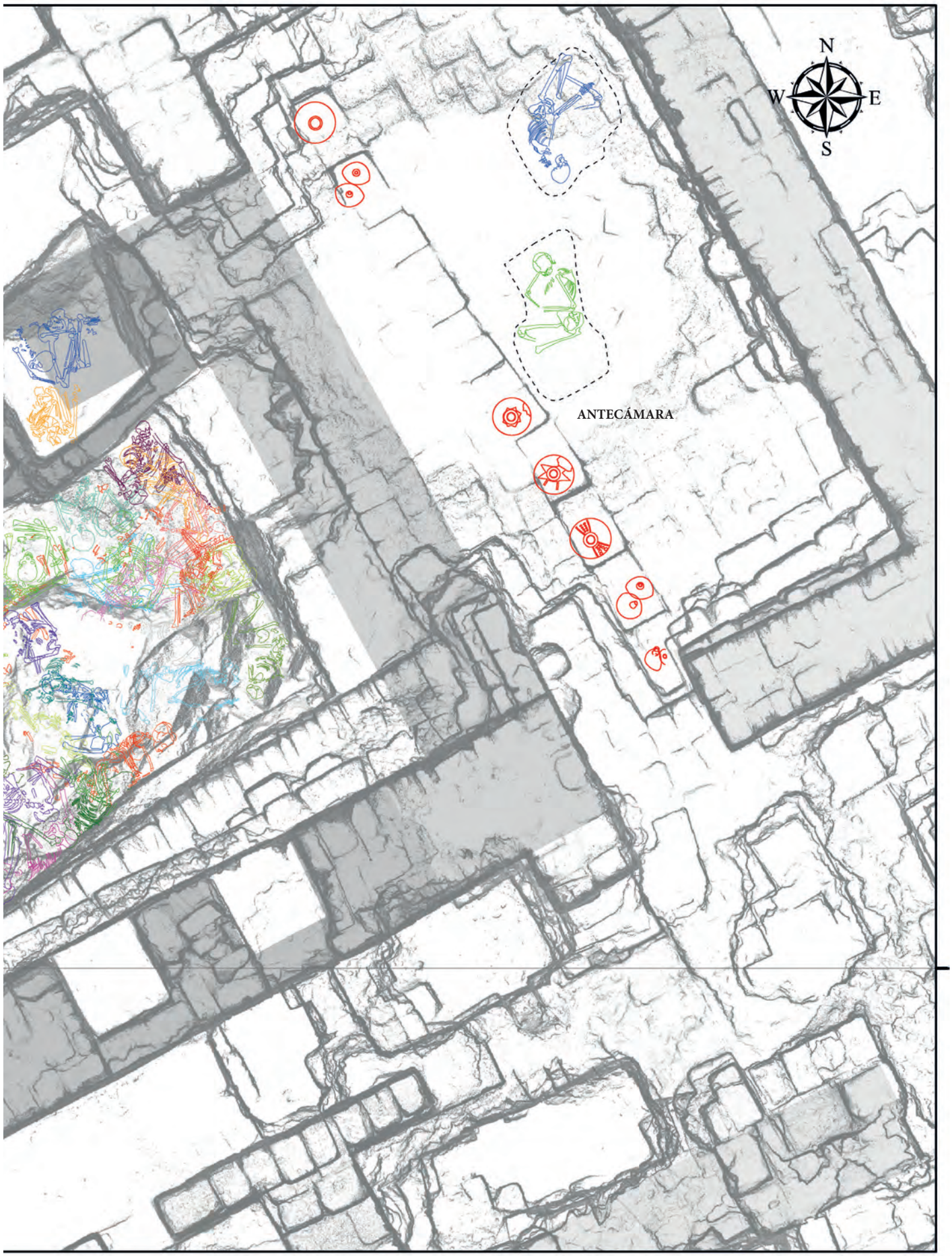

N
W
E
S
ANTECÁMARA

***Figura 99**. Ubicación de la cámara, relicarios, antecámara con sepultura de guardianes y arquitectura del «Mausoleo Rojo» (plano: Julia Chyla; datos arquitectónicos: Jacek Kościuk).*

fueron enterrados en depresiones de la roca, inmediatamente al este de la que se cree fue la entrada original a la cámara principal. Ambos individuos fueron sepultados en posición sentada, con las manos alrededor de las pantorrillas y probablemente envueltos en telas delgadas. Ella fue orientada hacia la cámara, mientras que él le daba la espalda a la entrada y miraba hacia el lado nororiental. El ajuar personal y el estado de salud de estas personas sugieren que no pertenecían a la élite. Su presencia dentro del contexto del mausoleo imperial tuvo seguramente otro propósito. Todo parece indicar que esta pareja fue preparada en vida para que cumpliera el papel de acompañante y/o guardián de los miembros de la alta élite, mientras vivían y también en la muerte.

Sus cuerpos fueron mutilados años antes del fallecimiento. Ambos carecían del pie izquierdo. Las superficies de la articulación distal de ambos huesos de la pantorrilla –la tibia y el peroné– estaban conservadas, aunque patológicamente cambiadas. El córtex de la tibia y el peroné se había adelgazado, lo que sugiere que la pierna quedó incapacitada mucho tiempo antes del deceso (Więckowski 2014: 216, 219). Según estudios de Więckowski (2016), se trata de amputaciones realizadas durante una operación quirúrgica en la articulación del tobillo, conocida como amputación de Syme. La presencia de guardianes y/o acompañantes con pies amputados nos hace recordar no solo al caso de las tumbas reales de Sipán (Alva 2016), sino también a la importancia que la ofrenda del pie mutilado –tanto real como bajo la forma del vaso/pie– tuvo en las tradiciones de las sociedades Tiwanaku y Wari (Trigo Rodríguez e Hidalgo Rocabado 2012).

Se registraron también otras condiciones patológicas en los esqueletos de ambos guardianes de la tumba de mujeres nobles del «Mausoleo Rojo». La mujer sufrió de un severo absceso en el área de los cuatro molares M1, tanto superiores como inferiores de ambos lados, caries relativamente severas y ciertos cambios osteoartríticos en las muñecas, codos, rodillas y en la columna vertebral. En cuanto al personaje masculino, su pelvis había comenzado a fusionarse en el área de la sínfisis del pubis y se observó un trauma que se habría sanado en el lado izquierdo del hueso frontal del cráneo, posiblemente relacionado a la actividad bélica (Więckowski 2014: 219).

***Figura 100**. Guardianes de la tumba de las mujeres del «Mausoleo Rojo» in situ en la antecámara (fotografía Miłosz Giersz).*

Otro ejemplo de sepultura de acompañante en contexto primario, esta vez inhumado en una fosa sellada debajo del apisonado que

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 176 25/09/17 4:01

***Figura 101**. Sepultura de acompañante de contexto primario en el estrato más profundo de la cámara subterránea del «Mausoleo de Piedra» (fotografía Miłosz Giersz).*

nivelaba el fondo de la cámara subterránea del «Mausoleo de Piedra». Se trata de un enfardelado, con los restos de un adulto mayor, sentado sobre la roca madre y con una ofrenda que consistía en cestos colmados de conchas de *Spondylus* sp.

Contextos secundarios en relicarios

Otro tipo de contexto funerario particular dentro de los mausoleos de rango primario son los *contextos secundarios en relicarios*. Este tipo de contexto ha sido registrado por el PIACH en el ambiente central de la parte trasera del «Mausoleo Rojo», donde hallamos cuatro cámaras cuadrangulares de 0.60 m de lado y un promedio de 0.50 m de profundidad. Estas cámaras contenían entierros secundarios sellados: restos óseos humanos y animales carentes de toda articulación. Estas cámaras podrían interpretarse entonces como un tipo peculiar de osario o relicario prehispánico andino, en donde se depositaban algunos huesos o partes de cuerpos con fragmentos de vestido, ajuar funerario y de ofrendas

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 178 25/09/17 4:01

extraídas y transportadas –quizás a larga distancia– desde su contexto original. El posterior estudio bioantropológico de los restos óseos humanos, encontrados en estos relicarios, indicó que los huesos fueron recolectados de modo bastante aleatorio del primer lugar donde fueron depositados. Las cámaras A y C contenían los restos más completos. Las cámaras B y D comprendían una colección mucho más aleatoria de huesos provenientes de distintas partes del cuerpo. Los análisis registraron también algunas patologías como osteoartritis, algunas caries y abscesos dentales.

Uno de los individuos tenía severos cambios patológicos en el peroné con una intensa reacción perióstica: el desarrollo de nuevo tejido óseo patológico sobre la superficie del córtex y probablemente en las cloacas que corren dentro del hueso a la cavidad del tuétano (la cavidad medular), dándonos indicios de la presencia de una infección severa del mismo y de la médula ósea, a la que se conoce como osteomielitis (Więckowski 2014: 219).

Buscando paralelos a los contextos secundarios, hay que recordar que en la fase final de la cultura Moche, fechada en el Ho-

***Figura 102**. Contextos secundarios en los relicarios B y C en el recinto R5 del «Mausoleo Rojo» (fotografía Miłosz Giersz).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 179 25/09/17 4:01

Figura 103. Contexto primario de dos fardos funerarios, hallados en la cámara funeraria sellada por tablones de madera y ubicada en el relleno arquitectónico entre la última y penúltima fachada oriental del Conjunto Sur de «El Castillo» (fotografía Miłosz Giersz).

rizonte Medio, se han registrado entierros secundarios y manipulación de cuerpos (Nelson y Castillo 1997), pero los contextos de Castillo de Huarmey difieren esencialmente de los ejemplos norteños. La cantidad disminuida y a la vez bien seleccionada de huesos registrados y la posibilidad de un fácil acceso a las cuatro cámaras, nos llevan a una hipótesis diferente. Al ser de fácil alcance, los huesos podrían haber sido algún tipo de objeto de culto. Es de recordar que, algunos autores sugieren que, en Huari los huesos retirados durante la reapertura de las tumbas sustituían a las momias ancestrales y eran venerados físicamente en ceremonias relacionadas con el culto a los ancestros (Isbell 2004). Algo similar se registró también en Tiahuanaco (Blom y Janusek 2004).

Contextos funerarios en mausoleos de rango secundario

Lamentablemente, todos los mausoleos de rango secundario han sido gravemente saqueados y no ha sido posible

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 180 25/09/17 4:02

encontrar algún entierro asociado. La limpieza de las partes profundas excluyó la posibilidad de existencia de cámaras subterráneas. En los casos estudiados (R1, R6, R24, R31, R33, R36, R40 y R49), las torres se fundaron directamente en la roca madre. Sin embargo, en este contexto, vale la pena recordar que según información de los huaqueros, recopilada en los años 1980 por Prümers (2001: 294), los nichos de «cuartos» eran de carácter funerario y contenían «contextos funerarios laterales, acompañados de ajuares funerarios modestos», mientras que los contextos principales con un ajuar sumamente rico, se habrían encontrado «en los recintos tapados en cuyas paredes están empotrados los nichos». ¿Será entonces esta la referencia a la verídica función de los mausoleos de rango secundario? ¿Se puede confiar en los relatos de los depredadores de tumbas? Los informantes de Prümers (2001: 294) mencionan también la presencia de dos tipos de patrón funerario en tumbas principales con nichos de Castillo de Huarmey: los individuos estaban en posición extendida dorsal (a los cuales Prümers identifica como tipo

***Figura 104**. Restos óseos de individuo masculino, con orejeras talladas de madera, depositado en uno de los fardos hallados en la cámara funeraria del relleno arquitectónico de la fachada oriental del Conjunto Sur de «El Castillo» (fotografía Miłosz Giersz).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 181 25/09/17 4:02

de entierro moche), así como enfardelados en posición flexionada sentada (a los cuales Prümers identifica como tipo de entierro wari). Este último detalle es muy sospechoso, dado que en todos los casos de excavaciones del PIACH en contextos intactos, no se registró ningún tipo de entierro en posición extendida dorsal, salvo las ofrendas humanas puestas sobre los fardos funerarios en la tumba de las mujeres nobles del «Mausoleo Rojo». ¿Los buscadores de tesoros prehispánicos se referían entonces a una tumba saqueada de uno de los mausoleos primarios, parecida a las halladas por el PIACH en el «Mausoleo Rojo» y en el «Mausoleo de Piedra»? Sin duda alguna, las informaciones de los excavadores ilícitos son algo contradictorias y de hecho es imposible identificar la verdadera función de los mausoleos de rango secundario con recintos con nichos y, hasta encontrar uno de ellos intacto, su interpretación, como espacios de función mortuoria, es pura especulación.

***Figura 105**. La cámara funeraria, en el relleno arquitectónico ubicado entre la última y penúltima fachada oriental del Conjunto Sur de «El Castillo», presentaba un sello de tablones, minuciosamente tallados en madera de algarrobo (fotografía Miłosz Giersz).*

Cámaras funerarias en el relleno

La tercera categoría de los contextos funerarios wari registrados hasta la fecha son las cámaras funerarias localizadas en los rellenos de los andenes de «El Castillo». No se trata de contextos intrusivos, pues su edificación ha sido planificada y ejecutada en el momento de la construcción de los nuevos andenes que formaban las falsas fachadas en las laderas del espolón rocoso. Una de estas cámaras ha sido registrada e investigada por el PIACH en 2010. La cámara se ubicaba entre la última y la penúltima fachada oriental del Conjunto Sur de «El Castillo». La cámara, de dimensiones pequeñas (1 m por 1.7 m en cuanto a su recinto principal) y de planta inusual, que hace recordar la forma de cruz andina, se caracterizaba por la presencia de tres grandes nichos. La cámara fue originalmente sellada con vigas y tablones de madera. El recinto principal con nichos ha sido gravemente saqueado, pero presenta un sello de tablas de madera cuidadosamente talladas en su piso. Debajo del sello de tablas, se registraron cuatro ofrendas de conchas de *Spondylus* sp. enteras, talladas y pulidas, con algunos fragmentos pequeños de cobre y aditamentos de oro adentro. En la parte más profunda, siguiendo la colina natural del promontorio ro-

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 183 25/09/17 4:02

coso y debajo de uno de los tres nichos, se halló una cámara pequeña subterránea con dos fardos funerarios intactos. En uno de ellos se halló el cuerpo de un individuo masculino joven de 18 a 20 años. Llevaba orejeras de madera talladas y minuciosamente caladas con representaciones de monos. Se encontró también gran parte de su vestimenta y otras ofrendas mortuorias, entre ellas unas miniaturas de vaso-*kero* de madera y de *uncu* con decoración compleja. El segundo fardo correspondía a los restos de un individuo femenino joven de 14 a 16 años. Entre el ajuar funerario se halló un telar pequeño de madera completo, decorado con cabezas esculpidas de camélidos, tal vez utilizado para tejer el cinturón encontrado en el mismo fardo. El telar fue colocado junto con otros implementos de tejido como piruros, ovillos de hilos de algodón y fibra de camélidos y agujas. No se hallaron artefactos de metales preciosos asociados a este contexto funerario, tampoco cerámica, lo que lo diferencia de los contextos hallados dentro de las cámaras subterráneas en los mausoleos de rango primario. Todo indica que las cámaras funerarias en el relleno han sido destinadas a miembros de las élites intermedias, de estatus social inferior a las personas inhumadas en el perímetro de los mausoleos primarios.

Estado de salud, dieta y orígenes de los individuos sepultados en «El Castillo»

Gracias a los estudios del PIACH podemos aproximarnos al modo de vida de las élites wari sepultadas en Castillo de Huarmey, reconstruir sus costumbres alimenticias y sus posibles orígenes geográficos, mediante el estudio de las características genéticas (análisis paleogenéticos) e investigaciones bioquímicas (análisis de isótopos estables). El análisis bioarqueológico estándar brindó información valiosa sobre el estado de salud de las personas enterradas en el «Mausoleo Rojo». La condición patológica más frecuente observable en los individuos de la cámara principal subterránea eran las enfermedades dentales y periodontales. Cerca del 60% de los individuos (tanto las mujeres nobles, como las supuestas ofrendas humanas) tenían caries que variaban desde una cavidad en un único diente, hasta la erosión casi total del mismo. Otra condición patológica muy frecuente (62,5%) era

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 184 25/09/17 4:02

la exposición de las raíces de los dientes, lo que sugiere una enfermedad periodontal. Nueve individuos tenían una severa inflamación de los dientes con daño al tejido, lo que tuvo como resultado una fístula en el hueso circundante. La presencia de cálculos dentales era, asimismo, muy frecuente (53%). Otros tipos de cambios patológicos usualmente presentes en el grupo estudiado eran las enfermedades de las articulaciones y desórdenes metabólicos. Lo más frecuente eran los cambios paleopatológicos osteoartríticos, tanto de las vértebras como de las articulaciones de las extremidades. Casi el 55% de los individuos en la tumba de las mujeres nobles del «Mausoleo Rojo» mostraban cambios en las superficies articulares debido a la osteoartritis. Los desórdenes metabólicos, en cambio, presentan dos de los tipos más comunes de porosidad ósea: cribra orbitalia (25%) e hiperostosis porótica (51,5%). Estos cambios se atribuyen tradicionalmente a la anemia o a algún otro tipo de estrés metabólico (Więckowski 2014: 217-218).

Al contrario de lo observado en el núcleo ayacuchano del imperio Wari, donde los traumas relacionados directamente con la violencia –tanto en caso de hombres como de mujeres– son muy frecuentes (Tung 2012), en el caso de Castillo de Huarmey los restos humanos hallados no muestran casi ninguna señal de traumas de este tipo. En términos generales, la muestra de Castillo de Huarmey presenta una frecuencia muy baja de traumas. Solamente 8 individuos presentan traumas claros y que fueron curados. En el caso de una mujer adulta de unos 35 años de edad, se registraron varios traumas múltiples en el lado derecho de su cuerpo.

La articulación de su cadera derecha fue dañada severamente, siguiendo a la dislocación, la formación de una nueva superficie en la articulación, lo que cambió la forma original del acetábulo y destruyó la cabeza del fémur (Więckowski 2014: 218). El resultado del trauma debió impedir caminar a la persona y producirle dolores durante el movimiento de la pierna afectada. La misma mujer sufría también de daños al manubrio, a una vértebra cervical y a otra torácica, y la destrucción del calcáneo y el astrágalo del pie derecho. Según Więckowski (2014: 219), el patrón de los cambios traumáticos sugiere algún accidente como una caída o salto desde una altura considerable. Los demás traumas observados en otros individuos se reducen a una fractura de

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 185 25/09/17 4:02

costilla curada, una fractura del cúbito curada y la dislocación de un tobillo, con cambios en la superficie de la articulación de los huesos tarsales. Ninguno de los traumas observados podría haber estado asociado directamente con algún comportamiento relacionado con la guerra, sino más bien con los accidentes que pueden darse en la vida diaria (Więckowski 2014: 219).

Las últimas décadas trajeron un avance significativo en el análisis de la química del hueso y su aplicación a la reconstrucción de las costumbres alimenticias y de la movilidad humana en el pasado. El análisis de dos isótopos estables de carbono y nitrógeno resultó ser muy útil para las investigaciones de la dieta. Las proporciones de los isótopos muestran qué tipo de plantas fueron consumidas por una población humana y/o en qué tipo de ambiente esta permaneció la mayor parte de su vida. Por otro lado, los análisis de oxígeno y estroncio han resultado de gran utilidad para contrastar las hipótesis concernientes a las migraciones de grupos humanos (Knudson y Price 2007; Knudson *et al.* 2012). El estudio avanzado de los isótopos de oxígeno ($\delta^{18}O$) y de estroncio ($^{87}Sr/^{86}Sr$) ha sido usado para determinar su lugar de origen, mientras que el análisis de los isótopos de carbono ($\delta^{13}C$) y nitrógeno ($\delta^{15}N$) aportó al conocimiento de la dieta de las personas enterradas en la tumba de las mujeres nobles del «Mausoleo Rojo». Los análisis de isótopos estables fueron llevados a cabo por Kelly Knudson, especialista en bioarqueología del Departamento de Antropología del Center for Bioarchaeological Research y directora del Laboratory for Archaeological Chemistry del School of Human Evolution and Social Change con sede en la Arizona State University en Tempe. El principio de estudio de los isótopos de oxígeno y de estroncio se fundamenta en el hecho de que el esmalte dental almacena el registro químico del entorno de vida durante la infancia, tales como el clima local y la geología, factores que determinan la composición química de los alimentos. De este modo, cada diente es una fuente de información que cubre el corto tiempo de la formación del esmalte. La apatita mineral que forma la estructura de los dientes y los huesos es el componente principal del esmalte dental. Su composición química es principalmente de calcio, fósforo y oxígeno, con cantidades traza de otros elementos, incluyendo estroncio y plomo. De estos elementos, los isótopos de oxígeno y estroncio son los indicadores

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 186 25/09/17 4:02

independientes de mayor poder diagnóstico que tenemos en cada medioambiente natural.

Las muestras extraídas de los restos óseos de 34 individuos sepultados en la tumba de mujeres nobles del «Mausoleo Rojo» y sometidas al estudio de isótopos de estroncio resultaron ser relativamente homogéneas y los valores de isótopos de estroncio radiogénico observados en muestras de esmalte humano y hueso, son consistentes con las muestras arqueológicas de fauna y suelo del sitio (Knudson *et al.* 2017: 258). Los valores isotópicos de estroncio radiogénico de aproximadamente $^{87}Sr/^{86}Sr = 0.707$ son bastante comunes en la región, dadas las similitudes geológicas en los valles costeros del norte y centro del Perú. Al comparar los datos de isótopos de oxígeno de Castillo de Huarmey con los de otras poblaciones prehispánicas andinas, estos valores son consistentes con los datos de agua potable de otras regiones costeras del norte y sur de Perú, aunque son generalmente más altos que los observados en las tierras altas del Perú y Chile (Knudson *et al.* 2017: 259). Los resultados de estudios de isótopos de estroncio radiogénico no mostraron casos claros de migraciones de primera generación de la región nuclear wari del actual Ayacucho, apuntando al origen local de las damas nobles de Castillo de Huarmey, pero tampoco excluyeron la posibilidad de que los individuos estudiados puedan ser migrantes de tercera generación o puedan ser migrantes de primera generación de otras partes de los Andes que exhiben valores de $^{87}Sr/^{86}Sr = 0.707$.

El análisis de los isótopos de carbono y nitrógeno en las muestras tomadas de la médula (colágeno) y de los dientes, aportaron al conocimiento del repertorio de las plantas domésticas y silvestres que fueron consumidas directamente o de forma indirecta por medio de ingesta de carne de animales herbívoros (*Camelidae* sp., o *Cavia porcellus*). Como es obvio, la diferencia entre individuos que de niños se criaron en el ambiente serrano en comparación con otros cuya dieta dependía de recursos costeros, puede aportar a la precisión del origen de las poblaciones del pasado (Ambrose 1991; Ambrose y DeNiro 1987; Katzenberg 2000). En cuanto a los estudios de isótopos de carbono y nitrógeno, sólo tres muestras de hueso mostraron una preservación suficiente del colágeno para este tipo de análisis. Los datos de isótopos de carbono de colágeno en muestras de Castillo de Huarmey

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 187 25/09/17 4:02

son consistentes con el consumo de fuentes de carbono predominantemente C_4 (es decir, las plantas aptas para reducir la fotorrespiración, que constituyen tan solo el 3% de todas las plantas del planeta, entre ellas el maíz), ya sea como plantas C_4 y/o animales que consumen plantas C_4. En comparación con los datos isotópicos de la red de alimentos de la costa peruana y chilena, $\delta^{13}C_{die(VPDB)}$ en estos tres individuos es consistente con el consumo de maíz (*Zea mays*). También los valores de $\delta^{15}N_{diet(AIR)}$ en estas muestras óseas son consistentes con el consumo de nitrógeno de herbívoros terrestres como llamas (*Lama glama*) y algunos recursos marinos (Knudson *et al.* 2017: 259-261). Además, se usaron ciertas concentraciones elementales para estimar la cantidad consumida de productos marinos versus terrestres. Más específicamente, los valores Log (Ba/Sr) que indican predominantemente una dieta marina o terrestre. Un subconjunto de muestras presentó un valor medio Log (Ba/Sr) = -1,78 ± 0,32 (1σ, *n* = 28), coherente con una dieta en gran parte terrestre (Knudson *et al.* 2017: 261). Este último dato resulta ser bastante interesante, dada la cercanía del sitio al océano Pacífico y la riqueza pesquera de esta parte de la costa peruana. La variabilidad de costumbres alimenticias registrada por el estudio de isótopos estables ha sido respaldada también por la investigación bioarqueológica estándar. La alta frecuencia de caries, así como los restantes cambios patológicos relacionados con la dentadura, muy probablemente reflejan un mayor acceso a un cultivo valioso: el maíz. Es bien sabido que los alimentos con un alto contenido de carbohidratos, incluyendo a aquellos preparados a base de maíz –como la *chicha*– son sumamente cariogénicos (Larsen *et al.* 1991). Este último producto ha sido registrado en los cántaros, vasijas y vasos-*kero* hallados en la tumba de las mujeres nobles del «Mausoleo Rojo» gracias al análisis de granos de polen, granos de almidón y fitolitos extraídos de los sedimentos de los recipientes, realizado por Luis Huamán Mesía, especialista en palinología y paleobotánica de la Universidad Peruana Cayetano Heredia en Lima. El estudio indicó que las vasijas halladas en los nichos del sello de la antecámara, así como de los vasos-*kero* y botellas cantimploras encontradas en la sub-cámara de la Dama Principal, servían para almacenar líquidos producidos a partir de *Zea mays*, con un pequeño aderezo de *Phaseolus* sp. (Huamán Mesía 2013). Un estudio pionero

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 188 25/09/17 4:02

de la textura del micro-desgaste dental de las mujeres enterradas en la tumba del «Mausoleo Rojo» reveló la homogeneidad de alta frecuencia de huellas típicas para el consumo de granos, aparentemente de maíz (Juszczyk 2017).

Por otro lado, el acceso a la carne de camélidos ha sido comprobado por estudios zooarqueológicos. Gracias al análisis de diferentes isótopos estables ($\delta^{13}C$, $\delta^{15}N$, $\delta^{18}O$, $^{87}Sr/^{86}Sr$ y $^{20n}Pb/^{204}Pb$) procedentes del esmalte dental y huesos de camélidos hallados durante las excavaciones arqueológicas del PIACH en Castillo de Huarmey, se ha confirmado la crianza de camélidos andinos en el valle de Huarmey durante el Horizonte Medio, usando dos estrategias paralelas: la cría en pequeña escala establecida para las necesidades locales y el uso continuo de camélidos como bestias de carga en las rutas de intercambio costa-sierra (Tomczyk 2016). La cría en escala local ha sido igual avanzada, dado que entre los camélidos hallados en Castillo de Huarmey se identificaron casos de polidactilia (un trastorno genético donde un individuo nace con más dedos de los que le corresponde), lo que sugiere la pre-

***Figura 106**. La carne de camélidos andinos era muy apreciada por las élites wari. En Castillo de Huarmey se halló abundante material óseo de llamas, así como individuos completos depositados a manera de ofrendas votivas (fotografía Miłosz Giersz).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 189 25/09/17 4:02

sencia de una crianza excesiva y controlada con el fin de obtener acceso a su carne (Tomczyk y Giersz 2016).

En cuanto a los recursos botánicos, la mayoría de los materiales recuperados durante las excavaciones del PIACH en «El Castillo» provienen de las ofrendas relacionadas con rituales de terminación, que sellaban los accesos (escalinatas) a la cima del espolón rocoso y los mausoleos. En estos contextos se registró una abundante muestra botánica con presencia de maíz (*Zea mays*), frejol (*Phaseolus lunatus*, *Phaseolus vulgaris*), pallar de gentil (*Canavalia* sp.), pacae (*Inga feulliei)*, maní (*Arachis hypogaea*), alagrrobo (*Prosopis* sp.), algodón (*Gossypium barbadense*), lúcuma (*Pouteria lucuma*), palta (*Persea americana*), ciruela de fraile (*Bunchosia armeniaca*), guanábana (*Annona muricata*) y calabaza (*Cucurbita* sp.), (Michalewicz 2016).

Respecto a los recursos marinos, la mayoría de los materiales malacológicos recuperados durante las excavaciones del PIACH en «El Castillo» provienen de contextos funerarios –donde forman parte de ofrendas mortuorias, como las conchas labradas y/o pulidas de *Spondylus* sp.– o de las ofrendas relacionadas con rituales de terminación. En estos últimos casos, se registraron restos malacológicos de *Perumytilus purpuratus*, *Aulacomya ater*, *Mesodesma donacium*, *Semimytilus algosus*, *Tegula atra*, *Thais chocolata*, *Donax obesulus*, *Crepipattella dilatata*, *Concholepas concholepas*, *Fisullera crassa*, *Fisurella maxima*, *Spondylus princeps*, *Acanthopleura echinata*, *Scurria viridula*, *Balanus* sp., *Echinoidea* y *Crustacea*, además de caracoles de lomas (*Scutalus protheus*). El uso de los mariscos en forma de ofrendas y la falta de registro de estos en otros contextos arqueológicos resulta ser muy interesante, respaldando los resultados de estudios de la paleodieta de la nobleza wari de Castillo de Huarmey.

Tanto los restos malacológicos como botánicos son concurrentes con los registrados en otros sitios arqueológicos del valle de Huarmey y atribuidos al Horizonte Medio, como es el caso del campamento costero PV35-4 (Bonavia *et al.* 2009), pero en el caso de este último sitio mencionado debo expresar mi incertidumbre en cuanto a la validez de su atribución cronológica, dado que la cerámica publicada por los autores citados –decorada con improntas de caña y apliques de cintas incisas– es un distintivo

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 190 25/09/17 4:02

de los Periodos Tardíos en esta parte de la costa peruana (Prządka-Giersz 2009, 2012; Prządka-Giersz y Giersz 2015) y no se registra en los contextos del Horizonte Medio excavados por el PIACH en Castillo de Huarmey.

Las muestras extraídas de los restos óseos de los individuos sepultados en la tumba de mujeres nobles del «Mausoleo Rojo» han sido también sometidas al estudio de paleo-ADN para definir sus características genéticas. Los análisis de ADN fueron llevados a cabo por Lars Fehren-Schmitz, un especialista en biología y estudios paleogenéticos de la Universidad de California en Santa Cruz. El estudio reveló que las mujeres de Castillo de Huarmey no se asemejan a las poblaciones peruanas costeras del Período Intermedio Temprano, ni a las poblaciones wari del Horizonte Medio de la sierra, pero muestra afinidad con las poblaciones del Horizonte Medio registradas por el mismo método en los sitios de la costa central y sur, como por ejemplo el sitio Huaca Pucllana en Lima (Więckowski *et al*. 2016).

El estudio bioarqueológico brindó también algunas informaciones sobre el modo de vida, ocupación y actividad física durante la vida de las damas de Castillo de Huarmey. Una alta frecuencia de osteoartritis en la columna vertebral y las articulaciones principales en la muestra analizada y registrada, tanto en las personas de mayor edad como relativamente jóvenes, sugiere que dichas mujeres se dedicaban a alguna actividad física algo agotadora y repetitiva, que desencadenó en la deformación patológica del hueso, o que podrían ser genéticamente proclives a la osteoartritis, lo cual podría indicar que había alguna similitud genética entre ellas (parentesco). Esto podría explicarse con la presencia de artefactos asociados a la producción de textiles, que aparentemente sería una actividad agotadora y repetitiva. Más aún, el hecho de que casi todas las lesiones patológicas indiquen estrés metabólico en la niñez temprana (cribra orbitalia, hiperostosis porótica) y que los posteriores traumas importantes se sanaran perfectamente, sugieren una rápida recuperación de estas condiciones y que el resto de su vida estuvo casi libre de estrés fisiológico, enfermedades y traumas, lo cual confirma el alto estatus social de las damas enterradas en Castillo de Huarmey (Więckowski 2014: 220).

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 191 25/09/17 4:02

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 192 25/09/17 4:02

Capítulo 6

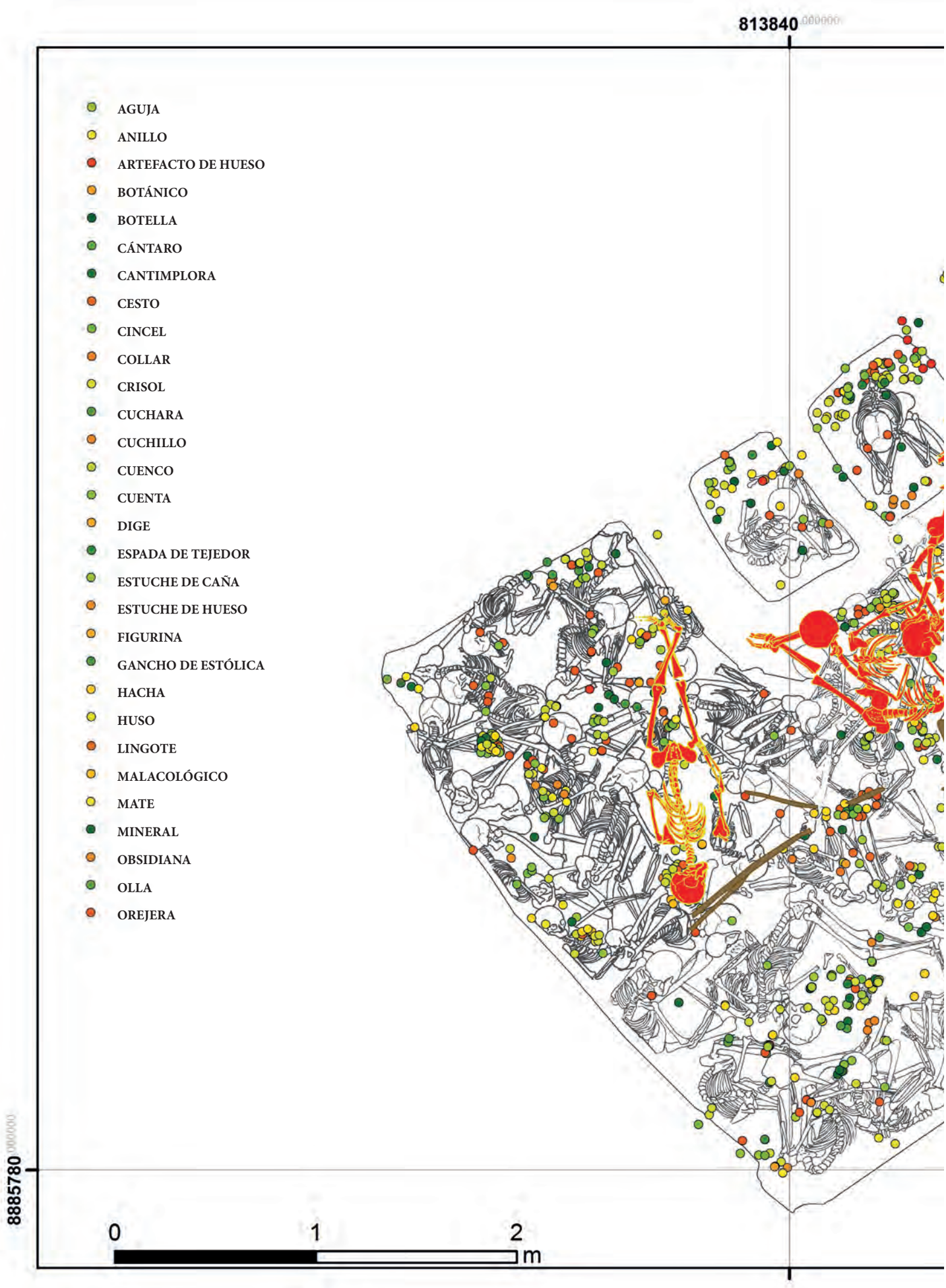
ATUENDOS, ASOCIACIONES Y OFRENDAS

Las excavaciones polaco-peruanas en Castillo de Huarmey brindaron una excepcional colección de artefactos arqueológicos, provenientes tanto de los desmontes de los huaqueros como de los primeros contextos intactos jamás hallados en el sitio. La riqueza de atuendos, asociaciones y ofrendas es un tema que merece ser desarrollado en otra publicación –dado que varias investigaciones específicas sobre su naturaleza, procedencia y cronología están en marcha– pero en este capítulo quisiera por lo menos brevemente señalar la importancia de algunos de ellos, sobre todo en cuanto al ajuar funerario de las mujeres de la más alta élite imperial. Entre estos artículos destacan las joyas (orejeras de metal, madera y hueso, collares, pectorales, dijes, *tupus* y anillos, entre otros), las armas (hachas, cuchillos, estólicas), parafernalia (caleros, sonajeras, silbato), objetos de tejer (telares, husos, piruros, cucharas con pigmentos) y recipientes de cerámica, metal y piedra tallada (cántaros, botellas, cantimploras, vasos y cuencos).

Todas las ofrendas destacan por su acabado y por los materiales usados, como oro y plata. Entre los artefactos descubiertos figuran piezas únicas, sin paralelos en el arte prehispánico en general. Los objetos ofrecidos a los difuntos para el último viaje al más allá y que eran considerados artículos de lujo en el ámbito de las culturas Wari y Tiwanaku (como objetos de oro, plata, obsidiana, alabastro, conchas tropicales, tejidos finos), resaltan el más alto estatus social de las aristócratas inhumadas en la tumba

***Figura 107**. Orejeras de madera con engastes de oro, concha y turquesa, con diseños de cabezas zoomorfas de perfil, hallados en la tumba subterránea del «Mausoleo Rojo» (fotografía Miłosz Giersz y Antonio Martín Helfer Arguedas).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 193 25/09/17 4:02


813840
AGUJA
ANILLO
ARTEFACTO DE HUESO
BOTÁNICO
BOTELLA
CÁNTARO
CANTIMPLORA
CESTO
CINCEL
COLLAR
CRISOL
CUCHARA
CUCHILLO
CUENCO
CUENTA
DIGE
ESPADA DE TEJEDOR
ESTUCHE DE CAÑA
ESTUCHE DE HUESO
FIGURINA
GANCHO DE ESTÓLICA
HACHA
HUSO
LINGOTE
MALACOLÓGICO
MATE
MINERAL
OBSIDIANA
OLLA
OREJERA
8885780
0
1
2
m

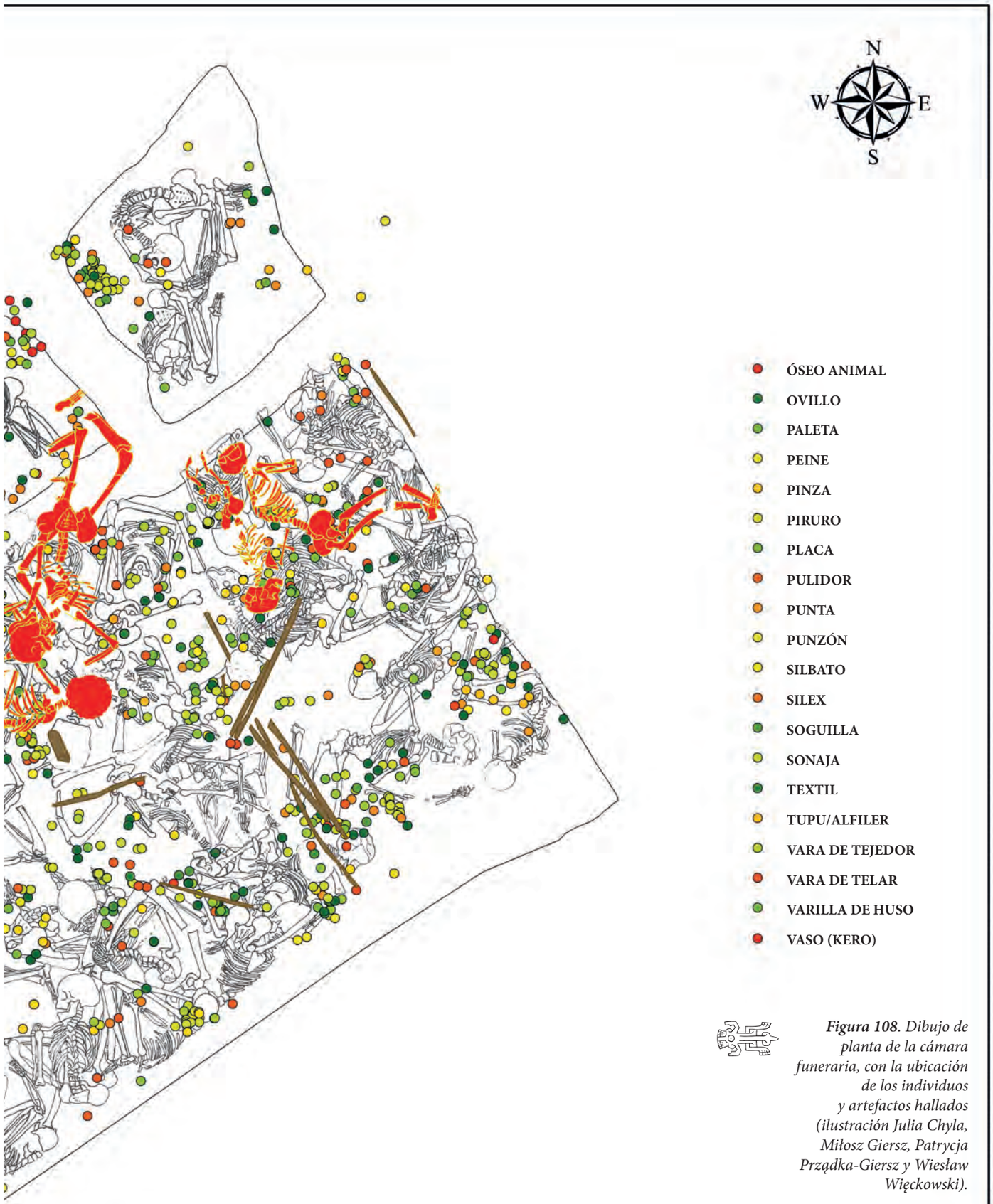


***Figura 108**. Dibujo de planta de la cámara funeraria, con la ubicación de los individuos y artefactos hallados (ilustración Julia Chyla, Miłosz Giersz, Patrycja Prządka-Giersz y Wiesław Więckowski).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 195 25/09/17 4:02

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 196 25/09/17 4:02

Figura 109. Diferentes ejemplos de orejeras metálicas halladas en la tumba subterránea del «Mausoleo Rojo» (fotografía Miłosz Giersz).

hallada, pertenecientes sin duda alguna a la alta élite imperial. La cantidad y la riqueza del ajuar funerario, que comprende más de mil trescientos objetos –o conjunto de objetos, como son los casos de juegos de variados utensilios relacionados a la producción textil–ofrecen datos importantes sobre la identidad de las mujeres de alto estatus de la época (Prządka-Giersz 2014).

El oro y la plata usados en la producción de adornos (orejeras, anillos, cuentas de collar, entre otros), utensilios (cuchillos, cuencos) y herramientas (piruros, husos, agujas), con sus técnicas metalúrgicas y decoraciones rebuscadas, distinguían el ajuar de las damas nobles encontradas en la cámara subterránea del mausoleo principal de las simples tejedoras del pueblo, a manera de marcador de estatus. Los objetos en cobre y sus aleaciones en cambio confirman una amplia propagación del uso de aleaciones de cobre durante el Horizonte Medio (Velarde y Castro de la Mata 2014; Rosselló 2014).

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 198 25/09/17 4:02

Entre los objetos de metal, las orejeras, que fueron consideradas símbolos de alto poder y que servían para distinguir a las élites -especialmente en la sociedad incaica (D'Altroy 2003)- destacan en particular. Es menester de resaltar que este tipo de atuendo, que tradicionalmente se asocia a la nobleza masculina, en Castillo de Huarmey engalana el ajuar de las mujeres nobles. La tumba subterránea del «Mausoleo Rojo», dedicada a las damas nobles wari, reportó más de cien orejeras de muy alta calidad, confeccionadas en oro, plata, hueso y madera, algunas con presencia de engastes variados. Las orejeras han sido halladas en dos tipos de asociaciones: o registradas directamente a ambos lados de las cabezas de mujeres de alto rango, o guardadas en los cestos depositados dentro de las envolturas de los individuos. Las orejeras de oro y plata destacan por su profusa elaboración, pudiendo tener discos de oro bellamente decorados y vástago de plata o madera. Algunos ejemplares de orejeras con vástagos de plata contienen en

***Figura 110**. Par de orejeras, de oro y plata laminado y repujado (páginas anteriores), muestra diseños de cuatro figuras de felinos dispuestas de manera radial (fotografía Miłosz Giersz y Antonio Martín Helfer Arguedas).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 199 25/09/17 4:02

su interior pequeños elementos que producen sonido al moverse, a la manera de una sonaja. Los discos de orejeras de metal suelen ser adornados con diferentes diseños, en las que destacan figuras sobrenaturales y zoomorfas (seres alados, felinos, camélidos, aves) y elementos geométricos. Un tipo especial de adornos de orejas de metal lo forman las orejeras tubulares de oro o plata laminada y enrollada. Las orejeras de oro, de este último tipo, han sido encontradas asociadas a la Dama Principal. Las orejeras elaboradas de madera, en cambio, han sido decoradas mediante el fino calado, con representaciones zoomorfas o geométricas, o ejecutadas mediante un fino trabajo de mosaico, con diseños zoomorfos y usando distintos tipos de engastes (oro, conchas tropicales y piedras semipreciosas, como la turquesa), adheridos a la superficie del disco con una resina.

El último tipo más común de los adornos de orejas lo formaban las orejeras de hueso tallado, que sobresalen por la variabilidad de sus diseños. Elaboradas a partir de la diáfisis de los huesos largos de un animal grande, posiblemente un camélido o venado, siempre con la superficie externa bien pulida, suelen ser adornadas en uno o en ambos extremos, con diseños realizados mediante incisiones en las que se colocaba una pintura o resina negra. Los adornos abarcan tanto los diseños geométricos (líneas, círculos, triángulos, zigzags o chevrones) como en forma de las cabezas de ave.

Entre otras asociaciones de las damas de más alto estatus social, sepultadas en subcámaras de la tumba subterránea del «Mausoleo Rojo», debemos mencionar a los *tupus* o alfileres de metal. En los tiempos prehispánicos este último elemento, característico del atuendo femenino, se restringía exclusivamente a la nobleza femenina, quienes lo usaban para sujetar las *llicllas* (Prządka-Giersz 2014). Las aristócratas wari de Huarmey tenían también raros anillos de plata dorada, lingotes de oro y plomo y placas trapezoidales de metal con decoración calada, usadas aparentemente como elemento decorativo de sus atuendos.

Un adorno común eran los collares compuestos por múltiples cuentas discoidales muy pequeñas, elaboradas de metal, piedra y conchas de diversos colores. Entre los diversos objetos de metal hallados destaca un hacha grande envuelta con tejidos llanos, así como una cuchara y cuchillos de aleación de cobre, entre los cuales sobresalen seis cuchillos grandes con mangos decorados con cabezas de felinos.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 200 25/09/17 4:02

El grupo más grande de objetos hallados en la tumba consta de variados utensilios usados en el proceso de elaboración de tejidos finos. Entre ellos prevalecen accesorios de tejer e hilar, elaborados con diferentes materiales como metal, madera, hueso y *Spondylus* sp., que se encontraban ocultos en el interior de cestos decorados. En esta categoría sobresalen piruros de oro, plata y aleaciones de cobre, grupos de varillas de huso y agujas finamente elaboradas en metal, batidores o ajustadores para los tejidos finamente tallados de huesos, peines de tejer, husos y espadas de tejer elaboradas en madera. Además, entre el ajuar funerario de las mujeres de Castillo de Huarmey se registraron pigmentos y bloques de minerales, fragmentos y puntas de obsidiana y mates pirograbados.

Las investigaciones del PIACH reportaron una significante muestra de cerámica, que en la actualidad abarca más de 30 000 especímenes registrados. La mayoría de la cerámica de Castillo de Huarmey son de estilo wari, aparentemente producidas en talleres locales. Incluyen varios subestilos que probablemente abarcan un período de al menos uno o dos siglos y que fueron populares en

Figura 111. *Variados y pequeños contenedores de cal (caleros), de madera tallada. La cal es una sustancia alcalina usada durante el consumo de coca. Estos recipientes fueron hallados en el ajuar personal de las damas nobles wari de Castillo de Huarmey. Entre los caleros resaltan las figurillas de seres humanos y sobrenaturales, bastante conocidos en la variada iconografía del Horizonte Medio (fotografía Miłosz Giersz).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 201 25/09/17 4:02

diversas partes de la esfera de interacción de este primer imperio prehispánico andino. Las piezas de cerámica en estilos muy populares en el corazón del imperio (Chakipampa B, Viñaque, Huamanga), se encuentran en los mismos contextos con botellas en estilos de la costa sur (Atarco), costa central (Nievería) e incluso de la sierra norte (Cajamarca Serrano), y con un estilo local preponderante de cerámica impresa de molde, a menudo decorada con simples diseños polícromos, derivados de los clásicos estilos wari que ocasionalmente se combinan con las supervivencias de formas y motivos de la costa norte.

Sin embargo, los mejores ejemplos de alfarería provienen de la tumba principal del «Mausoleo Rojo». Entre las 74 vasijas provenientes de este contexto particular destacan los recipientes depositados en forma de ofrenda mortuoria en la subcámara de la Dama Principal. Entre ellos, varios aparecen en pares. Se debe destacar un par de casi idénticas botellas con cuerpo en forma de cantimplora y gollete tronco-cónico. Ambos recipientes estaban depositados fuera del fardo del individuo y envueltos en textiles, como si fueran igualmente enfardelados. Las vasijas son consistentes con las cantimploras de estilo Chakipampa B y Viñaque descritas por Menzel (1964, 1968), aunque sus formas guardan también semejanzas con ejemplos de estilo Atarco de la costa sur. Se parecen también mucho a un ejemplar hallado en la tumba de «El Señor Wari de Vilcabamba» (Fonseca 2011; Isbell 2016; Knobloch 2016), aunque este último representa probablemente al otro personaje importante del mundo wari. Ambas vasijas tienen la misma decoración pictórica y polícroma en la que se representa a un personaje de frente retratado en una típica postura del estilo wari, con los pies de perfil apuntando hacia afuera, los tres dedos cuadrados y las manos con pulgares de uñas puntiagudas, mientras que los cuatro dedos restantes lucen uñas cuadradas. El personaje está engalanado con grandes orejeras discoidales, un cinturón dividido en cuatro paneles ceñido en la cintura, muñequeras y tobilleras. Su elaborado tocado presenta una decoración con rombos sucesivos de color blanco sobre un fondo negro (similar a los diseños que aparecen en los cascos wari) y una larga cabellera dividida en mechones que cubren toda su espalda. La túnica tiene dos partes distintas. A lo largo de los hombros y en el torso hay filas sucesivas de rombos –probables representaciones pictóricas de placas me-

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 202 25/09/17 4:02

tálicas cosidas a la tela– que llegan hasta el cinturón, mientras que la parte inferior tiene una decoración geométrica diferente. El patrón, en esta última sección de la túnica, consta de bandas pares y entrelazadas con forma de gancho, con bandas negras y rojas, de la disposición típica para las túnicas *tie-dye*.

Otra vasija en forma de cantimplora con decoración polícroma en el cuerpo y decoración escultórica en el cuello –esta vez única, sin su par semejante– representa un personaje ricamente ataviado y sentado sobre una balsa. El personaje viste una túnica de color rojo claro y un tocado rojo oscuro, ambos decorados con motivos circulares. Luce un pectoral de color gris y brazaletes de color crema. Su rostro está pintado con franjas verticales en las mejillas, la nariz y el mentón, y sus largos cabellos están sujetados parcialmente en su espalda. La botella fue depositada frente a la Dama Principal y su cuello se hallaba cubierto con un cuenco invertido de plata, de manera que este tapaba la representación escultórica del personaje sentado en la balsa. El cuerpo de la vasija presenta diseños pintados en cinco tonos (rojo claro, rojo oscuro, crema, negro y gris) que retratan cuatro seres sobrenaturales que se intercalan con diseños en forma de lanza. Se trata de dos pares de monstruos míticos: el "animal ventral" con la boca abierta dentada y el "agujón", especímenes recurrentes en los estilos clásicos wari de Chakipampa, Viñaque y Atarco que sin duda derivaron de la iconografía Nasca Tardío. La representación de la travesía de un personaje muy importante en una balsa a la que rodean seres sobrenaturales podría referirse a algún tema mítico desconocido, similar quizás a los mitos fundacionales de las dinastías norteñas posteriores al ocaso del imperio Wari, descritas de manera independiente por Miguel Cabello Balboa (1951 [1576-1586]) y Justo Rubiños y Andrade (1936 [1782]). De ser realmente este el caso, el programa iconográfico de esta botella podría estar relacionado con la fundación del nuevo centro de poder wari en el valle de Huarmey, en el marco del ámbito de élites foráneas.

Al igual que las botellas en parejas, el concepto de dualismo también se manifiesta fuertemente en dos magníficos vasos-*keros* hallados en una aglomeración de vasijas de cerámica en la esquina noreste de la subcámara de la Dama Principal. Los diseños fueron realizados usando la técnica del impreso en molde, complementada con pintura en cuatro tonos: rojo, crema, negro

***Figura 112**. Las botellas, cántaros, cuencos y vasos resaltan entre los ejemplos de cerámica wari de Castillo de Huarmey (fotografía Miłosz Giersz y Antonio Martín Helfer Arguedas).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 203 25/09/17 4:02

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 204 25/09/17 4:02

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 205 25/09/17 4:02

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 206 25/09/17 4:02

y gris. Ambos vasos presentan el mismo diseño y decoración. La decoración impresa de molde presenta dos parejas de guerreros en una clara acción de combate. Tres guerreros destacan por el uso de armas distintas y por llevar grandes orejeras discoidales pintadas de color gris. Entre las armas se pueden observar pequeños escudos circulares, un hacha (de clara tradición serrana), una estólica y una lanza. Dos de los personajes llevan además lo que parecen ser cabezas-trofeo. Las armas plasmadas en la decoración de los *keros* tienen un referente real, puesto que en la tumba se encontraron hachas de metal y un gancho de estólica asociados a los individuos enterrados. En la iconografía wari con frecuencia se representaron las escenas con guerreros wari ricamente ataviados y portando armas y escudos, a veces retratados sobre balsas de totora, aparecen en diferentes soportes como cerámica, textiles, metal y piedra (Ochatoma 2007). La escena del encuentro entre dos grupos diferentes de guerreros, unos con armas típicas para los Wari y otros con estólicas, armas típicas para los costeños, representa quizá una de las escenas relacionadas a la conquista de la costa por las tropas imperiales.

***Figura 113**. Kero de piedra de aljez, ejemplo único de la excepcional destreza de los artesanos wari, que trabajaron también este preciado material lítico (fotografía Miłosz Giersz).*

Los dos *keros* con escenas de combate de guerreros no fueron los únicos vasos de este tipo en el ensamblaje de la tumba principal del «Mausoleo Rojo». Junto –y solamente– con la Dama Principal se registraron cuatro ejemplos más de estos vasos ceremoniales cuya importancia se encuentra estrechamente asociada con la ofrenda y libación de la *chicha*. Un ejemplo extraordinario de *kero*, depositado delante del fardo funerario de la Dama Principal, fue un recipiente realizado a partir de un pedazo de piedra de aljez, uno de los minerales conocidos popularmente como alabastro. Su decoración tallada retrata cuatro rostros antropomorfos casi idénticos, con ojos perforados y tocados elaborados, cuyas hendiduras conservan la resina orgánica que habría servido para sujetar los engastes no conservados, aparentemente de *Spondylus* sp. El estilo y la forma de los rostros y de los tocados parecen haber sido inspirados por el arte figurativo originario de la zona del Titicaca, donde este tipo de tiaras cilíndricas aparecen en la litoescultura y en las vasijas-retrato de estilo tiwanaku.

El *kero* de piedra de aljez de Castillo de Huarmey es el primer caso de un artefacto semejante documentado en un contexto arqueológico primario. El único artefacto semejante fue publicado

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 207 25/09/17 4:02

***Figura 114**. Entre los ceramios producidos mediante la técnica de impreso de molde y de cocción reductora en Castillo de Huarmey, resaltan las botellas escultóricas, vasos lira y botellas de dos picos y asa puente (fotografía Miłosz Giersz).*

por Alan Lapiner (1976: Fig. 577) como parte de la colección de Robert Spitzer, que se encuentra en la ciudad de Nueva York, al cual el autor citado le atribuía la procedencia de la costa sur del Perú. A pesar de que el *kero* de piedra de aljez, hallado en la subcámara de la Dama Principal, no ha tenido su par en la misma asociación, cabe resaltar que en el recinto central de la primera planta del «Mausoleo Rojo» (R2), junto a la banqueta levantada justo sobre la tumba de las mujeres nobles, se hallaron varios fragmentos pertenecientes a otro kero similar, esta vez con engastes originales de concha de *Spondylus* sp. de color violeta, trozos que podrían pertenecer a la pareja faltante del *kero* de la Dama Principal, que tal vez fue usado en las ceremonias de veneración póstuma de la dama anfitriona de Castillo de Huarmey, o bien fue depositado como parte de la ofrenda mortuoria de una momia importante expuesta en la banqueta del recinto principal, si este fue el caso.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 208 25/09/17 4:02

Junto con la cerámica polícroma wari, en la colección de Castillo de Huarmey se puede notar una fuerte presencia del estilo propio de la costa norte peruana. Esta cerámica –tanto de cocción oxidante como reductora– fue producida mediante la técnica de impreso de moldes. Entre lo encontrado en Castillo de Huarmey destacan sobre todo las botellas cara gollete, vasos lira, cuencos y botellas de dos picos y asa puente, decorados con diseños geométricos (meandros, olas, olas en forma de cabezas de pájaros, caras humanas en volutas rayadas, decoración en forma de "piel de ganso"), personajes radiantes con báculos bajo arco bicéfalo, escenas marinas, felinos o dragones sobre la luna creciente.

Gracias a varios estudios emprendidos por arqueólogos en diferentes sitios de la costa norte y central, se sabe cada vez más sobre la naturaleza de esta cerámica particular. Para dar algunos ejemplos recordemos la cerámica Pressed red ware from Taitacantin de Kroeber (1930), algunos tipos de Huari Norteño B de Larco Hoyle (1948), San Nicolas Molded, San Juan Molded de Collier (1955a, 1955b), Pressed ware de Menzel (1960), Congón Pressed Red de Thompson (1964), Middle Horizon press molded ware de Proulx (1973a, 1973b, 1973c), Huarmey Impreso de Tabío (1977) o Chimú Temprano de Donnan y Mackey (1979). Wilson (1988, 1995) ubica la cerámica de estilo Casma Impreso de Molde en sus períodos Early Tanguche (valle bajo de Santa) y Choloque (valle de Casma) fechados según este mismo autor entre 650 y 900 d. C.

Alfarería muy parecida aparece también en los contextos funerarios de Ancón (Kaulicke 1997) y San José de Moro (Castillo 2001; Rucabado y Castillo 2003). En Ancón, una zona ubicada aproximadamente 200 km al sur del valle de Huarmey, esta alfarería se data entre aproximadamente 850 y 925 d.C. (Kaulicke 1997: 11, 26-28). Rucabado y Castillo (2003: 15) las ubican en el período Transicional (750-900 d.C). Es de menester subrayar que la cerámica impresa de molde de cocción oxidante o reductora tiene una tradición bastante larga en las costas norte y central del Perú –apareciendo en la tradición Moche y continuando su producción hasta la época colonial temprana– pero en el caso de contextos wari de Castillo de Huarmey no se ha registrado ninguno de los tipos de cerámica impresa de molde característica para el Intermedio Temprano y Horizonte Tardío, la que en los

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 209 25/09/17 4:02

***Figura 115**. Las tapicerías son el tipo más característico de los textiles producidos por las diestras tejedoras de Huarmey durante la época wari (escaneo Aleksandra Laszczka).*

valles de Culebras y Huarmey aparece en las mismas asociaciones junto con la cerámica decorada con improntas de caña, un distintivo de los Periodos Tardíos de esta parte de la costa peruana (Prządka-Giersz 2009, 2012; Prządka-Giersz y Giersz 2015).

El sitio Castillo de Huarmey ganó su fama especialmente por la presencia de tejidos de alta calidad y de impresionante preservación. Los fragmentos y telas enteras recuperadas por el PIACH a lo largo del sitio nos permiten esbozar una amplia gama de técnicas y estilos de mayor renombre. El algodón y la lana son los materiales por excelencia, hilados y torcidos con brillantes colores gracias al proceso de teñido. Los tejidos del Horizonte Medio encontrados en los desmontes de huaqueros en Castillo de Huarmey fueron alguna vez denominados como "Moche-Huari". Luego de años de investigación y debate se descubrió que la técnica que los caracteriza estuvo en uso en la costa central y sur, al igual que en la costa norte, y en su decoración prevalecen los diseños de origen nasca y wari. Los temas de origen moche y re-

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 210 25/09/17 4:02

cuay son menos recurrentes (Laszczka 2014). El tapizado, sobre todo el tapiz ranurado con urdimbres de algodón y tramas de fibra de camélido, fue una técnica empleada preeminentemente en las túnicas *unkus* y en los bordados producidos por las diestras tejedoras de Castillo de Huarmey. A partir de nuestras excavaciones arqueológicas controladas, coincido con Luis Jaime Castillo y Flora Ugaz (1999: 248) en cuanto al problema de esta nomenclatura imprecisa, que sólo sobrevive en el campo de los estudios de la textilería. Cabe resaltar que la supuesta fusión estilística de las tradiciones Moche y Wari queda limitada únicamente a las posibles reminiscencias de algunas técnicas norteñas (locales para la zona) y elementos iconográficos geométricos. Sin embargo, junto a los tejidos de manufactura indudablemente local se hallaron otros de procedencia sureña como textiles pintados, teñidos en *tie-dye*, bandas tejidas con la técnica de urdimbres complementarias, o el gorro de cuatro puntas realizado con la técnica anudado.

***Figura 116**. Entre los tejidos de Castillo de Huarmey los khipus forman un grupo especial. En la fotografía se aprecia el arduo trabajo de Jeffrey Splitstoser analizando uno de los 20 khipus hallados por el PIACH en el sitio (fotografía Miłosz Giersz).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 211 25/09/17 4:02

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 212 25/09/17 4:02

EPÍLOGO

El surgimiento del imperio Wari con su capital en la sierra central del actual Perú marcó un gran cambio en la prehistoria de los pueblos andinos, trayendo un nuevo orden social y religioso, un nuevo paradigma funerario, un nuevo patrón de asentamiento y nuevas formas arquitectónicas, así como nuevas convenciones artísticas. Los cambios fueron decisivos y tan drásticos e importantes, que sus reminiscencias se quedaron aparentemente plasmadas en la memoria, los mitos y los relatos orales de sus sucesores, los Incas. Aunque por varias décadas la naturaleza de este prístino imperio prehispánico ha sido poco entendida por la limitación de datos empíricos, los nuevos descubrimientos –como los acontecidos últimamente durante las investigaciones arqueológicas en Castillo de Huarmey bajo mi dirección y descritos en el presente libro– nos abren nuevos caminos hacia el entendimiento de la complejidad del mundo wari. El hallazgo de un nuevo centro provincial wari con arquitectura monumental y la presencia de los primeros contextos funerarios de la más alta élite imperial en el valle de Huarmey, fue sin duda algo inesperado. No obstante, nos brindó nuevos argumentos de peso para percibir la complejidad del ejercicio del poder imperial en la provincia costeña.

La mayoría de los especialistas considera que las capitales provinciales del imperio Wari tuvieron el carácter de palacio, así como de templo de culto funerario a los ancestros de todos los linajes nobles que, en cada cuenca, estuvieron a la cabeza de los macro-*ayllus*. No eran, por ende, ni urbes populosas ni centros administrativos *sensu stricto*. Tampoco fueron construidas a imagen y semejanza de la capital imperial, sino más bien mezclando creativamente los diseños y tecnologías locales con sus contrapartes sureñas. Este fue sin duda el caso de Castillo de Huarmey,

***Figura 117**. Las representaciones pictóricas en ceramios wari hallados en Castillo de Huarmey, que retratan personajes de alto estatus social, muestran la importancia de la élite imperial en la provincia norteña (fotografía Miłosz Giersz).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 213 25/09/17 4:02

el centro que cumple bien con la definición de una capital provincial del imperio y principal centro político wari en la costa norte del Perú.

El trazo ortogonal con varias galerías mortuorias, así como el esfuerzo realizado para labrar una cámara en la roca, el patrón funerario, las excepcionales ofrendas de objetos prestigiosos relacionados con el ejercicio del poder y la administración imperial (vasos-*keros* con restos de *chicha*, *khipus*, armas de nuevas formas, ofrendas de animales raros, entre otros), confirman que Castillo de Huarmey representa una presencia wari muy importante en la parte meridional de la costa norperuana. En la arquitectura y en las preferencias mortuorias, así como en las formas y en la iconografía plasmada en los lujosos artefactos hallados, resultan evidentes sus fuertes vínculos con el nucleo wari y con otras zonas bajo la influencia wari en la costa sur, central y norte. Ello no obstante, la importancia y complejidad de Castillo de Huarmey saltan a la vista cuando tomamos en cuenta el mausoleo principal con la cámara subterránea y los más de veinte ambientes distintos, así como las otras *chullpas* y cámaras funerarias que junto con el mausoleo conformaban una especie del panteón de los ancestros.

Los contextos funerarios hallados en Castillo de Huarmey tienen paralelos en los contextos funerarios de mayor complejidad, tanto de Conchopata como de la misma capital Huari. Se trata, en primer lugar, de un conjunto palaciego con complejo mortuorio conformado por cámaras de forma variada, asociado directamente a un edificio palaciego, tal como sucede en el caso de los mausoleos reales de Huari en Ayacucho. Estas construcciones comprenden varias personas, colocadas en varias estructuras dentro de la misma habitación o edificio. Es posible que una cripta haya ocupado el lugar central, por lo menos en una de las habitaciones mortuorias, mientras que las demás parecerían haber sido secundarias. Cada cripta podría haber contenido los restos de más de una persona.

Comparándolo con Castillo de Huarmey hay paralelos saltantes pero también ligeras diferencias, en los materiales, las técnicas y en algunos de los diseños arquitectónicos dado que sus constructores probablemente no eran de origen ayacuchano. En Huari y en Conchopata, las tumbas de cámara se construyeron dentro

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 214 25/09/17 4:02

de los espacios arquitectónicos ceremoniales y eventualmente residenciales, y su edificación parece haber implicado un cambio en el uso del complejo. En Castillo de Huarmey, el palacio y el templo de culto funerario coexisten lado a lado. Esta diferencia probablemente se deriva del contexto social y político. En Huari y en Conchopata, varios linajes nobles parecen haber competido por el poder, residiendo o reuniéndose periódicamente en el mismo espacio urbano. Castillo de Huarmey es, en cambio, el monumento que materializaba las jerarquías del poder, donde los ancestros del linaje gobernante eran venerados en los mausoleos de rango primario, rodeados por *chullpas* secundarias y tumbas de otras familias de curacas de rango inferior.

Al igual que todos los espasmos de expansión imperial en el pasado preindustrial de la humanidad, la suerte de esta hazaña queda condicionada por la capacidad del líder de cimentar lazos de alianza y lealtad entre grupos de diferente origen, distintas culturas y lenguas. En el caso wari, al igual que en el caso inca, la construcción de las alianzas no tuvo como base la superioridad militar, sino más bien comprendía las políticas y mediaciones pacíficas con los caciques locales de determinados territorios, las alianzas y una eficaz manipulación de la institución de la reciprocidad andina.

En el caso de Huarmey, un papel muy importante en la consolidacion del poder imperial lo cumplía, sin duda, la élite femenina. Las evidencias arqueológicas muestran que las mujeres enterradas en los mausoleos de Castillo de Huarmey participaban activamente en las esferas de la vida social, ritual y cultural, dedicándose especialmente a la producción de tejidos finos y decorativos, que en tiempos prehispánicos tenían un valor especial y eran considerados signos de poder y riqueza. Basta recordar que en los tiempos de los Incas, los tejidos y las prendas de la mejor calidad eran entregados como obsequios a los miembros de los linajes reales y otras familias nobles.

Tengo grandes esperanzas de que los estudios venideros del Proyecto de Ivestigación Arqueológica Castillo de Huarmey, prometen revelar nuevos conocimientos sobre los procesos y las relaciones de cambios socio políticos en las sociedades del Horizonte Medio de la costa norte del Perú, así como entender las estrategias wari desarrolladas en las periferias del prístino imperio andino.

***Figura 118**. Una gran variedad de técnicas, motivos y colores empleados durante el proceso de producción textil, es una característica de los tejidos hallados en Castillo de Huarmey (escaneo Aleksandra Laszczka).*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 215 25/09/17 4:02

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 216 25/09/17 4:02

REFERENCIAS CITADAS

Alva, Walter

2016 *Sipán. Descubrimiento e investigación*. V edicion del autor, Chiclayo.

Ambrose, Stanley H.

1991 Effects of Diet, Climate and Physiology on Nitrogen Isotope Abundances in Terrestrial Foodwebs. *Journal of Archaeological Science* 18: 293-317.

Ambrose, Stanley H. y Michael J. DeNiro

1987 Bone Nitrogen Isotope Composition and Climate. *Nature* 325: 201.

Anders, Martha

1986 *Dual organization and calendars inferred from the planned site of Azangaro-Wari administrative strategies*. Tesis doctoral, Cornell University, Ithaca.

Anders, Martha, Victor Chang, Luis Tokuda, Sonia Quiroz e Izumi Shimada

1994 Producción Cerámica del Horizonte Medio Temprano en Maymi, Valle de Pisco, Perú. En *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes*, editado por Izumi Shimada, pp. 249-267.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 217 25/09/17 4:02

Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Ángeles, Rommel y Denise Pozzi Escot

2001 Textiles del Horizonte Medio. Las evidencias de Huaca Malena, valle de Asia. *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000): 401-424.

2004 Del Horizonte Medio al Horizonte Tardío en la costa sur central: el caso del valle de Asia. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 33 (3): 861-886.

Arntz, Wolf E. y Eberhard Fahrbach

1996 *El Niño. Experimento climático de la naturaleza*. Fondo de Cultura Económica, México, D. F.

Arriaza, Bernardo T.

1995 *Beyond Death, The Chinchorro Mummies of Ancient Chile*. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Bawden, Garth L.

1994 La paradoja estructural: la cultura Moche como ideología política. En *Moche: propuestas y perspectivas*, editado por Santiago Uceda y Elías Mujica, pp. 389-412. Universidad Nacional de la Libertad/Instituto Francés de Estudios Andinos/Asociación peruana para el fomento de las ciencias sociales, Lima.

Bennett, Wendell C.

1932 Peruvian gold. *Natural History* 32 (1): 22.

1944 *The north highlands of Peru; excavations in the Callejón de Huaylas and at Chavín de Huantar*. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History Vol. 39, Pt. 1. American Museum of Natural History, New York.

1953 *Excavations at Wari, Ayacucho, Peru*. Yale University Publications in Anthropology 49. Yale University, Department of Anthropology, New Haven.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 218 25/09/17 4:02

Bjerknes, Jacob

1969 Atmospheric teleconnections from the Equatorial Pacific. *Monthly Weather Review* 97: 163-172.

Blom, Deborah E. y John W. Janusek

2004 Making place: humans as dedications in Tiwanaku. *World Archaeology* 36 (1): 123-141.

Bogacki, Miron, Miłosz Giersz, Patrycja Prządka-Giersz, Wiesław Małkowski y Krzysztof Misiewicz

2010 GPS RTK mapping, kite aerial photogrammetry, geophisical survey and GIS based analysis of surface artifact distribution at the pre-Hispanic site of the Castillo de Huarmey, North Coast of Peru. En *Remote sensing for science, education, and natural and cultural heritage*, editado por Rainer Reuter, pp. 121-130. EARSeL/Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), París.

2012 Detección remota y análisis con GIS de distribución de artefactos en superficie en el Castillo de Huarmey. *Andes, Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia* 8 (2011): 311-325.

Bonavia, Duccio

1982 *Los Gavilanes. Mar, desierto y oasis en la historia del hombre*. 512 pp. Corporación Financiera de Desarrollo, Instituto Arqueológico Alemán, Lima.

1996 Apuntes sobre los orígenes de la civilización andina. *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia* 6: 7-30.

Bonavia, Duccio, Alexander Grobman, Laura W. Johson-Kelly, John G. Jones, Ynés R. Ortega, Raúl Patrucco, Alberto Pumayalla D., Elizabeth J. Reitz, Raúl Tello, Glendon H. Weir, Elizabeth S. Wing y Angel Zárate Zavaleta

2009 Historia de Un Campamento Del Horizonte Medio de Huarmey, Perú (PV35-4). *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 38 (2): 237–287.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 219 25/09/17 4:02

Bonavia, Duccio, Laura W. Johnson-Kelly, Elizabeth J. Reitz y Elizabeth S. Wing

2001 El Precerámico Medio de Huarmey: Historia de Un Sitio (PV35-106). *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 30 (2): 265–333.

Bonavia, Duccio, Laura W. Johnson, Elizabeth J. Reitz, Elizabeth S. Wing y Glendon H. Weir

1993 Un sitio Precerámico de Huarmey (PV35-6) antes de la introducción iel Maíz. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 22 (2): 409–442.

Broad, Kenneth y Ben Orlove

2007 Channeling Globality: The 1997-98 El Niño Climate Event in Peru. *American Ethnologist* 34 (2): 285–302.

Bueno Mendoza, Alberto

1979 Huarmey: la huaquería es un problema nacional. *Espacio* 2: 20-25.

Cabello de Balboa, Miguel

1951 [1576-1586] *Miscelánea Antártica. Una historia del Perú antiguo*. Prólogo de Luis E. Valcárcel. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Calancha, Antonio de la

1976-1981 [1638] *Crónica Moralizada del Orden de San Agustín en el Perú con sucesos ejemplares vistos en esta Monarquía*. Crónicas del Perú, tomos 4-9 (edición de Ignacio Prado Pastor). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Canziani, José

2009 *Ciudad y territorio en los Andes: Contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 220 25/09/17 4:02

Castillo, Luis J.

2001 La presencia de Wari en San José de Moro. *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000): 143-179.

2012 Looking at the Wari Empire from the outside. En *Wari. Lords of the ancient Andes*, editado por Susan Bergh, pp. 47-61. Thames & Hudson/Cleveland Museum of Art, New York/Cleveland.

Castillo, Luis J. y Justin Jennings (editores)

2014 Los rostros de Wari: perspectivas interregionales sobre el Horizonte Medio. *Boletín de Arqueología PUCP* 16 (2012). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Castillo, Luis J., Francesca Fernandini y Luis Muro

2014 The Multidimensional Relations Between the Wari and the Moche States of Northern Peru. *Boletín de Arqueología PUCP* 16 (2012): 53-77.

Castillo, Luis J., Julio Rucabado, Martín Del Carpio, Katiusha Bernuy, Karim Ruiz, Carlos Rengifo, Gabriel Prieto y Carole Fraresso

2008 Ideología y poder en la consolidación, colapso y reconstitución del Estado Mochica del Jequetepeque: El Proyecto Arqueológico San José de Moro (1991-2006). *Ñawpa Pacha* 29: 1-86.

Castillo, Luis J. y Flora Ugaz

1999 El contexto y la tecnología de los textiles mochica. En *Tejidos milenarios del Perú*, editado por José Antonio De Lavalle y Rosario Lavalle de Cárdenas, pp. 235-250. AFP Integra/Compañía de Seguros Wiese Aetna, Lima.

Chapdelaine, Claude

2010 Moche and Wari during the Middle Horizon on the North Coast of Peru. En *Beyond Wari walls: Regional perspectives on Middle Horizon Peru*, editado por Justin Jennings, pp. 213-232. University of New Mexico Press, Albuquerque.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 221 25/09/17 4:02

Chapdelaine, Claude, Víctor Pimentel, Gérard Gagné, Jorge Gamboa, Delicia Regalado y David Chicoine

2004 Nuevos datos sobre Huaca China, valle del Santa, Perú. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 33 (1): 55-80.

Chapdelaine, Claude, Víctor Pimentel y Hélène Bernier

2001 Informe del Proyecto Arqueológico PSUM (Proyecto Santa de la Universidad de Montreal) 2000. La presencia moche en el valle del Santa, costa norte del Perú. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima.

2002 Informe del Proyecto Arqueológico PSUM (Proyecto Santa de la Universidad de Montreal) 2001. La presencia moche en el valle del Santa, costa norte del Perú. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima.

2003 Informe del Proyecto Arqueológico PSUM (Proyecto Santa de la Universidad de Montreal) 2002. La presencia moche en el valle del Santa, costa norte del Perú. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima.

2006 Looking for Moche Palaces in the Élite Residences of the Huacas of Moche Site. En *Palaces and Power in the Americas*, editado por Jessica J. Christie y Patricia J. Sarro, pp. 23-43. University of Texas Press, Austin.

Christie, Jessica J. y Patricia J. Sarro (editoras)

2006 *Palaces and Power in the Americas*. University of Texas Press, Austin.

Collier, Donald

1955a *Cultural chronology and change as reflected in the ceramics of the Virú Valley, Peru*. Fieldiana Archaeology 43. Chicago Natural History Museum, Chicago.

1955b Development of civilization on the coast of Peru. En *Irrigation civilizations: a comparative study*, editado por Julian H. Steward, Robert M. Adams, Donald Collier, Angel Palerm, Karl A. Wittfogel y Ralph L. Beals, pp. 20-28. Pan American Union, Washington, D.C.

1962 Archaeological investigations in the Casma Valley, Peru. *Akten des 34 Internationalen Amerikanistenkongresses,*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 222 25/09/17 4:02

Wien, 1960, pp. 411-417. Verlag Ferdinand Berger, Horn, Wien.

Conklin, William

1979 Moche textile structures. En *The Junius B. Bird pre-Columbian textile conference. May 19th and 20th, 1973*, editado por Anne P. Rowe, Elizabeth Benson y Anne-Louise Schaffer, pp. 165-184. The Textile Museum/Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Conrad, Geoffrey W. y Arthur A. Demarest

1984 *Religion and empire. The dynamics of Aztec and Inca expansionism*. Cambridge University, Cambridge.

1988 *Religión e imperio. Dinámica del expansionismo azteca e inca*. Alianza América Monografías AA 18. Cambridge University/Sociedad Quinto Centenario/Alianza Editorial, Cambridge/Madrid.

Cook, Anita G.

1983 Aspects of State Ideology in Huari and Tiwanaku Iconography: The Central Deity and the Sacrificer. En *Investigations of the Andean Past: Papers of the First Annual Northeast Conference on Andean Archaeology and Ethnohistory*, editado por Daniel Sandweiss, pp. 161-185. Latin American Studies Program, Cornell University, Ithaca.

2001a Huari D-shaped structures, sacrificial offerings and divine rulership. En *Ritual Sacrifice in Ancient Peru*, editado por Elizabeth P. Benson y Anita G. Cook, pp. 137-163. University of Texas Press, Austin.

2001b Las deidades huari y sus origenes altipláinicos. En *Los dioses del antiguo Perú*, Vol. 2, pp. 39-66, editado por Krzysztof Makowski. Banco de Crédito del Perú, Lima.

2012 The Coming of the Staff Deity. En *Wari. Lords of the ancient Andes*, editado por Susan Bergh, pp. 103-121. Thames & Hudson/Cleveland Museum of Art, New York/Cleveland.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 223 25/09/17 4:02

Cieza De León, Pedro de

1994 [1553] *Crónica del Perú*. 4 tomos. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Dagget, Richard E.

2009 Julio C. Tello: an account of his rise to prominence in Peruvian archaeology. En *The life and writings of Julio C. Tello. America's first indigenous archaeologist*, editado por Richard L. Burger, pp. 7-54. University of Iowa, Iowa City.

D'Altroy, Terence N.

2003 *The Incas*. Wiley-Blackwell, Oxford.

Day, Kent

1982 Storage and labor service: a production and management design for the Andean area. En *Chan Chan: Andean desert city*, editado por Michael E. Moseley y Kent C. Day, pp. 333-352. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Dillehay, Tom D.

2001 Town and country in late Moche times: a view from two Northern Valleys. En *Moche art and archaeology in ancient Peru*, editado por Joanne Pillsbury, pp. 259-283. Studies in the History of Art 63. National Gallery of Art/Center for advanced study of the Visual Arts, Washington, D.C.

Donnan, Christopher B.

1995 Moche Funerary Practice. En *Tombs for the Livivng: Andean Mortuary Practices,* editado por Tom Dillehay, pp. 111-59. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

2007 *Moche Tombs at Dos Cabezas*. Monographs, Book 59. The Cotsen Institute of Archaeology Press, Los Angels.

Donnan, Christopher B. y Carol J. Mackey (editores)

1978 *Ancient burial patterns of the Moche Valley, Peru.* University of Texas Press, Austin.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 224 25/09/17 4:02

Dufour, Elise, Nicolas Goepfert, Belkys Gutiérrez Léon, Claude Chauchat, Régulo Franco Jordán, Segundo Vásquez Sánchez

2014 Pastoralism in Northern Peru during Pre-Hispanic Times: Insights from the Mochica Period (100–800 AD) Based on Stable Isotopic Analysis of Domestic Camelids. *PLoS ONE* 9 (1): e87559.

Earle, Timothy y Justin Jennings

2014 Remodeling the Political Economy of the Wari Empire. *Boletín de Arqueología PUCP* 16 (2012): 209-225.

Eeckhout, Peter y Lawrence S. Owens (editores)

2015 *Funerary Practices and Models in the Ancient Andes. The Return of the Living Dead*. 320 pp. Cambridge University Press, New York.

Engel, Frédéric-André

1957a Sites et établissements sans céramique de la côte péruvienne. *Journal de la Société des américanistes* 46: 67-155.

1957b Early sites on the Peruvian coast. *Southwestern Journal of Anthropology* 13 (1): 54-68.

1958 Algunos datos con referencia a los sitios precerámicos de la costa peruana. *Arqueológicas* 3: 1-52.

Evans, Susan y Joanne Pillsbury (editoras)

2004 *Palaces of the Ancient New World*. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, DC.

Falcón Huayta, Víctor y Rosa Martínez Navarro

2009 Un tambor de cuero pintado del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú. *Anales del Museo de América* 16 (2008): 9-28.

Fernandini, Francesca y Grace Alexandrino

2016 Cerro de Oro: desarrollo local, cambio y continuidad durante el Período Intermedio Temprano y el Horizonte Medio. *Andes, Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia* 9 (2016): 171-216.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 225 25/09/17 4:02

Ferreyra Huerta, Ramón

1953 *Comunidades de vegetales de algunas lomas costaneras del Perú*. Boletín 53. Estación experimental agrícola de La Molina. Ministerio de Agricultura, Lima.

Finucane, Brian, Ernesto Valdez, Ismael Pérez, Cirilo Vivanco, Lidio Valdez y Tamsin O'Connell

2007 The End of Empire: New Radiocarbon Dates from the Ayacucho Valley, Peru, and their Implications for the Collapse of the Wari State. *Radiocarbon* 49 (2): 579–592.

Flores, Isabel

2005 *Pucllana: esplendor de la cultura Lima*. Instituto Nacional de Cultura, Lima.

2013 *Los Wari en Pucllana. La tumba de un sacerdote.* Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Fonseca Santa Cruz, Javier

2011 El rostro oculto de Espíritu Pampa, Vilcabamba, Cusco. *Arqueología Iberoamericana* 10: 5-7.

Ford, James A.

1949 Cultural dating of prehistoric sites in Virú Valley, Peru. En *Surface survey of the Virú valley, Peru*, editado por James A. Ford y Gordon R. Willey. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History Vol. 43, Pt. 1: 29-87. American Museum of Natural History, New York.

Franco, Régulo y Ponciano Paredes

2001 El Templo Viejo de Pachacamac: nuevos aportes al estudio del Horizonte Medio. *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000): 607-630.

Franco Inojosa, José María

1940 Arqueología sudperuana: Informe sobre los trabajos arqueológicos de la Misión Kidder en Pukará, Puno (enero a julio de 1939). *Revista del Museo Nacional* 9 (1): 128–142.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 226 25/09/17 4:02

García Rosell, César

1942 *Los monumentos arqueológicos del Perú*. Imprenta La Cotera, Lima.

1964 *Diccionario arqueológico del Perú*. Centro de Estudios Históricos Militares de la Sociedad Geográfica de Lima, Lima.

Giersz, Miłosz

2007 *La frontera sur del estado Moche y el problema de la administración wari en la costa norcentral del Perú*. Tesis doctoral. Instituto de Arqueología, Universidad de Varsovia, Varsovia.

2012 Los guardianes de la frontera sur: la presencia moche en Culebras y Huarmey. *Andes, Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia* 8 (2011): 271-310.

2014 El hallazgo del mausoleo imperial. En *Castillo de Huarmey. El mausoleo imperial wari*, editado por Miłosz Giersz y Cecilia Pardo, pp. 68-99. Museo de Arte de Lima, Lima.

2016 Castillo de Huarmey: centro político wari en la costa norte del Perú. *Andes, Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia* 9 (2016): 217-262.

Giersz, Miłosz y Patrycja Prządka

2003 Proyecto de investigación arqueológica "Valle de Culebras". Informe de la temporada 2002 presentado al Instituto Nacional de Cultura del Perú, Lima.

Giersz, Miłosz y Patrycja Prządka-Giersz

2008 Cronología cultural y patrones de asentamiento prehispánico en el valle del Río Culebras, costa norcentral del Perú. En *Polish Contributions In New World Archaeology, New Series, fasc. 1*, editado por Janusz K. Kozłowski y Jarosław Źrałka, pp. 7-40. Polish Academy of Arts and Sciences, Jagiellonian University, Institute of Archaeology, Kraków.

2009 Cronología cultural y patrones de asentamiento prehispánico en el valle del río Culebras, costa

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 227 25/09/17 4:02

norcentral del Perú. *Arkeos. Revista Electrónica de Arqueología* 4 (ll): l-40.

2011 Pre-Hispanic settlement patterns in the Culebras Valley, north coast of Peru: the preliminary results to date. En *The nature and culture of Latin America. Review of Polish studies*, editado por Zbigniew Mirek, Adam Flakus, Andrzej Krzanowski, Andrzej Paulo y Janusz Wojtusiak, pp. 361-386. W. Szafer Institute of Botany, Polish Academy of Sciences, Kraków.

2016 Fronteras flexibles, territorios permeables: dinámicas territoriales en las fronteras meridionales de Moche y Chimú. En *Las sociedades andinas frente a los cambios pasados y actuales. Dinámicas territoriales, crisis, fronteras y movilidades*, editado por Nicolas Goepfert, Segundo Vásquez, Camille Clément y Aurélien Christol, pp. 89-116. Instituto Francés de Estudios Andinos, Laboratoire d'Exellence Dynamiques Territoriales et Spatiales, Lima.

Giersz, Miłosz, Patrycja Prządka-Giersz y Krzysztof Makowski

2004 Proyecto de Investigación Arqueológica "Valle de Culebras". Informe de la temporada 2003 presentado al Instituto Nacional de Cultura del Perú, Lima.

2005 Proyecto de Investigación Arqueológica "Valle de Culebras". Informe de la temporada 2004/2005 presentado al Instituto Nacional de Cultura del Perú, Lima.

Giersz, Miłosz, Milagritos Jiménez Moscoll, Patrycja Prządka-Giersz y Krzysztof Makowski

2006 Proyecto de Investigación Arqueológica "Valle de Culebras". Informe de la temporada 2006 presentado al Instituto Nacional de Cultura del Perú, Lima.

Giersz, Miłosz y Roberto Pimentel Nita

2011 Proyecto de Investigación Arqueológica "Castillo de Huarmey". Informe de la temporada 2010-2011 presentado al Ministerio de Cultura del Perú, Lima.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 228 25/09/17 4:02

Giersz, Miłosz y Roberto Pimentel Nita

2014 Proyecto de Investigación Arqueológica "Castillo de Huarmey". Informe de la temporada 2012-2013 presentado al Ministerio de Cultura del Perú, Lima.

Giersz, Miłosz y Roberto Pimentel Nita

2016 Proyecto de Investigación Arqueológica "Castillo de Huarmey". Informe de la temporada 2014-2015 presentado al Ministerio de Cultura del Perú, Lima.

Giersz, Miłosz, Roberto Pimentel Nita, Patrycja Prządka-Giersz, Natalia Lara, Manuel Lizarraga y Krzysztof Makowski

2009 Proyecto de Investigación Arqueológica "Valle de Culebras". Informe de la temporada 2007/2008 presentado al Instituto Nacional de Cultura del Perú, Lima.

Giersz, Miłosz, Krzysztof Makowski y Patrycja Prządka

2005 *El mundo sobrenatural mochica. Imágenes escultóricas de las deidades antropomorfas en el Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera*. Universidad de Varsovia, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Giersz, Miłosz, Maciej Słomczyński y Mariusz Ziółkowski

2005 Archeologia lotnicza w polskich badaniach archeologicznych w Andach. En *Biskupin... i co dalej? Zdjęcia lotnicze w polskiej archeologii*, editado por Jacek Nowakowski, Andrzej Prinke y Włodzimerz Rączkowski, pp. 341-352. Adam Mickiwicz University Press, Poznań.

Glowacki, Mary

1996 *The Wari Occupation of the Southern Highlands of Peru: A Ceramic Perspective from the Site of Pikillacta*. Tesis doctoral, Brandeis University, Waltham.

Goddard, Pliny E.

1921 Peruvian gold of the Chimu kingdom. *Natural History* XXI (5): 447-452.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 229 25/09/17 4:02

Goldstein, Paul

2005 *Andean Diaspora: The Tiwanaku Colonies and the Origins of South American Empire*. University of Florida Press, Gainesville.

Graham, Nicholas E. y Warren B. White

1988 The El Niño cycle: a natural oscillator of the Pacific Ocean-atmosphere system. *Science* 240 (4857): 1293-1302.

Green, Ulrike Matthies y Paul Goldstein

2010 The Nature of War Presence in the Mid-Moquegua Valley: Investigation Contact at Cerro Trapiche. En *Beyond Wari walls. Regional perspectives on Middle Horizon Peru*, editado por Justin Jennings, pp. 19-36. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Grodzicki, Jerzy

1990 Las catástrofes ecológicas en la Pampa de *Nasca* a fines del Holoceno y el Fenómeno El Niño. En *El fenómeno El Niño a través de las fuentes arqueológicas y geológicas. Actas de la Conferencia en Varsovia 18-19 de mayo 1990*, pp. 64-102. Misión Arqueológica Andina/Instituto de Arqueología de la Universidad de Varsovia, Varsovia.

1994 *Nasca: los síntomas geológicos del fenómeno El Niño y sus aspectos arqueológicos*. Estudios y Memorias 12. Centro de Estudios Latinoamericanos (CESLA), Varsovia.

Guffroy, Jean

1999 *El arte rupestre del antiguo Perú*. Travaux de l'Institut Français d'Études Andines tomo 112. Instituto Francés de Estudios Andinos/Institut de recherche pour le développement, Lima.

Haas, Jonathan

1985 Excavations on Huaca Grande: an initial view of the élite of Pampa Grande. *Journal of Field Archeology* 12 (4): 391-409.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 230 25/09/17 4:02

Hastings, C. Mansfield y Michael E. Moseley

1975 The Adobes of Huaca del Sol and Huaca de la Luna. *American Antiquity* 40 (2): 196 - 203.

Hastorf, Christine A.

1999 An Introduction to Chiripa and the Site Area. En *Early Settlement at Chiripa, Bolivia*, editado por Christine Hastorf, pp. 1–6. Contributions of the University of California Archaeological Research Facility, Berkeley. University of California, Berkeley.

2003 Andean luxury foods: spetial food for the ancestors, deities and the élite. *Antiquity* 77 (297): 545-554.

2008 The Formative Period in the Titicaca Basin. En *Handbook of South American Archaeology*, editado por Helaine Silverman y William H. Isbell, pp. 545-561. Springer, New York.

Horkheimer, Hans

1965 Identificación y bibliografía de importantes sitios prehispánicos del Perú. *Arqueológicas* 8: 1-51

Huamán Mesía, Luis R.

2013 Análisis de Granos de almidón y fitolitos de sedimentos y cerámicos del Proyecto Arqueológico Huarmey. Informe técnico presentado al Proyecto de Investigación arqueológica Castillo de Huarmey. Laboratorio de Palinología y Paleobotánica (LID-314), Herbario HUPCH „Magdalena Pavlich", Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima.

Image Master

2007 *Manual*. Topcon.

Instituto Nacional de Recursos Naturales

2007a *Evaluación de los recursos hídricos en las cuencas de los ríos Casma, Culebras y Huarmey. Inventario de fuentes de agua superficial en la cuenca del río Huarmey*. Ministerio de Agricultura, Instituto Nacional de Recursos Naturales - INRENA, Intendencia de Recursos

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 231 25/09/17 4:02

Hídricos, Administración Técnica del Distrito de Riego Casma–Huarmey, Casma.

2007b *Evaluación de los recursos hídricos en las cuencas de los ríos Casma, Culebras y Huarmey. Inventario de fuentes de agua superficial en la cuenca del río Culebras*. Ministerio de Agricultura, Instituto Nacional de Recursos Naturales - INRENA, Intendencia de Recursos Hídricos, Administración Técnica del Distrito de Riego Casma–Huarmey, Casma.

Isbell, William H.

1985 El Origen del Estado en el Valle de Ayacucho. *Revista Andina* 3 (1): 57-83.

1991a Honcopampa: monumental ruins in Peru's North Highlands. *Expedition* 33 (3): 27-36.

1991b Conclusion: Huari administration and the orthogonal cellular architecture horizon. En *Huari administrative structure. Prehistoric monumental architecture and state government*, editado por William H. Isbell y Gordon F. McEwan, pp. 293-315. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

1997 *Mummies and Mortuary Monuments. A Postprocessual Prehistory of Central Andean Social Organization*. University of Texas Press, Austin.

2001a Huari: Crecimiento y Desarrollo de la Capital Imperial. En *Wari. Arte precolombino peruano*, editado por Luis Millones, pp. 99-172. Fundación El Monte, Sevilla.

2001b Huari y Tiahuanaco, arquitectura, identidad y religión. En *Los dioses del antiguo Perú*, Vol. 2, pp. 1-37, editado por Krzysztof Makowski. Banco de Crédito del Perú, Lima.

2002 Reflexiones finales. *Boletín de Arqueología PUCP* 5 (2001): 455-479.

2004 Mortuary preferences: a Wari culture case study from Middle Horizon Peru. *Latin American Antiquity* 15 (1): 3-32.

2006 Landscapes of power. A network of palaces in Middle Horizon Peru. En *Palaces and power in the Americas. From Peru to the Northwest coast*, editado por Jessica

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 232 25/09/17 4:02

Joyce Christie y Patricia Joan Sarro, pp. 44-98. University of Texas, Austin.

2008 Wari and Tiwanaku: International Identities in the Central Andean Middle Horizon. En *Handbook of South American Archaeology*, editado por Helaine Silverman y William H. Isbell, pp. 731-759.

2011 La arqueología wari y la dispersión del quechua. *Boletín de Arqueología PUCP* 14 (2010): 199-220.

2016 El Señor Wari de Vilcabamba y sus relaciones culturales. *Andes, Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia* 9 (2016): 39-90.

Isbell, William H. y Anita G. Cook

1987 Ideological Origins of an Andean Conquest State. *Archaeology* 40 (4): 27-33.

2002 A New Perspective on Conchopata and the Andean Middle Horizon. En *Andean Archaeology II: Art, Landscape and Society*, editado por Helaine Silverman y William H. Isbell, pp. 249-305. Kluwer Academic/ Plenum Publishers, New York.

Isbell, William H. y Gordon F. McEwan

1991 A History of Huari Studies and Introduction to Current Interpretations. En *Huari administrative structure. Prehistoric monumental architecture and state government*, editado por William H. Isbell y Gordon F. McEwan, pp. 1-18. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Isbell, William H. y Patricia J. Knobloch

2006 Missing Links, Imaginary Links: Staff God Imagery in the South Andean Past. En *Andean Archaeology III: North and South*, editado por William Isbell y Helaine Silverman, pp. 307-351. Springer, New York.

2009 SAIS-The Origin, Development, and Dating of Tiahuanaco-Huari Iconography. En *Tiwanaku: Papers from the 2005 Mayer Center Symposium at the Denver Art Museum*, editado por Margaret Young-Sanchez, pp. 165-210. University of Oklahoma Press, Oklahoma.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 233 25/09/17 4:02

Isbell, William y Katharina J. Schreiber
1978 Was Huari a state? *American Antiquity* 43 (3): 372-389.

Ishida, Eiichiro, K. Aki, Taiji Yazawa, Seiichi Izumi, Hisashi Sato, Iwao Kobori, Manuel Chávez Ballón, Kazuo Terada y T. Obayashi (editores)
1960 *Andes 1. Report of the University of Tokyo Scientific Expedition to the Andes in 1958*. Bijutsu Shuppansha, Tokyo.

Janusek, John Wayne
2008 *Ancient Tiwanaku*. Cambridge University Press, New York.

Jennings, Justin
2010 Becoming Wari: Globalization and the Role of the Wari State in the Cotahuasi Valley of Southern Peru. En *Beyond Wari walls. Regional perspectives on Middle Horizon Peru*, editado por Justin Jennings, pp. 37-56. University of New Mexico Press, Albuquerque.
2011 *Globalizations and the Ancient World*. Cambridge University Press, Cambridge.
2014 Reevaluando el Horizonte Medio de Arequipa. *Boletín de Arqueología PUCP* 16 (2012): 165-207.

Jennings, Justin y Willy J. Yépez
2015 *Tenahaha and the Wari state. A view of the Middle Horizon from the Cotahuasi Valley*. The University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Juszczyk, Karolina
2017 *Diet analysis of the individuals from the site of El Castillo de Huarmey, based on dental microwear features*. Tesis de maestría. Instituto de Arqueología, Universidad de Varsovia, Varsovia.

Katzenberg, M. Anne
2000 Stable Isotope Analysis: A Tool for Studying Past Diet, Demography and Life History. En *Biological*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 234 25/09/17 4:02

Anthropology of the Human Skeleton, editado por M. Anne Katzenberg y Shelley R. Saunders, pp. 305-328. Wiley-Liss, New York.

Kaulicke, Peter

1997 *Contextos funerarios de Ancón. Esbozo de una síntesis analítica*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Knobloch, Patricia

2000 Wari ritual power at Conchopata: an interpretation of Anadananthera colubrina iconography. *Latin American Antiquity* 11: 387-402.

2002 *Who Was Who in the Middle Horizon Andean Prehistory*. http://www-rohan.sdsu.edu/~bharley/WWWHome.html.

2010 La imagen de los señores de Huari y la recuperación de una identidad antigua. En *Señores de los imperios del sol*, editado por Krzysztof Makowski, pp. 197-209. Colección Arte y Tesoros del Perú. Banco de Crédito del Perú, Lima.

2012 Archives in Clay: The Styles and Stories of Wari Ceramic Artists. En *Wari. Lords of the ancient Andes*, editado por Susan Bergh, pp. 122-143. Thames & Hudson/ Cleveland Museum of Art, New York/Cleveland.

2016 La Vida y los tiempos de El Señor Wari de Vilcabamba: cronología e identidad del Agente 103 en el imperio Wari durante el Horizonte Medio. *Andes, Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia* 9 (2016): 91-119.

Knudson, Kelly J., Kristin R. Gardella y Jason Yaeger

2012 Provisioning Inka Feasts at Tiwanaku, Bolivia: The Geographic Origins of Camelids in the Pumapunku Complex. *Journal of Archaeological Science* 39: 479-491.

Knudson, Kelly J., Miłosz Giersz, Wiesław Więckowski y Weronika Tomczyk

2017 Reconstructing the lives of Wari élites: Paleomobility and paleodiet at the archaeological site of Castillo

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 235 25/09/17 4:02

de Huarmey, Peru. *Journal of Archaeological Science: Reports* 13 (2017): 249-264.

Knudson, Kelly J. y T. Douglas Price

2007 Utility of Multiple Chemical Techniques in Archaeological Residential Mobility Studies: Case Studies from Tiwanaku- and Chiribaya-Affiliated Sites in the Andes. *American Journal of Physical Anthropology* 132: 25-39.

Kolata, Alan

1993 Understanding Tiwanaku: Conquest, Colonization and Clientage in the South Central Andes. En *Latin American Horizons*, editado por Don S. Rice, pp. 193-224. Dumbarton Oaks, Washington D.C.

Kroeber, Alfred L.

1930 Archaeological explorations in Peru. Part II: the northern coast. *Anthropology Memoirs* Vol. 2, N° 2. Field Museum of Natural History, Chicago.

Lanning, Edward P.

1967 *Peru before the Incas*. Prentice-Hall/Englewood Cliffs, New Jersey.

Lapiner, Alan

1976 *Pre-Columbian art of South America*. Harry N. Abrams Inc. Publishers, New York.

Larco Hoyle, Rafael

1948 *Cronología arqueológica del norte del Perú*. Sociedad Geográfica Americana, Buenos Aires.

Larsen, Clark Spencer, Rebecca Shavit y Mark C. Griffin

1991 Dental Caries Evidence for Dietary Change: An Archaeological Context. En *Advances in dental anthropology*, editado po Mark A. Kelley, y Clark Spencer Larsen, pp. 179-202. Wiley-Liss, New York.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 236 25/09/17 4:02

Laszczka, Aleksandra

2014 *Tradycje tkackie prekolumbijskiego Peru a problem stylu Moche-Huari*. Tesis de licenciatura. Instituto de Arqueología, Universidad de Varsovia, Varsovia.

Lau, George F.

2001 *The ancient community of Chinchawas: economy and ceremony in the north highlands of Peru*. Tesis doctoral, Yale University, New Haven.

2002 Feasting and ancestor veneration at Chinchawas, North Highland of Ancash, Peru. *Latin American Antiquity* 13: 279-304.

2014 Intercultural Relations in Northern Peru: the North Central Highlands During the Middle Horizon. *Boletín de Arqueología PUCP* 16 (2012): 23-51.

Ley N° 24034

1984 Congreso de la República del Perú, Lima, 20 de diciembre de 1984.

Lumbreras, Luis G.

1974 *Las fundaciones de Huamanga: hacia una prehistoria de Ayacucho*. Nueva Educación, Lima.

1960 La cultura Wari, Ayacucho. *Etnología y arqueología* 1 (1): 130-227.

2012 Introduction. En *Wari. Lords of the ancient Andes*, editado por Susan Bergh, pp. 1-3. Thames & Hudson/ Cleveland Museum of Art, New York/Cleveland.

Lothrop, Samuel K.

1954. A Peruvian goldsmith's grave. *Archaeology* 7: 31-36.

MacNeish, Richard, Ángel García, Luis G. Lumbreras, Robert Vierra y Antoinette Nelken-Terner

1981 *Prehistoric of the Ayacucho basin, Peru. Volume II: excavations and chronology*. University of Michigan, Ann Arbor.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 237 25/09/17 4:02

Marcone, Giancarlo

2010 El imperio de arriba, la política de abajo: la costa central peruana y su relación con los imperios pan-andinos. En *Perspectivas comparativas sobre la arqueología sudamericana*, editado por Robyn E. Cutright, Enrique López-Hurtado y Alexander J. Martín, pp. 127-142. Pontificia Universidad Católica del Perú/Center for Comparative Archaeology, Department of Archaeology, University of Pittsburgh/Ministerio de Cultura del Ecuador, Pittsburgh/Lima/Quito.

Makowski, Krzysztof

2002 Los personajes frontales de báculos en la iconografía tiahuanaco y huari: ¿tema o convención? *Boletín de Arqueología PUCP* 5 (2001): 337-373.

2008 Andean Urbanism. En *Handbook of South American Archaeology*, editado por Helaine Silverman y William H. Isbell, pp. 633-657. Springer, New York.

2011 Horizontes y cambios lingüísticos en la prehistoria de los Andes Centrales. *Boletín de Arqueología PUCP* 14 (2010): 95-122.

2012 "Animales en la heráldica" del imperio: símbolos de identidad y poder en huari-tiahuanaco. *Journal of cultural symbiosis research* 7: 87-127.

2016 «A Game of Thrones»: mecanismos de poder e identidades en la cultura material del Horizonte Medio. *Andes, Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia* 9 (2016): 331-368.

Makowski, Krzysztof y Miłosz Giersz

2016 El Imperio en debate: hacia nuevas perspectivas en la organización política Wari. *Andes, Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia* 9 (2016): 5-37.

Makowski, Krzysztof, Miłosz Giersz y Patrycja Prządka-Giersz

2012 La guerra y la paz en el valle de Culebras: hacia una arqueología de fronteras. *Andes, Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia* 8 (2011): 231-270.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 238 25/09/17 4:02

Malpass, Michael A.

1983 The preceramic occupations of the Casma valley, Peru. En *Investigations of the Andean Past*, editado por Daniel Sandweiss, pp. 1-20. Cornell University, Latin American Studies Program, New York.

McCown, Theodore

1945 Pre-incaic Huamachuco: survey and excavations in the region of Huamachuco and Cajabamba. *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 39 (4): 223-400.

McEwan, Gordon F.

1998 The function of niched halls in wari architecture. *Latin American Antiquity* 9 (1): 68-86.

McEwan, Gordon F. (editor)

2005 *Pikillacta. The Wari empire in Cusco*. University of Iowa Press, Iowa City.

Meddens, Frank M. y Anita G. Cook

2001 La administración Wari y el culto a los muertos: Yako, los edificios en forma «D» en la sierra sur-central del Peru. En *Wari. Arte precolombino peruano*, editado por Luis Millones, pp. 213-228. Fundación El Monte, Sevilla.

Menzel, Dorothy

1964 Style and time in the Middle Horizon. *Ñawpa Pacha* 2 (1): 1-114.

1968 *La cultura Huari*. Las grandes civilizaciones del Perú 6. Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano-Suiza, Lima.

1977 *The Archaeology of Ancient Peru and the Work of Max Uhle*. R. H. Lowie Museum of Anthropology, University of California, Berkeley.

Michalewicz, Agata

2016 *Rytualne zamykanie budowli w prekolumbijskich Andach na przykładzie zespołu sakralno-funeralnego w*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 239 25/09/17 4:02

Castillo de Huarmey. Tesis de licenciatura. Instituto de Arqueología, Universidad de Varsovia, Varsovia.

Mogrovejo, Juan y Rafael Segura

2001 El Horizonte Medio en el conjunto arquitectónico Julio C. Tello de Cajamarquilla. *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000): 565-582.

Mogrovejo, Santo Toribio

2006 [1593-1605] *Libro de visitas de Santo Toribio Mogrovejo, 1593-1605*. Editado por José Antonio Benito Rodríguez. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Moseley, Michael

1975 *The maritime foundations of Andean civilization*. Cummings Archaeology Series. Menlo Park, California.

Moseley, Michael y Robert Feldman

1982 Vivir con crisis: percepción humana de proceso y tiempo. *Revista del Museo Nacional* 46: 267-287.

Moseley, Michael E. y James B. Richardson, III

1992 Doomed by natural disaster. *Archaeology* 45 (6): 44-45.

Mujica, Elías

2007 *El Brujo: Huaca Cao, centro ceremonial moche en el valle de Chicama*. Fundación Wiese, Lima.

Murphy, Robert C.

1923 Fisheries resources in Peru. *Scientific Monthly* 13: 594-607.

Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos

2005 *Arqueología del valle de Nepeña. Excavaciones en Cerro Blanco y Punkurí*. Cuadernos de Investigación del Archivo Tello 4. Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 240 25/09/17 4:02

Narváez, José J.

2006 *Sociedades de la antigua ciudad de Cajamarquilla. Investigaciones arqueológicas en el Sector XI del Conjunto Tello y un estudio de la colección tardía del Conjunto Sestieri*. Avqi Ediciones, Lima.

Nash, Donna y Patrick Ryan Williams

2005 Architecture and Power on the Wari-Tiwanaku Frontier. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* 14: 151-174.

2009 Wari Political Organization on the Southern Periphery. En *Andean Civilization: A Tribute to Michael E. Moseley*, editado por Joyce Marcus, Charles Stanish y Patrick Ryan Williams, pp. 257-276. Cotsen Institute of Archaeology Monograph 63. University of California, Los Angeles.

Nelson, Andrew y Luis J. Castillo

1997 Huesos a la deriva. Tafonomía y tratamiento funerario en entierros Mochica Tardío de San José de Moro. *Boletín de Arqueología PUCP* 1: 137-163.

Nials, Fred, Eric Deeds, Michael Moseley, Sheila Pozorski, Thomas Pozorski y Robert Feldman

1979 El Niño: the catastrophic flooding of coastal Peru. A complex of oceanographic and metereologic factors combine in one of earth's most devastating recurrent disasters. Part. II. *Field Museum of Natural History Bulletin* 50 (8): 4-10.

Ochatoma, José

2007 *Alfareros del Imperio Huari: vida cotidiana y áreas de actividad en Conchopata*. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales

1972 *Inventario, evaluación y uso racional de los recursos naturales de la costa. Cuencas de los ríos Casma, Culebras y Huarmey*. Vol. III. Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales, Lima.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 241 25/09/17 4:02

Oka, Shuichi, y Majime Ogawa

1984 The distribution of Lomas vegetation and its climatic environments along the Pacific Coast of Peru. *Geographical Reports of Tokyo Metropolitan University* 19: 113-125.

Paredes, Juan, Berenice Quintana y Moisés Linares

2001 Tumbas de la época Wari en el Callejón de Huaylas, Áncash. *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000): 253-288.

Parsons, Mary H.

1970 Preceramic subsistence on the Peruvian Coast. *American Antiquity* 35 (3): 292-304.

Piasecki, Karol

1999 *Estructura antropológica del Perú prehispánico*. Instituto de Arqueología, Universidad de Varsovia, Varsovia.

Pizarro, Pedro

2013 [1571] *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*. Fondo de Cultura Económica, Lima.

Ponce Sanginés, Carlos

1972 *Tiwanaku: espacio, tiempo y cultura*. Publicación 30. Academia nacional de ciencias de Bolivia, La Paz.

Ponte, Víctor M.

2001 Transformación social y política en el Callejón de Huaylas, siglos III-X d.C. *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000): 219-251.

Posnansky, Arthur

1945 *Tihuanacu — The Cradle of American Man, Vols. I and II*. American Museum of Natural History, New York.

1957 *Tihuanacu — The Cradle of American Man, Vols. III and IV*. Ministerio de Educación, La Paz.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 242 25/09/17 4:02

Pozorski, Shelia y Thomas Pozorski

1987 *Early settlement and subsistence in the Casma Valley, Peru.* University of Iowa City, Iowa.

2003 Arquitectura residencial y subsistencia de los habitantes del sitio de Moche: evidencia recuperada por el proyecto Chan Chan-valle de Moche. En *Moche: hacia el final del milenio*, editado por Santiago Uceda y Elías Mujica, pp. 119-150. Pontificia Universidad Católica del Perú/ Universidad Nacional de Trujillo, Lima.

Protzen, Jean-Pierre y Stella Nair

2002 The gateways of Tiwanaku: symbols or passages? En *Andean Archaeology II: Art, Landscape and Society*, editado por Helaine Silverman y William H. Isbell, pp. 189-224. Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York.

Proulx, Donald A.

1968 *An archaeological survey of the Nepeña Valley, Peru*. Research Report Number 2. Department of Anthropology, University of Massachusetts, Amherst.

1973a *Early Horizon Sites in the Nepeña Valley, Peru*. Ponencia presentada a la 37th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, San Francisco (mayo), California.

1973b *Archaeological investigations in the Nepeña Valley, Peru*. Research Report Number 13. Department of Anthropology, University of Massachusetts, Amherst.

1973c Report on grant for archaeological survey of the Nepeña Valley, Peru. En *American Philosophical Society Yearbook*, pp. 684-686. American Philosophical Society, Philadelphia.

Prümers, Heiko

1990 *Der Fundort «El Castillo» im Huarmeytal, Peru. Ein Beitrag zum Problem des Moche-Huari Texstil-Stils*. Mundus Reihe Alt-Amerikanistik 4, Bonn.

2001 «El Castillo» de Huarmey: una plataforma funeraria del Horizonte Medio. *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000): 289-312.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 243 25/09/17 4:02

Prządka-Giersz, Patrycja

2009 *Patrones de asentamiento y transformaciones sociopolíticas en la costa norcentral del Perú durante los Períodos Tardíos: el caso del valle de Culebras*. Tesis doctoral inédita. Instituto de Arqueología, Universidad de Varsovia, Varsovia.

2012 La presencia casma, chimú e inca en el valle de Culebras. *Andes, Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia* 8 (2011): 327-355.

2014 Ajuar personal: las mujeres de la élite wari y su atuendo. En *Castillo de Huarmey. El mausoleo imperial wari*, editado por Miłosz Giersz y Cecilia Pardo, pp 101-127. Museo de Arte de Lima, Lima.

Prządka, Patrycja y Miłosz Giersz

2003 *Sitios arqueológicos de la zona del valle de Culebras*, *Vol. I: Valle bajo*. Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos/Misión Arqueológica Andina, Varsovia.

Prządka-Giersz, Patrycja y Claudia Bastante

2012 Proyecto de investigación arqueológica "Cuenca Huarmey-Culebras". Informe de la temporada 2011 presentado al Ministerio de Cultura del Perú, Lima.

Prządka-Giersz, Patrycja y Miłosz Giersz

2015 Sociopolitical transformations during the late pre-Hispanic times as revealed by the archaeological record from the Culebras Valley, north coast of Peru. *Estudios Latinoamericanos* 33-34 (2013-2014): 125-149.

Pulgar Vidal, Javier

1996 *Geografía del Perú. Las ocho regiones naturales, la regionalización transversal, la sabiduría ecológica tradicional*. Peisa, Lima.

Raimondi, Antonio

1873 *El Departamento de Ancachs y sus riquezas minerales*. Imprenta de "El Nacional" por Pedro Lira, Lima.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 244 25/09/17 4:02

Remondino, Fabio y Clive Fraser

2006 Digital camera calibration methods: considerations and comparisons. *International Archives of Photogrammetry Remote Sensing and Spatial Information Sciences* 36 (5): 266-272.

Rosas Rintel, Marco

2007 Nuevas perspectivas acerca del colapso Moche en bajo Jequetepeque. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 36 (2): 221-240.

Rosselló, Marcela

2014 Objetos de plata de Castillo de Huarmey: corrosión y tratamiento. En *Castillo de Huarmey. El mausoleo imperial wari*, editado por Miłosz Giersz y Cecilia Pardo, pp. 241-249. Museo de Arte de Lima, Lima.

Rostworowski, María

1977 *Etnia y Sociedad*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

1978 *Señoríos Indígenas de Lima y Canta*. Instituto de Estudios Andinos, Lima.

1986 *Estructuras Andinas del Poder. Ideología religiosa y política*. Instituto de Estudios Andinos, Lima.

1989 *Costa peruana prehispánica*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Rowe, John H.

1962 Stages and periods in archaeological interpretation. *Southwestern Journal of Anthropology* 18 (1): 40-54.

1971 The Influence of Chavin Art on Later Styles. En *Dumbarton Oaks Conference on Chavin*, editado por Elizabeth P. Benson, pp. 101-123. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Rowe, John H., Donald Collier y Gordon R. Willey

1950 Reconnaissance notes on the site of Huari, near Ayacucho, Peru. *American Antiquity* 16 (2): 120-137

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 245 25/09/17 4:02

Rubiños y Andrade, Justo M. de

1936 [1782] Sucesión cronológica o serie historial de los curas de Mórrope y Pacora en la provincia de Lambayeque del Obispado de Trujillo del Perú... año de 1782", *Revista Histórica* 10 (3): 289-363.

Rucabado, Julio y Luis J. Castillo

2003 El periodo transicional en San José de Moro. En *Moche: hacia el final del milenio*, Tomo I, editado por Santiago Uceda y Elías Mujica, pp. 15-42. Pontificia Universidad Católica del Perú/Universidad Nacional de Trujillo, Lima.

Ruiz Estrada, Arturo

1969 Ayapata: nuevos depósitos de ofrendas en el Horizonte Medio. *Boletín del Seminario de Arqueología* 3: 15-23.

Sandweiss, Daniel H., Kirk A. Maasch, C. Fred T. Andrus y Harold B. Rollins

2007 Mid-Holocene Climate and Culture Change in Coastal Peru. *Climate Change and Cultural Dynamics: A Global Perspective on Mid-Holocene Transitions*: 25–50.

Sandweiss, Daniel H., Kirk A. Maasch, Richard L. Burger, James B. Richardson III, Harold B. Rollins y Amy Clement

2001 Variation in Holocene El Niño Frequencies: Climate Records and Cultural Consequences in Ancient Peru. *Geology* 29 (7): 603–606.

Schaedel, Richard P.

1951 Mochica murals at Pañamarca (Peru). *Archaeology* 4 (3): 145-154. [Reeditado en John H. Rowe y Dorothy Menzel (editores), *Peruvian Archaeology. Selected Readings*, pp. 105-114. University of California, Los Angeles, Berkeley, 1967].

1978 The city and the origin of the state in America. En *Urbanization in the Americas from its beginning to the present*, editado por Richard P. Schaedel, Jorge E.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 246 25/09/17 4:02

Hardoy y Nora Scott Kinzer, pp. 31-50. Cambridge University Press, Cambridge.

Schreiber, Katharina J.

1992 *Wari imperialism in Middle Horizon Peru*. Anthropological Papers of the Museum of Anthropology 87. University of Michigan, Ann Arbor.

Schreiber, Katharina J. y Matthew J. Edwards

2010 Los centros administrativos huari y las manifestaciones físicas del poder imperial. En *Señores de los imperios del sol*, editado por Krzysztof Makowski, pp. 153-161. Colección Arte y Tesoros del Perú. Banco de Crédito del Perú, Lima.

Segura, Rafael

2001 *Rito y economía en Cajamarquilla. Investigaciones arqueológicas en el Conjunto Arquitectónco Julio C. Tello*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Segura, Rafael e Izumi Shimada

2010 The Wari footprint on the Central Coast: a view from Cajamarquilla and Pachacamac. En *Beyond Wari walls. Regional perspectives on Middle Horizon Peru*, editado por Justin Jennings, pp. 113-135. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Shady, Ruth

1988 La época Huari como interacción de las sociedades regionales. *Revista Andina* 6 (1): 67-99, Cusco.

Shimada, Izumi

1994 *Pampa Grande and the Mochica Culture*. 328 pp. University of Texas Press, Austin.

1995 *Cultura Sicán. Dios, riqueza y poder en la costa norte del Perú*. Fundación del Banco Continental para el Fomento de la Educación y la Cultura, EDUBANCO. Lima.

1997 Organizational Significance of Marked Bricks and Associated Construction Features on the North

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 247 25/09/17 4:02

Peruvian Coast. En *Archaeologica Peruana*, Vol. 2, editado por Elisabeth Bonnier y Henning Bischof, pp. 62-89. Reiss Museum, Mannheim.

Shimada, Izumi y James L. Fitzsimmons (editores)

2015 *Living with the Dead in the Andes*. The University of Arizona Press, Tuscon.

Spilbergen, Joris van

2014 [1619] *The East and West Indain Mirror. Being an Account of Joris Van Spilbergen's Voyage Round the World, 1614-1617 and the Australian Navigations of Jacob Le Maire – Primary Source Edition*. Editado por J. A. J. Villiers. Nabu Press, Charleston.

Stanish, Charles

2003 *Ancient Titicaca. The evolution of complex society in southern Peru and northern Bolivia*. University of California, Berkeley.

Strong, William D. y Clifford Evans, Jr.

1952 *Cultural stratigraphy in the Viru Valley, Northern Peru: The Formative and Florescent epochs*. Columbia Studies in Archeology and Ethnology 4. Columbia University, New York.

Sullón Pacherres, Luis G.

2015 Informe Nº 01. Estudio de parámetros biológicos en Prosopis sp. como un registro paleoclimático: fundamentos y uso de nuevos métodos de medición Dendrocronológica. Informe técnico presentado al Proyecto de Investigación arqueológica Castillo de Huarmey. Laboratorio de Dendrocronología de la Universidad de Piura (UDEP), Piura.

Swenson, Edward R.

2004 *Ritual and power in the urban hinterland: religious pluralism and political decentralization in Late Moche*

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 248 25/09/17 4:02

Jequetepeque, Peru. Tesis doctoral, Department of Anthropology, University of Chicago, Chicago.

2014 Los fundamentos cosmológicos de las interacciones Moche-Sierra durante el Horizonte Medio en Jequetepeque. *Boletín de Arqueología PUCP* 16 (2012): 79-104.

Szpak, Paul, Christine D. White, Fred J. Longstaffe, Jean-François Millaire y Víctor F. Vásquez Sánchez

2013 Carbon and Nitrogen Isotopic Survey of Northern Peruvian Plants: Baselines for Paleodietary and Paleoecological Studies. *PLoS ONE* 8 (1): e53763.

Tabío, Ernesto E.

1977 *Prehistoria de la costa del Perú*. Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.

Tantaleán, Henry

2017 Secuencia arqueológica y arquitectónica de Cerro de Gentil. En *Cerro de Gentil. Un sitio Paracas en el valle de Chincha, Costa Sur del Perú*, editado por Henry Tantaleán y Charles Stanish, pp. 81-93. Programa Arqueológico Chincha, Lima.

Tello, Julio C.

1919 *Huarmey y parte del camino a Huambo.* Manuscrito inédito en el Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Archivo Tello. Lima.

1956 *Arqueología del valle de Casma. Culturas: Chavín, Santa o Huaylas Yunga y Sub-Chimú*. Publicación Antropológica del Archivo Julio C. Tello Vol. 1. Universidad Nacional de San Marcos. Lima.

1970 [1931] Las ruinas de Huari. En *100 años de arqueología en el Perú*, editado por Rogger Ravines, pp. 519-525. Fuentes e investigaciones para la historia del Perú 3. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 249 25/09/17 4:02

Thompson, Donald E.

1961 *Architecture and settlement pattern in the Casma valley, Peru*. Tesis doctoral, Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge.

1962 The problem of dating certain stone-faced stepped pyramids on the north coast of Peru. *Southwestern Journal of Anthropology* 18 (4): 291-301.

1964 Postclassic innovations in architecture and settlement patterns in the Casma Valley, Peru. *Southwestern Journal of Anthropology* 20 (1): 91-105.

1966 Archeological investigations in the Huarmey Valley, Peru. En *Actas y memorias del XXXVI Congreso International de Americanistas, España 1964*, Vol. I, pp. 541-548. Sevilla.

1967 Joris Van Speilbergen's Journal and Site in the Huarmey Valley, Peru. *American Antiquity* 32 (1): 113-116.

Thornton, Erin K., Susan D. Defrance, John Krigbaum y Patrick R. Williams

2011 Isotopic Evidence for Middle Horizon to 16th Century Camelid Herding in the Osmore Valley, Peru. *International Journal of Osteoarchaeology* 21 (5): 544–567.

Tomczyk, Weronika

2016 *South American Camelids from Castillo de Huarmey: Insights into Pre-Columbian animal management at the north coast of Peru on the basis of stable isotope analysis*. Tesis de maestría. Instituto de Arqueología, Universidad de Varsovia, Varsovia.

Tomczyk, Weronika y Miłosz Giersz

2016 Polydactyly suggesting local husbandry of Pre-Columbian camelids: A case from Castillo de Huarmey archaeological site, northern coast of Peru. *International Journal of Paleopathology*: http://dx.doi.org/10.1016/j.ijpp.2016.11.003

Topic, John R y Theresa Lange Topic

2001 Hacia un entendimiento del fenómeno huari: una

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 250 25/09/17 4:02

perspectiva norteña. *Boletín de Arqueología PUCP* 4: 181-217.

Torero, Alfredo

2002 *Idiomas de los Andes. Lingüística e historia*. Travaux de l'Institut Français d'Études Andines tomo 162. Instituto Francés de Estudios Andinos/Editorial Horizonte, Lima.

Torres, Constantino M.

2002 Iconografía Tiwanaku en la parafernalia inhalatoria de los Andes Centro-Sur. *Boletín de Arqueología PUCP* 5 (2001): 427-454.

Trigo Rodríguez, David y Roberto C. Hidalgo Rocabado

2012 *Tiwanaku-Huari. Los miembros inferiores y sus representaciones en ñas ofrendas del Horizonte Medio. El simbolismo del rito de corte de piernas en la iconografía de los Andes.* Cima editores, La Paz.

Trimborn, Hermann

1979 *El reino de Lambayeque en el antiguo Perú*. Collectania Instituti Anthropos 19. Haus Völker und kulturen/ Anthropos Institut, Saint Augustine.

Tsai, Howard I.

2014 Adobe Bricks and Labor Organization on the North Coast of Peru. *Andean Past* 10 (2012): 133-169.

Tschauner, Hartmut

2003 Honco Pampa: arquitectura de élite del Horizonte Medio en el Callejón de Huaylas. *En Arqueología de la sierra de Ancash. Propuestas y perspectivas*, editado por Bebel Ibarra Asencios, pp. 193-220. Instituto Cultural Rvna, Lima.

Tung, Tiffiny

2012 *Violence, Ritual and the Wari Empire: A Social Bioarchaeology of Imperialism in the Ancient Andes*. University Press of Florida, Gainesville.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 251 25/09/17 4:02

Uceda, Santiago

2004 Los de arriba y los de abajo: relaciones sociales, políticas y económicas entre el templo y los habitantes en el núcleo urbano moche de las Huacas de Moche. En *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe Técnico 2004*, editado por Santiago Uceda y Ricardo Morales, pp. 283-318. Universidad Nacional de Trujillo, Facultad de Ciencias Sociales, Trujillo.

Uceda, Santiago y Ricardo Morales (editores)

2010 *Moche. Pasado y presente*. Patronato Huacas de Moche/Fondo Contravalor Perú Francia/Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo/Lima.

Uhle, F. Max

1998 [1913] Las ruinas de Moche. En *Max Uhle y el Perú antiguo*, editado por Peter Kaulicke, pp. 205-227. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

2003 [1903] *Pachacamac. Informe de la expedición peruana William Pepper de 1896*. (prólogo de Alberto Bueno) Universidad Nacional Mayor de San Marcos/Corporación Financiera de Desarrollo-COFIDE, Lima.

2014 [1903] *Las ruinas de Moche* (prólogo, introducción, traducción y edición de Peter Kaulicke). Pontificia Universidad Católica del Perú/Ibero-Amerikanisches Institut, Preußischer Kulturbesitz/Embajada de la República Federal de Alemania, Lima/Embajada de Francia en Lima, Lima.

Valcárcel, Luis Eduardo

1925 Informe sobre las exploraciones arqueológicas en Pukará. *Revista Universitaria del Cusco* 48: 14–21.

Velarde, María Inés y Pamela Castro de la Mata

2014 Los objetos de metal en el mausoleo wari de Huarmey. En *Castillo de Huarmey. El mausoleo imperial wari*,

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 252 25/09/17 4:02

editado por Miłosz Giersz y Cecilia Pardo, pp. 223-239. Museo de Arte de Lima, Lima.

Verano, John W. y J. Marla Toyne

2012 Estudio bioantropológico de los restos humanos del Sector II, Punta Lobos, valle de Huarmey. *Andes, Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia* 8 (2011): 449-474.

Vranich, Alexei

2002 La pirámide de Akapana: reconsiderando el centro monumental de tiwanaku. *Boletín de Arqueología PUCP* 5 (2001): 295-308.

Wafer, Lionel

2004 [1903] *A New Voyage and Description of the Isthmus of America*. Editado por George P. Winship. Kessinger Publishing, Whitefish.

Walde, Héctor A.

2002 Sacrificios humanos en Punta Lobos, Huarmey. *Bienvenida* 40: 86-88.

Watanabe, Shinya

2016 Cronología y dinámica social durante el periodo Wari: nuevos descubrimientos en el sitio arqueológico El Palacio, sierra norte, Perú. *Andes, Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia* 9 (2016): 263-285.

Weberbauer, Augustin

1945 *El mundo vegetal de los Andes peruanos. Estudio fitogeográfico*. Ministerio de Agricultura, Estación experimental agrícola de La Molina, Lima.

Wells, Lisa Esquivel y Jay Stratton Noller

1999 Holocene Coevolution of the Physical Landscape and Human Settlement in Northern Coastal Peru. *Geoarchaeology* 14 (8): 755–789.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 253 25/09/17 4:02

Więckowski, Wiesław

2014 Los rituales funerarios y la identidad de los difuntos en el mausoleo de Castillo de Huarmey. En *Castillo de Huarmey. El mausoleo imperial wari*, editado por Miłosz Giersz y Cecilia Pardo, pp. 211-221. Museo de Arte de Lima, Lima.

2016 A Case of Foot Amputation from the Wari Imperial Tomb at Castillo de Huarmey, Peru. *International Journal of Osteoarchaeology*: http://dx.doi.org/10.1002/oa.2517

Więckowski, Wiesław, Kelly Knudson, Lars Fehren-Schmitz y Miłosz Giersz

2016 *Mummies, stable isotopes and aDNA, the Castillo de Huarmey case study, Peru*. Ponencia presentada a el 9th World Congress on Mummy Studies, Lima (agosto).

Willey, Gordon R.

1953 *Prehistoric settlement patterns in the Virú Valley, Peru*. Bureau of American Ethnology, Bulletin 155. Smithsonian Institution, Washington, D.C.

Williams León, Carlos

2001 Urbanismo, arquitectura y construcción en los waris: un ensayo explicativo. En *Wari. Arte precolombino peruano*, editado por Luis Millones, pp. 59-98. Fundación El Monte, Sevilla.

Williams, Patrick R.

2001 Cerro Baúl: a Wari center on the Tiwanaku frontier. *Latin American Antiquity* 12 (1): 67-83.

Wilson, David J.

1988 *Prehispanic settlement patterns in the Lower Santa Valley, Peru. A regional perspective on the origins and development of complex North Coast society*. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

1995 Prehispanic settlement patterns in the Casma Valley of Peru, north coast of Peru: preliminary results to date.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 254 25/09/17 4:02

Journal of the Steward Anthropological Society 23 (1-2): 189-227.

Woolf, Greg

2005 Inventing empire in ancient Rome. En *Empires: perspectives from Archaeology and History*, editado por Susan E. Alcock, Terence N. D'Altroy, Kathleen D. Morrison y Carla M. Sinopoli, pp. 311-322. Cambridge University Press, Cambridge.

Wyrtki, Klaus

1973 Physical oceanography of the Indian Ocean. En *The biology of the Indian Ocean*, editado por Bernt Zeitzschel y Sebastian A. Gerlach, pp. 18-36. Ecological studies. Analysis and synthesis 3. Springer-Verlag, Berlin.

Yacovleff, Eugenio

1930 *Informe del viaje a Huarmey*. Manuscrito inédito en el Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Archivo Tello. Lima.

Yépez, Willy J. y Justin Jennings (editores)

2012 ¿Wari en Arequipa? Análisis de los contextos funerarios de La Real. Museo Arqueológico José María Morante/ Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa.

Young-Sánchez, Margaret

2004 The art of Tiwanaku. En *Tiwanaku: ancestors of the Inca*, editado por Margaret Young-Sánchez, pp. 24-69. Denver Art Museum/University of Nebraska, Lincoln and London.

CASTILLO_DE_HUARMEY.indd 255 25/09/17 4:02